

# RIESGOS, JUEGOS Y ESPECTÁCULOS

Itinerarios de comunicación para la paz

Pablo Felipe Gómez Montañez  
Fredy Leonardo Reyes Albarracín  
Clara Victoria Meza Maya  
Editores académicos







# Riesgos, juegos y espectáculos

Itinerarios de comunicación  
para la paz



# Riesgos, juegos y espectáculos

Itinerarios de comunicación  
para la paz

Pablo Felipe Gómez Montañez  
Fredy Leonardo Reyes Albarracín  
Clara Victoria Meza Maya

EDITORES ACADÉMICOS



Gómez Montañez, Pablo Felipe

Riesgos, juegos y espectáculos: Itinerarios de comunicación para la paz/ Pablo Felipe Gómez Montañez, [y otros dieciséis autores]; editores académicos, Pablo Felipe Gómez Montañez, Fredy Leonardo Reyes Albarracín y Clara Victoria Meza Maya, Bogotá: Ediciones USTA, 2021.

347 páginas; fotografías a color, ilustraciones, mapas y tablas

Incluye referencias bibliográficas e índices analítico y de autores

ISBN: 978-958-782-464-3

E-ISBN: 978-958-782-465-0

1. Comunicación para la paz 2. Comunicación verbal 3. Sociología de la educación – Cambio social 4. Cultura de paz –Tolerancia 5. Mujeres transexuales víctimas del conflicto armado -- Colombia I. Universidad Santo Tomás (Colombia).

CDD 303.66

CO-BoUST



© Pablo Felipe Gómez Montañez, Clara Victoria Meza Maya, Fredy Leonardo Reyes Albarracín, Sandra Marcela Lobo Ojeda, Juan Carlos Córdoba Laguna, Alexander Torres Sanmiguel, Sandra Ximena Gallego Galvis, Delsar Roberto Gayón Tavera, Gedma Alejandra Salamanca Rodríguez, Frederico de Mello Brandão Tavares, Sandra Lucía Ruiz Moreno, Laura Martínez Apráez, Julio César Ospina Cordero, Lida María Robelto Cantor, Juan Felipe Alzate Pongutá, Fanny Stella Duque Gómez, Iván René León Garzón, autores, 2021

© Pablo Felipe Gómez Montañez, Fredy Leonardo Reyes Albarracín y Clara Victoria Meza Maya, editores académicos, 2021

© Universidad Santo Tomás, 2021

Ediciones USTA

Bogotá, D.C., Colombia

Carrera 9 n.º 51-11

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Angie Xiomara Bernal Salazar

Diagramación: Alexandra Romero Cortina

Fotografía de cubierta: Estefany Sandoval, disponible en [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lista\\_de\\_nombres\\_de\\_cada\\_uno\\_de\\_los\\_1%C3%ADderes\\_asesinados\\_en\\_Colombia.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Lista_de_nombres_de_cada_uno_de_los_1%C3%ADderes_asesinados_en_Colombia.jpg)

Montaje de cubierta: Yully Cortés

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-464-3

E-ISBN: 978-958-782-465-0

Primera edición, 2021

Esta obra tiene una versión de acceso abierto disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad Santo Tomás: <https://repository.usta.edu.co/>

Universidad Santo Tomás

Vigilada Mineducación

Reconocimiento personería jurídica: Resolución 3645 del 6 de agosto de 1965, Minjusticia

Acreditación Institucional de Alta Calidad Multicampus: Resolución 01456 del 29 de enero de 2016, 6 años, Mineducación

*Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.*

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

# Contenido

INTRODUCCIÓN	11
PARTE I ACTORES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA COLOMBIA DEL POSACUERDO	27
MEDIOS DE COMUNICACIÓN, DEMOCRACIA Y REINCORPORACIÓN: DIÁLOGOS CON EXCOMBATIENTES DE LAS FARC-EP	29
Pablo Felipe Gómez Montañez Clara Victoria Meza Maya Fredy Leonardo Reyes Albarracín	
EL IMPACTO DEL CONCEPTO DE GÉNERO EN EL TRIUNFO DEL NO EN EL PLEBISCITO DE REFRENDACIÓN DE LOS ACUERDOS DE LA HABANA	63
Sandra Marcela Lobo Ojeda Juan Carlos Córdoba Laguna Alexander Torres Sanmiguel	
LAS LUCHAS POR LA PAZ DEL COLECTIVO PAZ A LA CALLE: ENTRE ASAMBLEAS, MARCHAS Y PUGNAS POR LA PALABRA EN EL ESPACIO PÚBLICO MEDIATIZADO	99
Sandra Ximena Gallego Galvis Delsar Roberto Gayón Tavera	

PARTE II GÉNEROS, MEMORIAS Y REPRESENTACIONES EMANCIPADAS	129
LA CONSTITUCIÓN DE LA FICCIÓN TELEVISIVA COLOMBIANA A TRAVÉS DEL TIEMPO: MEMORIA, CULTURA Y MARCOS SOCIALES	131
Gedma Alejandra Salamanca Rodríguez Frederico de Mello Brandão Tavares	
CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA RURAL A PARTIR DE NARRATIVAS AUDIOVISUALES Y DIGITALES	175
Sandra Lucía Ruiz Moreno	
TRANS-GREDIR EL ESTIGMA: ENFRENTANDO LA PORNOMISERIA DENTRO DE LA COMUNICACIÓN Y LA ACADEMIA	197
Laura Martínez Apráez	
PARTE III TECNOLOGÍAS, CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS DE COMUNICACIÓN	231
¿DIVULGAR O PROVOCAR? DESAFÍOS DEL MUSEO EN LA COMUNICACIÓN CIENTÍFICA	233
Julio César Ospina Cordero Lida María Robelto Cantor	
LAS TECNOLOGÍAS DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y EL ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN	249
Juan Felipe Alzate Pongutá	

LOS CAMBIOS DE LA EXPERIENCIA DOCENTE: DE LA EDUCACIÓN TRADICIONAL A LA CULTURA DE PAZ BASADA EN LA PEDAGOGÍA PROBLÉMICA	295
Fanny Stella Duque Gómez Iván René León Garzón	
SOBRE LOS AUTORES	333
ÍNDICE ANALÍTICO	341



# Introducción

En el 2016, luego de un año de trabajo, la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás y su programa académico de Comunicación Social publicaron el primer título de la colección *Agendas y Debates*. Debido al momento político que vivía el país, la temática del libro giró en torno a “la comunicación en un eventual escenario de transición y posconflicto” (Reyes, Suárez y Herrera, 2016). El resultado fue muy próspero académicamente, pues se publicaron catorce aportaciones de autores pertenecientes al cuerpo docente y de egresados, que a su vez alimentaban el grupo de investigación Comunicación, Paz-Conflicto. No era para menos nuestro orgullo como comunidad de pensamiento, pues era la primera vez que se materializaban en una publicación los resultados de las investigaciones desarrolladas en el marco de las diversas agendas de los integrantes del grupo.

Sin embargo, debemos aceptarlo, el título resultó poco convincente. A pesar de que los capítulos abordaban la comunicación (algunos centrados en otros campos disciplinares como la antropología y la historia), ninguno consideró la transición política y los retos que implicaba para nuestra profesión un eventual acuerdo de paz. No obstante, el proyecto académico del programa y el grupo de investigación realizaron avances significativos durante los cuatro años siguientes, en los cuales obtuvimos la reacreditación de alta calidad del programa por seis años, transitamos hacia un nuevo currículo y nuestro grupo de investigación subió de categoría en la clasificación de Minciencias. Estos logros contrastan con la interrupción de la producción de nuevos títulos para nuestra colección editorial y, consecuentemente, la exigen luego de cuatro años de nuestro primer intento.

Esta publicación vuelve a materializar resultados de investigación de proyectos recientes de nuestro grupo y de algunos colaboradores externos, en la comunicación y las ciencias sociales. Además, consideramos que esta vez el título del libro convoca y agrupa diferentes debates y agendas, si bien no en un eje temático único, al menos sí en una narrativa que los editores creemos consistente y enmarcada en nuestro programa académico por la paz. Seguramente, un factor de tal cohesión es que el título emergió luego de llevar a cabo un ejercicio relacional de las aportaciones e identificar aquello que las atravesaba y vincula.

A manera de anécdota, durante la preparación de esta publicación, uno de los capítulos recibidos despertó nuestra nostalgia, al presentar una corta historia de la televisión colombiana, que generó un lapsus del inconsciente o una simple asociación de ideas, en torno a un rol emblemático de los programas de concurso en el país —pese a que el capítulo no aborda específicamente este género televisivo—: los delegados de rifas, juegos y espectáculos. Estas personas se encargaban de vigilar y auditar los concursos y asegurarse de que las normas se cumplieran, que los riesgos de los participantes fueran controlados, que las entregas de premios en dinero y sus respectivas deducciones tributarias se dieran en el marco de la ley y, por tanto, de garantizar que el juego fuera un espectáculo ético.

Esta fluidez rizomática —o delirio— nos hizo notar que otra de las aportaciones, precisamente la que abre el libro y que fue escrita por los editores, incluye al *espectáculo* como una de sus categorías teóricas de análisis. La otra era la de *riesgo*, que por cierta morfología y fonética fue fácil de asociar con “rifa”. Entre la “r”, la “i” y la “s”, ambos vocablos exigen a su hablante pronunciadador el uso de los mismos resonadores bucales. Pero más allá de esta insulsa y rebuscada explicación —o desviación—, lo cierto es que nadie puede negar que la rifa y el riesgo tienen algo más en común: son apuestas, implican la incertidumbre y, a la larga, siempre partimos del hecho de que lo más seguro es que nada bueno suceda, o que al menos nada cambie. La sociedad del riesgo, como la denomina Ulrich Beck (1997; 1998), es la continuidad de una mutada sociedad industrial. En el marco de la presente edición partimos de la afirmación de que los medios de comunicación

nacieron en la sociedad del riesgo y con sus transformaciones contribuyeron a establecer la sociedad industrial.

Los riesgos van de la mano de los “peligros” (Beck, Bonss y Lau, 2003). De igual forma, estos conllevan construcciones mentales de alteridades y antagonistas, lo que a su vez aporta el ingrediente dramático por antonomasia de cualquier espectáculo. Pero, como también se desarrolla en el mismo capítulo de referencia, el *espectáculo* no es más que un monólogo elogioso y fetichista del establecimiento en el marco de la sociedad de masas (Debord, 1998). Hasta aquí la continuidad es clara: los riesgos conllevan espectáculo, y el drama que los integra se intensifica con los medios de comunicación.

Consideramos que los actores sociales que hacen parte de las comunidades involucradas en cada capítulo asumen riesgos y algunos de ellos se magnifican cuando la comunicación y la información participan en sus configuraciones. Los excombatientes se arriesgan a muchas cosas en su proceso de reincorporación; los electores, cuando toman una posición y votan en un plebiscito; los ciudadanos militantes de movimientos sociales, cuando manifiestan sus inconformidades y propuestas de cambio pese a los obstáculos; los campesinos, al incorporar tecnologías de información que no dominan; las mujeres transgénero, al intentar presentarse ellas mismas ante la sociedad que resalta su alteridad como miserable; los museos, cuando innovan sus exhibiciones y sus contenidos se separan de la inmutabilidad de lo arcaico; los investigadores, cuando publican un artículo para que sus ideas hagan parte de los espacios interlocutivos de la verdad; e incluso los docentes universitarios, cuando deben adaptarse a nuevos marcos pedagógicos que les exigen problematizar la realidad más que imponer verticalmente sus saberes formales.

Los actores sociales y sus dramas se convierten en espectáculos. La economía y la política no son las únicas fuentes de historias para los medios de comunicación. También lo es la cultura, que en Colombia parece configurar maneras particulares de contar ficciones televisivas que devienen en relatos sobre quiénes somos. Pero no solo los productores construyen las representaciones que consumimos, aquellos. Aquellos actores que siempre han sido “los otros”, “los peligrosos” —insurgentes, población LGBTI, campesinos, estudiantes—, implementan

maneras de autorrepresentarse y, consecuentemente, emanciparse de las esferas de poder que los someten en la violencia epistémica de los noticieros, los periódicos amarillistas, los partidos políticos y los proyectos de investigación social. Al final, lo importante es ser parte de lo público, en redes sociales, medios de comunicación o incluso en revistas indexadas.

Entre el *riesgo* y el *espectáculo* hay actores que toman decisiones y asumen los resultados. Sin importar las características psicológicas de sus participantes, el interés por comprender de qué manera se aplican esquemas estratégicos de soluciones ha sido el foco de la teoría de *juegos*. En el campo de estudios sobre el conflicto, fundamental en nuestra apuesta por la paz, la teoría de juegos se aplica cuando analizamos las apuestas por “competir” o “colaborar” con el opositor y los resultados que provoca cada decisión (Barnett y Littlejohn, 1997).

En el campo de estudios sobre la recepción, tradicionalmente más asumido por el de la comunicación, los juegos implican acciones de doble vía. Por un lado, los emisores crean mensajes sobrecodificados, hacen adivinar sus reglas a los receptores y les incrementan la sorpresa y la incertidumbre en la expectativa del mensaje. Por otro lado, los receptores juegan a predecir las reglas de codificación del emisor, mientras se muestran sensibles a ciertas regularidades macroscópicas del lenguaje (Rubio, 1993). Un clásico ejemplo de juegos de recepción es cuando los espectadores de un melodrama saben cómo va a terminar la historia, pues reconocen la estructura narrativa del género, pero, aun así, juegan a sentir y a creer que el final será inesperado. En cuanto a la televisión colombiana, sus géneros caen en esas macroestructuras y por eso las producciones son dispositivos poderosos de reconocimiento cultural e identitario.

Asimismo, hay otros juegos en donde, apelando a otro término tomado de uno de los capítulos del libro, los participantes conforman espacios de *negociación de sentidos*. Estos ocurren, por ejemplo, cuando los guerrilleros, electores y militantes comprenden de manera crítica los contenidos y mensajes de los medios masivos y deciden para decidir producir los propios, con base en la información recibida, para en el juego de confrontación con los sectores políticos dominantes. También cuando los campesinos se apropian de las estructuras de producción de

imágenes fotográficas y de video para crear sus archivos y repositorios digitales de memoria como cualquier comunidad urbana. Cuando las mujeres trans descifran cómo han sido vistas por la sociedad y la academia para aprovechar esos mismos códigos de exotización y usarlos a su favor. Cuando los museos entienden que sus receptores-visitantes no son los mismos de antes y procuran seducirlos con otros lenguajes interactivos. Cuando los científicos comprenden las normas de indexación y producción de conocimiento moderno. Cuando tanto docentes como estudiantes participan en aulas pedagógicas enmarcadas por la horizontalidad de la comunicación, mientras seguramente perduran los antiguos problemas de autoritarismo de unos y desatención de los otros.

En suma, la presente edición pretende mostrar algunas agendas y debates en torno al campo que nuestro programa y grupo de investigación definen como *comunicación para la paz*, que continúa indefinido y naciente, a pesar de los más de veinte años del programa en la Universidad Santo Tomás. Por un lado, algunos afirman que la comunicación nunca ha logrado consolidarse como campo académico, particularmente cuando se aplica en el estudio de conflictos (Craig, 1999); por otro lado, se considera que la paz siempre ha sido el concepto antagónico de la guerra y que, por tanto, ante una tradición teórica en torno a la violencia, la paz merece construirse como un campo autónomo con sus propias epistemologías y metodologías (Muñoz, 2004).

En este sentido, el campo de comunicación para la paz sigue en construcción eso nuestra apuesta parte de las acciones a las formaciones, de las experiencias a los discursos oficiales. Es decir, consideramos que podemos contribuir a la consolidación de un campo formal de estudio a partir de los desarrollos conceptuales y analíticos específicos de los investigadores y no desde un paradigma confuso. En otras palabras, el campo de la comunicación para la paz es un ejemplo de la teoría de actor red (TAR), pues creemos estar “[...] en mejores condiciones de encontrar orden *después* de haber dejado que los actores desplieguen toda la gama de controversias en las que están inmersos” (Latour, 2008, p.42). Ojalá nuestra decisión salga bien librada del riesgo que supone.

Este libro se compone de tres partes, consolidadas a partir de elementos comunes de orden temático, problemático, metodológico o

epistemológico. El reto principal de la edición fue presentar los capítulos no simplemente como unidades textuales separadas —finalmente entendemos que así deben ser—, sino como partes de una narrativa o al menos de trayectorias fluidas y sin saltos abruptos en sus conectividades.

La primera parte, “Actores y medios de comunicación en la Colombia del posacuerdo”, reúne tres capítulos. El primero fue aportado por los editores, Pablo Felipe Gómez Montañez, Fredy Leonardo Reyes Albarracín y Clara Victoria Meza Maya: “Medios de comunicación, democracia y reincorporación: diálogos con excombatientes de las Farc-EP”. El capítulo presenta parte de una investigación etnográfica en la que los autores tuvieron la oportunidad de conversar ampliamente con varios excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-EP) durante su permanencia en tres Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), en el marco de la segunda fase de implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y este grupo guerrillero. A partir de dos grandes categorías de las ciencias sociales, la sociedad del espectáculo y la sociedad del riesgo, el texto parte del hecho de que los guerrilleros en tránsito a la vida civil hacen parte de esos “otros” y “peligrosos”, pese a la búsqueda de su reincorporación como acción de construcción de una paz estable y duradera.

Los autores presentan una narrativa en torno a dos facetas de sus interlocutores durante su vida en combate: como audiencias críticas y como productores de medios de comunicación. De ahí que su tesis central se relacione con la condición de que los excombatientes generen sus propios contenidos y lecturas críticas de los medios de comunicación, con el propósito de aumentar un capital que les permita establecerse cada vez más como interlocutores válidos ante la sociedad general y ante el Estado que los acoge en el marco de la paz.

Para que la reincorporación de los combatientes fuera posible, los acuerdos de paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las Farc-EP tuvieron que ser puestos en el debate público y refrendados mediante un plebiscito, en el cual triunfó la oposición ante estos. Este resultado está directamente relacionado con la forma en que medios de comunicación y receptores ciudadanos entraron en el juego de la información sobre los acuerdos. Esta tesis da origen al segundo

capítulo, “El impacto del concepto género en el triunfo del no en los acuerdos de La Habana”, de Sandra Marcela Lobo Ojeda, Juan Carlos Córdoba Laguna y Alexander Torres Sanmiguel.

Como ya es habitual desde los años ochenta del siglo xx, las mediaciones configuran agendas y debates en torno a la manera en que los ciudadanos-consumidores de medios actúan como audiencias críticas y activas. En este sentido, el capítulo de Lobo, Córdoba y Torres propone reconocer las “negociaciones de sentido” que sectores ciudadanos llevaron a cabo en espacios de socialización cotidianos, que les permitieron elaborar interpretaciones críticas y tomar posturas frente a las diferencias entre el *enfoque de género*, planteado en los acuerdos de paz de La Habana, y la *ideología de género*, divulgada por algunos medios de comunicación afines con sectores sociales y partidos políticos opositores de línea conservadora. La propaganda emotiva y la construcción de un adversario político fueron los criterios de base para tratar de persuadir al electorado. Esto nos recuerda clásicas estrategias de propaganda política para “construir enemigos únicos”, empleadas por regímenes como el nazi bajo el liderazgo de Joseph Goebbels.

El análisis cuantitativo arroja un resultado contundente: la información dada por medios periodísticos como *El Espectador* (2016), en el que se afirmaba que el concepto *ideología de género* aparecía más de cien veces en el documento de los acuerdos de paz, no es cierta y nunca fue rectificada. Los autores lo demuestran mediante los resultados obtenidos a partir del uso de un *software* que contabiliza palabras en el documento de los acuerdos. Por otro lado, una encuesta aplicada a votantes muestra que más del 80 % de la muestra no leyó el documento oficial, de manera que su decisión se basó en fuentes secundarias. El aporte cualitativo muestra que el acercamiento de la ciudadanía a tales fuentes se vio mediada por la manipulación informativa, las posturas políticas y religiosas, y la ausencia de una pedagogía o información más esclarecedora de los acuerdos por parte de los medios informativos colombianos.

Las reacciones frente al plebiscito también se manifestaron en la emergencia de nuevos movimientos ciudadanos. En el capítulo “Las luchas por la paz del colectivo Paz a la Calle: entre asambleas, marchas y pugnas por la palabra en el espacio público mediatizado”, Sandra

Ximena Gallego y Delsar Roberto Gayón analizan las relaciones entre el activismo político y las manifestaciones en redes sociales y en el espacio público del colectivo Paz a la Calle, en el marco de las marchas por el triunfo del no en el plebiscito de refrendación de los acuerdos de La Habana, realizado en octubre de 2017. La tesis central del capítulo es que estos procesos de activismo, mediados por la comunicación, deben entenderse como informativos, colectivos, participativos e interactivos, así como espacios de diálogo, discusión y germen de movilización social en el espacio público urbano. Por supuesto, hace parte de un debate académico contemporáneo sobre la posibilidad de ejercer una ciudadanía activa mediada por las tecnologías de la información y la comunicación. Los autores apuestan por su posibilidad.

A partir de la caracterización propuesta por Manuel Castells (2008) para estas manifestaciones colectivas y digitales contemporáneas, el capítulo define al movimiento Paz a la Calle como un activismo combinado de los nuevos nuevos movimientos sociales (NNMS). Esto significa que comparten con otros su acción política, enfocada en instaurar una democracia completa, así como el uso de dispositivos digitales para convocar sus manifestaciones en el espacio público. Luego del riguroso estado de la cuestión presentado en el primer apartado, el debate se enmarca en la pregunta por si estos NNMO son una manifestación de lo que los gurús de la posmodernidad han propuesto como la relación estrecha entre la estética y la política, particularmente por la prevalencia del paroxismo y la banalidad sobre la racionalidad moderna-occidental (Maffesoli, 2007), la transformación de las estructuras sólidas que rigen la vida social y política en líquidas y fluidas (Bauman, 2000), y las paradojas entre los actuales proyectos colectivos y sus caracterizaciones como procesos de personalización, fuertemente hedonistas, expresivos y ávidos de autonomía (Lipovetsky, 2002).

En suma, los NNMS y el activismo combinado son dos categorías emergentes que los autores resaltan en sus hallazgos teóricos. Asimismo, parecen apostar, en últimas, por una posición que reconoce a estos activismos como novedosos y con posibilidades de enunciación política que superen la denuncia y la indignación. Sin embargo, al limitarse a sustentar la caracterización de Paz a la Calle desde sus propios discursos y expresiones, queda abierta la pregunta sobre si, al decir de los

críticos de estas manifestaciones colectivas contemporáneas ligadas a estrategias *online* y *offline*, Paz a la Calle logra en verdad trascender como movimiento social en el tiempo o si se limita a una existencia súbita y efímera, pues los autores reconocen que al cierre de su investigación la plataforma está inactiva. De acuerdo con la continuidad de nuestra narrativa, la apuesta de los ciudadanos es por su representatividad y parte de esta se da en los medios y plataformas de comunicación.

La segunda parte del libro se titula “Géneros, memorias y representaciones emancipadas” y consta de tres capítulos. En el primero de estos, Gedma Alejandra Salamanca Rodríguez y Frederico de Mello Brandão Tavares presentan los resultados de su investigación en el texto “La constitución de la ficción televisiva colombiana a través del tiempo: memoria, cultura y marcos sociales”. Los autores parten de una premisa ya construida y reiterativamente puesta en discusión desde los años noventa en Colombia y Latinoamérica, por teóricos como Jesús Martín-Barbero y Germán Rey, a saber, que la teleficción es una manifestación de los relatos populares orales que se materializan con la tecnología televisiva, lo que la hace susceptible de ser considerada como parte de los archivos de la memoria social de una nación. De ahí que la telenovela haya sido abordada, en cuanto género narrativo latinoamericano por antonomasia, como un producto cultural más que como un formato televisivo.

La transición de la televisión mixta a la privada en Colombia también marcó el paso de una producción ficcional de la telenovela hacia otros géneros. Sin embargo, esas rupturas no fueron más que transformaciones y acomodaciones de otras formas de mantener el mismo propósito: producir y consumir relatos de nación.

Los autores reelaboran una narrativa de la historia de la televisión colombiana a partir del análisis de textos televisivos y bibliográficos. En ese orden de ideas, sus fuentes de información fueron secundarias y los datos fueron previamente editados por otros interlocutores. Sin embargo, su aporte radica en la identificación de categorías emergentes de análisis con las cuales se pueden establecer las relaciones entre el apogeo de los géneros de ficción televisiva (particularmente comedias, serios/dramatizados y telenovelas) y las condiciones socioculturales de sus periodos históricos. El *leitmotiv* de esta narrativa es evidente y

demuestra una posición clara de sus fuentes y de los autores mismos: el modelo mixto de la televisión colombiana, en comparación con el privado e industrializado, era más creativo e innovador, pues las condiciones de producción facilitaban la construcción de relatos de una manera más cercana con los públicos y contaban con la disposición de elaborar narrativas de identidad nacional.

A manera de diálogo crítico, como la academia lo exige, el análisis se enfoca en fuentes que se enmarcan particularmente en el periodo de la televisión mixta, y aunque los autores reconocen el carácter de conmemoración y recordación emotiva de estas, los vínculos identificados entre la teleficción y ciertas variables culturales son tomadas de percepciones de libretistas, productores y actores, y no de la audiencia, a la que resaltan como un elemento fundamental en su marco teórico.

De los productores tradicionales de contenidos pasamos a quienes de receptores y representados se convierten en fotógrafos y videógrafos. Ese es el motivo del capítulo “Construcción de memoria rural, a partir de narrativas audiovisuales y digitales” de Sandra Lucía Ruiz. El texto presenta resultados con alcances descriptivos de un proceso de Investigación Acción Participación (IAP) llevado a cabo en Santa Sofía, municipio del departamento de Boyacá. El propósito de esta experiencia fue implementar un espacio de formación en competencias fotográficas y audiovisuales para consolidar una plataforma en la red social Facebook que mostrara las diferentes imágenes y relatos producidos por los habitantes del pueblo.

Aunque el capítulo realiza una sistematización de la experiencia por parte del equipo investigador, da pistas sobre el tipo de procesos de investigación-intervención que actualmente hacen parte de la tendencia en el campo de la comunicación social. Parte de la inquietud contemporánea por la relación que puede establecerse entre las memorias colectivas, principalmente de zonas rurales, y las mediaciones dadas en procesos de apropiación y uso de nuevas tecnologías de información y comunicación.

Con el objetivo de promover ejercicios de memoria que tengan un mayor impacto en el fortalecimiento de la identidad cultural lugareña, el capítulo propone desarrollar no solo competencias de producción de imágenes, sino que además sus contenidos sean analizados para

identificar motivos y narrativas que puedan considerarse como referentes fundamentales del municipio. En ese orden de ideas, el capítulo amerita una continuidad en el análisis en el que de manera crítica se revisen las relaciones entre los estudios sobre la memoria y sobre las representaciones, pues a veces los datos respecto a la recordación y al pasado parecen fundirse con la identificación colectiva. Los actuales estudios sobre el recordar establecen una estrecha relación dialéctica y de constante retroalimentación entre la memoria y la identidad desde un enfoque dinámico (Misztal, 2003).

Esta segunda parte culmina con una experiencia emancipadora para sus participantes, documentada en el texto “Trans-gredir el estigma: enfrentando la pornomiseria dentro de la comunicación y la academia” de Laura Martínez Apráez. La autora propone entender la pornomiseria como la representación de escenas de la marginalidad con un tono intencional que resalta el dolor y la pobreza. De ahí que cobre importancia ética y política el impacto que tiene en la población de mujeres transgénero de un barrio marginal de Bogotá el hecho de producir sus contenidos y formas de representarse, para hacer contrapeso a la exotización negativa que los medios elaboran sobre ellas. De esta manera, las mujeres han encontrado en el *performance* y las artes espacios de catarsis y de acción colectiva para la transformación social.

Los proyectos colaborativos de investigación-capacitación que la autora refiere establecen relaciones horizontales en el trabajo investigativo y, consecuentemente, cuentan con mayor participación de los beneficiarios y colaboradores en la producción de sus representaciones. Precisamente, se destaca que es necesario superar las apuestas de la denominada fotografía humanista en la cual, por ausencia de contextos amplios, las imágenes terminan denunciando y visibilizando alteridades marginales, al mismo tiempo que reiteran sus condiciones de anormalidad y la lejanía social con la que siempre suelen ser ubicadas en lo cotidiano.

Con base en esas premisas, la autora presenta sistemáticamente algunas metodologías participativas de investigación-producción comunicativa en las que ha venido trabajando como antropóloga, gestora y activista. Su tesis central parte de que más allá de retratar al otro, de exponer lo que le hace diferente bajo nuestros propios sesgos como

académicos, la labor del investigador debe enfocarse en escuchar la voz de estas poblaciones, en un trabajo que apunte a un cambio social tangible y que no se limite a la extracción de información, ni alimente prejuicios que fomenten la exclusión.

Producir al otro es representarlo, lo que implica inscribirlo en un discurso. Los museos, las academias, las comunidades científicas y las universidades hacen parte de esas instituciones productoras de discursos y, por tanto, de realidades. Desde su origen, estos espacios de construcción y transmisión del saber han tenido que adaptarse a la evolución de las formas de divulgar, publicar y enseñar contenidos. De ahí que la tercera y última parte de este libro esté dedicada a estos escenarios, bajo el título “Tecnologías, conocimiento científico y prácticas pedagógicas de comunicación”.

En primer lugar, Julio César Ospina Cordero y Lida María Robelto Cantor presentan, en el capítulo “¿Divulgar o provocar? Desafíos del museo en la comunicación científica”, los resultados parciales de la primera parte de una investigación que tiene como propósito explorar innovaciones narrativas digitales y transmedia que se adelantan en 25 museos de Bogotá. El análisis se inscribe en un subcampo de estudios que se define a partir de las relaciones que se establecen entre la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento. Aunque los autores interpretan que la primera está en tránsito hacia la segunda, lo cierto es que las agendas se alimentan de los análisis sobre las influencias de los ecosistemas digitales de comunicación en la consolidación de audiencias críticas y ciudadanos activos en el desarrollo económico, social y cultural de las nuevas sociedades, inmersas en la hipervigilancia, el riesgo y la incertidumbre.

Los cuestionamientos de los autores ponen en el centro del análisis un medio de comunicación muy tradicional para las ciencias: el museo. En cuanto representante de un repositorio tradicional de conocimientos rígido, estático y lineal en la transmisión de información, el museo tiene el reto y la obligación de dinamizarse y transformarse en un espacio de comunicación interactivo y dinámico. Así como la era de la información digital generó aquellas funciones y categorías paradójales como el de *prosumer* (Toffler, 1992), el museo de hoy debe replantear las de visitantes y audiencias. Para el campo de la producción

científica, esto representa la oportunidad de innovar lo que las instituciones colegiadas y estatales de investigación, como es el caso de Minciencias en Colombia, denominan y resaltan como apropiación social del conocimiento. De igual forma, los autores se interrogan por el papel que cumplen los museos como dispositivos de memoria en cuanto permiten, tradicionalmente hablando, la apropiación del patrimonio cultural de una nación. Sin embargo, en las últimas dos décadas, tanto la museografía como el patrimonio han tenido que reinventarse y revisarse críticamente como lugares y espacios de la memoria cultural (Candau, 2002).

Este capítulo materializa en su apuesta el propósito general de la colección: propone agendas y debates en torno a un campo de estudios específico, en este caso las relaciones entre la museología, la interactividad, la transmediación y la educocomunicación en la era actual. En ese orden de ideas, a manera de un escrito técnico y descriptivo, su principal aporte es ofrecer un marco conceptual y teórico denso y riguroso en torno a las categorías mencionadas. Los resultados del análisis se presentan parcialmente, como informan los autores, y seguramente los encontraremos desarrollados con mayor profundidad en una producción académica futura, cuando la investigación llegue a su final.

La divulgación científica sigue su curso como problema de investigación en el capítulo de Juan Felipe Alzate Pongutá, titulado “Las tecnologías de producción de conocimiento y el artículo de investigación”, donde el autor aborda el artículo científico como género literario en el marco de las tecnologías de producción del conocimiento. Lo innovador del capítulo es que inserta al artículo científico en la historia de la literatura de divulgación de ideas y profundiza conceptualmente en la relación tecnología-producción. En ese orden de ideas, el artículo científico es un producto de la Modernidad que cumple la función literaria de demostrar y divulgar la “verdad”, entendida esta última como el fin último del conocimiento, desde los filósofos griegos hasta la actualidad.

A manera de una historia de las ideas, el autor presenta una agradable narrativa en la que, para llegar a la consolidación del artículo científico como medio de comunicación, explora el origen de los géneros literarios filosóficos y su relación con los estilos de escritura, así

como la génesis de las academias científicas y demás órganos sociales de validación del conocimiento-verdad. Se podría afirmar que el capítulo presenta una genealogía del artículo científico como artefacto de divulgación del saber, que replica las funciones otorgadas a otros géneros literarios en diferentes periodos de la historia de la filosofía y la ciencia, que para el autor comparten el mismo origen.

La tesis central de Alzate es que, a partir de la institucionalización de la ciencia como un conocimiento verdadero, el artículo de investigación se convirtió en un modo de expresión que adquiere el protagonismo entre los demás géneros de la literatura científica debido a su función de respaldar el discurso, lo que para la era moderna se ancla en las relaciones estrechas entre los Estados, la industrialización y la ciencia experimental.

Finalmente, como editores académicos, sabíamos que este capítulo tenía que abrir o cerrar la presente publicación, por su aporte al campo de la comunicación para la paz, es así como, para concluir el libro, Fanny Stella Duque e Iván René León presentan el capítulo “Los cambios de la experiencia docente: de la educación tradicional a la cultura de paz basada en la pedagogía problémica”. Este texto es una carta de presentación, al mismo tiempo que una lectura concluyente sobre lo que en parte hizo posible que los demás capítulos existieran, pues presenta un contenido que el programa de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás debía al mundo de la publicación científica, desde hace más de veinte años.

El programa de Comunicación Social, más que una parte de una facultad universitaria, es una escuela, o al menos así lo consideramos quienes hacemos parte de su grupo de investigación. En esa medida, los autores, colegas y compañeros de batalla presentan el modelo de pedagogía problémica que se aplica en el programa académico de la Universidad, y muestran cómo se ha consolidado como una apuesta por construir una cultura de paz desde un proceso de educación superior.

Sin perder la rigurosidad académica que este tipo de producciones exige, el capítulo innova en su estructura argumentativa y presenta una narrativa que comienza con el itinerario de los autores por los inicios de sus labores docentes en el marco de la pedagogía clásica, hasta llegar a los aprendizajes incorporados y fortalecidos al ingresar

a la Facultad tomasina. Además de incorporar sus propias experiencias de manera confesional, los autores presentan los resultados de una investigación que combinó el análisis documental con etnografía. De esta manera, no solo se presentan los principios de la pedagogía problémica, sino también las zonas grises y los retos que confrontan este modelo, expuesto de manera idealizada en principio. La comunicación horizontal que rompe las antiguas distancias jerárquicas y ortodoxas entre docentes y estudiantes, las innovaciones didácticas y formas de evaluación del conocimiento, entre otras cuestiones, son presentadas, definidas y analizadas críticamente.

De esta manera, hemos querido compilar una serie de textos con los cuales esperamos retomar la ardua labor de seguir haciendo posible un campo de estudio sobre comunicación para la paz, para el cual, en cuanto dinámico y procesual, seguramente vendrán nuevas agendas y debates. Por tanto, invitamos a nuestros lectores a elaborar una interpretación crítica, con el ánimo de que en otra ocasión entren en el juego de pasar de receptores a productores y asuman sus propios riesgos.

Por último, dedicamos este libro a Julio César Ospina Cordero, amigo, colega y coautor. Tu obra y tu legado se perpetuarán en nuestros corazones, nos vemos del otro lado.

PABLO FELIPE GÓMEZ MONTAÑEZ  
FREDY LEONARDO REYES ALBARRACÍN  
CLARA VICTORIA MEZA MAYA  
*Editores académicos*

## Referencias

- Barnett, W. y Littlejohn, S. (1997). *Moral Conflict. When Social Worlds Collide*. Sage.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1997). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En U. Beck y A. Giddens (Eds.), *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13-73). Alianza.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Beck, U., Bonss, W. y Lau, C. (2003). The Theory of Reflexive Modernization. Problematic, Hypotheses, and Research Programme. *Theory Culture, 20*(2), 1-33.
- Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Nueva Visión.
- Castells, M. (2008). *Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red. Los medios y la política*. Telos.
- Craig, R. (1999). Communication Theory as a Field. *Communication, 9*(2), 119-161.
- Debord, G. (1998). *La sociedad del espectáculo*. <http://disenso.info/wp-content/uploads/2013/06/La-sociedad-del-espectaculo-G.-Debord.pdf>
- El Espectador*. (6 de octubre de 2016). La cuestionable estrategia de campaña del No. <https://www.elespectador.com/noticias/politica/la-cuestionable-estrategia-de-campana-del-no/>
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias*. Siglo XXI.
- Misztal, B. (2003). *Theories of social remembering*. Open University Press.
- Muñoz, F. (2004). Paz imperfecta. En M. López (Ed.), *Enciclopedia de paz y conflictos* (pp. 898-900). Universidad de Granada.
- Rubio, J. (1993). *Modelos y mensajes*. Significantes de Papel.
- Reyes, F., Suárez, M. y Herrera, M. (2016). *La comunicación en un eventual escenario de transición y posconflicto*. Universidad Santo Tomás.
- Toffler, A. (1992). *La tercera ola*. Plaza y Janés.

**PARTE I**

**ACTORES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN  
EN LA COLOMBIA DEL POSACUERDO**



# Medios de comunicación, democracia y reincorporación: diálogos con excombatientes de las Farc-EP\*

CLARA VICTORIA MEZA MAYA  
PABLO FELIPE GÓMEZ MONTAÑEZ  
FREDY LEONARDO REYES ALBARRACÍN

*Quisiera ser el sol de la mañana,  
quisiera ser el camino hacia la libertad,  
quisiera ser un martillo para extirpar la guerra,  
quisiera ser una hamaca para dormir el dolor,  
quisiera ser un ladrillo para construir la paz,  
quisiera ser el hombre que construyó el amor,  
y quisiera ser como tú.*

*Alex, exmiembro de las Farc-EP, ZVTN Icononzo, Tolima  
Fragmento de la canción “Quiero ser como tú”*

---

\* Este capítulo presenta resultados de la investigación en segunda fase: “Iniciativas de paz desde perspectivas étnicas e iniciativas locales: una mirada crítica a los marcos temporales y normativos de la justicia transicional en Colombia” (2017), adelantada por docentes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás.

## Nuestra llegada en medio de la oscuridad

El espectáculo es el discurso ininterrumpido que el orden presente mantiene consigo mismo, su monólogo elogioso. Es el autorretrato del poder en la época de su gestión totalitaria de las condiciones de existencia. La apariencia fetichista de pura objetividad en las relaciones espectaculares esconde su índole de relación entre hombres y entre clases: una segunda naturaleza parece dominar nuestro entorno con sus leyes fatales. Pero el espectáculo no es ese producto necesario del desarrollo técnico considerado como desarrollo natural. La sociedad del espectáculo es por el contrario la forma que elige su propio contenido técnico. Aunque el espectáculo, tomado bajo su aspecto restringido de “medios de comunicación de masa”, que son su manifestación superficial más abrumadora, parece invadir la sociedad como simple instrumentación, esta no es nada neutra en realidad, sino la misma que conviene a su automovimiento total. (Debord, 1998, p.4)

Con independencia de la simpatía o, incluso, de la lectura asidua, ocasional o inexistente de los comandantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-EP) de la obra de Guy Debord, lo cierto es que durante décadas ha sido una constante la concepción de los miembros de esta guerrilla sobre el papel que, según su comprensión, han tenido los medios de comunicación y, de modo especial, la prensa, a quienes históricamente señalan como responsables de la ocultación, la manipulación y la desinformación de la realidad, en aras de conservar la dominación de una oligarquía autócrata sobre una sociedad aletargada, que observa impávida las representaciones de verdad. En su inferencia, los exguerrilleros de las Farc-EP aseguran que el espectáculo que los medios de comunicación gestaron les asignó el papel antagónico de villanos peligrosos.

No cabe duda de que los medios hacen parte de la sociedad industrial, a la que Ulrich Beck describió como aquella que quebró su propio curso hacia el éxito, debido a que los riesgos sociales, políticos, económicos e individuales tendieron a escaparse de sus instituciones de control y protección (Beck, 1997). De esta manera, surge lo que el

autor denomina como “sociedad del riesgo”, que es la materialización de la “modernidad reflexiva”. Una de las características principales de esta sociedad es la “autoconfrontación” que realiza sobre los efectos que no pueden ser tratados ni asimilados por los estándares de las instituciones industriales —como los medios de comunicación—. Como resultado, los riesgos e incertidumbres terminan ocupando un lugar central en el debate, a escalas macro y micro, en la dimensión político-social y en la más cotidiana del individuo. Lo último vale, por supuesto, para ese individuo-exguerrillero.

Una de las condiciones actuales es que los riesgos son “construcciones mentales”. El riesgo y sus efectos colaterales, que en la sociedad industrial eran determinados y definidos por el conocimiento experto-científico y estatal, actualmente se politizan y son cuestionados por colectividades y otros actores para quienes “siempre habrá cosas inciertas” (Beck, Bonss y Lau, 2003, p. 14). Una de sus primeras consecuencias es que los “peligrosos” se han desdibujado y su condición puede ser reasignada a cualquiera. Beck denomina este tránsito como “el final de los otros”, pues las fronteras entre estos y el *nosotros-los no peligrosos* se borraron desde la irrupción de varias catástrofes que la misma sociedad del espectáculo ha contribuido a posicionar<sup>1</sup>. Como consecuencia, la “turbulencia es causada por el discurso político, es decir, por los argumentos políticos de actores colectivos que incluyen [a los] consumidores, los medios de comunicación y los nuevos movimientos sociales” (p. 15). En consecuencia, surgen procesos sociales que definen los peligros y riesgos que permiten su manejo actual, y en los cuales intervienen los expertos y los no-expertos, hasta convertirse en posiciones sociopolíticas (Beck, 1998).

En suma, la sociedad del riesgo administra como residuales aquellas amenazas y peligros que su antecesora ya pudo seguir controlando y administrando. Los peligrosos se han vuelto latentes e inmanentes a la vez y, por supuesto, los *medios de comunicación* continúan siendo

---

1 Durante los años ochenta, Beck se basó en la catástrofe ambiental de Chernóbil para exponer su tesis. El ataque a las Torres Gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, la actualizó en su literatura de principios del nuevo siglo.

parte de la arena de luchas por su definición, señalamiento y fortalecimiento como blancos de la condena moral de la sociedad. En este marco están los guerrilleros, a quienes ciertos sectores se niegan a ver como excombatientes o individuos en proceso de reincorporación a la vida civil. Sin embargo, y afortunadamente en términos del mismo Beck, las contradicciones de la sociedad del riesgo traen consigo ventajas sociales y políticas en el marco del pluralismo —que termina integrando a los peligrosos—:

[...] se abren oportunidades y compulsiones para la acción, entre las que es preciso decidir permanentemente sin poder demandar soluciones definitivas, una exigencia que, a través de vivir y actuar en la incertidumbre, se convierte en una especie de vivencia básica. Interrogantes como quiénes serán capaces de hacer y aprender esto, cómo y por qué, o por qué no, se convierten a su vez en cuestiones biográficas y políticas claves de la época actual. (Beck, 1997, p.26)

En el marco de la sociedad del espectáculo y del riesgo, los medios de comunicación contribuyeron, entonces, a definir al guerrillero de las Farc-EP como terrorista y peligroso. En el marco de la implementación del *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016), firmado por el Gobierno colombiano y el grupo armado, y que materializó su inicio con el asentamiento de sus miembros en las Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZVTN), la denominación de “peligrosos” seguramente desapareció, pero dio lugar a otras que igualmente los tildaban de “sospechosos” o de “interlocutores evitables”. Uno de tantos ejemplos es que algunos miembros de la Comisión de Verificación del Proceso de Paz de la ONU fueron blanco de críticas porque aparecieron en fotografías bailando con guerrilleras durante la celebración de año nuevo en 2016. El 1 de mayo de 2017, la revista *Semana* publicó que tres observadores y un supervisor fueron separados de sus cargos, por comportamiento “inapropiado”, con “falta de profesionalismo e imparcialidad” (Reyes Albarracín, Gómez Montañez y Meza Maya, 2019). Los calificativos del pasado y de ese presente constituyeron un aspecto clave en

la construcción de la confianza necesaria para generar el encuentro entre *ellos y nosotros*:

[...] es que nosotros hemos sido tan esquivos a eso, incluso a las entrevistas porque muchas veces uno de ellos le pide una entrevista a algún integrante nuestro y, luego de hacer el procedimiento normativo interno, se concede la entrevista pero luego se abusa, es decir, si yo expreso una realidad que es la que se vive aquí en cierto lugar de Colombia, entonces ellos van y la cambian y dicen otra cosa y, como está la voz de uno grabada, manipulan la cosa para jodernos [...] Entonces resulta que esa imagen que han difundido, en la que como tal nos pintan, con la que se ha quedado la mayoría del pueblo, la gente que vive en las grandes ciudades, porque se quedan solamente con lo que dicen los medios y, debo decir ya que se da la oportunidad hoy, que mucha de esa gente hasta ahora empiezan a conocernos; *todo el tiempo vivieron engañados*, por así decirlo, porque los medios les vendieron una falsa imagen de lo que era esta organización y hasta hoy empiezan a conocernos. (Helbert, comunicación personal, 13 de septiembre, 2017)

La perspectiva de Helbert nos abre la posibilidad de explorar una ruta de análisis del itinerario de las Farc-EP como objeto de representaciones mediáticas que parecen seguir condicionando a los ahora exguerrilleros y que modelan las relaciones y posibilidades de empatía con ese gran Otro ubicado como interlocutor de la sociedad civil. De ahí que ellos mismos reconozcan el valioso papel que cumplen los medios en la reconstrucción de una Colombia en el posacuerdo (Reyes Albarracín, Gómez Montañez y Meza Maya, 2019) —también llamado posconflicto—, en la deconstrucción de los imaginarios y las representaciones forjadas en la guerra, en la cimentación de acuerdos, en la búsqueda de consensos y la orientación de esfuerzos para la paz y la convivencia, en el reconocimiento de la diferencia e, inclusive, en el trámite del perdón y la reconciliación.

## Medios, democracia y paz: rutas hacia el equilibrio de información

El valor de los medios de comunicación se hace extensivo a la consolidación de procesos democráticos, como plataforma de la propaganda y las ideas que permitan la consolidación de un proyecto político para el partido Fuerza Revolucionaria Alternativa del Común<sup>2</sup> (Farc), que en 2021 cambió su nombre a Comunes, en condiciones de igualdad con cualquier otra de las manifestaciones ideológicas y políticas del país. También en su condición inherente de educadores y de veedores en aspectos clave para el cumplimiento de los acuerdos, así como en la aplicación de los mecanismos establecidos en la justicia transicional y el resarcimiento a las víctimas del conflicto armado.

El acceso en equilibrio a los medios de comunicación quedó amparado en el Artículo 20 de la Constitución Política de Colombia (1991), que avala la libertad de prensa y estipula en esta facultad una serie de garantías que van de lo personal a lo empresarial. Así, “garantiza a todas las personas la libertad de expresar y difundir sus pensamiento y opiniones”; además de “informar y recibir información” que, como enfatiza, “deberá ser veraz e imparcial”. Garantiza, además, la potestad de cada individuo de “fundar medios masivos de comunicación”, que son reconocidos como libres y socialmente responsables. Un par de artículos más allá, la misma carta magna determina la paz como “un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”. La cercanía entre ambos amparos a tan importantes libertades son menos que un azar.

En el contexto de una teoría democrática liberal, la información, su acceso y su manejo, guardan una relación directa con las posibilidades del ejercicio democrático. Para Robert Dahl (1992), la *comprensión ilustrada*, esto es, las oportunidades iguales y concretas de obtener información acerca de las alternativas políticas y sus probables repercusiones, en asocio con la *libertad de expresión y las fuentes alternativas de información*, son condiciones inexorables para la extensión

---

2 En su tránsito a partido político, el colectivo decidió mantener la sigla Farc, pero con diferente significado.

de la democracia. Sin sometimiento de la enunciación de estos postulados desde una órbita capitalista, los acuerdos de paz que surtieron una serie de procesos en Colombia, albergan en sus lógicas rezagos del fortalecimiento de una ciudadanía hasta ahora endeble; y es claro que, en una nación que se construye en democracia, los medios de comunicación desempeñan un papel substancial.

El *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera* (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016) cimentó en la función de los medios, en la inclusión, participación y cobertura, una alta responsabilidad para su cumplimiento. Es así como en el apartado “2. Participación política: apertura democrática para construir la paz”, el Gobierno y las Farc-EP consideraron que la promoción del pluralismo político, de las organizaciones y movimientos sociales, y los sectores excluidos del ejercicio de la política y del debate democrático, “requiere de nuevos espacios de difusión para que los partidos, organizaciones y las comunidades que participan en la construcción de la paz, tengan acceso a espacios en canales y emisoras en los niveles nacional, regional y local” (p. 36). El *Acuerdo Final* enfatizó en que, para hacer frente a los retos de la construcción de paz, el acceso a medios de comunicación proporciona las garantías para el ejercicio de la oposición política y propicia la participación ciudadana, por medio de dispositivos democráticos, entre otros recursos, para el ejercicio público de las libertades de expresión y de disenso. Así como mediante el acceso a mecanismos de difusión que permitan visibilizar la labor y la opinión de las organizaciones y movimientos sociales en los canales y emisoras de interés público.

Los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, deben contribuir a la participación ciudadana y en especial a promover valores cívicos, el reconocimiento de las diferentes identidades étnicas y culturales, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la inclusión política y social, la integración nacional y en general el fortalecimiento de la democracia. La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer

las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos.  
(Gobierno nacional y Farc-EP, 2016, pp. 45-46)

El acuerdo consignó, además, medidas para promover la igualdad de condiciones en la competencia política, tanto en participación como en transparencia; la promoción de una cultura política democrática, participativa y ciudadana, así como la creación de nuevos espacios para que los partidos y movimientos contaran con acceso a medios. Todo lo anterior en pro de la construcción de una sociedad política democrática.

El papel de los medios de comunicación no solo es determinante en la construcción de democracia, sino, de manera cada vez más categórica, en la concepción misma de esta. Sean las formas tradicionales o las redes sociales, lo cierto es que, en las sociedades actuales, el flujo de información mediático es el campo en el que se dinamizan las prácticas políticas, más aún en las inmediaciones de procesos electorales, de toma de decisiones políticas, de apoyo o rechazo al establecimiento o de modificaciones de leyes, en los que los usuarios de los medios reorientan sus predilecciones, decisiones y, finalmente, sus actos, motivados, ampliamente, por el relato recibido mediáticamente. De la conducta racional y analítica se da paso a la emocional, que planteaba Sartori (1998), de acuerdo con la cual medios como la televisión transforman las dinámicas políticas tradicionales, pues los ciudadanos construyen sus opiniones bajo los lineamientos que los propios medios televisivos le inducen a opinar. Esta inducción permea los procesos de participación política, no con la exposición de propuestas sino mediante la reducción de las decisiones ciudadanas a episodios meramente emocionales. Con todo, el panorama agobiante descrito por Sartori fue corto ante el advenimiento de las redes sociales en la construcción de ciudadanía política, la cimentación de democracia, la formación de líderes de opinión y la manipulación de impulsos emocionales, pese al análisis según el cual las relaciones que se establecen en la red guardan un sentido de identidad entre quienes divulgan, comparten y consultan un mensaje determinado: leemos, vemos, seguimos y escuchamos aquellas posiciones de mundo que van enrutadas a nuestras propias

posiciones, perspectivas, ideologías e intereses, de modo que las redes resultan ser un reflejo de lo que somos.

Lo cierto es que se establece una relación de retroalimentación entre la información que se difunde por redes como Twitter, Facebook o WhatsApp, y los medios tradicionales que hacen eco y replican los mensajes. A modo de ilustración, analicemos el caso de la experiencia colombiana durante el proceso previo a la votación del plebiscito por la paz, votado en Colombia en 2016, que estuvo condicionado por la llamada “propaganda negra” en la construcción de la emergente noción de “posverdad” (González, 2017). Esta propaganda utilizó el recurso de la mentira disfrazada para la manipulación de la opinión pública por la incubación de miedos y la exhortación a emociones, sin filtros ni controles. Así como a la misma falta de experiencia en el campo, como lo reflexiona Ronaldo, excombatiente de las Farc-EP:

¿Por qué ganó el no en el plebiscito? Empezando, los medios de comunicación no están muy a favor de nosotros, y la estrategia que usó Uribe<sup>3</sup>, directamente Uribe, fue usar lo que decíamos transformándolo en otra cosa, hacerle ver a la gente lo contrario; entonces muchos se dejaron llevar ahí, cuestiones que nosotros no supimos manejar desde el fondo. ¿Por qué? Nos faltó meterle más duro en esa vaina de darle conocimiento a la gente en muchos lugares. Eso es, o sea, errores que cometemos, cosas que nos faltan. (Ronaldo, comunicación personal, 10 de agosto, 2017)

En este contexto, las dificultades para el logro de una relación en la que los medios de comunicación coadyuven en la construcción de procesos democráticos en la nueva realidad que se perfila en Colombia plantean un reto adicional para el posacuerdo. Ante unos medios tradicionales que responden más a intereses económicos y políticos que al ejercicio socialmente responsable de actuar como veedores de los intereses públicos y la inexistencia de mecanismos de control en el uso de redes sociales, queda el camino de la promoción de la educación y

---

3 Álvaro Uribe Vélez, expresidente de Colombia y líder de la oposición al proceso de paz.

la formación en principios cívicos y ciudadanos, en una comunidad interesada en la participación social, la intervención y la veeduría de los asuntos públicos y la consolidación de una sociedad que favorezca el afianzamiento de los procesos de paz y la construcción de una Colombia incluyente.

Dado que un significativo enfoque de la investigación fue la articulación entre los marcos interpretativos de la justicia transicional con los escenarios de la vida cotidiana, en las interpretaciones de vocablos siempre equívocos (Paz, 1994) como verdad, justicia, reparación y resolución de conflictos, todas ellas fortines para construir escenarios de paz, ha sido un imperativo ahondar en las relaciones/percepciones de excombatientes del grupo guerrillero con los medios masivos de comunicación. Estas opiniones se analizan como instrumentos para el establecimiento de relaciones de poder, o como fuentes para construcción/manipulación de realidades, durante el conflicto armado y en el momento actual de reincorporación social; también se consideran los retos de un periodismo para la paz, la democratización de la información y el acceso a los medios, para la construcción de una sociedad en el posacuerdo.

La orientación de la función de los medios de comunicación para la formación de una nación en democracia y el fortalecimiento de conceptos inherentes a esta, como la ciudadanía, fueron constantes en los reclamos de las Farc-EP. Cabe mencionar el valor que se les dio a los medios en los acuerdos de paz, en los que se establece la participación ciudadana a través de medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales. Estas medidas

[...] deben contribuir a la participación ciudadana y en especial a promover valores cívicos, el reconocimiento de las diferentes identidades étnicas y culturales, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la inclusión política y social, la integración nacional y en general el fortalecimiento de la democracia. La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos.

Adicionalmente, en un escenario de fin del conflicto, los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, contribuirán al desarrollo y promoción de una cultura de participación, igualdad y no discriminación, convivencia pacífica, paz con justicia social y reconciliación, incorporando en sus contenidos valores no discriminatorios y de respeto al derecho de las mujeres a una vida libre de violencias. Para avanzar en el logro de estos fines. (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016, pp.45-46)

En esta demanda se percibe una apuesta por la vindicación del acceso al manejo de los medios de comunicación y a la transmisión de la información para el fortalecimiento de la democracia, especialmente cuando dichos medios franqueen el acceso a las comunidades y las regiones. Esta condición resulta aún más relevante en una sociedad en transición como la colombiana, carente de instituciones democráticas sólidas. Podríamos sospechar, de este modo, que la prensa en particular y los medios en general colaboren con la creación de un clima democrático, consecuente con la sociedad colombiana esperada tras la implementación de los acuerdos.

En el acuerdo de paz, las exigencias de la participación ciudadana en los medios están ancladas con unos compromisos del Gobierno nacional, que se resumen en: convocatorias de adjudicación de radios comunitarias (particularmente a víctimas del conflicto); formación de nuevos comunicadores sociales comunitarios en las diferentes regiones del país; apertura de espacios en medios regionales para divulgar información de organizaciones, movimientos y de la implementación misma de los acuerdos; y financiación de proyectos de producción y difusión de contenidos orientados a formar una cultura de paz (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016, p.46).

Consecuentemente, vale la pena preguntarse por el papel de Comunes en la participación y construcción de alternativas en medios de comunicación para formar dicha cultura de paz. Por supuesto, la organización guerrillera que antecedió al partido político acumuló experiencia con sus propios medios de comunicación. Durante años mantuvieron al aire su emisora *Voz de la Resistencia* y su noticiero en YouTube *Informativo Insurgente* cubrió de manera juiciosa y

rigurosa los avances de los diálogos de paz de La Habana. De igual forma, su portal web ([www.farc-ep.co](http://www.farc-ep.co)) estuvo activo hasta el 12 de octubre de 2018, previo a la firma del *Acuerdo Final*. Hoy día, como partido político cuentan con su portal web ([www.partidofarc.com.co](http://www.partidofarc.com.co)), la colectividad y varios de sus miembros tienen perfil en redes sociales como Facebook e Instagram, pero no han logrado consolidar proyectos radiales y televisivos. Sin embargo, esto no significa que su trayectoria como periodistas, objetos de contenido y espectadores se haya interrumpido, ni que la experiencia acumulada en estos ámbitos de la comunicación e información no signifique un capital apropiado para los retos que actualmente se avecinan para gestionar sus propios medios de comunicación.

A continuación, desplegaremos la ruta de análisis a partir de dos itinerarios paralelos que marcaron miembros de las Farc-EP, al llevar a cabo acciones como *productores* y *receptores* de contenidos en medios de comunicación. Por un lado, revisaremos algunos aspectos tomados de la experiencia transmitida por Johana, quien durante años en la guerrilla tuvo la difícil tarea de cargar sobre sus hombros “literalmente” la emisora insurgente. Por otro lado, recogeremos algunas reflexiones de algunos exguerrilleros sobre los procesos de lo que podríamos denominar *audiencias críticas*, pues también durante décadas, organizados en células de formación política, elaboraron grupos de información y de conversación para expresar sus lecturas críticas de los contenidos y representaciones que los medios de comunicación han transmitido y forjado sobre ellos.

## Las Farc-EP como audiencias-receptores críticos

Con el valor precedente a los medios masivos (emisoras y canales de televisión) para la construcción de la sociedad deseada en estos acuerdos, indagamos cómo ha sido la relación de los excombatientes de las Farc-EP con los medios de comunicación, en diferentes frentes: en primer lugar, como *escuchas* y *receptores* durante los tiempos de combate; como *creadores de medios* en estos mismos periodos; y, en la actualidad, como receptores en sus nuevas condiciones de vida.

Las ZTVN elegidas fueron Mariana Páez, en Mesetas, departamento del Meta, y Antonio Nariño, en Icononzo, departamento del Tolima. La elección de estas obedeció, específicamente, a criterios de proximidad con Bogotá, en los tiempos posibles para el desplazamiento y la permanencia. Recogimos información con 32 personas, durante las tres visitas realizadas a dos zonas veredales transitorias de normalización. Fue un sentido de azar lo que determinó el acceso a nuestros informantes: condiciones de disponibilidad, de acceso a la entrevista, facilidades expresivas, pertenencia a la escuela de comunicación en Antonio Nariño, entre otros factores. En las entrevistas semiestructuradas, las búsquedas se concentraron en indagar por las posibilidades de acceso a los medios, como audiencia o como gestores y productores; las prácticas de recepción, las fuentes de información y los modos como los medios construyen nociones de verdad y de realidad; el análisis de la realidad nacional plasmada en los medios; la verdad de los medios frente a la verdad de la guerrilla; la reflexión sobre la imagen de la guerrilla construida en los medios de información/comunicación y los estereotipos que alimenta; la actuación de los medios informativos en el proceso de paz; y los retos de un periodismo para la paz, en aras de democratizar la información y el acceso a los medios para afrontar la verdad y la imparcialidad, en una sociedad dividida y parcializada. Estas apreciaciones y posturas fueron preponderantes para identificar la manera en que, según los farianos, se detectan marcaciones, se procuran riesgos y se evidencian peligros relacionados con la transición hacia la paz, que son gestados por sistemas abstractos como los medios de comunicación, cuyos resultados afectan de manera directa la fase liminal del tránsito hacia la vida civil (Reyes Albarracín, Gómez Montañez y Meza Maya, 2019), que, de manera ineludible, debe ser entendida en el ámbito de las mediaciones (Martín Serrano, 1992).

Nuestras exploraciones conducen a un acoplamiento de las distintas narrativas, mediante las cuales interpretan aquellos con quienes dialogamos. En este proceso dialógico, se acudió a varias técnicas: observación participante, entrevistas semiestructuradas y conversaciones informales. Estas últimas posibilitaron otros acercamientos a las experiencias, vivencias y complejidades de los informantes, en equilibrio con el sesgo que muchas veces induce la tradicional entrevista

con cuestionario y aparatos electrónicos en mano, en la que el entrevistado puede presumir la necesidad de responder de manera políticamente correcta. En este marco, se recogió un significativo cúmulo de información.

Al indagar por la relación entre informantes y, por extensión, quienes fueron guerrilleros de las Farc-EP en tiempos de combate, con los medios de comunicación, identificamos que esta se dio principalmente en la condición de “receptores críticos” (Charles Creel y Orozco Gómez, 1990), que se consolidaba constantemente gracias a procesos de mediación de primer y segundo orden. Cabe mencionar que la relación conceptual entre las mediaciones y los procesos de recepción ha sido establecida a partir del trabajo investigativo de Guillermo Orozco.

Para Orozco, la comunicación ocurre en la recepción, más que en la emisión, pues es ahí donde cobra sentido. Dicha estructuración de interpretación de lo que se lee, ve y/o escucha es llevada a cabo por *audiencias*<sup>4</sup> de “primer y segundo orden”; las primeras se refieren a los contactos que directamente tienen los receptores con los medios y donde convergen aspectos emocionales y situacionales del individuo. Las segundas, las que verdaderamente conformaron las metodologías de discusión colectiva de las Farc-EP, corresponden a las consolidadas en escenarios diferentes al momento específico de la recepción (Orozco, 2007). Cuando los sentidos otorgados a los contenidos se construyen, entonces, conversamos con otros, es decir, al manifestar nuestras opiniones, prestar atención a las de nuestros interlocutores, participar del debate e identificar las estructuras que sustentan dicha creación de contenidos y su capacidad de afectación de nuestra vida cotidiana. De esta manera, principalmente como audiencias-receptores críticos, aunque también como productores de contenidos y medios, los entonces

---

4 Orozco emplea específicamente el concepto de “televidencias”, en el marco de estudios de recepción televisiva. Nosotros lo extendemos al de audiencias, ya que las mediaciones de primer y segundo orden se dan también en procesos de escucha radial, lectura de prensa e incluso en el consumo de medios interactivos.

guerrilleros de las Farc-EP construyeron comunidades de sentido en procesos de mediación de primer y segundo orden.

Durante la lucha armada, que para la vivencia personal de los entrevistados varió entre los 12 y los 37 años, el ejercicio cotidiano consistía en escuchar, durante las mañanas, una de las emisoras noticiosas colombianas (Caracol, RCN, Radio Net, Blu Radio, entre las más mencionadas) o, rara vez, alguna emisora internacional, en radios de onda corta. Nunca se sintonizaban las emisoras del Ejército, por prohibición expresa de los comandantes. El aparato receptor era manejado por uno de los compañeros, según el turno; inmediatamente después de la escucha se hacía un acercamiento a los temas y noticias de manera colectiva, para reflexionar y debatir. En el aula se presentaba el resumen a cargo del compañero en cuestión o de un relator elegido, quien hacía el análisis de las noticias, con el posterior refuerzo del mando<sup>5</sup>.

Dentro del régimen interno que hay en nosotros, por cada escuadra, que serían dos unidades, o sea doce combatientes, les correspondía escuchar una emisora diferente: Caracol, RCN, Radio Net, que en ese tiempo se escuchaba mucho, La W, y también Radio Francia [Internacional], o sea medios también internacionales. Y en el aula uno hacía por las mañanas un resumen de las noticias más importantes que uno escuchó: que esto, que lo otro; de cada escuadra se nombra un noticiero, o sea, un compañero que es el que escucha esos apartes de todos los que quiera, pero esos son los que todos los días en el aula van a dar el resumen, como le llamamos nosotros. Bueno, qué hay de noticias hoy, entonces lo hacíamos así. De televisión, casi no, por las dificultades, porque uno [...] pues realmente hasta ahora es que vinimos como a tener más acceso a la televisión, antes era solo radio. Finalizado el ejercicio de la presentación del resumen, el mismo compañero encargado de la hora cultural o de la charla era el encargado de hacer una reflexión; siempre había una persona al frente que era

---

5 Comandante a cargo de la escuadra (un total de trece guerrilleros, que consistía en doce unidades militares más el “mando”).

la encargada de dar las orientaciones: que, bueno, una persona lea un documento, otro que si tiene una misión específica la lea, entonces había un encargado, o del mismo grupo de los muchachos que están en el aula, entonces se nombra uno, compañero fulano hace el análisis de esas noticias, pero igualmente el mando encargado de esa hora cultural lo reforzaba. (J. Ruiz, comunicación personal, 11 de agosto, 2017)

Sin embargo, las mediaciones de primer orden, ocurridas en los momentos precisos en que sonaban los aparatos radiales, se afectaban por las condiciones de clandestinidad.

En esos tiempos, digamos que era flexible el número de radios que se tenían. Pero había momentos en que era solo un radio por escuadra, lo portaba el mando y el compañero encargado de escuchar las noticias para evitar el ruido, para evitar el desorden, ¿usted se imagina una cantidad de radios por todo lado, los unos con música, los otros con otra cosa? Un peligro, entonces, por eso se hacía de que no todos tuvieran un radio. (J. Ruiz, comunicación personal, 11 de agosto, 2017)

Pero además de garantizar las condiciones de seguridad mediante la organización —y el silencio— a la hora de escuchar noticias radiales, las mediaciones de primer orden requerían de un elemento central y clásico de la comunicación: asegurar el canal para que la información llegue. La inmediatez y la fácil portabilidad de aparatos receptores, que se han resaltado como las características y ventajas de la radio, contrastan con las condiciones logísticas para acceder a otros medios como la prensa. Garantizar dicho canal informativo requería del mismo conocimiento táctico que se empleaba en la inteligencia insurgente de la guerra. Particularmente, los periódicos a veces completaban el abastecimiento de víveres.

Los medios impresos se lograban entrar, por ejemplo, por abastecimiento, economía o la remesa, que es como lo llamamos nosotros, o por compañeros. A veces sí llegaban actuales, a veces de un mes, dos meses. Sí era menor la posibilidad de acceder a los

periódicos, a los medios escritos y eso. Y el medio que apareciera, el que nos llegara, ese lo leíamos, para uno conocer, por ejemplo, el periódico *Voz*<sup>6</sup>, ese no ha podido faltar, ese es uno de los nuestros que no puede faltar [...] *El Tiempo*, *El Espectador*, las revistas [...] nosotros hemos tenido colecciones de revistas que la gente que lograba venir a contactarse con nosotros nos los traía y decían: “Bueno me encontré esta noticia”, y más cuando había noticias sobre nosotros, entonces más las traían.

[...] las Farc-EP como nunca ha estado aislada del mundo exterior, entonces como fuera le llegaba a uno la noticia, como les digo, a veces nos hacían llegar el periódico, si miraban alguna página, algo especial de las Farc-EP, entonces el contacto, como había [sic] los muchachos encargados afuera de las finanzas, de la logística, del abastecimiento [...] entonces con ellos era con quien quedaba fácil hacer eso. El compañero encargado del abastecimiento salía hasta [la] vereda, él sí tenía acceso a la población civil, entonces se encontraba un compañero que conocía algo y le decía “bueno, en tal medio salió una noticia sobre ustedes”, x o y tema, y así era que accedíamos a eso, a esa información. (J. Ruiz, comunicación personal, 11 de agosto, 2017)

Lo cierto es que, en las montañas, las Farc-EP nunca estuvieron aisladas del mundo exterior. Y si bien la radio fue el medio principal, también se recibieron, aunque con escasez y retraso, publicaciones impresas, principalmente la revista *Semana* y los periódicos *El Tiempo*, *El Espectador* y, con mayor frecuencia, *Voz*. A medida que avanzaban nuestras entrevistas y charlas con los exguerrilleros, hacíamos parte de otras mediaciones de segundo orden. Nuestras preguntas no llevaban a la obtención de información de procedimientos y datos descriptivos concretos, sino a reflexiones más complejas sobre asuntos leídos como problemáticos. De acuerdo con nuestros interlocutores, se debatían y

---

6 Se trata de un importante semanario de izquierda, fundado en 1957 por el Partido Comunista Colombiano, organización política que para aquel entonces se encontraba en la ilegalidad, por declaratoria del general Gustavo Rojas Pinilla, durante el periodo de la dictadura militar en Colombia.

analizaban principalmente “los malos manejos que se le daba a los medios, lo que se daba a conocer al pueblo, que siempre ha sido inadecuado y no es la realidad”, como relata Armando, excombatiente vinculado 23 años a las Farc-EP. Esta respuesta conllevó una contra pregunta de parte del equipo investigador: “Si no es la realidad, ¿qué es entonces lo que conforma la información de los medios?”, ante la cual el excombatiente respondió: “Es un oscurantismo que se da y se daba. Eso no ha cambiado” (Armando, comunicación personal, 27 de mayo, 2017).

El examen de la realidad nacional plasmada en los medios recibió, de modo unánime entre los informantes, una valoración negativa. Según Yeison, de 42 años de edad (22 de los cuales estuvo adscrito a las Farc-EP):

Lo que los medios han dicho en las noticias, nunca han dicho la realidad, en las confrontaciones armadas, siempre cambiaban lo que sucedía en realidad. Porque los medios atienden a los intereses de la oligarquía. Los medios manipulan la verdad y manipulan a las personas. El claro objetivo es mantener el *statu quo*. Amparar la posesión del capital en manos de pocos. Insisten en que, en una relación mutua, los medios son controlados por la oligarquía y a la vez quienes manejan la información dan continuidad a los oligarcas. Abren al espacio público lo que conviene a estos intereses. Los medios nunca trabajan independientes, siempre esperan los recursos y donde hay dinero, eso es lo que manda, la plata, para lo que les convenga. (Yeison, comunicación personal, 27 de mayo, 2017)

En el planteamiento general de los entrevistados, es difícil romper el círculo en el cual medios y oligarcas se sustentan entre sí. De aquí surge una afirmación que soporta a esta tesis: los oligarcas *también son los dueños del país y, muchas veces, quienes conforman los gobiernos.*

Es que con los medios de comunicación, ¿qué pasa? Uno lo que hace es escuchar para buscarle el sentido, qué es lo que quiere el gobierno con eso, cuál es la trama que trae, porque todo es político y cualquier noticia puede afectar algún proceso o algo que está. Vea nosotros, por ejemplo, aquí decir hay cinco radios en

cinco unidades, un ejemplo, a una le toca escuchar noticias, ver noticias. Entonces en las horas de la tarde, o dependiendo como sea la situación, el orden público puede ir por la mañana, ¿cierto? De tal hora a tal hora, una hora, por ejemplo, o dos horas de noticias, entonces el resumen de noticias le llamamos, “quien trae noticias”, “no, esto dice así y así”, “tal fecha así”, el otro esto, el otro aquello, entonces allí empezamos a trabajar, “tal noticia quiere decir esto y esto” y “esto es así y así”, le buscamos qué quiere decir. (Ronaldo, comunicación personal, 10 de agosto, 2017)

De manera breve hemos mostrado algunos indicadores de la experiencia acumulada por las Farc-EP como comunidad de sentido, a partir de procesos críticos de audiencia y recepción de medios. Como lo muestra el siguiente fragmento, de cierta manera el trabajo de recolección y análisis de información mediática llevada a cabo por los exguerrilleros les permitía *contrarrestar* a sus opositores —¿enemigos?—, cuestión que al parecer permanecía vigente durante nuestro trabajo de campo, pues los excombatientes vivían la participación como una contienda ya no militar sino política.

Todo lo hacemos aquí con las experiencias y, claro, sabíamos de la ignorancia, que como dicen, es como si las Farc-EP no hubiera existido. Pero hay gente que pensamos cómo tenemos que contrarrestar, qué hay que hacer y qué hay que buscar, y en medio, pues claro, uno coge experiencias y de esas experiencias recoge qué es lo bueno y qué es lo malo, qué nos sirve y qué no nos sirve. Lo tenemos allí, vamos creando nuestros documentos, vamos a trabajar así, vamos a ir así. Y entre toda la dirección de las Farc-EP, porque todo viene estructurado, entonces hay buen manejo de las circulares, las comunicaciones por radio HF<sup>7</sup>, bueno, comunicaciones. Llegan documentos, se estudian, se escuchan noticias porque

---

7 Radio de alta frecuencia, también conocida como onda corta (*shortwave*, *sw*), que permitía sintonizar emisoras internacionales (HF, por las siglas en inglés de *High Frequency*). Consiste en radiofrecuencias comprendidas entre los 3 y los 30 MHz.

cuando se dé la oportunidad se escucha qué dicen los noticieros y se redacta sobre eso, por qué dicen eso, buscamos qué es lo que quiere decir. (Ronaldo, comunicación personal, 10 de agosto, 2017)

## Las Farc-EP como productoras de contenidos radiales: Voz de la Resistencia

Johana Ruíz, residente de la ZVTN Mariana Páez, nos habló de sus experiencias con los medios. Durante su permanencia en la guerrilla, ella estuvo vinculada al trabajo con los medios de divulgación de la organización insurgente. El aparato transmisor que utilizaban era portátil y se adaptaba a las condiciones de movilidad, rapidez y clandestinidad que caracterizaban la vida guerrillera.

Personalmente yo trabajé 15 años en la emisora, en Voz de la Resistencia,<sup>8</sup> la emisora nuestra. Se trabajó todo el tiempo durante 25 años, en tiempos de paz y en tiempos de guerra, hasta ahora hace seis... siete meses, ya que cuando llegamos a esta zona veredal nos la apagaron, por orientaciones del órgano superior.

En la emisora se hacía de todo, se cocinaba, se transportaba, se locutaba, se editaba... ahí hacíamos de todo; uno soltaba el micrófono e iba a coger las ollas, suelte las ollas y coja las carrileras y váyase a transportar el combustible, porque nos tocaba casi dos, tres horas, medio día de camino para uno lograr poner a funcionar la emisora. Todo el tiempo fue con gasolina, ensayamos con la Pelton,<sup>9</sup> pero éramos nosotros mismos los que lo poníamos a funcionar entonces no pudimos trabajar con la Pelton. (J. Ruiz, comunicación personal, 11 de agosto, 2017)

---

8 La Cadena Radial Bolivariana Voz de la Resistencia inició sus primeras transmisiones en el año 1995, en las laderas de la Sierra Nevada de Santa Marta, y finalizó en 2017, con la implementación de los acuerdos de paz.

9 Turbina hidráulica que transforma la energía mecánica en eléctrica.

En el marco de esa cotidianidad del monte, el funcionamiento de la emisora representaba una lucha igual a las que se daban en el campo de batalla, pues la meta de unos era garantizar la frecuencia de transmisión radial, y la de otros evitarla.

Nosotros tuvimos varias frecuencias, por ejemplo, comenzó trabajando en AM, la emisora que fue cuando el tiempo del Caguán,<sup>10</sup> ella trabajaba allá en AM. Luego se dispersó, es decir, hubo otras que se colocaron a funcionar en FM, tuvimos varias frecuencias, pero siempre el Ejército nos la tapaba, buscábamos el espacio para poner ahí nuestra frecuencia y se daban cuenta y de una montaban una del Ejército. Entonces, a nosotros nos tocaba correr, por eso decíamos que era móvil, una emisora de frecuencia móvil. En la última que trabajamos fue en la 106.9.

En lo que me tocó, casi todo el tiempo fue en esta cordillera<sup>11</sup>, dando la vuelta por el páramo de Sumapaz; y eso fue así, o sea nosotros nunca nos desplegamos para la parte del plano<sup>12</sup>, solamente fue en la cordillera, la llegamos ubicar a tres o cuatro mil metros. Alcanzamos a tener, por ejemplo, transmisores de 1000 vatios, de 500, de 300. (J. Ruiz, comunicación personal, 11 de agosto, 2017)

Como suele ocurrir en varios medios comunitarios y locales pequeños, una parte de los contenidos se emiten en formatos propios. Otra parte corresponde a ediciones o “escaneos” de contenidos de medios grandes, con el propósito de convertirlos en fuentes de información.

---

10 San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, fue una de las zonas de distensión, o zonas de despeje, del fallido proceso de negociaciones de paz entre el grupo guerrillero y el gobierno colombiano del presidente Andrés Pastrana Arango (1998-2002). Por extensión y generalización, tanto el proceso como las zonas de despeje se conocen con el nombre de “Caguán”.

11 Cordillera Oriental de los Andes colombianos.

12 Llanos orientales de Colombia, cuya geografía colinda con Venezuela, terrenos primordialmente planos y con muy bajas pendientes.

Se comprende que los temas, fuentes y narrativas eran filtrados y seleccionados de acuerdo con los criterios políticos del grupo guerrillero.

Teníamos varios programas, por ejemplo, teníamos programas dedicados a la mujer, programas dedicados a los soldados, programas a la juventud, programas sobre opinión nuestra, o sea documentos de Farc-EP al campesino. Había un programa que llamábamos *Despertar campesino* o *Pueblo colombiano, buenos días*. Mejor dicho, cada uno tenía su espacio, tanto el hombre como la mujer, los niños, la juventud... todos tenían su espacio. Yo les hacía a todos, pero duré mucho tiempo trabajando en el de noticias, que era la otra parte, por eso tengo la oportunidad de hablar de eso, porque yo mantenía todas las horas del día pegada al pie de un televisor o un radio, escaneando todas las emisoras, a ver qué decían y de ahí mismo nosotros sacar las noticias para darlas. Teníamos dos espacios de noticias, uno en la mañana y otro en la tarde, aprovechábamos los periódicos también, información que salía sobre todo de las protestas, de paros, de levantamientos, de situación de salud, educación, todo eso era lo que más informábamos.

En La Habana surgió el noticiero *NC Noticias*; ahora, las transmisiones son por Internet y redes sociales: Facebook, WhatsApp, Twitter. Esto desde la ya Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc), y ya no se transmite desde las zonas veredales.

[...] Obviamente, mi aspiración siempre ha sido seguir trabajando en medios de comunicación, incluso aquí estábamos con un grupo de prensa trabajando en lo que podamos. (J. Ruiz, comunicación personal, 11 de agosto, 2017)

Este último fragmento también nos devela en su narrativa una continuidad entre la experiencia de la producción de contenidos propios, la revisión de otros medios como fuentes de información y, como parte de lo que hemos trabajado como el *ideal* de ese sujeto liminal y en tránsito que es el excombatiente (Reyes Albarracín, Gómez Montañez y Meza Maya, 2019), el proyecto de vida futura. Eso nos lleva a otro eje de la exploración: la relación actual entre los excombatientes, reincorporados

a la vida civil, y los medios de comunicación, los ajenos y los propios —los del partido Farc—.

## **Farianos y medios de comunicación: eternos conflictos de la paz imperfecta**

Ahondando en las concepciones de los farianos sobre los medios de comunicación tradicionales en Colombia, las reflexiones son, semánticamente, coincidentes: los medios se han encargado de repetir una imagen negativa de los miembros del partido político Farc. En el tránsito hacia la reincorporación, el vocabulario ha variado, “ya no nos dicen tanto terroristas, pero la ideología no; la ideología permanece” (Armando, comunicación personal, 27 de mayo, 2017), “el interés de los medios tradicionales en Colombia no ha cambiado, siguen siendo los defensores de la oligarquía” (Yeison, comunicación personal, 27 de mayo, 2017).

Históricamente, la guerrilla de las Farc-EP entendió a los medios de comunicación como empresas al servicio de los monopolios económicos, a favor de la oligarquía y el mantenimiento del *statu quo*. Recordemos lo que se dijo en la Séptima Conferencia al respecto:

La prensa reaccionaria, y en general los medios de comunicación social al servicio de los monopolios, están soliviantando la campaña de los mandos militares fascistas, quienes expresan la política de la oligarquía financiera que, como todos sabemos, es la política del fascismo. Por eso nadie debe llamarse a engaño creyendo que aquí en Colombia puede producirse una apertura hacia la democracia burguesa. (Estado Mayor Central de las Farc-EP, 1983)

Cerca de 35 años después de este informe del Comando Central a los plenos ampliados, Jonathan, uno de los excombatientes formados en la escuela de comunicación de la ZVTN Antonio Nariño, con sus coincidentes 35 años de edad, 17 de ellos en las Farc-EP, refleja en su percepción de los medios de comunicación en Colombia una observación que no resulta alentadora.

Los medios no han cambiado nada, siempre tienen una intención dañina; por lo menos ahorita, están diciendo de estos eventos [que] las Farc [están] haciendo pedagogía en armas, pero como usted puede ver, acá no hay ningún guerrillero armado, las cámaras y los micrófonos, tal vez. Las armas, nosotros no somos adictos a ellas, nos tocó utilizarlas porque nos obligaron, pero las armas no traen nada bueno. (Jonathan, comunicación personal, 27 de mayo, 2017)

Una queja recogida en las visitas a las zonas mencionadas es la manipulación que ejercen los medios sobre lo que acontece en estos territorios. Para ilustrar esta aseveración, los excombatientes aludieron a la divulgación de informaciones amañadas, que tergiversan la verdad y dan lugar a falsas percepciones en la sociedad.

Eso es algo que uno ya sabe que le van a decir prácticamente, es como cuando [a] usted le dan sopa todos los días, pues todos los días la sopa. Muchas veces hay noticias que cogían por tapar noticias importantes, le metían esa noticia y dele, entonces uno dice, no, busquemos otro canal, escuchemos otra noticia, eso ¿para qué?, eso es perder el tiempo en eso, entonces ¿qué hace uno? No opinar sobre la misma noticia, pero si uno sigue ahí con lo de ellos a ponerles cuidado, pues no, parémonos de acá y si sigue toda la noticia así pues acá no se escucha noticia y listo, preocuparse por esa vaina no es necesario.

Pero eso es saberlo manejar, porque uno mantiene dele y dele con lo mismo, entonces uno pierde el tiempo ahí, mejor me voy a estudiar, me voy a hacer cualquier otra cosa, otra actividad y hago algo.

[...] Vea, eso de los medios de comunicación tiene tantos años y ha sido la misma, los que han querido decir la verdad pues los han matado, entonces no es algo nuevo. Todo eso nosotros lo manejamos, siempre vamos con las comunidades, qué es lo que es bueno y qué es lo que es malo, o sea, cómo es eso en la vida de cada uno, qué son los medios de comunicación, quién maneja los medios de comunicación, para qué los utiliza, entonces eso es diario con la

gente. Entonces, claro, la gente tiene alguna duda, pregunta y claro es que esto es así, así y ya. (Ronaldo, comunicación personal, 10 de agosto, 2017)

Otras maneras de “amañar” una realidad se ejemplifican, para Ronaldo, en el cubrimiento que los medios hicieron de los procesos de educación y de formación que se impartían en las ZVTN —que luego se denominaron Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)—, pues difundieron imágenes para generar ciertos “rumores” que amplificaban positivamente los avances de la implementación de los acuerdos y los compromisos de formación pactados con el gobierno, pero que realmente no tenían un impacto significativo ni cumplían con las necesidades de los excombatientes. “Muchos vienen acá disque a capacitar; pero no se trata de una formación verdadera que permita el desempeño real, con posibilidades de empleo o de concreción de proyectos autosostenibles” (Ronaldo, comunicación personal, 10 de agosto, 2017).

El hecho de que ha llegado mucha gente aquí con un taller, etc., pero el medio de comunicación que ha estado ahí de una vez pone la noticia de que “Los guerrilleros se están preparando en tal cosa” y la gente viene y solo da un taller de cinco días [...] eso no es algo que nos sirva realmente, claro que todo lo que aprende uno aquí es muy importante, pero nosotros no vamos a ser profesionales en cinco días. (Yisara, comunicación personal, 13 de septiembre, 2017)

Pero entendemos que mucha gente ha pecado por inocente porque es gente que no conoce las Farc-EP y piensa que comparando o igualando somos un bichito recién cogido y que no sabemos de cocina o de política y así no conocen las Farc-EP. Entonces les parece que con venir y hacer algo ya [se] hizo mucho. (Helbert, comunicación personal, 13 de septiembre, 2017)

En el curso de esta investigación, se consultó sobre los medios en perspectiva de consolidación de la democracia y la cultura de paz. Para Johana, episodios como una información del canal Caracol, en

la que se denunció a miembros de las Farc-EP como protagonistas de desórdenes en Facatativá, en situaciones de alicoramiento, no solo entorpecen la construcción de esa pretendida cultura de paz y el restablecimiento de relaciones de convivencia entre los distintos sectores de la población colombiana, sino que, además, son una falta a la ética periodística y ciudadana.

Pues, como le puedo decir... es que de verdad que a mí personalmente *me produce como piedra*<sup>13</sup> de ver cómo es la desinformación tan berraca, es que el caso más reciente, yo no sé si ustedes lo conocieron, el de Caracol cuando publicó lo de la escuela de Facatativá donde están los muchachos nuestros en curso de escolta<sup>14</sup>, todo lo que comentaron, e incluso tener el descaro de poner una persona ahí, no mostrarle ni siquiera la cara y decir que se había emborrachado, que había habido mujeres, que había fiestas y no sé qué. Tener esa capacidad de mentir hasta allá, y pasa y sucede que se dice después que no fue así, pero no son capaces, no tienen el valor de retractarse y decir sí esto se informó mal o tuvimos esa ética como de reconocer los errores.

Entonces, yo, por ejemplo, las noticias las miro, lo que es Caracol y RCN porque sirve para saber qué es la carreta que hablan, porque eso le sirve a uno para contrarrestar y combatir, porque si usted no los escucha a ellos, no sabe qué hablan. Igual acá están bienvenidos los de RCN, los de Caracol y no... es que hemos tenido varias experiencias con ellos, han venido a hacer acá trabajos y allá van y muestran todo lo contrario, o sea vienen con una intención y resulta que allá van y muestran todo lo que uno menos esperaba, es decir, cómo van y tergiversan toda esa información. Y ha sido tremendo. (J. Ruiz, comunicación personal, 11 de agosto, 2017)

---

13 Los colombianismos *dar piedra* o *sacar la piedra* aluden situaciones o condiciones que hacen perder la paciencia o sentir rabia o molestia.

14 Se refiere a la información emitida por el canal Caracol, el 10 de junio de 2017, titulada: “Denuncian que miembros de las Farc protagonizaron desórdenes en Facatativá con licor incluido”.

Asimismo, los excombatientes señalan hechos similares sobre las visitas de los periodistas, que fueron y siguen siendo recibidos en las zonas veredales, en las cuales, salvo escasas situaciones, lo usual ha sido la mala intención y la desinformación en los reportajes realizados. ¿Por qué? Para ellos, eso obedece a la misma estructura de los medios. Para Jonathan, excombatiente y aprendiz de medios en la escuela de comunicaciones de la ZVTN Antonio Nariño, no es solo el periodista, sino, especialmente, la línea editorial del medio.

Los medios de información “propios” de la Farc guardan, por su parte, distancia con las prácticas de recepción de los excombatientes consultados, que si bien reconocen a *NC Noticias*<sup>15</sup> o saben de la página en Facebook, no son usuarios habituales, aunque les adjudican ser emisores de “la verdad”. En este punto surge la inquietud por cómo trabajar para la construcción de una nación en paz. Pues, a pesar de todo, los medios siguen siendo considerados fundamentales para la transformación de la sociedad, dada su tarea de informar para la paz, que implica mostrar a la Colombia que ha sido negada. De manera que los medios pueden construir un país en perspectiva de paz cuando transmitan la información sin rabia, sin mentiras, cuando resuelvan informar lo que es. Por su parte, la contribución de los medios de la Farc es transmitir la verdad.

Durante la investigación, Yvonne Rivera León era la coordinadora de la escuela de comunicación de la ZVTN Antonio Nariño, tenía en ese momento 27 años, 12 de los cuales había estado vinculada con las Farc-EP. La escuela contaba con preparación en diferentes áreas de la comunicación: redes sociales, cámara y edición, y géneros periodísticos. Sobre su lectura de los medios, la formación en comunicación y las proyecciones en este campo, nos dijo:

Ahorita los medios como Caracol y RCN no nos tiran tan duro, porque hasta hace poco nos tildaban de terroristas, creando ante

---

15 El tránsito de Farc-EP a Farc (partido político) también estuvo marcado por el que se dio del *Informativo Insurgente* al noticiero *NC Noticias*, también difundido por YouTube, y que a la fecha del presente escrito, 2 de abril de 2020, registra 8300 suscriptores y 1273 videos o emisiones.

la gente una mentira, como si fuéramos lo peor; por todo lo que ellos decían, “es que la gente cree que los guerrilleros son malos, son asesinos, son narcotraficantes”; una imagen que no era así como ellos lo decían. Todavía hay unos que siguen tratándonos mal, pero sí han cambiado un poquito. (Y. Rivera León, comunicación personal, 27 de mayo, 2017)

El balance que arroja el presente apartado resalta una aparente contradicción: por un lado, la construcción y puesta en circulación de representaciones negativas sobre los exmiembros de las Farc-EP continúan vigentes, mientras que, por otro lado, según Yvonne, las cosas “han cambiado un poquito”. Este es para nosotros un indicador de un proceso de paz imperfecto, campo de estudios en que nos hemos venido enmarcado desde los primeros análisis de la transición y la liminalidad del excombatiente de las Farc-EP (Reyes Albarracín, Gómez Montañez y Meza Maya, 2019). Respecto a los estudios de paz, es importante tener en cuenta varios puntos de giro epistemológicos y metodológicos. En primer lugar, la paz ya no se concibe como un “fin” o como un “objetivo” posterior a una narrativa teleológica (ir hacia la paz, alcanzar la paz), sino como “imperfecta” e “inacabada” (López, 2011; Muñoz, 2001; 2015; Muñoz y Bolaños, 2011); esto significa que la paz se construye y surge en medio de la permanente conflictividad de la vida cotidiana. La eterna batalla con tendencia a la mejora que se manifiesta actualmente entre los farianos y los medios de comunicación materializan los anteriores principios. Para Yvonne, la misión de los nuevos periodistas del partido político Farc es clara: capacitarse y ejercer una labor que incluya pluralmente las voces en los escenarios de interlocución que son posibilitados por los medios de comunicación en una democracia:

Nosotros vamos es a informar para la paz, no vamos a hacer lo que hacen los medios de comunicación privados, vamos a cambiar esa forma, porque ellos no muestran lo que pasa con los campesinos; en las comunidades que están lejos; nosotros vamos a mostrar la Colombia olvidada. Para eso nos capacitamos en redes sociales, en el manejo de cámara y edición y también aprendemos de periodismo, [...] hacer crónicas, reportajes, los diferentes tipos de

géneros [...] Nos enseña un muchacho que estudió comunicación, que es periodista.

[...] Nosotros lo que hacemos en la escuela es para ampliar NC; que las personas de acá, que se están capacitando, se vayan a regiones y puedan mostrar desde allá qué es lo que está pasando. Por el momento, estamos trabajando por Internet, que es por donde podemos subir los videos, por Facebook, YouTube y Twitter, los hacemos y los mandamos por allí y se trinan. [...] Los *spots* que se han transmitido por *Semana* han sido muy bien recibidos; ellos nunca se imaginaban que podíamos hacer eso; claro que nosotros solos, solos, no; personas que saben nos ayudan en eso. (Y. Rivera León, comunicación personal, 27 de mayo, 2017)

La *verdad*, sin duda, suele ser un concepto-demanda en los procesos de posconflicto o posacuerdo.<sup>16</sup> Pero, a modo de reflexión final, cabe preguntarnos ¿cómo entender esa disposición categórica de posesión única e irrefutable de la verdad?

La idea de nosotros es contarle al mundo la realidad, lo que es; la verdad: lo que ha pasado y lo que está sucediendo. Nosotros siempre hemos tenido ese objetivo, pero en la guerra no se podía; ahora para nosotros las armas son las cámaras y los micrófonos y compartir con todos los que vengan y dar a conocer nuestra ideología; ese ha sido siempre nuestro interés, nuestro propósito, y ahora en la paz sí podemos, en la guerra era más difícil. (Jonathan, 2017, comunicación personal, 27 de mayo, 2017)

Además de la propia disposición de la verdad, cabe pensar los abismos que separan las estipulaciones de los acuerdos de las personas

---

16 En el caso colombiano, la Ley 1448, más conocida como Ley de Víctimas, en su Artículo 1 afirma el derecho que en el marco de la transición política hacia la paz (particularmente con la justicia transicional) tiene cualquier víctima a la verdad, justicia y reparación con garantías de no repetición (Congreso de Colombia, 2011). Aunque no es un tema central del presente estudio, cabe resaltar que nuestros interlocutores del partido político Farc suelen representarse, en sus testimonios y narrativas, como “víctimas” del sistema político colombiano y de los medios de comunicación como aliados de este.

reales, hombres y mujeres que habitan en estos incipientes villorrios, para quienes la formulación de esa pretendida verdad y la transformación social facilitada por los medios de comunicación sigue siéndoles tan lejana como en su otrora estancia en los montes. Y, ¿cómo se vislumbra la construcción de paz en la perspectiva de la comunicación social? A continuación, presentamos algunas de las voces recogidas. En primera instancia, nuestros interlocutores consideran que siempre se debe tener conciencia de los medios opositores, los cuales suelen ser tildados como “enemigos de la paz”:

Los medios de comunicación como RCN y Caracol nunca van a construir paz, a ellos no les interesa; los medios nuestros nos van a permitir contar nuestro ideal por el que hemos luchado: que haya paz, que haya justicia, la lucha de nosotros toda la vida ha sido que no haya niños en las calles, que haya centros de salud, que no haya tanta pobreza. Construir paz. (Jonathan, comunicación personal, 27 de mayo, 2017)

En segunda instancia, otros trascienden la mirada opositora clásica y comprenden que la paz implica detener aquello que agudiza las molestias y resentimientos heredados de la guerra:

Una comunicación en sentido de paz es no crear esa sensación de crear rabia con el otro, no; sino decir lo que es, sin odio, mostrando las realidades como son y dando unas soluciones, tener conclusiones muy claras para que el pueblo se pegue de ahí. Porque no es solo decir lo que está mal o cuáles son las necesidades, sino aportar con soluciones, cómo atender las necesidades. (Y. Rivera León, comunicación personal, 27 de mayo, 2017)

En tercera instancia, la paz no es un fin, no es una “cosa que se alcanza”. Es, más bien, un proceso complejo que se construye día a día. Con sus propias palabras, Ronaldo, comandante de la ZVTN Carlos Perdomo del municipio de Caldonó, sintetiza los principios de la *paz imperfecta*:

La palabra paz puede ser cualquier cosa. Para negocios tramposos, lo que quiera, eso es paz. La palabra paz la usa el que quiera para

lo que quiera, para un negocio, entonces no es paz, sino una palabra. La paz no llega porque uno diga “llegó la paz”, la paz hay que construirla, cambiando todo, y que sea una vida normal, yo creo que por ahí se acerca la paz. [A este] proceso se le dice paz porque así se le puso, paz. ¿Por qué? Porque se está buscando esa ruta. Pero si yo veo paz por parte del gobierno o del capitalismo para ellos la palabra es negocio para reorganizar la economía porque es un problema que ha traído el problema del conflicto con las Farc-EP. Ese es el cuento de paz de ellos, pero lo que hay que ver es que la paz es eso que necesitamos un cambio y lo estamos haciendo, pero si vamos a ver a fondo se está exigiendo al gobierno para que dé algo al menos, pero eso no es paz.

Paz no es cualquier cosa, hablar de paz no es decir “ya se hizo la paz”, paz es una cosa muy profunda, porque la palabra paz es un negocio para muchos. Entonces aquí no hay paz, no va a llegar la paz, aquí hay un proceso, paz es un proceso muy largo y eso no se hace ni en cien años, no, eso es muy largo. (Ronaldo, comunicación personal, 10 de agosto, 2017)

## Conclusiones: el esbozo de una ruta

El siguiente es un fragmento de un cuento titulado “Pepito Pérez”, resultado de un taller de escritura creativa que llevamos a cabo en la ZVTN de Icononzo, Tolima, con varios miembros de la escuela de periodistas de paz del partido político Farc:

Pepito alistó su ración para tres días, lo que él calculaba iba a durar su travesía. Lo que no analizó Pepito Pérez es que perdería su ración atravesando la cordillera oriental, después de cuatro días dando vueltas y vueltas y vueltas en lugares fangosos. Cansado, desanimado, mamado, decide parar por un río de aguas claras y ponerse a pescar. En medio de su pesca lo sorprenden unas voces que le dicen:

—“Buenas compañero, ¿qué lo trae a usted por acá?”—, a lo que Pepito le responde,

—“Por aquí tratando de pasear y les voy a contar una historia”, así Pepito Pérez empieza a contarle la historia a los compañeros de las Farc.

De la dureza de una travesía fangosa, Pepito llega a un lugar más tranquilo y sereno donde se encuentra con otros a quienes puede contarles su historia. ¿No resumirá este fragmento lo que hemos querido expresar en este capítulo?

Los exguerrilleros alguna vez operaron en medio de las condiciones difíciles de la guerra en el monte. El espectáculo mediático siempre los representó como los peligrosos o al menos como un riesgo que la sociedad colombiana debía asumir para apostarle a la construcción de paz. En su tránsito de reincorporación, los ahora miembros del partido político Farc asumen posiciones claras en medio de una tensión que parece paradójica: desconfían de los medios tradicionales, de sus agendas informativas, de sus contenidos y tratamientos, a la vez que destacan su importancia en generar información que, desde la pluralidad y la inclusión de más voces no oficiales, promueva la participación ciudadana y fortalezca la construcción de paz.

Los excombatientes produjeron radio en el monte, buscaron su acceso a la prensa escrita como parte de sus provisiones y conformaron grupos de radioescuchas, lectores y espectadores para garantizar audiencias de primer orden. También se reunieron en grupos de reflexión en torno a los contenidos recibidos y con ello hicieron parte de las de segundo orden. En ambos procesos otorgaron sentidos a dichos contenidos mediante su lectura crítica. Como suele pasar con quien hace parte de un bando extremo de la guerra, acusaron al contrario de mentiroso, tergiversador y engañoso, para asumir ellos mismos el papel de informadores de la verdad. Por supuesto, esta perspectiva se comprende cuando quien nunca fue incluido en la interlocución recién comienza a participar.

Seguramente nuestra narrativa y análisis llegaron a establecer lo que cualquier lector hubiera imaginado y previsto. Pero lo cierto es que quizá nuestra amplia conversación con excombatientes farianos en tres ZVTN constituyó un ejercicio donde continuaron las mediaciones, es decir, la aplicación de sentidos a las agendas informativas y contenidos de los medios de comunicación. De esta manera, consideramos que las conversaciones etnográficas constituyen escenarios de audiencias críticas de segundo orden, que permiten que entre académicos e interlocutores no solo se gesten encuentros otrora imposibles, sino que también se tracen rutas que faciliten aplicar las experiencias acumuladas en la generación de contenidos, formatos y enfoques mediáticos, que confronten el asimétrico acceso al debate público en torno a la paz. Y si no se definen rutas contundentes, seguramente sí buenos esbozos y principios que se materializarán cuando llegue el momento.

## Referencias

- Constitución Política de Colombia. (1991). Colombia. <http://www.registraduria.gov.co/IMG/pdf/constitucion-politica-colombia-1991.pdf>
- Beck, U. (1997). La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva. En U. Beck y A. Giddens (Eds.), *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (pp. 13-73). Alianza.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Beck, U., Bonss, W. y Lau, C. (2003). The theory of reflexive modernization. Problematic, hypotheses, and research programme. *Theory Culture*, 20(2), 1-33.
- Dahl, R. (1992). *La democracia y sus críticos*. Paidós.
- Debord, G. (1998). *La sociedad del espectáculo*. <http://disenso.info/wp-content/uploads/2013/06/La-sociedad-del-espectaculo-G.-Debord.pdf>
- Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo. (1983). Informe central al pleno ampliado de la séptima Conferencia Nacional de las Farc-EP. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-farc-ep-octubre-6-20-de-1983.html>

- Gobierno nacional y Estado Mayor Central de las Farc-EP. (2016). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>
- González, M. F. (2017). La “posverdad” en el plebiscito por la paz en Colombia. *Nueva Sociedad*, (269), 114-126. [https://nuso.org/media/articulos/downloads/10.TC\\_Gonzalez\\_269.pdf](https://nuso.org/media/articulos/downloads/10.TC_Gonzalez_269.pdf)
- Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones. 10 de junio de 2011. D. O. 48.096. <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>
- López, M. (2011). Teorías para la paz y perspectivas ambientales del desarrollo como diálogos de imperfectos. *Luna Azul*, 33, 85-96.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias*. Siglo XXI.
- Martín Serrano, M. (1992). Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación. En C. Moya, A. Pérez-Agote, J. Salcedo y J. Tezanos (Eds.), *Escritos de teoría sociológica en homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga* (pp. 671-682). Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta ante un universo en conflicto. En F. Muñoz (Ed.), *La paz imperfecta* (pp. 21-66). Universidad de Granada.
- Muñoz, F. (2015). Paz imperfecta y empoderamiento pacifista. En P. Cabello y J. Moreno (Eds.), *Diversas miradas, un mismo sentir: comunicación, ciudadanía y paz como retos del siglo XXI* (pp. 49-65). Plaza y Valdés.
- Muñoz, F. y Bolaños, J. (2011). *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. Universidad de Granada.
- Orozco, G. (2007). *Televisión, audiencias y educación*. Norma.
- Paz, O. (1994). *El arco y la lira*. Fondo de Cultura Económica.
- Reyes Albarracín, F. L., Gómez Montañez, P. y Meza Maya, C. (2019). Incertidumbre y liminalidad: la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc) como sujeto en tránsito. *Revista de Estudios Colombianos*, 53, 44-55. <https://colombianistas.org/ojs/index.php/rec/article/view/49>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns la sociedad teledirigida*. Taurus.

# El impacto del concepto de género en el triunfo del no en el plebiscito de refrendación de los acuerdos de La Habana\*

SANDRA MARCELA LOBO OJEDA  
JUAN CARLOS CÓRDOBA LAGUNA  
ALEXANDER TORRES SANMIGUEL

Este capítulo muestra la forma como la ciudadanía diferenció lo enunciado en los acuerdos de paz y lo difundido por los sectores opositores (mayoritariamente conservadores). En el marco de la convocatoria al plebiscito, entre agosto y octubre de 2016, para refrendar lo pactado en La Habana entre el gobierno y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (Farc-EP), ciertos sectores de carácter político y religioso instalaron un debate en torno a la presencia de la llamada “ideología de género” en los textos de los acuerdos, cuando lo que se enunciaba en ellos era un “enfoque diferencial de género”, orientado a reconocer y discriminar la vivencia del conflicto y la condición de víctima de la mujer, respecto de la del hombre. Es decir, buscaba visibilizar que el conflicto armado no afectó del mismo modo a hombres y a mujeres.

---

\* El presente capítulo es resultado de la investigación: “Ideología de género y triunfo del no en el plebiscito sobre los acuerdos de La Habana: posverdad y banalización de la política”, aprobado en la convocatoria Fodein 2018 de la Universidad Santo Tomás y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Con el objetivo de establecer posibles relaciones entre lo enunciado en los acuerdos, el nivel de conocimiento de los ciudadanos y las representaciones de los medios en torno al enfoque de género, se propuso:

- Identificar en el documento del plebiscito cómo fue planteado el concepto de enfoque de género.
- Mostrar cómo algunos medios impresos nacionales abordaron el tema de “la ideología de género”.
- Reconocer la negociación de sentido que hizo el ciudadano en este proceso electoral con la presencia cotidiana de instituciones como: la iglesia, la escuela, la familia y los medios de comunicación.

Las apropiaciones que realizaron sectores legitimados por la opinión pública de los acuerdos de La Habana promovieron un comportamiento electoral condicionado por múltiples dimensiones. A partir de estos postulados enfocamos la mirada en los discursos en contextos históricos específicos que posibilitan su producción, apropiación y reapropiación.

Dichas apropiaciones fueron llevadas a cabo por actores sociales con capacidad de agencia, situados en posiciones diferenciadas en una estructura social signada por el conflicto. Los medios de comunicación, en cuanto productores de discursos, ocupan un lugar importante en las sociedades mediatizadas como las nuestras, es por eso que resulta fundamental promover la producción de análisis que reconozcan las tramas de sentidos que componen los discursos mediáticos, para dar cuenta de su dimensión ideológica y política.

En el recorrido de nuestra investigación observamos el uso reiterado de propaganda de corte emocional que más que reivindicar y exaltar los beneficios de una propuesta propia, se encuentran dirigidos a atacar, cuestionar o ridiculizar aspectos o características de la contraparte. La construcción de adversario político nos habla más de instancias de apropiación y reconocimiento identitario que de identidades políticas fijas, como las que pudieron guiar el análisis en torno a la participación electoral durante el siglo pasado.

Los comportamientos electorales de la actualidad nos obligan a dar cuenta tanto de la dimensión de la eficacia de la interpelación ideológica

en el interior del campo retórico como al conjunto de mecanismos mediante los cuales el goce “preideológico” (lo real) y la fantasía social intervienen en toda operación ideológica. Esto significa hacer una lectura del campo discursivo que deconstruya los significados, apuntar al núcleo de aquello que persiste como goce y entender la efectividad de ciertos discursos que intervienen en la formación de subjetividades sociales (Žižek, 1998; Stavrakakis, 2010).

## El uso del concepto de género en la propaganda política

En la consulta del plesbiscito de 2016 realizado para refrendar los acuerdos alcanzados entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc-EP en La Habana, se presentaron respuestas contrarias al acuerdo por parte del electorado, que llevaron a un apretado triunfo de la opción del no. Como identificamos en la presente investigación, este resultado electoral se explica, entre otros factores, porque en su mayoría los votantes no leyeron el extenso documento de los acuerdos, una situación que fue aprovechada para que facciones interesadas en un resultado concreto recurrieran a difundir de forma masiva sus propias interpretaciones de términos y propuestas de lo pactado. Esto ocurrió con el tema del género, el cual fue abordado en los acuerdos desde la perspectiva del enfoque de género pero que recibió diferentes interpretaciones, varias de ellas, alejadas de la realidad, que consiguieron influenciar la decisión de voto de un alto porcentaje del electorado.

La abstención registrada en el plebiscito alcanzó un 62.6 % (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2016), de manera que muchos electores potenciales a favor de la aprobación de los acuerdos posteriormente se sorprendieron del resultado, porque persistía cierta confianza en la “opinión pública” generada por los medios. La votación del plebiscito deja ver la capacidad del eslogan, de la frase corta que deviene de los 140 caracteres, estipulados en Twitter, y el uso estratégico de las redes sociales para viralizar contenidos falsos pero contundentes dirigidos a segmentos específicos de la población que, condicionados por este tipo de propaganda persuasiva específica,

acudieron mayoritariamente a las urnas. En este contexto, el significado y la interpretación del “género” pasó a ser una de las estrategias de campaña de sectores particulares interesados en el triunfo del no.

Es pertinente investigar las transformaciones en el acontecer político colombiano ante la ausencia o poco análisis académico encontrado, lo que muestra que la academia está en gran medida rezagada de las innovaciones en la forma de hacer política.

## Ideología de género

Observar la categoría de género y rastrear sus representaciones es importante para identificar las transformaciones en su contenido semántico. Las conceptualizaciones académicas y teóricas, así como las apropiaciones del término en muchas de las reivindicaciones sociales contemporáneas, reconocen su trascendencia como herramienta política para movilizar a la ciudadanía; esto permite entender su uso estratégico en la campaña del referéndum de los acuerdos de paz con las Farc-EP.

Para abordar el género es pertinente aclarar la distinción con el concepto de sexo, teniendo en cuenta que este último concierne directamente a la diferencia entre los genitales, relacionada con la función biológica que desempeña cada organismo en el proceso reproductivo. El género, por su parte, corresponde a la clasificación social de lo femenino y masculino, a ese reconocimiento cultural que cada sociedad da a la división entre machos y hembras.

Desde la antropología se han realizado estudios para demostrar que una gran mayoría de las actitudes y comportamientos que son considerados como femeninos y masculinos, al interior de ciertas sociedades, son solamente una respuesta a la clasificación determinada por la cultura. Un estudio clásico al respecto es el llevado a cabo por Margaret Mead en Nueva Guinea en el año de 1963, en el cual se observaron tres culturas diferentes para demostrar que las funciones femeninas y masculinas, así como el temperamento, estaban determinadas por la cultura y no por la condición sexual.

Los hallazgos de este estudio permitieron, desde la antropología, presentar casos concretos sobre las relaciones entre la biología y la cultura. Asimismo, otras investigaciones similares dan sustento a los

debates que se han creado en torno al género, a partir de la polisemia del vocablo, que se ha utilizado, de un lado, para llamar a la humanidad, y, de otro, para establecer la diferencia entre femenino y masculino. A partir de los años sesenta, el género fue utilizado para abanderar las protestas de los grupos feministas en su lucha por la reivindicación de sus derechos. Por su parte, las mujeres se organizaron para exigir equidad frente al género masculino, ya que la sociedad desde siempre estableció una diferencia que privilegia al hombre y limita a la mujer, al ubicarla en un nivel inferior, solo por su condición de género.

En esta línea, con la expresión género se quiso significar que el ser humano supera la biología, en el sentido de que, en la conformación y el desarrollo de la identidad sexual, poseen, asimismo importancia la educación, la cultura y la libertad. Estos factores influyen, a su vez, en el rol sexual que asume una persona en su desenvolvimiento social; dicho rol se manifestará en actitudes, patrones de comportamiento y atributos de personalidad mediados, principalmente, por el contexto histórico cultural en el que el individuo se desarrolla. (Aparisi-Miralles, 2012, p. 345)

Como lo comenta Martha Novoa Miranda (2012), la etimología del término “género” proviene de los estudios gramaticales para distinguir las palabras femeninas de las masculinas y neutras. Fueron los primeros movimientos jurídicos “igualitaristas” contra la subordinación de la mujer dentro del patriarcado, junto a los movimientos feministas por el derecho al voto, la educación superior, la equidad en las condiciones laborales y la propiedad, los que dotaron al término de su carácter político.

A partir de la segunda mitad del siglo xx empieza a considerarse, cada vez con más fuerza, que los rasgos propios de la femineidad y la masculinidad obedecen a la asignación de roles o funciones a cada uno de los sexos por parte de la sociedad. De esta manera, la expresión género, que en un principio tenía un uso meramente gramatical, pasó a convertirse en una categoría utilizada por las ciencias sociales para el estudio de las diferencias entre varón y mujer. (Novoa, 2012, p. 346)

Del mismo modo, en su recorrido histórico, el término “género” fue sustituto de mujer, como ocurrió con los *Women Studies* que migraron a los *Gender Studies*; o incluso fue directamente identificado como sinónimo de sexo.

Los nuevos movimientos sociales surgidos en los años sesenta, en especial el feminismo, identificaron una distinción entre la perspectiva de género y la ideología de género, de manera que la primera se reconoció como una reivindicación del derecho a la igualdad de las mujeres, que parte de la diferencia con lo femenino. A su vez, se comprendió que el sexo históricamente ha estado articulado con determinados roles sociales que han enmarcado el género en una construcción de la identidad sexual a través de la cual se perpetúan formas de dominación y desigualdad.

Hizo énfasis en el reconocimiento de los derechos de las mujeres resaltando los aspectos propios de la feminidad, como la capacidad de engendrar y de criar los hijos. Insistió en la contribución de las mujeres a la sociedad y reclamó los derechos que por tales contribuciones les correspondían. (Novoa, 2012, p. 345)

Por su parte, la *ideología de género* se encuentra relacionada con una propuesta en la que predominan los intereses individualistas, que busca un igualitarismo entre hombre y mujer, al equipararlos jurídica y socialmente. Esto puede traducirse en una emulación donde los espacios ocupados tradicionalmente por los hombres son asignados a las mujeres, sin que esto implique cambiar los valores del patriarcado.

Asociada a un feminismo radical, que niega cualquier diferencia entre hombre y mujer y rechaza cualquier “orden natural” encadenado a leyes biológicas, la ideología de género defiende el derecho a la autodeterminación, incluso para defender la identidad sexual, lo que implica una ruptura entre sexo y género, entre lo natural y lo adquirido, entre lo dado y lo construido, que los presenta como aspectos separados.

La separación entre sexo y género constituye una de las principales características de la denominada ideología de género, para la cual el ser humano nace sexualmente neutro y luego es socializado

como varón o como mujer. Por ello, se proponen diversas formas de género que dependen de la orientación sexual como el ser homosexual, lesbiana, bisexual o transexual, equiparándolas al ser heterosexual. (Novoa, 2012, p. 350)

De esta forma, la ideología de género considera que cualquier diferencia de sexo o de género se traduce en el fortalecimiento del patriarcado y que para transformar esta opresión histórica debe dejarse de hablar de hombres y mujeres, para superarnos como seres indiferenciados, que más allá del aspecto biológico asumen los roles que desean desempeñar en la sociedad.

July Chaneton (2010) plantea una perspectiva de abordaje para indagar la relación entre género y poder, como un poder que actúa en y por los discursos sociales, para desde ahí comprender a la sociodiscursividad como productora y desestabilizadora de las subjetividades. En líneas generales, su estudio resulta sumamente interesante en cuanto presenta una nutrida sistematización teórica que articula las nociones de género, poder y discursos sociales.

Esta articulación ofrece una orientación para analizar las construcciones discursivas, las representaciones sociales y los resultados electorales anclados en una mirada sobre la ideología de género. La noción de poder es fundamental para dar cuenta de que las representaciones en disputa se relacionan con actores sociales que ocupan posiciones diferenciales en la estructura social, los cuales condicionan su mirada respecto del género.

Para enriquecer la mirada sobre el género y las relaciones de poder es imprescindible remitirse a los estudios de Judith Butler, particularmente en su texto “El marxismo y lo meramente cultural” (2000), donde la autora se involucra en dos discusiones teóricas enunciadas como: 1) la objeción explícitamente marxista a la reducción del conocimiento y el activismo marxista por el estudio de la cultura, entendido en algunos casos como la reducción del marxismo a los estudios culturales; y 2) la

tendencia a relegar los nuevos movimientos sociales a la esfera de lo cultural, en realidad, a despreciarlos alegando que se dedican a lo que se ha dado en llamar lo “meramente” cultural, interpretando,

de ese modo, esta política cultural como fragmentadora, identitaria y particularista. (Butler, 2000)

Butler reconoce las limitaciones del materialismo clásico y de las reinterpretaciones actuales, que en sus análisis escinden la práctica política de diversos grupos sociales al reducir sus reivindicaciones de género a meras producciones culturales. La respuesta a estas limitaciones es reconocer la dimensión política y su imbricación con las prácticas culturales.

## La complejidad del concepto

La expresión “ideología de género” conjuga dos términos que conceptualmente son complejos, de manera que pueden prestarse no solo para múltiples interpretaciones por su polisemia, intención o uso, sino que pueden generar confusión. En primer lugar, el término “ideología” proviene de una amplia tradición que abarca pensadores como Karl Marx, Antonio Gramsci y Louis Althusser; así como toda la tradición anglosajona de los estudios culturales, de Richard Hoggart a Stuart Hall, incluyendo a Raymond Williams; y a teóricos de la Escuela de Frankfurt y la teoría crítica, como Max Horkheimer y Theodor Adorno, quienes aluden bajo esta categoría de análisis a aspectos de la cultura al servicio de la dominación y la resistencia. Por lo tanto, la “ideología” ha estado presente en discusiones entre el capitalismo y el comunismo, los dispositivos o aparatos de control de los “productos simbólicos”, el problema de la “cosificación” amarrado a la razón instrumental o técnica, la sociedad de consumo, etc., lo que pone en evidencia no solo la plasticidad del término, sino su praxis en todos los antagonismos y contradicciones sociales de la lucha por el poder.

En este sentido, no existe un criterio único de verdad alrededor del término “ideología”, sino que, como lo afirman corrientes de pensadores posestructuralistas, de Jean-François Lyotard a Jacques Derrida, coexisten diversos juegos del lenguaje dentro de los cuales los mismos jugadores intentan imponer sus reglas a los demás.

Desde esta perspectiva, incluso la supuesta “objetividad científica” no es más que un espejismo, otro relato más, o, como diría Baudrillard,

un simulacro. Por consiguiente, el concepto de “ideología” alude a las tensiones sociales que buscan reconocimiento por el control del significado dentro de un sistema de ideas o creencias (Castro-Gómez, 2000). Es imprescindible entender que estas construcciones sociales de significado se elaboran para brindar seguridad o sentido a los avatares y problemas de la vida diaria, al ofrecer a las personas fórmulas o recetas de pensamiento para sobrellevar la existencia. Uno de los aspectos de la vida donde se puede observar con mayor intensidad la carga ideológica de la sociedad es en la sexualidad, en el conjunto de ideas e interpretaciones en tensión para censurar o afirmar prácticas, representaciones y estereotipos sociales, siendo además una de las dimensiones del ser humano más explotadas y producidas tanto en los medios de comunicación como en la sociedad de consumo en general.

Para acercarnos a la discusión sobre “género” dentro del contexto de la investigación, es pertinente recordar lo expuesto por Michel Foucault en su obra *Historia de la sexualidad* (2005), en la cual muestra cómo, en la historia del pensamiento occidental, la burguesía victoriana del siglo XIX fue la encargada de imponer un silencio hipócrita sobre el sexo, que lo confinó a la alcoba paterna y redujo su finalidad a la reproducción, al condenar como desviado cualquier otro objetivo o práctica.

Lo que no apunta a la generación o está transfigurado por ella ya no tiene sitio ni ley. Tampoco verbo. Se encuentra a la vez expulsado, negado y reducido al silencio. No solo no existe, sino que no debe existir y se hará desaparecer a la menor manifestación —actos o palabras—. (Foucault, 2005, p. 10)

Este sistema heteronormativo y el silencio impuesto a la sexualidad, de mano de la religión, se corresponde a su vez con el surgimiento de la sociedad industrial que condenará el ocio y la búsqueda del placer como atentados a la producción, al confinar unos a la cárcel o el manicomio y otros al burdel, la clandestinidad o el secreto.

Los puritanismos religiosos ligados a una moral industrial imponen, desde el amor romántico, la monogamia y la familia, las instituciones contenedoras de la sexualidad del individuo en la Modernidad, lo que acentúa un miedo que ya estaba marcado en la historia de las

monarquías y el patriarcado ligado al linaje. Toda relación sexual por fuera del matrimonio es un riesgo para el patrimonio, la propiedad, los bienes y la herencia.

Es en este contexto que en Occidente, solo hasta la década del sesenta, con manifestaciones aunadas a las demandas del feminismo y a descubrimientos como las píldoras anticonceptivas y el condón, por primera vez en la historia la mujer puede disfrutar de su cuerpo y su sexualidad más allá del acto reproductivo y la maternidad; lo que dio paso a los discursos sociales ligados al género.

Dentro de este marco aparecen los debates sobre la denominada “ideología de género”, expresión que algunas autoras colombianas como Martha Novoa Miranda (2012), Ángela Aparisi-Miralles (2012) y Beatriz Eugenia Campillo Vélez (2013) acercan al posfeminismo, al feminismo radical o a la denominada teoría *queer*. En este orden, para algunos autores y autoras, como las anteriormente citadas, la “ideología de género” contiene argumentos que atacan las bases de la familia, el matrimonio y la feminidad misma.

Para Novoa Miranda (2012), la “ideología de género” implica como mínimo tres características en sus vindicaciones, además de pertenecer a un tercer momento de las demandas del feminismo. En primer lugar, propone la defensa absoluta de la igualdad entre hombre y mujer para eliminar de la sociedad cualquier rasgo de dominación e inequidad sustentado por esta diferenciación, en aspectos sociales, políticos y económicos. Dado que se entiende que existen características biológicas, se trata de minimizar o privar de relevancia estas “diferencias” impuestas por la madre naturaleza, para proponer que el ser humano, desde el punto de vista de su identidad sexual, nacería “neutro”, de modo tal que en esta construcción y reconocimiento debe primar su libertad y autonomía. En segundo lugar, implica el reconocimiento y la superación de las desigualdades históricamente constituidas entre hombre y mujer, necesarias para su emancipación, que parten del reconocimiento de los denominados “derechos sexuales y reproductivos” o “salud reproductiva”, que implica la asistencia sanitaria de prácticas como la interrupción voluntaria del embarazo, las nuevas tecnologías reproductivas y todas las formas de anticoncepción. En tercer lugar, “[l]a separación del sexo —biológico— del género, como producto

cultural, permite la emergencia desde la libertad y autoconstrucción individual y subjetiva de una multiplicidad de géneros diversos y en tránsito” (Novoa, 2012, p. 351).

Este último postulado coincide con lo que se ha denominado la teoría posfeminista del género. Según esta, la disociación radical entre sexo y género se opone a todo determinismo biológico o presupuesto natural, dado que todas las diferencias entre hombre y mujer corresponden de forma integral a procesos de socialización, imposición de roles, asignación de tareas e inculturación.

Por su parte, la teoría *queer* propone que la identidad sexual puede ser algo “de-construible y reconstruible”, como una apuesta por desmarcarse de la heteronormatividad y reconocer diferentes identidades sexuales. Autoras como Teresa de Lauretis (1984) y Judith Butler (2000) desarrollan sus estudios alrededor de lo *queer*, para analizar el porqué del género como marca de la identidad sexual.

Según Campillo Vélez (2013), la “ideología de género” es una estrategia global geopolítica para el tercer mundo, que busca controlar la natalidad mediante la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. Por otra parte, para Novoa Miranda (2012), la “perspectiva de género” buscaba, en los años ochenta, el reconocimiento académico del término “género” en los estudios feministas basados en la diferencia sexual entre hombres y mujeres. Esta última categoría es una herramienta en investigaciones sobre discriminación, dominación y desigualdad.

Dicho instrumento tiene como objetivo la transformación de la sociedad y la modificación de las condiciones sociales que perpetúan la subordinación de la mujer. Se trata de conseguir que tanto ellas como los varones participen en las distintas facetas de la vida en un plano de igualdad, es decir, sin reglas rígidas de género. Por ello, el campo de acción de la perspectiva de género abarca diversos ámbitos como, por ejemplo, el educativo, el familiar, el laboral, el político y el legislativo, entre otros. (Novoa, 2012, p. 347)

En relación con las mujeres, la comunidad LGBTI y sus afectaciones en el marco del conflicto armado, en los acuerdos de paz de La

Habana se hace referencia a lo que se ha denominado “perspectiva de género” o “enfoque diferencial”. Es importante observar que la expresión “ideología de género” es utilizada en las campañas políticas y en su propaganda transmitida en medios de comunicación tradicionales y digitales.

## La ideología de género en los acuerdos de paz

Una de las principales estrategias de campaña de los opositores a los acuerdos de paz fue utilizar el concepto de “ideología de género” para crear confusión entre los votantes, al presentarlo como una amenaza a los valores familiares que afectaría a las familias. Como mencionamos, este término no estaba incluido en los acuerdos, no obstante, la campaña de confusión realizada generó todo un despliegue semántico en torno a este, de manera que el desconocimiento de la gran mayoría sobre la diferencia entre ideología de género y enfoque de género fue un as en la manga para manipular a los ciudadanos.

El plebiscito se formuló para aprobar o rechazar en bloque la redacción del acuerdo de paz, sin matices, lo que hace especialmente relevante el hecho de que el texto incluya el término ideología de género.

Como mencionamos, el acuerdo de paz habla de forma variada de “enfoque de género”, “enfoque diferencial y de género”, “enfoque diferenciado y de género”, “enfoque diferencial y perspectiva de género” o “enfoque general de derechos humanos, salud pública, diferenciado y de género”. En total, la palabra “género” aparece más de cien veces a lo largo del texto (De Cárdenas, 2016).

Como veremos más adelante, después de haber utilizado el programa Atconc para realizar una búsqueda de términos relacionados con la palabra género en los acuerdos de La Habana, encontramos que, contrario a la afirmación anterior, aparece 54 veces y en 32 ocasiones se encuentra al final de la proposición y 13 al final de la palabra. Las unidades que suceden a género no presentan mayor regularidad.

A partir de septiembre del 2014, la mesa de negociaciones de La Habana creó una subcomisión de género, conformada por hombres y mujeres del Gobierno nacional y de las Farc-EP para revisar los

acuerdos con la ayuda de expertos en el tema, tanto a nivel nacional como internacional, e incluir el enfoque de género. Esta iniciativa era una invitación a la igualdad, a que hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales, personas con todo tipo de identidad fueran tratados todos bajo las mismas condiciones, sin discriminación de ningún tipo por su condición sexual o de género. El enfoque diferencial era importante porque, a pesar de que tanto hombres como mujeres son víctimas en la guerra, las afecciones son distintas por su condición de género. Tal como lo afirma Marcela Sánchez, directora de Colombia Diversa:

La resolución 1325 del 2000 de la ONU, que reconoce que las mujeres son víctimas de los conflictos de manera específica y particular. [...] El Artículo 13 de la Constitución establece que el Estado debe tomar medidas para proteger a los grupos más vulnerables. Dentro de esos grupos es claro que deben estar las mujeres, en todas sus diferencias. (*El Tiempo*, 2016)

La inclusión del enfoque de género en el plebiscito es mucho más compleja de lo que los colombianos entendieron. El papel de la mujer en el conflicto y en el posconflicto debe ser tenido en cuenta de manera diferencial, considerando su papel como víctima, objeto sexual, gestante de vida, sometida a abortos, con un accionar político particular, entre otras variables.

Por otra parte, el desconocimiento de la gran mayoría frente al concepto dio fuerza al papel de la Iglesia como promotora del no, que promulgaba que si se votaba el sí, se estaría en contra de toda creencia cristiana y a favor de la desintegración familiar, tal como aparece en el siguiente de mensaje que circuló por las redes sociales y fue publicado por la revista *Semana*:

En el mensaje se afirma, además, que la ideología de género está excluida “como doctrina de la Iglesia” y que ningún católico “puede votar, apoyar ni candidato, ni políticas que atenten contra la moral cristiana”. Y remata: “Ante el plebiscito, que incluye esta ideología de género, creo que es claro lo que debe hacer un cristiano y un católico”. Un llamado directo a votar por el “No”. (*Semana*, 2016)

A este tren de desinformación se le sumaron los partidos de derecha, el procurador Alejandro Ordóñez y la procuradora delegada para la defensa de los derechos de la infancia Myriam Hoyos Castañeda, quienes utilizaron la ideología de género como argumento para promover el no, tal como lo indicó la revista *Semana* (2016).

A continuación, exponemos los puntos específicos en los cuales se incluyó el tema de enfoque de género en los acuerdos de La Habana, citados en la página oficial del Alto Comisionado para la Paz.

- Punto 1. “Hacia un nuevo campo colombiano: Reforma Rural Integral”: las mujeres rurales desempeñan un papel fundamental en la economía campesina. Sin embargo, no están en igualdad de condiciones con los hombres para la explotación y el desarrollo del campo. Por esto se incluyeron medidas afirmativas para observar las necesidades específicas de las mujeres, por ejemplo, acceso especial al fondo tierras, al subsidio integral y al crédito para la compra de tierras.
- Punto 2. “Participación política: hacia una apertura democrática para construir la paz”: se introdujeron medidas para facilitar el ejercicio del derecho a la participación de las mujeres en las instancias que aborden el tema de garantías para la oposición, con el propósito de facilitar el acceso y la efectiva interlocución con las autoridades de todo nivel; así como asistencia legal y técnica para la creación, promoción y fortalecimiento de las organizaciones y movimientos sociales de mujeres, jóvenes y población LGBTI. En los acuerdos de La Habana se buscó no solo reconocer sus derechos, sino realizar una transformación social de equidad de género.
- Punto 5. “Víctimas”: el enfoque de género se incluyó con el objetivo de que la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición evidencie las formas diferenciales en que el conflicto afectó a las mujeres. En este sentido, se acordó la creación de un grupo de trabajo de género encargado de tareas específicas de carácter técnico y de investigación, como la preparación de audiencias de género.

La metodología de nuestra investigación se fundamentó en el enfoque cualitativo, aunque algunas técnicas utilizadas provienen del positivismo, tal como sucede con el análisis de contenido, que empleamos para determinar el número de veces que se utiliza el concepto de enfoque de género y el sentido que se le otorga en los acuerdos de paz.

Con el término investigación cualitativa, entendemos cualquier tipo de investigación que produce datos a los cuales no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos, así como el funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones. (Strauss Anselm, 2002, p. 12)

El enfoque cualitativo favorece la interacción con la población reseñada, la búsqueda de información y la construcción conjunta de conocimiento, ya que pretende interpretar las percepciones de quienes votaron no en el plebiscito, conocer sus razones y, sobre todo, su claridad frente al concepto de enfoque de género.

De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2003), la investigación no experimental se subdivide en longitudinal y transversal. Estas últimas a su vez se clasifican en exploratorias, descriptivas y correlacionales causales.

Dado que nuestra investigación se propuso ubicar, categorizar y proporcionar una visión de una comunidad específica sobre un fenómeno definido, esta se clasifica dentro del concepto de investigación descriptiva. Este tipo de investigación “busca especificar las propiedades importantes de las personas, grupos, comunidades o cualquier fenómeno que sea sometido a análisis. Miden o evalúan diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno o fenómenos a evaluar” (Bonilla Elssy, 2005, p. 14).

Asimismo, realizamos un análisis de contenido de los artículos de prensa publicados en *El Tiempo*, *El Espectador* y la revista *Semana*, previos al plebiscito, a la luz de un conjunto de categorías que seleccionaremos para inferir los marcos teóricos y las representaciones desde las cuales los medios seleccionados construyeron sus miradas sobre el

género, y de qué modo se plasman en la construcción de masculinidades y femineidades vinculadas al proceso de paz.

De igual manera, este estudio analizó las formas de entender, pensar, sentir y actuar de aquellos sujetos con quienes se establecen vínculos en el proceso de la investigación, desde una postura dialógica y abierta a reconocer como válidos y legítimos los conocimientos, saberes y las creencias que enmarcan la postura de dichos sujetos como receptores activos o pasivos de los medios de comunicación, en este caso la prensa, a través de entrevistas semiestructuradas.

En el siguiente apartado se presentan algunos de los resultados obtenidos en la búsqueda de términos relacionados con el enfoque diferencial de género en el *Acuerdo Final*. Para este propósito, se utilizó el *software* Antconc, que permite visualizar el número de veces que una palabra o proposición se encuentra en un documento, así como los contextos de aparición.

## Género

La palabra “género” se encuentra 54 veces en el acuerdo de paz. Además, en 32 ocasiones está al final de la proposición, de las cuales 13 son a final de palabra. En todo caso, las unidades que suceden a género no muestran mayor regularidad. La palabra ideología y la expresión ideología de género no se encuentran en el acuerdo (ver anexo 1). Algunas de las oraciones donde aparece el concepto son: “Deberán contar con un enfoque diferencial y territorial de género”, “Una parte programas colectivos con enfoque territorial y de género” y “Relacionados con el narcotráfico que incita a la violencia de género”.

En cambio, en 51 ocasiones género es precedido por la preposición “de”, para indicar una cualidad. En este sentido, enfoque y violencia son calificados como “de género”. Otros elementos calificados con este término son justicia y trabajo. Además, “de género” es antecedido en 23 ocasiones por la conjunción “y”, que la integra, generalmente, en el mismo nivel sintáctico de diferencial (ver anexo 1). Por ejemplo: “[...] cometeremos actos de violencia de género, incluida la explotación y abusos sexuales”, “[...] el enfoque de género significa la igualdad de derechos”, “[...] así como la formación para prevenir la

violencia de género, asociadas a las drogas” y “[...] entre el consumo de drogas ilícitas y la violencia de género, y en especial con la violencia intrafamiliar”.

## Enfoque de género

La expresión *enfoque de género* se encuentra 16 veces en el acuerdo. En 3 casos es precedida por la preposición “con”, que da cuenta de su uso como cualidad. En este sentido, se habla del diagnóstico y de la inserción social que tienen enfoque de género, por ejemplo: “[...] de rehabilitación e inserción social con enfoque de género”, “[...] ampliamente participativo de diagnóstico con enfoque de género” y “[...] Social de carácter individual o colectivo y con enfoque de género”.

Por otra parte, enfoque de género es antecedido en nueve ocasiones por un artículo (en seis definidos y en tres indefinidos). Sin embargo, solo se encuentra como sujeto de la oración en dos ocasiones, en donde se define y se explica cómo debe ser interpretado a lo largo del acuerdo, a saber: “Estos productos contarán con la adecuada incorporación del enfoque de género” y “Enfoque de género significa el reconocimiento de la igualdad de derechos entre [...]”.

Además, la expresión es sucedida por dos puntos en dos ocasiones, en las cuales se define el término. Cabe señalar que ninguna definición da cuenta de aspectos relacionados con la comunidad LGBTI. Según el acuerdo, enfoque de género:

[...] significa el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y de las circunstancias especiales de cada uno, especialmente de las mujeres independientemente de su estado civil, ciclo vital y relación familiar y comunitaria, como sujeto de derechos y de especial protección constitucional. Implica en particular la necesidad de garantizar medidas afirmativas para promover esa igualdad, la participación activa de las mujeres y sus organizaciones en la construcción de paz y el reconocimiento de la victimización de la mujer por causa del conflicto. (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016, p. 45)

Además, en este punto se destaca que:

Se pondrá especial énfasis en la protección de mujeres, niñas, niños y adolescentes, quienes han sido afectados por las organizaciones criminales objetos de este acuerdo. Este enfoque tendrá en cuenta los riesgos específicos que enfrentan las mujeres contra su vida, libertad, integridad y seguridad, y serán adecuados a dichos riesgos. (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016, p. 53)

## Enfoque diferencial

La frase “enfoque diferencial” se encuentra 18 veces en el acuerdo. En 12 ocasiones la sucede la conjunción “y”, 11 de las cuales enlaza con “de género”. Por ejemplo: “El programa de protección individual y colectiva tendrá enfoque diferencial y de género [...]”.

Esta expresión nunca aparece como sujeto de la oración, aunque, al igual que en enfoque de género, se la define dos veces, utilizando dos puntos. En una de las definiciones aparece la sigla LGBTI, señalada como un factor de vulnerabilidad, así como la condición socioeconómica, la edad o la ubicación geográfica. Las definiciones dadas en el documento del acuerdo son:

Enfoque diferencial y de género [primera definición]: en el marco del respeto de los derechos humanos, para que las acciones que se implementen en materia de consumo respondan a las realidades de los consumidores y las consumidoras y sean efectivas y sostenibles, es necesario identificar factores de vulnerabilidad asociados a edad, sexo, condición de discapacidad, condición socioeconómica y ubicación geográfica o pertenencia a la población LGBTI, entre otras. Dichas acciones deberán prestar especial atención las necesidades de los y las adolescentes en zonas rurales y urbanas. [...] Este enfoque deberá tener en cuenta la relación entre el consumo de las drogas ilícitas y la violencia contra la mujer, especialmente con la violencia intrafamiliar y la violencia sexual. Se preverán medidas para mujeres, niñas, jóvenes y adolescentes. (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016, p. 65)

[...] Enfoque diferencial y de género [segunda definición]: en el desarrollo de su mandato y de sus funciones, la Comisión tendrá en cuenta las distintas experiencias, impacto diferencial y condiciones particulares de las personas, poblaciones o sectores en condiciones de discriminación, vulnerabilidad o especialmente afectados por el conflicto. Habrá especial atención a la victimización sufrida por las mujeres. (Gobierno nacional y Farc-EP, 2016, p. 68)

## Diversidad

La palabra “diversidad” está diez veces en el acuerdo. En cinco ocasiones se habla de diversidad étnica y cultural. En un caso, diversidad se encuentra en la misma oración que “enfoque de género”, aunque en sintagmas diferentes, separados por la conjunción “y”. Por ejemplo: “Respetando el enfoque territorial, el enfoque de género y la diversidad étnica y cultural de las comunidades”.

## LGBTI

La sigla LGBTI aparece 16 veces en el documento. En 13 casos es precedida por “población” y en 2 por “personas”. En todos los casos hace parte de enumeraciones, en donde se cuentan los términos “mujeres”, “comunidades étnicas”, “refugiados”, “negras”, “palenqueras”, “raizales”, “niños” y “niñas”, entre otras minorías. En este sentido, el término LGBTI nunca es enunciado como sujeto o como el único objeto de la oración, de manera que cada determinación acerca de esta comunidad está incluida dentro de acuerdos que incluyen a otros grupos minoritarios. Por ejemplo: “Libre de estereotipos sobre las personas LGBTI [...]”.

## Identidad diversa

La expresión “identidad diversa” no aparece en el acuerdo. La palabra “identidad” sí se encuentra, pero en cuatro de las seis ocasiones hace

referencia a la identidad como las “características únicas de cada individuo”. En los otros dos casos, el concepto se sucede por un adjetivo. Se habla de identidad cultural e identidad étnica, por ejemplo: “El derecho a conocer sus orígenes y su identidad”.

## **Igualdad de género**

El término “igualdad de género” se encuentra una sola vez en el documento, incluido en una oración que hace parte de la enumeración de los acuerdos correspondientes al Mecanismo de Monitoreo y Verificación: “Respetaremos la igualdad de género, dentro y fuera del MM&V”.

## **Discriminación (de género)**

En el acuerdo no se encuentra explícitamente la expresión “discriminación de género”, aunque se identificaron construcciones que engloban este tipo de discriminación, tales como “sin discriminación alguna”, “la no discriminación de las personas”, “discriminación de ningún tipo” y “la no discriminación en sus distintas dimensiones”. Además, se enuncian otros tipos de discriminación en concreto: contra la mujer y racial.

## **Mujeres**

La palabra “mujeres” aparece 209 veces en el acuerdo. En 9 ocasiones, se encuentra en enumeraciones en donde también está la sigla LGBTI. Se utiliza como núcleo de sintagmas nominales como “mujeres adultas mayores”, “mujeres cabeza de familia”, “mujeres campesinas”, “mujeres colombianas”, “mujeres consumidoras”, “mujeres gestantes y lactantes”, “mujeres habitantes del campo”, “mujeres hoy pertenecientes a las Farc” y “mujeres rurales” (que se encuentra 17 veces).

Además, en más de la mitad de los casos, “mujeres” está dentro de enumeraciones con otras minorías. Así mismo, en 57 ocasiones es antecedida o sucedida por la palabra “hombres” y la conjunción “y”. En un archivo adicional se incluyen las ocurrencias de mujeres, que superan la extensión de este capítulo.

Una de las herramientas de recolección de información fueron las entrevistas en profundidad, que mostraron, en general, que los entrevistados no diferenciaban entre el enfoque de género y la ideología de género. Aunque algunos afirmaron que si las elecciones fueran hoy cambiarían su opción de voto, la mayoría expresó que la mantendría. Además, afirmaron que había otros temas de mayor relevancia que el enfoque de género, como los beneficios que recibirían los desmovilizados.

En los audios los entrevistados afirman que el tema de género no fue lo suficientemente explicado: ni en campañas publicitarias, ni en las intervenciones de los promotores de la consulta, ni en los medios de comunicación. Manifiestan que si este tema hubiera sido trascendental los medios lo habrían enfatizado más y que este no estuvo en la agenda de una forma preponderante; en consecuencia, los individuos mantuvieron su visión sobre el tema, relacionada con el concepto de inclusión, el cual es expuesto por ellos de una forma más elaborada.

Los entrevistados reconocen la influencia que tuvieron en su opción de voto instituciones como la Iglesia y los partidos políticos, además del conservadurismo de la sociedad colombiana, pero consideran que su decisión fue la correcta. De la misma forma, afirman haber percibido los enfrentamientos en las redes sociales entre quienes se inclinaban por el sí y el no, pero las asumieron como un comportamiento usual que se repite en tiempos de elecciones en Colombia, que para el plebiscito de 2016, según los entrevistados, no tuvieron un componente especial.

El seguimiento realizado durante los dos meses previos al plebiscito a tres medios impresos de gran relevancia a nivel nacional: *El Tiempo*, *El Espectador* y *Semana*, mediante la aplicación de la matriz de análisis (ver anexos 2, 3 y 4), permitió evidenciar los siguientes aspectos que resulta relevante considerar.

Los tres medios coinciden en que la mayoría de sus artículos aluden al tema de género de manera conflictiva, enfrentando las posturas a favor y en contra, y no se aclaran los conceptos. Este tratamiento de la información abre un espacio para propiciar agresiones a la comunidad LGBTI, al utilizar expresiones como: “colonización homosexual”, “desviación sexual-diabólica”, “dictadura gay”, “ellos y ellas”, entre otras.

Particularmente, en los artículos de *El Espectador* y *El Tiempo* se puede evidenciar un uso del lenguaje que acude a exageraciones, hiperboles y otros mecanismos discursivos para descalificar al otro, así como para cargar las palabras de ideologías y concepciones morales, por parte de líderes políticos de gran relevancia como el expresidente Álvaro Uribe, el exprocurador Alejandro Ordóñez y representantes de la iglesias católica y evangélica.

El tratamiento dado por los medios estableció el plebiscito como un tema emocional más que político, cercano terreno de la fe y las convicciones morales, lo que finalmente incidió en los resultados electorales.

Fueron muy pocos los artículos que intentaron, con un enfoque político, explicar de qué se trataba el enfoque de género y cómo se abordaba en los acuerdos de La Habana. La mayoría se concentraron en hacer referencia a los conceptos en torno al género, pero no desde un punto explicativo, con el uso reiterado de frases como: “imposición de la ideología de género”, “la ideología de género, incluida en los acuerdos de paz, entrará —sin mayores debates— a hacer parte de nuestro ordenamiento constitucional” (Jiménez Herrera, 2016) (ver anexo 2). Jiménez Herrera (2016) afirma que la expresión “ideología de género” aparece 114 veces en el *Acuerdo Final*, lo que no es verdad, como se puede ver en el anexo 1 del presente capítulo. La palabra “género” solo aparece 54 veces, información que no fue confirmada por el medio, que, sin embargo, lo difundió, pasando por alto las implicaciones de este acto.

En la intención del Jiménez Herrera (2016) nunca está aclarar cuál es la verdadera inclusión del enfoque de género en los acuerdos de paz, ni exponer la diferencia entre ideología y enfoque o perspectiva de género. Además, usa argumentos para evidenciar que no siempre los gobiernos de izquierda son referentes del respeto de los derechos de las comunidades LGBTI.

Adicionalmente, un hecho coyuntural como las cartillas del Ministerio de Educación Nacional (MEN) sobre la ideología de género fueron un momento propicio para los promotores del no, tal como se ha mencionado en varias oportunidades. En especial, el periódico *El Tiempo* presentó varias noticias en torno a la controversia que se generó por las cartillas y las diferentes movilizaciones, tanto a favor como en contra de estas (ver anexo 3).

Los artículos sobre las cartillas se enfocaron más en presentar las posturas en contra que aquellas a favor, tal como aparece en la noticia de *El Tiempo*, titulada: “Santos dice que el gobierno no promueve la llamada ‘ideología de género’”. El artículo presenta la posición del expresidente, que indirectamente crea confusión, ya que no es claro si avala los argumentos de los opositores a los acuerdos, quienes utilizaron la desinformación para decir “No a la ideología de género”, “No al plebiscito”, y que personajes como Alejandro Ordóñez, Álvaro Uribe y Martín Santos utilizaron este momento para reafirmar nuevamente su postura en contra de las cartillas. El artículo en ningún momento aclara conceptos como ideología de género, enfoque diferencial y, menos aún, el objetivo de su abordaje en los acuerdos de La Habana.

En la noticia 2 de este mismo medio, titulada: “Cartillas sobre discriminación sexual en colegios dividió el país”, se da espacio para la participación de varias voces tanto a favor como en contra, tales como: Juan Manuel Santos, Ángela Hernández (diputada), MEN, Gina Parody, entre otros. A lo largo de este artículo se encuentran fuertes diferencias que se expresan a través de un lenguaje discriminatorio en especial hacia la comunidad LGBTI. A pesar de que se aclara el concepto de ideología de género, en voz de la exministra de educación Gina Parody, y se explica el objetivo de las cartillas, terminan siendo más fuertes las voces opositoras que toman cada uno de estos argumentos y los convierten en razones en contra (ver anexo 3).

Las noticias 6, titulada: “Nadie está intentando convertir al heterosexual en homosexual” y la 8, “Decir ideología de género es tergiversación, dice Naciones Unidas”, intentaron aclarar el concepto de ideología de género y mostrar cómo se ha manejado el tema en otros países, en el marco de un llamado a la inclusión y el respeto a la diversidad sexual.

La revista *Semana*, a diferencia de *El Tiempo* y *El Espectador*, fue mucho más objetiva, presentó aclaraciones sobre el concepto de ideología de género y evidenció en varios artículos la manera en que los opositores del acuerdo de paz habían confundido a la ciudadanía con la difusión de mentiras y noticias falsas. Por ejemplo, la noticia 1, titulada: “Redes sociales: la clave del plebiscito”, invita a reflexionar sobre el papel que desempeñan las redes sociales y la pereza mental de

los colombianos que circulan la información sin ningún tipo de verificación, simplemente porque corresponde a lo que ellos quieren creer.

En la noticia 3, “Ideología de género: una estrategia para ganar adeptos por el ‘No’ al plebiscito”, y en la noticia 5, “Ideología de género, el caballo de batalla del No al plebiscito”, se mencionan las falacias del plebiscito y se intenta mostrar las diferentes mentiras que circularon en torno a los acuerdos de La Habana, particularmente respecto al tema de género, a partir de una identificación del sustento falso que se construyó al hacer referencia a este y cómo se convirtió en el mejor argumento de la campaña del no para confundir a la ciudadanía (ver anexo 4).

En cuanto a las imágenes, los artículos coinciden en utilizar caricaturas para ridiculizar las dos posturas, mostrando en su mayoría confrontaciones y redundancias en los discursos. Asimismo, se usan muchas fotografías de las marchas a favor o en contra del plebiscito y de las cartillas, en las que prevalecen las de la oposición, se excluye a la comunidad LGBTI y se limitan aquellas relacionadas con el sí. Se da mucho espacio y relevancia para mostrar a líderes como Álvaro Uribe, Alejandro Ordóñez, Gina Parody, entre otros, con fotografías en primer plano como apoyo a sus posturas políticas frente a estos temas (ver anexos 2, 3 y 4).

Después de la aplicación de los instrumentos, se encontró que el 84.7% de la población encuestada no leyó los acuerdos, a pesar de que estaban disponibles en varios medios, principalmente digitales. La escolaridad de los colombianos, los niveles de lectura, la baja formación política y una supremacía de la oralidad para comunicarse fueron determinantes para las elecciones, pues, tal como comprobaron las entrevistas, la decisión de voto no fue orientada por la lectura y comprensión del texto de los acuerdos.

La campaña del sí supuso que el tema de la paz por sí solo era capaz de aglutinar a los votantes alrededor de este y no se consideró que el género podría ser un punto decisivo en este proceso electoral, debido al tratamiento emotivo y anecdótico que le dieron medios de comunicación como la televisión y la radio, ya que los escritos tuvieron un enfoque diferente debido, posiblemente, a que estos demandan del lector un trabajo interpretativo más elevado.

La importancia de los líderes de opinión como el exprocurador Alejandro Ordóñez y el expresidente Álvaro Uribe, quienes crearon enemigos discursivos, como la ministra de educación del momento Gina Parody, aprovechándose de su orientación sexual (lesbiana), muestran cómo estos consiguen reemplazar el papel de los medios de comunicación en la tarea de interpretar la realidad,<sup>1</sup> ahorrándole este trabajo a las audiencias. Esto facilita reproducir la versión de los hechos de un sector, que en gran medida es asumida de forma cómoda por la ciudadanía, que se ubica fácilmente en una de las dos “únicas” opciones, en un ejercicio reconocido por ambas partes como polarización. En el plebiscito, esta dinámica demostró una vez más su presencia en los procesos electorales en Colombia, como una herramienta útil de división de la población, la cual puede servir de forma práctica para conseguir resultados en las urnas, en este caso para el triunfo del no.

El episodio de la polémica nacional por la elaboración de una cartilla para abordar el tema del género en los colegios fue capitalizada por la campaña del no para relacionar el concepto “ideología de género” con el plebiscito, y generar rechazo al sí. Los medios de comunicación dieron voz a determinados personajes mediáticos y, al no aclarar los rumores que generaron la polémica, dejaron el espacio abierto para ser utilizado a su favor por la campaña del no. Por su parte, los partidarios del sí no explicaron a la población el contenido de los acuerdos de una forma entendible y próxima, tampoco aclararon cómo fue incluido el concepto de género en los acuerdos.

Uno de los aciertos de la campaña del no fue mostrar el plebiscito al electorado, no como un punto de quiebre en la historia de la violencia en Colombia —que representaba alcanzar la paz y la estabilidad en el país—, sino como una oportunidad para que los ciudadanos le cobraran a la guerrilla sus acciones violentas cometidas durante décadas.

La campaña del no fue estratégica y metódica y tuvo en cuenta características reales de la población colombiana, adoptándolas en los

---

1 Según Paul Lazarsfeld, una de las funciones que tiene la comunicación es la interpretación de la realidad.

diferentes sectores poblacionales; mientras que el sí se basó en lo políticamente correcto, que es apoyar la paz, de manera que sus argumentos fueron mucho más racionales que pasionales.

Asimismo, los partidarios del no se basaron en el miedo, utilizaron el lenguaje apropiado para despertarlo, haciendo referencia constante a la guerra, la muerte, la violencia y, ante todo, la impunidad. El miedo es un componente justificado por los antecedentes violentos que hacen parte de la historia de nuestro país, y era de conocimiento de quienes estuvieron detrás de la campaña, por lo tanto, supieron utilizarlo. Además, de la argumentación basada en el miedo, se pasó fácilmente a la desinformación, con mensajes falsos replicados en múltiples plataformas mediáticas para lograr una especie de lavado de cerebro, que se evidenció en la votación.

## Anexos

### Anexo 1. Informe sobre el género en el acuerdo de paz

En este documento se presentan los resultados obtenidos en la búsqueda de términos relacionados con el enfoque diferencial de género en el *Acuerdo Final*. Para este propósito, se utilizó el programa Antconc, que permite visualizar el número de veces que la palabra o proposición se encuentra en el archivo, así como los contextos de aparición.

Incluimos como ejemplo la palabra “género”, pero el mismo procedimiento fue realizado con los siguientes términos: “ideología (de género)”, “enfoque de género”, “enfoque diferencial”, “diversidad”, “LGBTI”, “identidad diversa”, “igualdad de género” y “mujeres”.

#### Género

La palabra “género” se encuentra 54 veces en el acuerdo. Además, en 32 ocasiones está al final de la proposición, de las cuales 13 son a final de palabra. En todo caso, las unidades que suceden a “género” no muestran mayor regularidad. En cambio, en 51 ocasiones “género” es precedido por la preposición “de”, para indicar una cualidad. En este sentido, “enfoque” y “violencia” son calificados como “de género”.

Otros elementos calificados como “de género” son “justicia” y “trabajo”. Además, “de género” es antecedido en 23 ocasiones por la conjunción “y”, que la integra, generalmente, en el mismo nivel sintáctico de “diferencial”.

## Anexo 2. Análisis matriz *El Espectador*

Durante la investigación fueron analizadas siete noticias de este periódico, a continuación, presentamos el estudio de una de estas.

<b>Fuente y fecha:</b> <i>El Espectador</i> , 24 de julio de 2016
<b>Enlace:</b> <a href="https://www.elespectador.com/noticias/paz/enfoque-de-genero-se-pacto-farc-articulo-645114">https://www.elespectador.com/noticias/paz/enfoque-de-genero-se-pacto-farc-articulo-645114</a>
<b>Autor:</b> Redacción de paz
<b>Título:</b> Enfoque de género: ¿qué se pactó con las Farc?
<b>Resumen:</b> En la mesa de La Habana se instaló una subcomisión de género integrada por hombres y mujeres de ambas partes para que se revisara e incluyera un enfoque de género en los puntos pactados.  Si todo sale como quiere el Gobierno, el acuerdo se firmaría en agosto y el plebiscito para la refrendación se podría realizar a finales de septiembre. El Alto Comisionado para la Paz señala que el tema de género es una cuestión de igualdad para que hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales y personas de cualquier identidad se beneficien, lo que evitaría sobrevalorar a una población específica, así como fortalecer las organizaciones y movimientos, tanto de mujeres como de jóvenes y comunidad LGBTI.
<b>Palabras clave:</b> género, identidad.
<b>Voces:</b> Rafael Pardo, alto consejero para el posconflicto.
<b>Intención del discurso:</b> el autor del texto pretende mostrar cuáles fueron los puntos sobre el enfoque de género que se pactaron entre el gobierno y las Farc-EP en La Habana.
<b>Adjetivación/lexicalización:</b> se refiere a la comunidad LGBTI como: 1) hombres, mujeres, homosexuales, heterosexuales y personas de cualquier identidad diversa que se beneficien y 2) población LGBTI.

**Racionalización:** juicios de valor.

Algunas expresiones en el discurso usan como método de racionalización juicios de valor para referirse a las comunidades LGBTI: “Si todo sale como quiere el Gobierno, y como lo ha dicho Rafael Pardo, alto consejero para el posconflicto, lo ideal es que el acuerdo final se firme en agosto y el plebiscito para la refrendación se podría realizar a finales de septiembre”.

<b>Matriz de análisis de la imagen</b>	
<b>Descripción de la imagen</b>	En la imagen se muestra a dos mujeres vestidas con un uniforme militar, se encuentran en un bosque y una de ellas le está pintando los labios a la otra, en el fondo se puede apreciar una cerca de alambres con ropa colgada.
<b>Objetos (pose-truaje)</b>	La fotografía fue tomada en la selva colombiana, los uniformes de las mujeres y la bandera de Colombia en el brazo de una de ellas indica que pertenecen a las Farc-EP.
<b>Sujetos (pose-truaje)</b>	Una mujer está sentada en el tronco de un árbol, la otra está inclinada para pintar los labios de su compañera.
<b>Connotación</b>	Lo que podemos ver en la imagen es a dos mujeres, al parecer compañeras, en la selva colombiana, están relajadas, compartiendo un momento íntimo.
<b>Registro verbal (anclaje relevo)</b>	Esta imagen cumple la función de relevo, pues aporta cosas totalmente nuevas que no se mencionaron en el texto.

### Anexo 3. Análisis matriz revista *Semana*

Durante la investigación fueron analizadas siete noticias de esta revista, a continuación presentamos el estudio de una de estas.

<b>Fuente y fecha:</b> <i>Semana</i> , 7 de agosto de 2016
<b>Enlace:</b> <a href="https://www.semana.com/tecnologia/articulo/redes-sociales-la-clave-del-plebiscito/485102">https://www.semana.com/tecnologia/articulo/redes-sociales-la-clave-del-plebiscito/485102</a>
<b>Autor:</b> Jorge Restrepo
<b>Título:</b> Redes sociales: La clave del plebiscito
<p><b>Resumen:</b> la noticia, en primer lugar, comenta el contexto de Internet y redes sociales en Colombia y propone que estas herramientas tecnológicas surgen como propuestas en contra del oficialismo, sobre todo, en el contexto en el que se genera la noticia, ya que el proceso de paz y el conflicto armado han sido temas que generan pasión en los usuarios. Por esto, dentro de estas redes se han hecho uso de recursos discursivos como la hipérbole y la metáfora, entre otras, que hacen que los usuarios puedan desahogarse y mostrar abiertamente su fanatismo por un tema o una persona.</p> <p>En segundo lugar, el artículo plantea que las personas se vuelven más activas en el mundo digital que en el físico lo que supone de alguna manera el quebranto de algunas prácticas culturales, por ello mismo, la noticia propone una serie de acciones y de quehaceres dentro de entornos digitales como, por ejemplo, entender que las opiniones por diversas que sean son válidas, así mismo, ver a las redes sociales como la posibilidad de exponer ideales y que esto sea leído o escuchado por una mayor cantidad de personas y que estas tengan la posibilidad de acceder a ello sin importar el tiempo o el lugar.</p> <p>La noticia plantea, en tercer lugar, que la campaña del no aprovechó la pereza cognitiva de muchos usuarios, para publicar y promover información falsa, y por esta misma razón, finalmente, el autor invita a que los usuarios se responsabilicen del efecto dominó que causan los discursos audiovisuales, escritos o de cualquier tipo, y promover discusiones basadas en argumentos, sobre todo, no “tragar entero” todo lo que ven.</p>
<b>Palabras clave:</b> internet, redes sociales, plebiscito, falsedades.
<p><b>Adjetivación/lexicalización:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Promotores del no.</li> <li>• Promotores del sí.</li> </ul>

- Twitter se ha convertido en un lugar oscuro donde los desadaptados siguen intereses de todo tipo.
- Sujetos atrincherados.
- Álvaro Uribe ha demostrado ser un maestro.
- Entorno agresivo como Twitter y Facebook.
- Los usuarios del común.
- Las redes sociales son un campo minado.
- Internet es un instrumento peligroso.
- La realidad que viven los usuarios día a día es un problema muy grave.

**Voces:** Pablo Jacobsen.

**Pronominalización:**

- Las partes (promotores del sí y del no).
- Los interlocutores.
- Los desadaptados (usuarios).
- Sujetos atrincherados (usuarios).
- La oposición.

**Otros:**

**Deixis:** mecanismos que pretenden señalar y emanar un juicio de valor.

- Lugar oscuro donde los desadaptados insultan, calumnian y hasta cometen delitos como la estafa.
- Álvaro Uribe, que ha demostrado ser un maestro en el manejo de plataformas sociales (relación de poder).
- “Aprovechando la pereza cognitiva de miles de usuarios”.
- Juicios de valor: presentación de la realidad por medio de mecanismos lingüísticos.
- La realidad que viven los usuarios día a día es un problema muy grave.

<b>Matriz de análisis de la imagen</b>	
<b>Imagen-fuente</b>	<a href="https://www.semana.com/tecnologia/articulo/redes-sociales-la-clave-del-plebiscito/485102">https://www.semana.com/tecnologia/articulo/redes-sociales-la-clave-del-plebiscito/485102</a>
<b>Descripción de la imagen-fuente</b>	En la denotación de esta imagen podemos ver a dos sujetos que están de pie en dos teléfonos celulares y parecen estar gritando o alterados, uno de ellos habla por medio de unos micrófonos conectados a un atrio con la forma del logo de la red social Facebook y de su boca sale el logo de la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp; por su parte, el otro sujeto, que tiene cabeza de ave, trata de argumentar o decir algo.
<b>Objetos (pose-trucaje)</b>	Los objetos que podemos ver en la imagen son teléfonos móviles en los cuales predomina el logo de YouTube, como segunda instancia vemos el logotipo de la red social Facebook y unos micrófonos conectados a este y, por último, el logo de la aplicación y red social de mensajería WhatsApp.
<b>Sujetos (pose-trucaje)</b>	Podemos ver en la imagen a dos sujetos que se están dirigiendo a alguien, están de pie encima de dos teléfonos móviles y uno de ellos tiene a disposición tres micrófonos, mientras el otro no cuenta con este recurso y tiene cuerpo de humano pero la cabeza es de un ave.
<b>Connotación</b>	Respecto al significado de la imagen, en primer lugar, cabe resaltar el lugar de los medios de comunicación en los discursos que generan, en este caso, al parecer dos políticos, donde uno de ellos promueve discursos que posiblemente sean transmitidos por medio de plataformas digitales como la mensajería celular y su aplicación líder WhatsApp; mientras que el otro sujeto, que tiene la cabeza de un pájaro, lo que posiblemente alude a Twitter, una red social que permite la masificación de mensajes de diferentes sectores sociales. Por medio de estas redes los sujetos se dirigen a un público en su mayoría joven, teniendo en cuenta que el acceso a estas redes no solo requiere cierto conocimiento informático, sino también tiempo para generar esos discursos, en su mayoría escritos.
<b>Registro lingüístico (anclaje-relevo)</b>	Redes sociales: la clave del plebiscito. Foto: Ilustración de Jorge Restrepo/ <i>Semana</i> .

## Anexo 4. Análisis matriz *El Tiempo*

Durante la investigación fueron analizadas ocho noticias de este periódico, a continuación, presentamos el estudio de una de estas.

<b>Fuente y fecha:</b> <i>El Tiempo</i> , 11 de agosto de 2016
<b>Enlace:</b> <a href="http://www.eltiempo.com/politica/gobierno/santos-habla-sobre-cartillas-en-colegios-28007">http://www.eltiempo.com/politica/gobierno/santos-habla-sobre-cartillas-en-colegios-28007</a>
<b>Autor:</b> Redacción El Tiempo
<b>Título:</b> Santos dice que el gobierno no promueve la llamada “ideología de género”
<b>Resumen:</b> el artículo asegura que el gobierno no está de acuerdo con “las cartillas de ideología de género” propuestas por Gina Parody. Cuando se volvió viral el mensaje salieron a protestar muchas personas, entre ellos profesores, padres de familia y miembros de la Iglesia, ya que no estaban de acuerdo con dicha propuesta. Ordóñez manifestó que estas cartillas serían un método de adoctrinamiento de “la ideología de género”.
<b>Palabras clave:</b> ideología de género, debate, protestas, marchas, discriminación sexual.
<b>Adjetivación/lexicalización:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Gina Parody, a quien acusan de utilizar su <i>investidura gubernamental</i> para influir, con sus ideas de género, en las aulas escolares.</li> <li>• Las protestas y marchas [...] protagonizadas por varios padres de familia y líderes religiosos, entre otros, derivaron en <i>alusiones muy agresivas</i>. Muchas de ellas fueron de <i>irrespeto contra la ministra por su orientación sexual</i>.</li> <li>• Reiteramos a <i>los jerarcas de la Iglesia católica</i> y debemos dejar claro ante todas las confesiones religiosas que ni el Ministerio de Educación ni el Gobierno Nacional han implementado ni promovido, ni van a promover la llamada ideología de género.</li> <li>• “Disolver la familia, corromper la niñez y quitarles la pureza”.</li> </ul>
<b>Voces:</b> Juan Manuel Santos, Alejandro Ordóñez, Jefe del Ministerio, Álvaro Uribe Vélez y Martín Santos.
<b>Pronominalización:</b> <ul style="list-style-type: none"> <li>• La llamada ideología de género.</li> </ul>

- Millares de personas (profesores, padres de familia y miembros de iglesias) salieron a las calles en diferentes ciudades del país a protestar contra la Ministra de Educación.
- Alejandro Ordóñez, por ejemplo, aseguró que “con el pretexto del cumplimiento de una sentencia y de una ley se están utilizando unas cartillas y manuales para *adoctrinar* a nuestros hijos en la ideología de género”.
- “Qué pensará Pacho Santos y en especial su hijo Pedro cuando *su amo y coequiperos* discriminan homosexuales y dicen que no tienen valores”, escribió Martín. Se refería al uribismo.

<b>Matriz de análisis de la imagen</b>	
<b>Imagen-fuente</b>	Archivo particular <i>El Tiempo</i>
<b>Descripción de la imagen-fuente</b>	Hay cuatro personas, entre quienes reconocemos a simple vista a dos: Juan Manuel Santos y Gina Parody.
<b>Objetos (pose-trucaje)</b>	Hay una mesa presidencial, en madera, es alta para demostrar poder y mando, posee logos y símbolos de la República de Colombia, se ve un fondo elegante para la ocasión.
<b>Sujetos (pose-trucaje)</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Juan Manuel Santos, presidente de Colombia, vestido con traje elegante, que representa su poder, elegancia y seriedad.</li> <li>• Gina Parody, ministra de educación.</li> <li>• Un hombre al lado izquierdo del presidente, con vestido de paño, pero no tan importante ya que la imagen enfoca al presidente y a Parody.</li> <li>• Al lado del hombre, una mujer, con traje elegante, sin embargo, no evidencia poder por el desenfoque de cámara y ubicación distante del presidente.</li> </ul>
<b>Connotación</b>	Hay cuatro personas importantes hablando de un tema para un auditorio amplio, el presidente Santos es el único que tiene la palabra, los demás son acompañantes con alguna función no tan relevante como la de él.

<b>Connotación</b>	El presidente Santos se ve haciendo un gesto amigable, pero esto parece capturado para la imagen, ya que el tema no denota un gesto de agrado. Por su parte, la ministra Parody se muestra seria y molesta, con un gesto de desagrado después de escuchar al presidente.
<b>Registro verbal (anclaje-relevo)</b>	Por un lado, la mesa presidencial se ancla a la existencia de un tema de relevancia para el país; por otro lado, el gesto molesto de Gina Parody se relaciona a la perfección con el texto, ya que no se aprobó su cartilla de “ideología de género”.

## Referencias

- Aparisi-Miralles, A. (2012). Modelos de relación sexo-género: de la ideología de género al modelo de la complementariedad varon-mujer. *Díkaion*, 21(2), 357-377.
- Bonilla, E. (2005). *Más allá del dilema de los métodos, la investigación en Ciencias Sociales*. Norma.
- Butler, J. (2000). El marxismo y lo meramente cultural. *New Left Review*, 2, 109-121.
- Campillo Vélez, B. E. (2013). La ideología de género en el derecho colombiano. *Díkaion*, 22(1), 13-54.
- Castro-Gómez, S. (2000). Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología. *Revista Iberoamericana*, 66(193), 737-751.
- Chaneton, J. (2010). *Género, poder y discursos sociales*. Eudeba.
- De Cárdenas, N. (17 de septiembre de 2016). La ideología de género, el peligro oculto de la falsa paz con las Farc. *Actuall.com*. <https://www.actuall.com/familia/la-ideologia-genero-peligro-oculto-del-acuerdo-paz-las-farc/>
- De Lauretis, T. (1984). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Cátedra.
- El Tiempo. (14 de septiembre de 2016). ¿Acuerdos con ideología de género? Punto de debate. <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/punto-de-debate-39107>
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad*. Siglo XXI.
- Gobierno nacional y Estado Mayor Central de las Farc-EP. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/>

procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf

Hernández, Fernández, Batista (2013). *Metodología de la investigación*. Mac Graw Hill, México

Jiménez Herrera, J. S. (28 de agosto de 2016). Castrochavismo, gais y paz. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/noticias/el-mundo/castrochavismo-gais-y-paz/>

Lazarsfeld, P. y Merton, R. (1986). Comunicación de masas, gustos populares y acción social organizada. En M. Moragas, *Sociología de la comunicación de masas*. Gustavo Gili.

Novoa, M. (2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género. *Díkaión*, 21(2), 337-356.

Registraduría Nacional del Estado Civil. (2016). Estadísticas electorales. [Software de cómputo]. Registraduría Nacional del Estado Civil.

Semana. (17 de agosto de 2016). Ideología de género: una estrategia para ganar adeptos por el “No” al plebiscito. <https://www.semana.com/nacion/articulo/ideologia-de-genero-una-estrategia-para-ganar-adeptos-por-el-no-al-plebiscito/488260/>

Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría y política*. Fondo de Cultura Económica.

Strauss Anselm, C. J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa, técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

Žižek, S. (1998). *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Paidós.



# Las luchas por la paz del colectivo Paz a la Calle: entre asambleas, marchas y pugnas por la palabra en el espacio público mediatizado

SANDRA XIMENA GALLEGO GALVIS  
DELSAR ROBERTO GAYÓN TAVERA

## Introducción

Este capítulo es resultado de la investigación “Activismo combinado del movimiento Paz a la Calle frente al proceso de paz”, desarrollada en 2018 y financiada por la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás, con el apoyo del Semillero Movimientos Sociales y Comunicación Alternativa. El capítulo explora las formas de activismo combinado del colectivo Paz a la Calle, como consecuencia de los resultados del plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz en Colombia, llevado a cabo el 2 de octubre de 2016. El estudio profundiza en el vigente debate académico sobre los usos políticos de la comunicación a través de Internet, redes sociales y espacio público. Estos procesos de activismo, mediados por la comunicación, deben entenderse como informativos, colectivos, participativos e interactivos, y como espacios de diálogo, discusión y germen de movilización social en el espacio público urbano.

Asimismo, estos nuevos activismos ofrecen un aporte a la discusión sobre los movimientos sociales en red, como nuevas formas de reconstrucción de la ciudadanía, que buscan comprender las dimensiones de las resistencias ciudadanas, a partir de la apropiación y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Las investigaciones sobre activismo digital han constituido un desafío metodológico en cuanto que para analizarlas se hace necesario combinar metodologías tradicionales, como la etnografía, y diferentes instrumentos de recolección de información con nuevas metodologías apoyadas en *software* especializados, que mediante métricas permiten establecer las formas de activismo de los movimientos en las redes sociales.

La presente investigación apostó por la metodología del enfoque conexionista de teoría de redes (Puyosa, 2015), que básicamente consiste en realizar un análisis de las propuestas y movilizaciones de movimientos sociales en red, combinado con la caracterización de estos, propuesta por Manuel Castells (2012). En este contexto, los desarrollos metodológicos fueron los siguientes: emergencia del movimiento, dinámicas del movimiento en red, comunicación política autónoma mediante web y móvil, construcción de identidad colectiva y usos del lenguaje del movimiento, debates y enclaves deliberativos, estructura difusa, acción política contrahegemónica y efecto de viralidad.

A partir de esta metodología, el capítulo se estructura en tres partes. La primera se adentra en el debate académico, con el planteamiento de una tensión entre las fuerzas políticas tradicionales y la posición que ve en la emergencia de estos movimientos una apropiación tecnológica, que permite la generación de procesos de comunicación autónomos y formas de movilización social calle-red que interpelan el poder del Estado. La segunda parte muestra los resultados de la investigación sobre la experiencia de activismo digital del colectivo Paz a la Calle. Finalmente, la tercera plantea la discusión final sobre el activismo combinado de este Colectivo en correspondencia con la ola global de manifestaciones.

## Debates en torno al activismo digital

El punto de inflexión de la mirada académica sobre el activismo político contemporáneo, como respuesta a las dinámicas de la globalización neoliberal, se acentúa a partir de acontecimientos sociopolíticos como la Primavera Árabe, conocida por revoluciones sociales en Túnez, Egipto, Libia, Siria y Marruecos, entre 2010 y 2014; el movimiento de los Indignados del 15M en España y el #NuitDebout en Francia, entre 2011 y 2012; la acción de protesta Occupy Wall Street (2011) en Estados Unidos; y, en América Latina, Yo Soy 132-México (2012), el Invierno Estudiantil Chileno (2011) y las protestas sociales de Brasil durante el Mundial de Fútbol 2014. Según Castells (2012), este fenómeno se dio en todo el planeta: “El 15 de octubre una red global de movimientos de ocupación bajo la bandera de ‘Unidos por un cambio global’ movilizó a millones de personas en 951 ciudades de 81 países del mundo, reivindicando justicia social y democracia auténtica” (p. 21).

En medio de lo inesperado, la velocidad de los hechos y la naturaleza de las protestas, se identifican algunas constantes en la conformación y demandas sociales de los denominados Nuevos Nuevos Movimientos Sociales (NNMS): funcionamiento real de la democracia; respeto por los derechos humanos y condiciones dignas de trabajo; cuestionamiento del capitalismo financiero; reclamos de igualdad social, democratización de la comunicación y derecho a la educación pública y gratuita; e inconformidad por el excesivo gasto público, entre otros. En el contexto de los NNMS es común la apropiación y el uso de las tecnologías de la comunicación móvil a través celulares, iPhone y Android. Todas las movilizaciones tuvieron como denominador común el activismo virtual y la toma del espacio público. Estas revueltas se consideran un punto de ebullición política con tácticas de resistencia en el propio campo de los poderes hegemónicos de los Estados y de los grandes emporios financieros a nivel global.

Así, este fenómeno heterogéneo abrió un debate internacional sobre el lugar de los NNMS en los procesos de cuestionamiento de algunas dinámicas de la globalización neoliberal. La primera posición gira en torno a una reconfiguración de lo político como consecuencia de la articulación de los NNMS con los sistemas mediático

tecnológicos. Guillermo Díaz y Enrique Luengo (2016) proponen repensar la denominación clásica del concepto de movimientos sociales a partir de tres reconfiguraciones innovadoras, que no dejan de ser problemáticas porque las fronteras entre unas y otras en ocasiones son movedizas y suelen retornar a las causas de las viejas luchas políticas. Los autores evidencian una transición de los movimientos sociales, vinculados a las luchas por la toma del poder, hasta los años sesenta del siglo XX, cuando se convirtieron en antipartidistas, duraderos, heterogéneos, dramáticos o performáticos, cosmopolitas o globales; después esto se identifican los nuevos movimientos sociales, que suman a las características clásicas otras como la membrecía heterogénea, las múltiples identidades, su carácter cotidiano y de acciones no convencionales; hasta llegar a los NNMS, surgidos a principios del siglo XXI, caracterizados por ser autónomos, horizontales, federalistas, consensualistas, apartidistas, tecnopolíticos, en red y locales-globales.

Luis Fernando Barón (2018) muestra cómo las interacciones entre las TIC, las identidades y la performatividad de los movimientos sociales han transformado sus capacidades y espacios de comunicación e información dentro y fuera de sus organizaciones, los procesos y espacios de opiniones públicas (de sus identidades individuales y colectivas), así como sus relaciones con otros agentes políticos. El autor agrega que las prácticas y estrategias de comunicación e información incrementaron la participación social, contribuyeron a transformar la performatividad creando espacios sociales para la expresión juvenil y la participación sociopolítica y generar formas alternativas de expresión de sus reivindicaciones y propuestas.

En esta misma línea, Guiomar Rovira (2015) considera que la apropiación de las tecnologías digitales por parte de los movimientos sociales ha supuesto una transformación de la comunicación alternativa y de las mismas formas de organización e irrupción política. Por su parte, Rebecca Pittenger (2008) advierte que, además de los potenciales usos del ciberespacio, como un sitio de resistencia universal, se ha inquirido sobre la posibilidad de establecer una esfera pública femenina de resistencia a través de la Internet. Esto sitúa el debate en la necesidad de contextualizar el ciberespacio en términos de género y

de explorar si las nuevas tecnologías producen un universo distinto o resultan una extensión de la realidad.

Así mismo, el debate reconoce la emergencia de nuevos escenarios de lo público, tanto en las redes sociales digitales como en las calles, desde las formas más tradicionales de protesta vinculadas a una racionalidad política, hasta formas de diálogos e identificaciones de la espontaneidad, la emocionalidad y la performatividad. Francisco Sierra (2018) propone refundar los conceptos de movimientos sociales, la política, lo público y la ciudadanía, desde las experiencias del trabajo de campo y a partir de los análisis de minería de datos sobre el activismo digital. El autor postula el concepto de espacio público oposicional como articulador de cuatro elementos: la apropiación tecnológica y la organización social, interactividad y nuevos modelos de mediación social, memoria y gestión local del conocimiento, economía política del cambio tecnológico y la innovación social.

En esta última, se encuentran las posiciones de Camilo Tamayo y Daniela Navarro (2018), para quienes las emociones pueden ser catalizadoras de acciones colectivas a través de la instrumentalización de símbolos transnacionales para llevar a cabo procesos de construcción de memoria, reconocimiento y solidaridad en las esferas públicas de sociedades en pugna. Los autores consideran que las emociones tienen una relación fundamental con las dimensiones expresivas de las acciones de ciudadanía comunicativas y con la acción colectiva, además, que la puesta en funcionamiento de emociones y afectos está apuntalando dimensiones significativas de la acción colectiva que movilizan y organizan nuevos tipos de acción en sociedades marcadas por conflictos armados.

Rossana Reguillo (2017) considera que estamos frente a un nuevo escenario global en el cual las categorías y los conceptos tradicionales de las ciencias sociales modernas necesitan repensarse para comprender los escenarios actuales, en los cuales la política toma nuevas formas públicas. En concreto, la autora propone estudiar los movimientos en red como un efecto de polinización (en la calle-red) de ideas, emociones, palabras e imágenes. La polinización demanda una superficie de inscripción, que son las redes sociales digitales, como espacios de demandas políticas, así como de expresión de las emociones y de una

serie de acontecimientos disruptivos en red, que incluyen acción conectiva, espacio público expandido y producción del acontecimiento.

Luis Lugo Sánchez (2017) reconoce tres formas de activismo digital: de lo *online* a lo *offline* (Internet-calle), de lo *online* a lo *online* (ciberactivismo con posiciones divergentes: quienes creen que no sirve porque se queda en la red y quienes consideran que moviliza afectos y genera sentimientos de cohesión) y de lo *offline* a lo *online* (posibilidad de generar agendas alternas a los medios tradicionales, o que lleguen a estos, a partir de nuevos imaginarios sobre el tema que potencien el mensaje). Rueda (2009) habla de tres dimensiones: tecnológica, cultural y política. La tecnológica está ligada a procesos sociales de contrapoder, dominación y resistencia. La cultural es producida alrededor de comunidades de consumo que comparten referencias y símbolos sin dejarse atrapar en la homogenización de la cultura, de los conocimientos y de los valores, que carcome la creatividad social. Finalmente, la dimensión política tiene que ver con las tecnologías actuales y las redes sociales, que han encontrado gran resonancia en los movimientos y en el activismo social, al ser consideradas como una posibilidad de resistencia, de rebeldía frente a los oligopolios de medios y, en general, frente a los poderes instituidos local y globalmente.

La segunda posición pone en entredicho las formas de activismo de los NNMS, porque no logran un cambio social real. El activismo digital se considera ineficaz debido a la brecha de acceso a la tecnología, aún marcada en algunas regiones del mundo. Slavoj Žižek (2011) juzga a estas manifestaciones digitales como carnavalescas y con ausencia de alternativas, y les plantea preguntas como ¿qué es lo que queremos?, ¿qué organización social puede reemplazar al capitalismo?, ¿qué tipo de líderes necesitamos?

A propósito de los Indignados de España, Zygmunt Bauman (2011) considera que se dejan llevar por la emoción que poco construye: “[...] las gentes de cualquier clase y condición se reúnen en las plazas y gritan los mismos eslóganes. Todos están de acuerdo en lo que rechazan, pero se recibirán 100 respuestas diferentes si se les interrogara por lo que desean”. Además, continúa aseverando que la emoción no desembocará en nada coherente o duradero, se refiere a estas como “manifestaciones episódicas y propensas a la hibernación” (Bauman, 2011).

Edgar Morin se unió a las críticas de intrascendencia de este activismo político y afirmó en una entrevista de prensa: “Los Indignados es un movimiento interesante. No son revolucionarios, son rebeldes que representan una contestación, una protesta” (Ridao, 2012). En síntesis, se trata de un movimiento capaz de denunciar, pero no de enunciar y continúa interrogando si guardan una propuesta política de cambio.

Para Teresa Ayala (2014), Internet permite la interacción entre los individuos, pero hasta el momento sus efectos han sido más mediáticos que reales, puesto que todavía no se ha producido la legitimación de las diversas demandas en las instituciones tradicionales que sostienen la sociedad. Byung-Chul Han (2014) va aún más lejos en su crítica, al objetar:

Las olas de indignación son eficientes para movilizar y aglutinar la atención [...] pero en virtud de su carácter fluido y de su volatilidad no son apropiadas para configurar el discurso público, el espacio público [...] la indignación digital es un estado afectivo sin ninguna fuerza poderosa de acción. (pp.11-13)

Castells concilia la discusión cuando identifica que las emociones (miedo, asco, sorpresa, tristeza, alegría e ira) son desencadenantes de la acción humana en la lucha contra el aparato represor. La movilización es resultado de la acción comunicativa que conecta a los sujetos con sus causas comunes, y es precisamente esta conexión la que ha potenciado el uso de las redes sociales y el accionar de los nuevos movimientos sociales en los últimos diez años (Castells, 2012).

De estas posiciones enfrentadas se puede colegir que el debate se mueve en dos extremos: por un lado, la emocionalidad como anclaje de nuevas subjetividades políticas y de transformaciones sociales, y, por otro lado, la defensa radical de la racionalidad como la única forma de construir acciones comunes y movilización social. También resulta útil para la discusión explorar los conceptos que caracterizan las movilizaciones de los NNMS (Gallego y Gayón, 2017):

- Videoactivismo-ciberactivismo: desde una perspectiva crítica de la comunicación (Nos y Farne, 2015, pp. 141 y ss.), estos conceptos se entienden como escenarios de configuración de

discursos sociales que buscan aprendizajes comprometidos con los valores de justicia social, cultura de paz y no violencia. Dichos discursos expresan el poder de las historias para la configuración social y cultural. La comunicación de los movimientos sociales está aprovechando la web 2.0 para crear discursos y contradiscursos en una estructura de oportunidad mediática desde una perspectiva ciberactivista. Su producción comunicativa recoge marcos de justicia, cambios en la dimensión global, la acción pacífica y la creación de redes de esperanza. El videoactivismo y el ciberactivismo se caracterizan por el uso de una comunicación interactiva y colaborativa, así por estar dinamizados y monitorizados por multitudes conectadas con una conciencia en red, que permite una política distribuida que se sirve de acciones estratégicas *online* y *offline*, capaces de interpelar a la opinión pública y de transformar e intervenir la política a partir de la co-creación de significados y de acciones políticas de contrapoder.

- Tecnopolítica: este concepto, propuesto por Javier Toret (2015), centra su estudio en el uso político de las herramientas digitales, más allá del *clicktivismo* y *ciberactivismo*, con capacidad de producir estados de ánimo empoderados y un patrón de autoorganización política en la sociedad red. También alude a la transformación del uso de dispositivos móviles.
- Así mismo, el concepto abarca la capacidad performativa de la tecnopolítica para crear y pre(vivir) acontecimientos que producen contagio y empoderamiento. La tecnopolítica puede redesccribirse como la capacidad de las multitudes conectadas, los cerebros y cuerpos conectados en red para crear y auto-modelar la acción colectiva. Es una metodología cualitativa y cuantitativa para estudiar el activismo contemporáneo en sus etapas de gestación, explosión-estabilización, latencia, globalización, evolución-mutación (pp.17-20).
- Movimientos sociales en red y autocomunicación de masas: según Castells (2012), “este tipo de movimientos ignoraron y

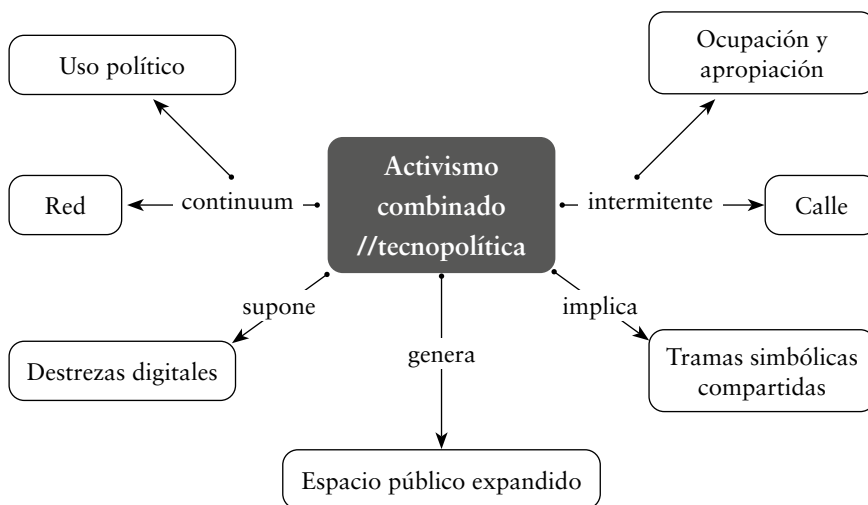
desconfiaron de las estructuras sociales tradicionales como los partidos políticos y los medios de comunicación. No se organizaron formalmente y acudieron a Internet y al sentido asambleario de sus encuentros” (p.20). De igual manera, el autor acude al concepto de autocomunicación de masas para señalar que estas movilizaciones trabajan con una audiencia global a través de conexión a Internet, y son multimodales y de código abierto. Pero lo más importante es que la producción de sus contenidos es autogenerada, su emisión autodirigida y su recepción autoseleccionada por todos aquellos que se comunican. El activismo de estos movimientos sociales en red se caracteriza por su conexión múltiple; por comenzar en la red y terminar en el espacio urbano; por ser local y global; por moverse en la atemporalidad; por ser espontáneo en su origen y reaccionar frente a una chispa de indignación; por ser viral y conseguir en las redes un espacio de autonomía donde se delibera y se planea la acción.

- Activismo político en Internet: este activismo combina la participación virtual con la presencial, lo que genera formatos dinámicos que permiten entablar mecanismos efectivos de deliberación, negociación, elaboración de propuestas y toma de decisiones en temas que conllevan algún nivel de complejidad, conocimiento técnico, negociación de intereses y valores conflictivos. Para Bernardo Sorj y Sergio Fausto (2016, p.16) resulta indispensable superar la idealización del mundo virtual —espacio de la democracia ciudadana— frente al mundo *offline* —considerado por algunos como desigual y jerárquico—, como primer paso para consolidar un nuevo tejido democrático *online/offline*.
- Activismo digital: concepto evolutivo para explicar la relación entre movimientos sociales, formas de activismo y usos tecnológicos con fines políticos. A diferencia de los anteriores, incluye categorías de la economía política de la comunicación. José Candón y Lucía Benítez (2016) encuentran un debate polarizado entre los tecno-pesimistas, que no creen en el potencial

de los medios digitales para llevar a cabo el cambio social, y los tecno-optimistas, para quienes el activismo digital procura “redes sociales que vertebran múltiples formas innovadoras y alternativas de resistencia al explotador neoliberalismo financiero a lo largo de diferentes contextos, culturas políticas y escenarios sociales” (pp. 40-55).

- Activismo combinado (*offline-online*): esta vertiente de estudio asume la participación política en Internet de forma más holística y la entiende como un espacio público expandido (calle-red) que combina procesos de ocupación y apropiación de la calle, la plaza y los parques, con el desarrollo y uso político de las tecnologías de la información y la comunicación. En la figura 1 se presenta la esquematización que realizan Rossana Reguillo y Luis Natera (2016) de esta categoría.

Figura 1. Esquematización del activismo combinado



Fuente: Reguillo y Natera, 2016.

## Paz a la Calle: chispa de indignación ciudadana

En Colombia, las organizaciones sociales no son ajenas a estas tendencias globales y cada vez más se manifiestan en la red y en la calle frente a las coyunturas sociales, económicas y políticas que afronta el país. Según Ximena Gallego y Roberto Gayón (2019), en los últimos años, se destacan el paro estudiantil liderado por la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en 2014; el Paro Agrario, organizado por comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes en 2013; y el paro cívico en Buenaventura, en cabeza de todas las agremiaciones de este puerto, realizado en 2017. En estas movilizaciones se han identificado novedosas formas de convocatoria, organización, movilización, discusión y visibilización de estos colectivos en el espacio público tanto urbano como mediático.

A partir de estas experiencias de movilización, para el desarrollo de la presente investigación, se creó una base de datos de 105 organizaciones, en su mayoría de Bogotá. Estas se clasificaron teniendo en cuenta aspectos como el origen del nombre, las causas sociales, el tipo de activismo, la producción comunicativa y el uso de las nuevas tecnologías.

De los 105 colectivos cuantificados, más de 95 usan página web y en sus contenidos se evidencia una identidad visual (logotipo), misión y visión; los portales cuentan con secciones definidas, así como con registros visuales y audiovisuales. De igual manera, se identifica una narrativa transmedia en cuanto se cuentan historias que conjugan fotografía, video y texto escrito. Estos sitios web son diseñados para la interactividad, lo que se manifiesta en comentarios, foros y posibilidad de publicaciones de enlaces a sitios de otros colectivos que defienden causas iguales o distintas.

Esta misma base de datos muestra que la producción comunicativa también se ha transformado de acuerdo con los desarrollos tecnológicos, es decir, que en la actualidad se presenta una convergencia entre formas de comunicación política tradicionales, como las marchas, las protestas, las piezas comunicativas en papel o la participación en medios comunitarios, y nuevas estrategias, como el uso creativo de páginas web, blogs, redes sociales y aplicaciones como WhatsApp o Telegram,

entre otras muchas posibilidades. Este potencial comunicativo ha contribuido a que estos movimientos o colectivos sociales entren en la lucha por la construcción de significados sociales y contribuyan a que la esfera pública sea un espacio más plural en términos informativos. Resultado de este análisis, se eligió como estudio de caso el trabajo del colectivo Paz a la Calle, teniendo en cuenta la magnitud de la marcha por la paz que organizó el 2 de octubre de 2016, luego del triunfo del no en la refrendación de los acuerdos de paz.

A diferencia de los procesos de paz de 1989 y 1994, en los cuales los medios oficiales y privados tuvieron la exclusividad de la información sobre el avance de las negociaciones, en el proceso de La Habana el escenario informativo fue relativamente más plural, gracias a las posibilidades de acceder a otras versiones de las negociaciones puestas en circulación por medios alternativos, redes sociales y dispositivos móviles.

La refrendación de los acuerdos, mediante el plebiscito del 2 de octubre de 2016, constituye un punto de quiebre en las investigaciones sobre la cultura política y el papel del sistema mediático como ejes articuladores de la esfera pública colombiana. En primer lugar, se agudizó la polarización entre las fuerzas políticas que apoyaban y aquellas que se oponían a los acuerdos de paz. Recordemos el contexto:

- El 18 de julio de 2016, la Corte Constitucional, mediante Sentencia C-379/16, declaró legal la realización de un plebiscito para refrendar el acuerdo de paz.
- El 25 de agosto, el gobierno publicó el texto del acuerdo de paz.
- El 30 agosto, el presidente Juan Manuel Santos convocó a la refrendación con la pregunta “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”. Sí o no fueron las únicas opciones de respuesta.
- El 26 de septiembre se firmó oficialmente la paz en Cartagena de Indias.

- El 2 de octubre, se realizó el plebiscito en todo el territorio colombiano. En total sufragaron 13 066 047 personas. Ganó la opción no con 6 431 372 votos, la opción sí obtuvo 6 377 464 y los votos nulos o no marcados sumaron 257 189. El abstencionismo fue de 62.5 %.

El inesperado resultado del plebiscito relanzó la pregunta sobre las prácticas de la cultura política en Colombia y generó una indignación ciudadana por las estrategias ilegales utilizadas por los copartidarios del no en canales como RCN televisión, redes sociales, vallas en el espacio público de ciudades intermedias que difundían la falsa amenaza de que el país entraría a un régimen ideológico de izquierda, entre otras. Según el grupo de Facebook, “Álvaro Uribe No es el Gran Colombiano”, los ocho lemas más representativos del no fueron:

- A los abuelos se les dijo que les quitaría el 7 % de la pensión.
- A las víctimas de la guerrilla se les dijo que habría impunidad.
- A los militares se les dijo que el acuerdo los igualaba los excombatientes con las Farc-EP.
- A los costeños se les dijo que el país se volvería “castrochavista”.
- A los asalariados se les dijo que los excombatientes de las Farc-EP ganarían más que ellos.
- A los pobres se les dijo que les iban a quitar los subsidios.
- A los ricos se les dijo que les iban a quitar las tierras.
- A los religiosos se les dijo que los homosexuales se tomarían el país.

En este contexto de preocupación ciudadana por el futuro del acuerdo de paz surgió Paz a la Calle como una plataforma social ciudadana para exigir el derecho a una paz estable y duradera.

## Paz a la Calle: “movimiento ciudadano y plataforma de movilización social no partidista”

Según Castells (2012),

Los movimientos sociales en red son espontáneos en su origen y se desencadenan por una chispa de indignación frente a un acontecimiento concreto o por el hastío hacia los gobiernos. Se hace un llamamiento a la acción, a crear una comunidad instantánea de prácticas insurgentes. Su arma es el impacto de las imágenes y de los mensajes y su capacidad de despertar emociones. (p. 214)

Otros autores, como Iria Puyosa (2015), denominan este surgimiento como la emergencia del movimiento, Toret (2013), por su parte, lo designa como la etapa de explosión.

Paz a la Calle surgió entre el 3 y el 5 de octubre de 2016, como resultado de dos asambleas deliberativas de cientos de personas que confluyeron en el Park Way, un barrio de la localidad de Teusaquillo en Bogotá, entre indignación, preocupación e incertidumbre por el futuro de la paz en Colombia. Este lugar de reunión resultó geográficamente estratégico por ser un espacio público donde acceden fácilmente varios grupos universitarios de instituciones privadas y públicas, como la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, la Universidad de los Andes, la Universidad Externado de Colombia, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Santo Tomás y la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

En la primera asamblea se identificaron como mayoría estudiantes universitarios, luego se unieron “académicos, profesores, trabajadores, activistas, líderes sociales, familias, jóvenes de colegios y diversos sectores de la población” (Caicedo, 2017). Paz a la Calle se autodenominó movimiento ciudadano y plataforma de movilización social no partidista. Al término de esta primera reunión, se conformaron cinco comisiones: Comunicaciones, Diálogo con Iglesias, Iniciativas Jurídicas, Organización y Paz Territorial, Arte y Pedagogía. En la segunda asamblea se concertó el siguiente decálogo: 1) “Legitimamos la mesa de La Habana”; 2) “Defendemos la esencia de los acuerdos”;

3) “Exigimos acuerdo Ya; la verdad no se negocia”; 4) “Ni un peso más para la guerra”; 5) “No al pacto entre élites”; 6) “Acogemos a los excombatientes en su tránsito a la vida civil”; 7) “Acompañamos a las víctimas como el centro del acuerdo de paz”; 8) “Apoyamos a la mesa [de negociación] del ELN [Ejército de Liberación Nacional]”; 9) “Exigimos la permanencia del acuerdo de género y diversidad sexual ya pactado”; 10) “Ni una vida más para la guerra” (Caicedo, 2017).

Desde la conformación de Paz a la Calle se reconocieron aspectos importantes en función de la construcción de una identidad colectiva. El primero se relacionó con su autodenominación como plataforma ciudadana, garante de comunicación para las víctimas del conflicto armado, como indígenas, afrodescendientes, campesinos y, en general, personas afectadas por la guerra. La apuesta consistió en una comunicación que respondiera al lenguaje del odio difundido por los partidarios del no, que circuló sobre todo en las redes sociales, y promover un trabajo político con la población abstencionista, que abarcaba a 21 833 898 personas que no acudieron a las urnas durante el plebiscito. El objetivo era convocar a quien nunca había salido a las calles, ni había tenido relación con el movimiento social (Torres y Caicedo, 2017).

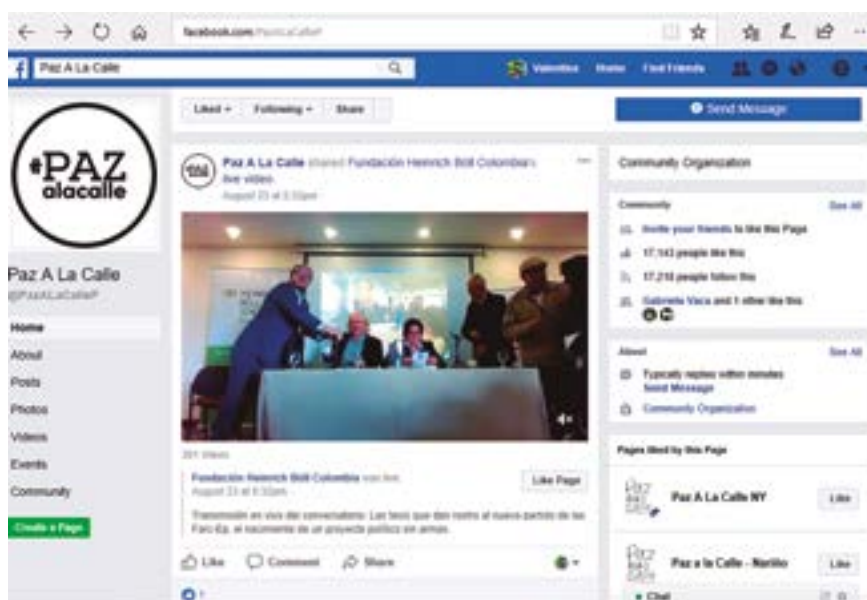
El segundo sentido dado a la plataforma ciudadana fue recoger un conjunto de reivindicaciones vinculadas directamente con la gente en los territorios. En palabras de D. Torres y J. C. Caicedo (comunicación personal, 28 de abril, 2017), “más que planear una agenda nosotros nos acomodamos a las agendas de la ciudadanía en las diversas localidades y territorialmente en los diversos departamentos del país donde Paz a la Calle tiene presencia”. Un tercer sentido de la expresión “plataforma” se relacionó con la contribución a la búsqueda de alternativas de información que se opusieran a los medios hegemónicos. Los integrantes de Paz a la Calle planteaban que el problema no es que el pueblo esté desinformado, sino que no tiene una cultura política, y, si la hay, es una construcción mediática condicionada por los medios tradicionales de Colombia. La meta de este colectivo fue hablar otro tipo de lenguaje con función pedagógica, que conjugara elementos de la cotidianidad de la sociedad relacionados con la paz, porque esta no es independiente de la realidad de las personas (D. Torres y J. C. Caicedo, comunicación personal, 28 de abril, 2017).

Otra característica de los movimientos en red, según Castells (2012), es una

comunicación política autónoma (entendida como la interacción entre distintos nodos que deliberan, coordinan acciones y realizan creaciones colectivas) y un uso propio del lenguaje. Es decir, que tienen una estructura descentralizada lo cual les favorece de la represión externa y de una burocracia organizativa interna. (p. 213)

En este sentido, Paz a la Calle organizó una comunicación política autónoma mediante la conformación de un nodo central en Bogotá. En semanas posteriores se conformaron cinco nodos nacionales y posteriormente diez internacionales. Así mismo, cada nodo creó cuentas en Facebook, Twitter y algunas en Instagram. En las figuras 2 y 3 se muestran algunas de estas cuentas.

Figura 2. Cuenta de Facebook del colectivo Paz a la Calle



Fuente: archivo personal.

Figura 3. Etiqueta Paz a la Calle en Twitter



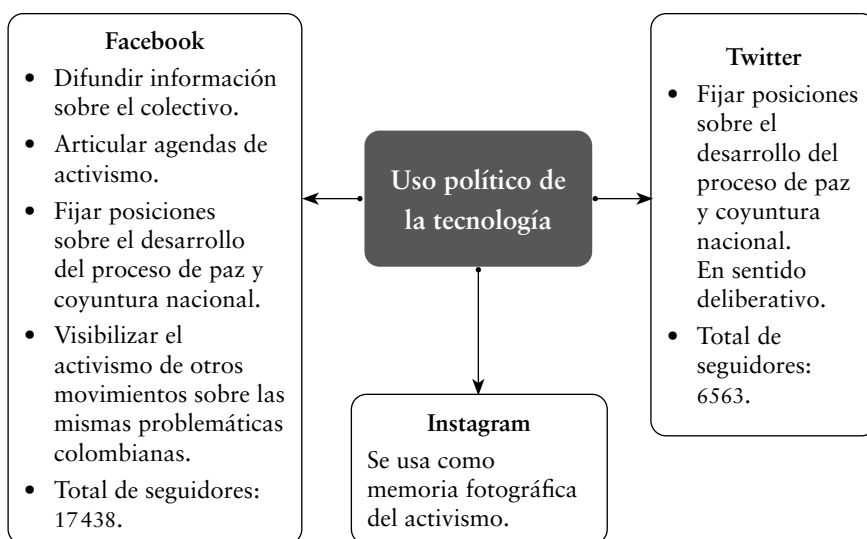
Fuente: archivo personal.

Paz a la Calle usa el lenguaje de acuerdo con la forma de activismo de los NNMS, que consiste en no segmentar a la población a la que se dirigen e invitar a menores de edad, jóvenes y adultos a intercambiar experiencias de vida y conocimiento. Estos usos particulares del lenguaje, en palabras de los activistas de Paz a la Calle, cumplen dos funciones. Por un lado, sensibilizan a partir de puestas en escena de acciones simbólicas para hacer pedagogía de la realidad social, y, por otro, generan tendencias en redes sociales que permiten que cada reacción profundice y contribuya a formar opinión pública crítica.

Así mismo, con el objetivo de llamar la atención de los jóvenes hacia la mesa de diálogo con el ELN, se lanzó Por una Paz Completa Todos a la Mesa, una campaña en redes sociales que utilizó diversos recursos lingüísticos propios de las cuentas del Colectivo en redes sociales: #LaPazesconTodos, #UnaPazCompletaPor y el martes 10 #NosotrosYaEstamos, #TodosALaMesaYa y el 12 #MesaElnYa por una paz completa, todos a la mesa.

En la figura 4 se detalla el uso autónomo y creativo que ha caracterizado a Paz a la Calle en las plataformas tecnológicas.

Figura 4. Usos creativos y políticos de las redes del colectivo Paz a la Calle



Fuente: elaboración propia.

Como se mencionó anteriormente, Reguillo y Natera (s. f.) proponen la categoría activismo combinado para ampliar la comprensión del activismo político en tiempos de Internet y hablar de un espacio público expandido que articule las acciones calle-red. La primera gran acción de activismo combinado fue la Marcha del Silencio convocada por redes sociales, sobre todo entre estudiantes y profesores de aproximadamente quince universidades de Bogotá, entre públicas y privadas. Esta movilización se realizó el 5 de octubre y partió de diversos puntos de la ciudad con llegada a la Plaza de Bolívar, donde se reunieron miles de personas para exigir la implementación de los acuerdos de paz, pese al triunfo del no en el plebiscito. Algunas de las consignas fueron: “¡Acuerdos de paz ya!” y “¡Yo soy paz! ¡Acuerdo ya!”. Resultado de esta gran convocatoria, se instaló, frente al Congreso, el Campamento por la Paz, que exigió a las partes políticas involucradas en la mesa de negociación, entablar un diálogo entre pares para poner

en marcha lo planeado: “Nuestro deseo es ponerle fin al conflicto armado y darle inicio a la postergada construcción de paz en Colombia” (@PazALaCalleP, 2016).

Entre octubre y diciembre de 2016, el Colectivo realizó siete acciones políticas *offline-online* con distintos objetivos: una asamblea deliberativa para tomar decisiones frente a la participación ciudadana en los diálogos de paz; dos movilizaciones, una para visibilizar el anhelo de paz de residentes colombianos en el extranjero y otra, la Marcha de las Flores, para demandar la continuidad de los diálogos de paz; un plantón para exteriorizar su postura a favor de la firma del nuevo acuerdo de paz, dado a conocer el 24 de noviembre; tres veedurías, dos para exigir la implementación del acuerdo de paz frente al Senado y la Corte Constitucional y una tercera a la Ley de Amnistía contemplada en el acuerdo de La Habana.

A partir de las vigilias de rechazo al asesinato de 186 líderes sociales (según Carlos Alfonso Negret, defensor del pueblo), entre el 1 de enero de 2016 y el 5 de julio de 2017, y de la indignación por la violación y asesinato de la niña indígena Yuliana Samboni, Paz a la Calle amplió su activismo, centrado en los acuerdos y su implementación, hacia la indignación por problemáticas sociales que impiden la paz estable y duradera. El Colectivo introdujo otras formas de activismo encaminadas a captar la atención de la opinión pública, mediante transmisiones simultáneas de actos por la paz y la construcción de versiones distintas sobre la instalación de los diálogos entre el Gobierno, el ELN y la sociedad civil, en contra de aquellos que deslegitiman a esta guerrilla como un actor político válido.

Las campañas de bien público reforzaron el interés del Colectivo en despertar conciencia social sobre la importancia de la paz con los actores de la guerra en Colombia. La *twitteratón* (palabra que mezcla las causas de un teletón con el uso masivo del Twitter) fue otra de las estrategias utilizadas para la defensa del acto legislativo que reglamentó las Circunscripciones Especiales para la Paz. En la tabla 1 se resumen las formas de activismo combinado de Paz a la Calle, entre octubre de 2016 y septiembre de 2017.

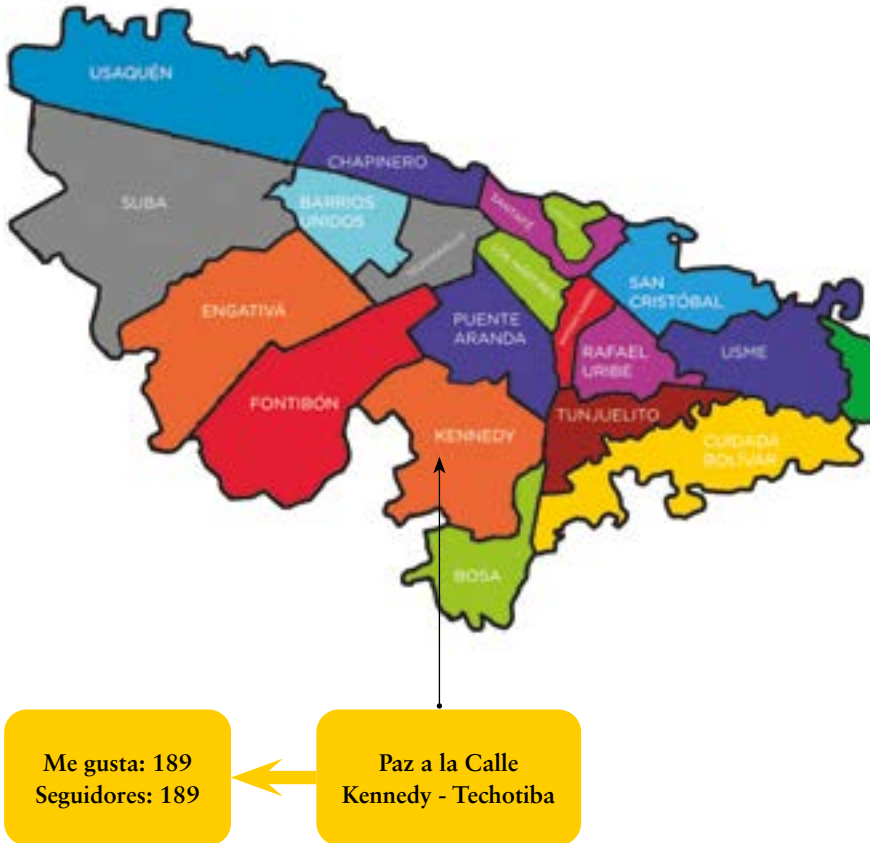
**Tabla 1.** Acciones de activismo combinado

Forma de activismo	Cantidad
Asamblea deliberativa-foros	4
Marchas	5
Plantones	2
Veedurías	3
Vigilias	1
Transmisiones en vivo	6
Campamento	1
Actos culturales	5
Campañas	2
Twitteratón	5
Velatón	1
<b>Total</b>	<b>35</b>

Fuente: elaboración propia.

El uso creativo y político de la tecnología también le ha permitido a Paz a la Calle tener efectos de viralidad, “entendida como el carácter de difusión rápida de los mensajes, especialmente en imágenes movilizadoras [...] Hemos observado el contagio viral entre países, ciudades e instituciones” (Castells, 2012, p. 214). Paz a la Calle contó con numerosas reacciones nacionales, como se observa en las figuras 5 a 7.

Figura 5. Seguidores del Colectivo Paz a la Calle en las localidades de Bogotá



Fuente: Semillero Movimientos Sociales y Comunicación Alternativa, 2018.

Figura 6. Seguidores del Colectivo Paz a la Calle en Cundinamarca



Fuente: Semillero Movimientos Sociales y Comunicación Alternativa, 2018.

Figura 7. Seguidores del Colectivo Paz a la Calle en Colombia



Fuente: Semillero Movimientos Sociales y Comunicación Alternativa, 2018.

En la tabla 2 se realiza una síntesis de la influencia nacional de Paz a la Calle en relación con la actividad de sus cuentas de Facebook.

**Tabla 2.** Actividades y seguidores del colectivo Paz a la Calle en Facebook

Municipio/ciudad	Me gusta	Seguidores
Pasto	181	96
Buga	52	52
Cartago	163	163
San Gil	38	38
Armenia	22	22
Barranquilla	1259	1259
Antioquia	129	129
Urabá	218	218

Fuente: elaboración propia.

Así mismo, fuera del país se unieron diez sucursales de Paz a la Calle en España (Barcelona), Francia (París), Canadá (Toronto), Nueva Zelanda, Argentina (Buenos Aires), México (Michoacán), Australia (Perth), Reino Unido (Londres), Estados Unidos (San Francisco y Nueva York), Brasil (Porto Alegre) y España (Madrid).

Las formas de activismo político combinado del colectivo Paz a la Calle son contrahegemónicas y apartidistas, en relación con los discursos instituidos de los partidos políticos, como, por ejemplo, el Centro Democrático; así como frente a la impunidad del Estado en el asesinato sistemático de líderes sociales desde el inicio de la implementación de los acuerdos de paz; y en contra de los poderes económicos que intervienen en temas como el sesgo de la información de los medios de comunicación privados y los posibles nexos con grupos ilegales que rechazan los acuerdos.

Igualmente, en su activismo, el Colectivo realizó acciones concretas, como la respuesta al lenguaje de odio de los partidarios del no, sin

ataques personales, acudiendo a movilizaciones en silencio y utilizando símbolos de reconciliación como flores y velas. Desde su creación, Paz a la Calle se propuso dialogar y deliberar con los opositores de los acuerdos de paz, pues ha sido una constante de este Colectivo la deconstrucción de los discursos que atacan la paz como derecho ciudadano.

## Conclusiones

Dos de los hallazgos conceptuales más importantes, que no habían sido contemplados inicialmente en la construcción del marco teórico de nuestra investigación, cobran especial relevancia por la posibilidad que ofrecen de abrir nuevas aristas para el reconocimiento de la conformación política de Paz a la Calle y para identificar los usos tecnológicos-comunicativos que realiza este Colectivo para promover diálogos y movilizaciones en torno a la paz en Colombia. El primero de estos hallazgos son los NNMS, un concepto que permite redefinir y problematizar la concepción tradicional de movimientos sociales y sus implicaciones, en cuanto evidencia las transformaciones que realiza Paz a la Calle respecto a la construcción de una organización más horizontal, dialógica, asamblearia y cosmopolita.

El segundo hallazgo es el concepto de activismo combinado (*offline-online*), en cuanto complejiza los conceptos seleccionados inicialmente, tales como activismo digital, movimientos sociales en red, tecnopolítica, videoactivismo y participación política en Internet, que tienden a privilegiar la mirada de la actividad de los movimientos solamente en la red y en la comunicación móvil. Por el contrario, el activismo combinado asume la participación política en un espacio público expandido (calle-red).

En Colombia, Paz a la Calle se inserta en estas formas de activismo combinado mediante los usos creativos de las redes sociales y del espacio público. Este hallazgo se encuentra en consonancia con las investigaciones de Tommaso Gravante y Francisco Sierra (2018), según las cuales, el papel de los nuevos movimientos sociales y el netactivismo *offline* y *online* se caracterizan por reflejar las experiencias cotidianas de los protagonistas y fomentar nuevas formas de participación sociales y políticas en la realidad social. Como muestra del activismo

*offline* de Paz a la Calle, se encuentra la Asamblea Ciudadana por la Paz, un escenario para tomar decisiones concretas frente a la participación ciudadana en los diálogos de paz; la Marcha del Silencio; la Marcha de las Flores; y el Campamento por la Paz en la Plaza de Bolívar, como herramientas para exigir una paz estable y duradera y blindar los acuerdos pactados en La Habana entre el gobierno, la sociedad civil y las Farc-EP.

Como parte del activismo *online* de este Colectivo, se encuentra el uso de redes sociales como Facebook y Twitter, para ampliar los escenarios dialógicos e informar y manifestar sus posturas críticas frente a la implementación del acuerdo de paz. Asimismo, se destacan eventos como las *twitteratones*, las convocatorias a movilizaciones en el espacio público, las memorias audiovisuales de las marchas y demás eventos políticos y los comunicados públicos frente a los temas de coyuntura del país. Este hallazgo coincide con Dorismilda Flores (2015), quien afirma que las prácticas de expresión pública de los activistas se configuran a partir de las identidades y la orientación hacia el futuro. También está cerca de la posición de Juan Pecourt Gracia (2015), en cuanto que el desarrollo de las tecnologías digitales se manifiesta en la tipología de los medios, las formas de organización, la orientación de las acciones y su escala cada vez más globalizada; así como de Jeffrey Juris y Geoffrey Pleyers (2009), quienes consideran que el alter-activismo representa un modo alternativo de práctica y una forma emergente de ciudadanía entre los jóvenes.

Se evidencian, como resultado de la revisión conceptual y el trabajo de campo, dos momentos de transformación del activismo combinado de Paz a la Calle. En el primero destacan las movilizaciones de la sociedad civil para exigir la paz en Colombia, desde lo asambleario, pasando por las redes sociales y terminando en la toma del espacio público. En el segundo se hace sinergia con otros movimientos para indignarse y reclamar, en la calle-red, por el derecho a la paz y la justicia social. A la fecha del cierre de la investigación, Paz a la Calle se encontraba en un estado de enunciación *online*, que dificulta establecer su conformación y la potencia de sus acciones. Sin embargo, queda latente su posible reactivación como opción de contrapoder frente a los opositores de la paz en Colombia.

## Referencias

- Ayala, T. (2014). Redes sociales, poder y participación ciudadana. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45931862002>
- Barón, L. F. (2018). Agentes, territorios y lenguajes de acción política contemporánea: movilización juvenil. En *Ciudadanías conectadas. Sociedades en conflicto. Investigaciones sobre medios de comunicación, redes sociales y opinión pública* (pp. 17-52). Universidad del Rosario.
- Bauman, Z. (2011, 16 de octubre). “El 15-M es emocional. Le falta pensamiento”. *El País*. [https://elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156\\_278372.html](https://elpais.com/politica/2011/10/17/actualidad/1318808156_278372.html)
- Caicedo, J. (3 de octubre de 2017). Del resultado del plebiscito surgió Paz a La Calle. *Las Dos Orillas*. <https://www.las2orillas.co/del-resultado-del-plebiscito-surgio-paz-la-calle/>
- Candón, J. y Benítez, L. (2016). *Activismo digital y nuevos modos de ciudadanía: una mirada global*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza.
- Díaz, G. y Luengo, E. (2016). *Los movimientos sociales: hacia otros mundos posibles*. Desde Abajo.
- Flores, D. (2015). *Imaginar un mundo mejor: la expresión pública de los activistas en Internet* [Tesis doctoral, Universidad Jesuita de Guadalajara]. Repositorio institucional de la Universidad Jesuita de Guadalajara. <http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/3357/04%20Tesis%20completa.pdf?sequence=2>
- Gallego, S. X. y Gayón, D. R. (2017). *Paz a la Calle: activismo digital y reivindicaciones ciudadanas*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Gallego, S. X. y Gayón, D. R. (2019). Activismo calle-red: nuevas formas de movilización social en Colombia. *Revista Sol de Aquino*, (16), 32-37.
- Gravante, T. y Sierra Caballero, F. (2018). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina: una crítica de la mediación y apropiación social. *Nuestra América*, 6(12), 79-100. [https://www.researchgate.net/publication/326107106\\_Ciudadania\\_digital\\_y\\_accion\\_colectiva\\_en\\_America\\_Latina](https://www.researchgate.net/publication/326107106_Ciudadania_digital_y_accion_colectiva_en_America_Latina)
- Han, B. (2014). *En el enjambre*. Herder.

- Juris, J. y Pleyers, G. (2009). Alter-Activism: Emerging Cultures of Participation among Young Global Justice Activists. *Journal of Youth Studies*, 12(1), 57-75.
- Lugo Sánchez, L. J. (2017). Participación y acción conectiva en novísimos movimientos sociales: el caso del #yosoy132 y el 15M. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 12, 35-49.
- Nos, E. y Farne, A. (2015). Videoactivismo digital como comunicación para el cambio social pacífico: estrategias narrativas y discursos sociales en United for Global Change. En F. Sierra Caballero y D. Montero (Eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 141-166). Universitat Jaume.
- Sierra, F. (2018). Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73(8), 980-990.
- Paz a la Calle (@PAZalcallesCOL). (12 de enero de 2016). Nuestro deseo es ponerle fin al conflicto armado y darle inicio a la postergada construcción de paz en Colombia [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/barackobama/status/687098814243549185>.
- Pecourt Gracia, J. (2015). La esfera pública digital y el activismo político. *Política y Sociedad*, 52(1), 75-98.
- Pittenger, R. (2008). De la calle a la autopista de la información: “Precarias a la deriva” y sus sitios de resistencia. *Letras Femeninas*, 34(1), 55-76.
- Puyosa, I. (2015). Los movimientos sociales en red: del arranque emocional a la propagación de ideas de cambio político. *Chasqui*, 128, 197-214.
- Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos, jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Nuevos Emprendimientos Editoriales (NED).
- Reguillo, R. y Natera, F. (s. f.). Participación política en Internet, en Jalisco. En G. Orozco y R. Reguillo (Eds.), *Enciclopedia jalisciense de la comunicación*. Universidad de Guadalajara.
- Rovira Sancho, G. (2015). De las redes activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesta global y tecnologías de la comunicación. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 10, 157-170.
- Ridao, J. (13 de marzo de 2012). “Los indignados denuncian; no pueden enunciar”. Entrevista: Edgar Morin, filósofo. *El País*. [http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/13/actualidad/1331659220\\_016533.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/13/actualidad/1331659220_016533.html)

- Rueda, R. (2009). Convergencia tecnológica: síntesis o multiplicidad política y cultural. *Signo y Pensamiento*, 28(54).
- Sorj, B. y Fausto, S. (2016). *Activismo político en tiempos de Internet*. Plataforma Democrática.
- Tamayo, C. y Navarro, D. (2018). Mujeres que desvelan lobos. Análisis de dos movimientos de víctimas del conflicto armado colombiano, desde una perspectiva del campo de las ciudadanías comunicativas y el transnacionalismo. En *Ciudadanías conectadas. Sociedades en conflicto. Investigaciones sobre medios de comunicación, redes sociales y opinión pública* (pp. 17-52). Universidad del Rosario.
- Toret, J. (Coord.). (2015). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas*. Universitat Oberta Catalunya.
- Torres, D. y Caicedo, J. C. (31 de agosto de 2017). Conversatorio Estrategias comunicativas de los movimientos sociales. Universidad Santo Tomás.
- Žižek, S. (2011, 11 de octubre). “Estamos viendo cómo el sistema se destruye así mismo”. *América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/active/50080>



**PARTE II**

**GÉNEROS, MEMORIAS Y  
REPRESENTACIONES EMANCIPADAS**



# La constitución de la ficción televisiva colombiana a través del tiempo: memoria, cultura y marcos sociales\*

GEDMA ALEJANDRA SALAMANCA RODRÍGUEZ  
FREDERICO DE MELLO BRANDÃO TAVARES

## Introducción

**E**n este capítulo analizamos las formas como se interpretó en Colombia el género de ficción televisiva, analizando la organización de los relatos, las variaciones, transformaciones y continuidades,

---

\* Esta investigación recoge parte de los resultados del trabajo de maestría *Del teleteatro a las narcoserries: el género de teleficción colombiana*, desarrollado en la Universidad Federal de Ouro Preto (UFOP), Brasil, finalizado en 2018. Este trabajo buscó comprender la configuración del género de ficción televisiva colombiana a través del tiempo, a partir de la revisión y análisis de los testimonios de actores, actrices, productores, periodistas, libretistas y otros personajes de la televisión nacional. El proyecto contó con el apoyo financiero de la UFOP, en el marco del convenio OEA/GCUB, que posibilitó, no solo la realización de la maestría, sino la dedicación exclusiva a la reflexión sobre comunicación, cultura y educación. Extendemos un agradecimiento especial a los profesores Claudio Coração, Hila Rodrigues y Denise Prado por su amistad y sus contribuciones a la investigación. También agradecemos al programa de Maestría en Comunicación y Temporalidades de la UFOP y a quienes aportaron a la discusión sobre la comunicación y sobre la vida misma.

en el marco de 64 años de televisión (1954-2018). Quisimos comprender las características de la teleficción como un producto propio de un lugar y de una cultura, en un marco de condiciones tecnológicas, sociales y culturales particulares.

Partimos de entender que la ficción televisiva es mucho más que una forma de alienación y de incultura hecha para entretener a las masas necesitadas de pan y circo. Es en la anacronía de las historias, como ya indicaba el profesor Germán Rey en 1994, que la ficción nos deja ver las transformaciones de la vida y se convierte en archivo de memoria del país. Seguimos las ideas de Jesús Martín-Barbero (2002), para quien la teleficción es un relato popular: narraciones de lo cotidiano ligadas a la oralidad, que trascienden lo tecnológico porque remiten al imaginario colectivo.

Procuramos también una visión de género que trasciende de una serie de características para su clasificación, es decir, que va más allá de la estructura y se establece como una práctica de producción de sentido (Gomes, 2011). Así, entendimos la teleficción no solo desde su composición sino desde su significado como relato cultural: una elaboración discursiva dada en el diálogo entre contextos sociales, políticos y culturales, y formas particulares de desarrollar una industria televisiva. Entendido así, el género no excluye las fórmulas de constitución de un texto (televisivo en este caso), sino que además busca entender cómo se configura en un modo de comunicación culturalmente establecido, que involucra tanto la producción como la recepción. El género es entonces una forma de funcionamiento social de los relatos (Martín-Barbero, 2002), que establece pautas tanto para la realización como para el consumo, atendiendo a lógicas culturales.

El capítulo comienza presentado el proceso de constitución y desarrollo de la investigación, las exploraciones de puntos de salida y de llegada, con el propósito de mostrar las rutas construidas que permitieron dar forma al proyecto. Después, exploramos el género como categoría cultural, como forma de comunicación que involucra una serie de elementos que interactúan y que adquieren sentido en un momento y lugar determinados.

Posteriormente, presentamos la metodología utilizada y exploramos la materialidad de los productos analizados, para adentrarnos luego en

el análisis de las entrevistas, mostrando características de la teleficción señaladas por los personajes y las formas de organización de los relatos en subgéneros de comedias, series y telenovelas. Finalmente, presentamos algunas de las conclusiones a las que nos condujo el análisis. El trabajo propone una reflexión sobre la ficción televisiva colombiana y a partir de ahí de procesos culturales del país. Más que un ADN del género o una serie de características para definirlo, entendimos la ficción televisiva como un relato que habla de un pueblo y que, a través del tiempo y en diferentes expresiones, nos remite a su cultura.

## El proceso de investigación

Investigar es mucho más que identificar y proponer un problema, una metodología e intentar organizar datos coherentemente. Es necesario inquietarse lo suficiente por algo para tener la paciencia de indagar caminos posibles, algunos sin salida, abandonar opciones y enfrentar fracasos, hasta encontrar alguna perspectiva que resulte satisfactoria. Un día, después de muchas horas frente al objeto de estudio, las respuestas aparecen, se revelan solas y, por fin, se halla lo que se andaba buscando. Como dijo Martín-Barbero (2002) a partir de una afirmación de Antonio Gramsci: “solo investigamos de verdad lo que nos afecta y afectar viene de afecto” (p. 22). Y esta investigación fue antes un afecto que una pesquisa.

En 2009, el Museo Nacional de Colombia presentó la exposición *Un país de telenovela*, como parte de una serie de muestras sobre formas alternativas de construcción de la nación en el siglo xx. La instalación reunía diez telenovelas colombianas presentadas entre 1984 y 1994, conocidas como “costumbristas”, porque se desarrollaban en torno a costumbres de diferentes regiones del país. En la exposición se resaltaba la apropiación de la telenovela en el país y su diferenciación con estilos mexicanos o venezolanos, como un lugar de representación y producción de ideas sobre la nación y sobre el imaginario de ser colombiano. Era evidente que esas telenovelas eran diferentes a las que se presentaban en ese momento actual del país y que, más allá del simplismo con que muchos las entienden, las historias costumbristas contenían un discurso nacional que mostraba la pluralidad cultural

del país, incluso antes de ser reconocida en la Constitución Política de 1991. Surgieron entonces inquietudes sobre las diferencias entre ese tipo de programas y otros más recientes, lo que se había transformado en los relatos y el país que ahí se presentaba.

Cinco años después, esas inquietudes se convirtieron en el insumo para un proyecto de investigación en el programa de Maestría de Comunicación y Temporalidades en la Universidad Federal de Ouro Preto, Brasil. La llegada a este país fue importante porque exigió desnaturalizar, por lo menos en parte, los imaginarios que teníamos sobre la televisión colombiana. Fue necesario entender suficientemente bien este medio y las telenovelas nacionales para poder explicar cuáles eran esas singularidades que se buscaban.

Si bien para toda América Latina la televisión representa un importante sistema narrativo que da cuenta de las contradicciones de su modernidad (Martín-Barbero, 1987), la configuración del medio fue muy diferente en cada país. En Colombia, la historia de más de sesenta años involucró de diferentes maneras al Estado y a empresas privadas, que conformó un modelo mixto único en el mundo. Un híbrido público-comercial (García, 2017) que fue modificándose con el tiempo, en medio de debates sobre su deber social, su relación con la política, su potencial artístico y educativo, y su carácter de industria comercial. Básicamente, la televisión colombiana nació pública en 1954, ligada a un concepto de nación y de propaganda política, de la mano del gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla. Rápidamente pasó a ser un esquema mixto, desarrollado bajo la orientación del Estado y con la participación de una serie de programadoras/productoras y anunciantes, de donde proviene su característica variedad narrativa y estética. Finalmente, bajo la presión de grandes grupos económicos, se abrió paso la modalidad de televisión privada con la entrada en funcionamiento de los canales RCN y Caracol en 1998.

En el marco de la investigación, exploramos en los repositorios de bibliotecas y universidades del país, para identificar perspectivas desde las cuales se hubiera abordado el tema de la telenovela en Colombia. La búsqueda nos permitió identificar que existía un interés por comprender las especificidades de una “telenovela nacional” reconocida por su alta calidad de producción y por establecer permanentemente un

diálogo con la sociedad. Investigadores como Omar Rincón, Germán Rey, Jesús Martín-Barbero, Sonia Muñoz, Ana Cecilia Cervantes y Clemencia Rodríguez, mostraron que la telenovela colombiana estaba construida bajo ciertas peculiaridades de la conformación de lo nacional y que se diferenciaba de otros estilos del continente.

Siguiendo estos hallazgos, comprendimos la importancia que la telenovela ha tenido históricamente para el país. Nuestras primeras inquietudes fueron comprender cómo el modelo privado había modificado la representación del país en las telenovelas. Nuestra hipótesis era que la telenovela producida durante la primacía del modelo mixto, especialmente la conocida como “costumbrista”, contenía una importante cantidad de referencias nacionales, gracias a las regulaciones del Estado y al interés de las productoras por contar historias ligadas a la nación. En contraste, la telenovela de los canales privados tendía a neutralizar características locales, para alcanzar un mayor impacto internacional.

Pero la investigación, menos que un camino trazado, fue una *trocha*<sup>1</sup> construida al andar, y esta primera cuestión fue solo otra estación de una gran caminata. Las aproximaciones que realizamos a la historia de la televisión colombiana y los estudios sobre su telenovela, nos revelaron un panorama mucho más amplio que no pudimos ignorar. Si bien la telenovela se reconoce como el producto más importante de la televisión colombiana, nos encontramos con referencias a expresiones como el teleteatro, los dramatizados y las comedias, que, si bien son formatos diferentes, hacían parte de un gran relato nacional.

De esa forma, nuestro interés pasó a ser ese grupo de manifestaciones que reconocimos como el género de ficción televisiva colombiana y nuestra inquietud, entender cómo se hacían presentes las marcas de los modelos televisivos en este género. De esta manera, construimos dos marcos de interpretación: el primero estaba dado por los modelos

---

1 *Trocha* se refiere a un camino que ha sido formado después de que muchos seres lo han transitado, dejando un trazo informal y rústico. En Colombia también se refiere tanto a un *camino de herradura* (formado por paso de caballos o mulas) o a una carretera no pavimentada donde abunda el barro espeso y la piedra (Nota de los editores).

como características de un tipo de televisión producida en un determinado periodo de tiempo y definido por elementos como la propiedad, la programación, la financiación y la autonomía<sup>2</sup>; mientras que el segundo estaba constituido por la ficción como lugar estratégico para hallar esas marcas.

En esa visión, la ficción estaba subordinada a los modelos de televisión. Nuestro primer entendimiento del género tenía mucho más que ver con una forma de clasificación que con una categoría cultural, lo cual restringía cualquier comprensión a una cuestión de estructura. Entender la teleficción como si solo dependiera de los modelos de televisión parecía limitarla a un proceso de lógicas industriales y estos se reducían a formas rígidas definidas temporalmente. Reconocimos entonces que nuestro interés no estaba tanto en los modelos sino en comprender un tipo de ficción que se producía en Colombia y que, por tanto, tenía unas características únicas advenidas de un lugar y una cultura. Un relato popular construido a partir de la vida del país y sus transformaciones y que integra la experiencia del mercado con aspectos culturales e históricos.

Nuestro camino nos llevó entonces a una nueva cuestión: comprender la configuración del género de ficción televisiva colombiana a través del tiempo. Con esa pregunta, buscamos identificar características de la teleficción nacional considerando encuentros y tensiones entre la industria televisiva y la vida social, cultural y política del país, así como sus particularidades, transformaciones, rupturas y continuidades en 64 años de historia.

En este capítulo presentamos algunos de estos hallazgos, intentando abordar la teleficción desde una mirada amplia temporalmente, que da cuenta de la forma en que el país organizó sus relatos en subgéneros que se relacionan entre sí y que van modificándose con el tiempo. En resumen, buscamos mostrar cómo el género de teleficción fue constituyéndose en una forma de comunicación entre la producción

---

2 Noción referida por Lopes (2015) para definir los principios de la radiodifusión pública.

y la recepción, en el marco de características que solo podían darse en Colombia.

## **El género como categoría cultural: la conformación social de los discursos**

Una parte del camino estaba definida. Nuestro interés no estaba en una producción específica o siquiera en un grupo de estas (como se proponía, por ejemplo, en la exposición del Museo Nacional), sino en la mirada a un género que se expresaba de múltiples formas y que había ido cambiando con el tiempo. Buscamos observar la teleficción como un proceso histórico en el cual estaban involucrados una variedad de elementos que interactuaban de diferente forma en distintos momentos, entre los cuales podían estar los modelos de televisión, pero no únicamente.

De esa forma, un concepto de género limitado a las estructuras textuales parecía no darnos la comprensión amplia de elementos en interacción que buscábamos. La investigación se basó entonces en el concepto de género que expone Martín-Barbero (2002), una categoría cultural con un abordaje histórico, o sea, que convoca una diversidad de temporalidades representadas en elementos dominantes, residuales y emergentes<sup>3</sup> (Williams, 2000).

Es decir, nos proponíamos ver la teleficción menos como una lista de propiedades y más como una forma de producción de sentido (Gomes, 2011), desde su significado cultural y como una elaboración discursiva dada por el diálogo entre los formatos televisivos y los contextos

---

3 Según Raymond Williams (2000), los procesos culturales constituyen un sistema que determina rasgos dominantes, pero existen complejas interrelaciones dentro de ese dominante dadas por elementos residuales y emergentes, significativos en sí mismos y en lo que revelan de lo dominante. Por residual se entiende aquello que fue formado en el pasado, pero que continúa siendo un elemento efectivo en el presente, un remanente cultural. Lo emergente se define como “Nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean constantemente [...] elementos que son esencialmente alternativos o de oposición [a la cultura dominante] en ese sentido, emergente antes que simplemente nuevo” (Williams, 2000, pp. 145-146).

sociales, políticos, económicos y culturales. El género, así entendido, se convierte en una forma de comunicación entre la producción y la recepción, una forma de funcionamiento social porque “son sus reglas las que básicamente configuran los formatos y en ellos donde se ancla el reconocimiento cultural de los grupos” (Martín-Barbero, 1987). En este sentido, el género está ligado a la cultura y al carácter cultural que tiene lo masivo. Con su propuesta de entender los procesos comunicativos en su totalidad, sin centrarse únicamente en la producción o en la recepción, Martín-Barbero propone estudios a partir de lo que llamó el campo de las “mediaciones”.

En 1987, Martín-Barbero acude a las mediaciones para comprender el funcionamiento social y cultural de la televisión. En su libro *De los medios a las mediaciones*, el autor presenta un primer “mapa nocturno” para explorar el campo de las mediaciones, lugares que delimitan y configuran la materialidad social y la expresividad central de la televisión. Propone así tres lugares de mediación: la cotidianidad familiar, la temporalidad social y la competencia cultural (Martín-Barbero, 1987).

Un tiempo después, el mismo autor redefine su propuesta intentando abordar una multiplicidad de temporalidades presentes en las sociedades. Retomando las ideas de Williams (2000), Martín-Barbero entiende la cultura como una práctica histórica y dinámica que involucra una multiplicidad de temporalidades interconectadas y coexistentes.

Considerando que lo que se produce por las prácticas de la comunicación colectiva no encaja únicamente en lógicas de mercado o en invenciones tecnológicas, sino que genera también transformaciones culturales, Martín-Barbero rediseña su mapa de las mediaciones sobre dos ejes: el diacrónico o histórico de larga duración, que muestra la relación que se establece entre matrices culturales y formatos industriales, y el sincrónico, dado por la tensión entre las lógicas de producción y las competencias de consumo (Martín-Barbero, 2002).

De igual forma, entre cada aspecto existen otras mediaciones que articulan las primeras. Las matrices culturales están articuladas con las competencias de recepción por la *socialidad*, mediación que deja ver “los usos colectivos de comunicación, las relaciones cotidianas que las personas establecen con los medios, con los géneros y los formatos

mediáticos” (Gomes, 2011, p. 119).<sup>4</sup> Por otro lado, las matrices culturales y las lógicas de producción están mediadas por la *institucionalidad* y sus transformaciones, es decir, por las lógicas e intereses de la regulación de los discursos. Aquí se consideran aspectos como la legislación, las agencias reguladoras, el papel del Estado y de organizaciones civiles y las políticas de comunicación y cultura (Gomes, 2011).

Las lógicas de producción y los formatos industriales están mediados por la *tecnicidad*, es decir, la forma en que se consolidan saberes que constituyen prácticas. Aquí debe considerarse: 1) la estructura empresarial, es decir, las dimensiones económicas, ideológicas profesionales y las rutinas productivas; 2) la competencia comunicativa, definida como la capacidad para constituir públicos, audiencias y consumidores; y 3) la capacidad tecnológica, o el uso de la técnica como una posibilidad de innovar en formatos industriales. La tecnicidad, explica Martín-barbero (2002), es entonces mucho más un asunto de destrezas discursivas que de aparatos tecnológicos.

Finalmente, entre los formatos industriales y las competencias de recepción median las *ritualidades*, gramáticas de acción, formas de ver, de escuchar y de leer que regulan la interacción entre los espacios y tiempos de la vida cotidiana y los espacios de los medios. Esta mediación tiene que ver con los usos sociales que los públicos hacen de los medios y las diferentes interpretaciones relacionadas con condiciones sociales, hábitos familiares y de consumo cultural, saberes étnicos, de género o de clase (Gomes, 2011).

Lo que busca el nuevo mapa de las mediaciones es establecer una propuesta que analiza la comunicación considerando el proceso como un todo:

No solo desde el punto de vista de las determinaciones y estructuras, sino del punto de vista de las prácticas, de las apropiaciones cotidianas sin hacer el movimiento contrario que sería desligar el estudio de la recepción de los procesos de producción, de la

---

4 Traducción propia del original: “os modos e usos coletivos de comunicação, as relações cotidianas que as pessoas estabelecem com os meios, com os gêneros e formatos midiáticos”.

consideración de la concentración económica de los medios, de la organización de la hegemonía política y cultural en nuestras sociedades. (Gomes, 2011, pp. 121-122)<sup>5</sup>

Gomes reconoce en este nuevo mapa no solo la evolución de las ideas de Martín-Barbero, sino un nuevo abordaje para el concepto de género que, entendido como una categoría cultural, estaría localizado en el centro del mapa: “argumentamos aquí que si el género es una estrategia de comunicabilidad que articula lógicas de producción con competencias de recepción y matrices culturales con formatos industriales, este no puede estar en otro lugar” (Gomes, 2011, p. 125).<sup>6</sup> Así, los géneros son clave para comprender el carácter cultural de lo masivo, es decir, “los mecanismos a través de los cuales, operando desde la memoria y el imaginario colectivo, [los géneros dan] cuenta del reconocimiento de la cultura popular en la cultura de masa” (Gomes, 2011, p. 124).<sup>7</sup>

Sin dejar de lado la idea de un sistema de reglas que permite entender las características de los formatos, el género pasa a entenderse como una estrategia de comunicación, “modos en que los conjuntos de reglas se institucionalizan, se codifican, se hacen reconocibles y organizan la competencia comunicativa de destinadores y destinatarios” (Wolf, 1987, p. 191). Como mediadores entre el sistema productivo y las lógicas de uso, los géneros establecen pautas que configuran

---

5 Traducción propia del original: “Não só do ponto de vista das determinações e estruturas, mas do ponto de vista das práticas, das apropriações cotidianas, sem, no entanto, fazer o movimento inverso, que seria o desligar o estudo da recepção dos processos de produção, da consideração da concentração econômica dos meios, da organização da hegemonia política e cultural em nossas sociedades”.

6 Traducción propia del original: “argumentamos aqui que, se o gênero é uma estratégia de comunicabilidade que articula lógicas de produção com competências de recepção e matrizes culturais com formatos industriais, ele não pode estar em outro lugar”.

7 Traducción propia del original: “os mecanismos através dos quais, operando desde a memória e o imaginário coletivo, [os gêneros dão] conta do reconhecimento da cultura popular na cultura de massa”.

formatos y que son reconocidos por los diferentes actores involucrados. Vistos de esa manera, los géneros tienen menos que ver con la propiedad de un texto y más con “modos de comunicación culturalmente establecidos, reconocibles en el seno de determinadas sociedades” (Wolf, 1987, p. 189).

Al ser productos sociales, los géneros mudan como elementos vivos e históricos. Más allá de ser categorías analíticas para la descripción y clasificación de textos, los géneros son categorías etnográficas (Benamos, citado en Wolf, 1987) que funcionan en una comunidad según determinados sistemas de referencias. Un género se comporta diferente en cada país porque responde a códigos culturales, a una estructura jurídica de la televisión, a grados de desarrollo de la industria y a modos específicos de articularse con lo transnacional (Martín-Barbero, 1987).

## Una metodología para abordar sesenta años de teleficción

Entender la ficción televisiva como género requiere observar atentamente las maneras en que se interpretaron las lógicas ficcionales en el país, cómo se organizaron los relatos para hacerlos comprensibles al contexto productivo y de consumo, y cómo fueron cambiando con el tiempo por diferentes variables.

Entendido como una categoría cultural y como la conexión entre la producción y la recepción y entre matrices culturales y formatos industriales, el género se torna útil para nuestro objetivo de investigación. En primer lugar, porque desde su aspecto textual nos permite entender características de la teleficción nacional y, en segundo lugar, porque como mediación entre diferentes elementos nos permite identificar variaciones resultantes de procesos culturales, económicos, sociales, políticos y tecnológicos que evidencian también la coexistencia de diversas temporalidades.

Con eso en mente y buscando analizar un género vivo y cambiante, intentamos construir un método que nos permitiera entender la teleficción a lo largo de 64 años de televisión. No nos remitimos a un análisis audiovisual porque entendíamos que el estudio de uno o varios productos nos limitaría a las características de esos formatos,

e intentar crear una línea de tiempo con una variedad de producciones estaría fuera de nuestro alcance. También consideramos que un análisis audiovisual dificultaba abordar los diferentes tipos de expresiones ficcionales, al limitarnos a la selección de algunos programas. Por consiguiente, optamos por una investigación cualitativa que nos permitiera aproximarnos a la ficción nacional a partir de los testimonios de personas que participaron de su producción, en diferentes momentos y oficios.

Como todo lo demás en esta investigación, la metodología fue un camino que fuimos explorando, buscando la perspectiva que se acomodara mejor a nuestros objetivos. Con la intención de reconstruir una historia de la televisión y de sus producciones, inicialmente nos dedicamos a buscar material sobre televisión colombiana en las bibliotecas Luis Ángel Arango, Virgilio Barco y de la Universidad Nacional de Colombia, así como en repositorios de artículos e investigaciones y en páginas web de revistas y periódicos colombianos. De esa manera, conseguimos reunir una variedad de materiales que clasificamos en 7 libros, 24 artículos, 5 piezas sonoras, 30 monografías o tesis de investigación, 89 artículos de periódicos y 9 piezas audiovisuales. Examinando esos documentos notamos que muchos se referían a formatos específicos sin ofrecernos una visión amplia temporalmente ni de conjunto, como pretendíamos. También identificamos productos que, a partir de fechas conmemorativas, buscaban reconstruir la historia de la televisión colombiana y que dedicaban buena parte a la ficción. Esos materiales estaban contruidos, principalmente, por testimonios de libretistas, actores, directores y productores que, desde su visión y experiencia, contaban una historia de la televisión nacional.

El recorrido que realizan estos productos y el lugar desde el cual hablan los entrevistados ofrecía información relevante para comprender la ficción televisiva nacional y sus transformaciones, rupturas y continuidades a través del tiempo. Asimismo, considerando la idea de género en la cual nos basamos, entendemos que las características de la ficción no están solamente en los productos, sino en las interpretaciones que se hacen de estos.

En este sentido, dentro de una variedad de posibilidades, optamos por realizar un análisis panorámico y entrecruzado, a partir de tres

documentos: el documental para televisión *Colombia en el espejo: 60 años de la televisión* (García Peña Hoyos, 2014), producido por el canal Caracol, conmemorando el aniversario de este medio en el país; la serie web *Estudio 5* (Buitrago Vera, 2017), producida por RTVC Sistema de Medios Públicos, compuesta por cuarenta entrevistas; y el libro *Historia de una pasión. La telenovela colombiana según nueve libretistas nacionales* (2016), del comunicador y profesor Henry Ernesto Pérez Ballén, editado por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Los tres productos constituyen una selección variada, tanto por la autoría como por la materialidad. En estos se presentan los testimonios de más de 40 personajes distribuidos en las 200 páginas del libro, los tres capítulos de 55 minutos del documental y las 18 entrevistas sobre ficción, cada una de 45 minutos, de la serie web.

Entendemos que en estos productos ocurre la construcción de una memoria sobre la televisión colombiana y que más que una verdad se muestra una interpretación. Las entrevistas son esencialmente un método para descubrir perspectivas o puntos de vista sobre una realidad (Farr, citado en Gaskell, 2015), partiendo del presupuesto de que el mundo social no es un dato natural sino una construcción de las experiencias de las personas en diferentes circunstancias (Gaskell, 2015). Desde esa perspectiva, las entrevistas a los personajes son parte de las reflexiones que existen sobre la televisión, accionadas a partir de los recuerdos, experiencias y sentimientos, y no desde una verdad definitiva.

Igualmente, comprendemos que antes de los testimonios, las piezas en las cuales aparecen constituyen un discurso sobre la teleficción nacional. Siendo contruidos con tonos conmemorativos, los documentos exaltan la televisión nacional, resaltan singularidades y atribuyen adjetivos superlativos a algunas características. Con la intención de presentar una memoria se selecciona una serie de opciones de lo que se considera relevante recordar, de tal forma que estamos delante de una versión y no de la realidad misma. Así, aunque nuestro análisis se enfoque en los testimonios de los personajes, consideramos las características de las piezas como parte esencial del significado que presentan.

El tamaño de los productos fue uno de los principales desafíos en el proceso de investigación. En primer lugar, vimos por completo los tres capítulos del documental, las 18 entrevistas sobre ficción que se

presentaban en la serie web y leímos el libro en su totalidad. De esa forma, nos familiarizamos con la construcción de las piezas, los personajes y las temáticas que contienen.

A continuación, hicimos transcripciones de las entrevistas, que ocuparon un total de tres cuadernos, donde fuimos señalando elementos comunes: modos de expresión de la ficción y sus características en diferentes momentos, elementos sociales, culturales y lógicas de producción que influyeron en la composición ficcional, relación con otro tipo de medios (radio o teatro, por ejemplo), entre otros.

Estas categorías no fueron construcciones previas a la observación sino indicadores que fueron apareciendo y que fuimos encontrando comunes a los tres documentos. Consideramos no abordar las piezas con operadores de análisis construidos anteriormente porque buscábamos que los productos nos apuntaran elementos sobre el género y no la constatación o negación de intuiciones. Buscamos establecer relaciones entre los tres productos de modo que denotaran significados sobre la teleficción nacional.

## Los productos de análisis

Como expusimos antes, en nuestra selección de productos de análisis buscamos piezas con características diferentes entre sí. De ese modo, trabajamos con un documental producido por un medio privado, una serie web de un medio público y un libro resultado de una producción académica. Esta diversidad nos permitió analizar la teleficción desde diferentes miradas. Tuvimos en cuenta que los objetivos, la materialidad y el medio de divulgación influyeron en la manera como fueron construidos los documentos, en la selección de los personajes entrevistados y en la organización de los testimonios.

En este apartado describiremos las características de los productos de análisis y lo que nos presentan sobre televisión y la ficción nacionales. Para comenzar, el documental *Colombia en el espejo: 60 años de la televisión colombiana*, producido por el canal Caracol en 2014, con motivo del aniversario de la televisión, consta de tres capítulos de 55 minutos cada uno. En estos aparecen actores, libretistas,

periodistas y productores, quienes reconstruyen la historia de la televisión colombiana.

Aunque fue producido para televisión y presentado por el Canal, fue exhibido también en una sala de cine de Bogotá y al momento de la investigación estaba disponible en la plataforma web Caracol Play. La organización de las entrevistas no corresponde a una reconstrucción cronológica, sino que están organizadas en torno a ejes temáticos. En el primer episodio el documental aborda la llegada de la televisión a Colombia, las primeras producciones y el humor en diferentes formatos. En el segundo, se trata el papel de la mujer en la televisión, tanto como profesional de la industria como protagonista de historias. El documental muestra diferentes representaciones de la mujer en la ficción en formatos de telenovelas, series y dramatizados. Finalmente, el tercer capítulo aborda la narcoficción, con testimonios a favor y en contra de este tipo de producciones.

A pesar de que los personajes se muestren desde un lugar privilegiado por haber sido parte de la televisión nacional, alternan con el lugar de espectadores, de ciudadanos comunes que crean una relación íntima con su televisión. De esa forma, las entrevistas van, casi imperceptiblemente, entre vivencias del oficio y experiencias delante de la pantalla, con recuerdos de producciones, historias y personajes.

Por ser conmemorativo, el documental retoma desde la llegada de la televisión hasta la actualidad, para mostrar lo que se consideran producciones marcantes o representativas. A pesar de no haber sido pensada para hablar específicamente sobre ficción, las tres partes se dedican casi exclusivamente a este género, con pocas referencias a programas periodísticos.

El título ya muestra una interpretación sobre la televisión como el lugar donde se encuentra el país, donde se reconoce, un espejo en que Colombia se refleja hace sesenta años. Podemos entender así que para Caracol la ficción no es solamente una de las principales expresiones en la historia de la televisión, aparentemente más relevante que otro tipo de géneros, sino también una de las maneras como la televisión representa la vida del país.

Por otra parte, la serie web *Estudio 5* es una producción de RTVC Sistema de Medios Públicos. Consta de 40 entrevistas, de las cuales 18

corresponden a temas de teleficción, con una duración aproximada de 45 minutos cada una. El nombre de la serie hace referencia al lugar donde fueron grabadas la mayoría de entrevistas, el estudio 5 de la desaparecida Inravisión.

A pesar de haber sido producida en 2017, la intención de la serie también es conmemorar los sesenta años de la televisión en Colombia, cumplidos en 2014. La serie está compuesta por las entrevistas completas que sirvieron de base para la producción *Todo lo que somos*, un conjunto de cápsulas de corta duración que se emitieron durante 2014 en el canal público Señal Colombia.

A diferencia del documental, en el que los capítulos se organizan por temáticas, en la serie no existe como tal un orden para las entrevistas. La serie se enfoca en la conversación de dos personajes, siguiendo un libreto semiestructurado, sobre una producción o una época. La duración de las entrevistas y la interacción con el entrevistador permiten profundizar en las visiones de los personajes acerca de diferentes características, tratando aspectos como condiciones tecnológicas, lógicas de producción, intenciones narrativas o estilos artísticos.

Mucho más claro que en el documental, podemos notar que la serie web intenta abordar formatos periodísticos, de concurso, de opinión y de ficción. Sin embargo, el número de entrevistas dedicadas a la ficción es considerablemente mayor, al ser casi la mitad (18 de 40).

La última pieza analizada, el libro *Historia de una pasión. La telenovela colombiana según nueve libretistas nacionales*, de 200 páginas, tiene un origen académico, dado que el autor y el equipo que realizó las entrevistas son profesores y estudiantes de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. El libro, publicado en 2016, presenta el testimonio de ocho libretistas colombianos y la transcripción de una conferencia de Mauricio Miranda, fallecido en 2011.

A diferencia de los otros dos productos, el libro no se desarrolla en torno a la historia de la televisión sino al oficio de escribir. Aunque se presente como entrevistas a libretistas de telenovelas colombianas, muchos de los personajes han participado en la producción de otro tipo de formatos como series o dramatizados.

El libro presenta una pequeña biografía que describe la trayectoria y las principales obras de cada autor y posteriormente incluye la

entrevista con una estructura de pregunta-respuesta. Los textos se enfocan en cuestiones relativas a la construcción de los personajes, la variación que la ficción ha tenido en el tiempo y la forma como debería abordarse el conflicto armado colombiano en la teleficción.

En nuestro análisis notamos que varios personajes y producciones aparecen en dos o en los tres documentos, reconocidos como relevantes en la televisión nacional. A partir de esta selección y de elementos como la música, imágenes en blanco y negro, la disposición de la cámara o el tono informal de las entrevistas, se interpreta la historia de la televisión y se construye un discurso alterno al de los personajes.

Notamos una exaltación de la televisión nacional que reconoce particularidades respecto a la de otros países. En general, se le atribuye calidad, por su relación con contextos nacionales, especialmente en los formatos de ficción. Este gesto no es gratuito ya que, al construir una memoria sobre la televisión, y en paralelo sobre el país, los autores están posicionándose como participantes de esa historia.

Existe así un discurso de autorreferenciación en el cual, al hablar sobre la televisión, los autores hablan de sí mismos. Lo anterior se hace evidente en el documental de Caracol que, producido por un canal de televisión, habla sobre la historia del medio y, por tanto, de su lugar en esta historia. En el caso de RTVC, la serie intenta posicionar el lugar de lo público en el desarrollo de la televisión, mientras que el libro destaca personajes formados en la universidad que lo edita.

## **Transformaciones y continuidades de la teleficción nacional: el género en la memoria de sus protagonistas**

Más allá de la memoria construida por los productos, notamos una narrativa alterna en los entrevistados. Aunque editada, organizada y seleccionada se evidencia en las entrevistas un discurso paralelo al construido en las piezas.

Por un lado, los personajes tienden a exaltar la televisión y el lugar que ha ocupado en el país, y por otro, existen posturas críticas sobre una posible presencia excesiva y sobre el tipo de formatos que fueron

apareciendo con el tiempo. La televisión se reconoce como relato nacional, pero también como un actor peligroso en la sociedad. Como muestra del primer caso, retomamos las palabras de Carlos Muñoz: “La televisión para los colombianos es, de alguna manera, la conciencia del país” (García Peña Hoyos, 2014); en ese mismo sentido, la actriz Judy Henríquez menciona:

A Colombia le gusta la televisión y hay mucha gente realmente fanática de la televisión, les gusta ver todos esos actores y descubrir que en Colombia hay escritores y hay historias que se pueden contar de Medellín, de Cali, de la Costa, de todas partes. (García Peña Hoyos, 2014)

Respecto al segundo caso, la actriz Vicky Hernández afirma: “En un país donde la gente no lee, no escribe, no habla, que la televisión se convierta en la Biblia, en la única ventana al mundo es muy grave” (García Peña Hoyos, 2014).

En todos los documentos analizados, los entrevistados tienden a hablar de una televisión de “antes” y una de “después/ahora”. Esta distinción se da por las formas de producción, los formatos y las temáticas tratadas y alude a la presencia de productoras o de canales, así como a la programación organizada por franjas o de autor, en contraposición a una industrializada.

Aunque con claridad no se delimite temporalmente en los testimonios, podemos inferir que ese “antes” se refiere al periodo correspondiente al modelo mixto de televisión, definido por la participación de empresas privadas en la producción de contenidos y por la administración estatal, mientras que el “después/ahora” tiene que ver con una televisión privada, desarrollada en un esquema de canales en el que priman objetivos comerciales (Rey, 2002; Vizcaíno, 2005).

En este sentido, podemos notar que los dos esquemas en los que la televisión colombiana se ha desarrollado trascienden las determinaciones legales y se asientan en los imaginarios, lo que crea la idea de que existen dos tipos de televisión para el país, dos formas de producirla y de entenderla.

El primero de estos tipos de televisión, enmarcado en el esquema mixto, se reconoce en un tiempo pasado y se recuerda con nostalgia,

aunque en teoría siga (co)existiendo junto con el esquema de los canales privados. Según Jorge Alí Triana:

Nosotros no tuvimos el esquema de canales, sino es un esquema muy peculiar, con una gran cantidad de programadoras. Eran compañías que no tenían muchos recursos económicos, eso desató la imaginación, no había grandes estudios, no había grandes equipos, entonces hubo que salir a las calles a contar las historias y eso transformó la televisión colombiana, le dio un sello. (García Peña Hoyos, 2014)

El segundo tipo se refiere a una televisión privada, definida como “industrializada”, menos original y con menos referencias nacionales, como lo plantea Dago García:

El gran reto de los canales cuando pasaron de lo público a lo privado fue pasar de hacer 16 horas a la semana a hacer 16 horas diarias. Eso obligó a que se reorganizaran y que se tomaran, por primera vez, en serio un tema que nunca se había contemplado y eran las políticas de programación. En el sistema mixto la programación venía determinada por el Estado. En el pliego de licitación ya venía decidido qué había en cada espacio, con los canales privados, son ellos los responsables por la programación de todo el día, eso implicó pensar en géneros, en tipos de novelas, de programas de opinión, programas diferentes a los dramatizados. Fue todo un reto y todo un cambio no solo en la manera de ejecutar el negocio, sino de pensarlo. (García Peña Hoyos, 2014)

Estos dos testimonios son muestra de lo que los personajes consideran características de los modelos y de las transformaciones que ocurrieron en el cambio de uno a otro sistema de producción y que acabaron teniendo consecuencias en el tipo de productos realizados.

Además de los esquemas mixto y privado, observamos que el origen público y su relación con la cultura aparecen como un factor diferenciador de la televisión colombiana. En el documental de Caracol los personajes destacan la manera en que la televisión comenzó a desarrollarse, el impacto que tuvo en la población y en ellos mismos como

espectadores. Aunque haya pertenecido al Estado durante el periodo mixto y las empresas privadas hayan participado desde 1955, existe un imaginario que vincula la televisión pública con la realización de programas culturales en los primeros años.

De la programación inicial se destaca el teleteatro, cuyo factor cultural se da, según los entrevistados, por la conexión que estableció con el teatro y con la radio cultural, ya consolidada en el país. Esta relación parece lógica, según la descripción de los personajes, porque sin ninguna experiencia en televisión era necesaria la participación de profesionales involucrados en otros medios. La televisión recibe así una herencia cultural, especialmente de la consolidada Radiodifusora Nacional. Según Consuelo Luzardo: “Cuando se comienza la televisión aquí había muy poco teatro pero había radio, sobre todo con lo que era la Radiodifusora Nacional de Colombia” (García Peña Hoyos, 2014); asimismo, en palabras de Pepe Sánchez: “En aquella época la Radiodifusora Nacional tenía un renombre mundial realmente, era una fuente de información y de cultura impresionante” (García Peña Hoyos, 2014); y según Germán Yances: “[...] Por eso es apenas natural que cuando se inaugura la televisión el talento que viene del radioteatro es el que alimenta la pantalla chica [...] la televisión hereda de la radio tanto el talento como las obras” (Buitrago Vera, 2017).

Con las obras y los autores, el teleteatro funcionó como un puente entre la radio y la televisión, y, como afirma Germán Rey (2002), facilitó la continuidad expresiva y cultural entre los dos medios. Paulatinamente, el teleteatro fue hallando su propia identidad, apartándose de lo teatral y explorando las posibilidades del lenguaje televisivo. Las características del medio permitieron nuevas formas de expresión que fueron entendidas rápidamente por los nuevos profesionales de la televisión.

El aprendizaje involucraba también al público, que comenzó a aproximarse y a entender la lógica de funcionamiento de la televisión. El teleteatro permitió que diferentes sectores de la sociedad colombiana se acercaran a obras y expresiones culturales. Según el actor Carlos Muñoz, el público colombiano es muy exigente porque se acostumbró desde el comienzo a producciones de alta calidad:

Yo pienso que el gusto se refinó y la gente aprendió mucho del nivel que se le impuso desde el principio. Grandes artistas plásticos de la talla de Fernando Botero fueron escenógrafos de la Televisora Nacional, Enrique Grau, David Manzur. Era la cultura por encima de todo porque había la conciencia de que este era un país intelectual. (Buitrago Vera, 2017)

El carácter culto de la primera televisión pública, aunque con transformaciones, parece mantenerse con el paso a la televisión mixta. Precisamente este último sistema es reconocido por los entrevistados como otra de las singularidades de la televisión nacional, en palabras de Germán Castro Caycedo: “En Colombia la televisión nació como un híbrido entre una televisión del Estado, pero entregada por espacios a los particulares, lo que se llamó una televisión mixta que no la tuvo ningún otro país” (García Peña Hoyos, 2014).

La televisión mixta es vista como un sistema colombiano que ha promovido la diversidad y la calidad de la programación. Observamos en el discurso de los personajes la idea de que el esquema mixto era una mejor manera de desarrollar la televisión nacional, comparada con la televisión privada. La organización de la programación por franjas, la presencia del Estado y la existencia de una multiplicidad de compañías de programación son aspectos relacionados con una diversidad de propuestas narrativas y estéticas, y una apuesta cultural, creativa y original. Estas referencias son constantes en los tres productos, principalmente en la voz de personajes que participaron en los primeros años de la televisión, como menciona Omar Rincón:

Hasta 1995 teníamos 24 programadoras y productoras y cada una tenía cinco o seis horas a la semana de programación, entonces cada una trataba de hacer la mejor programación, con una estética distinta [...] entonces convivían muchos gustos y realmente fue la época dorada de la televisión. Con la televisión privada lo que se crea es una maquila industrial con la cual se pierde la diversidad estética y la diversidad del país. (Buitrago Vera, 2017)

Además de las comparaciones entre el antes y el después de la televisión, que entendemos como el paso al sistema mixto y privado, los personajes hacen distinciones entre lo que se produjo en un momento y en otro y sus características. La teleficción colombiana parece haberse organizado, según los entrevistados, en torno a tres expresiones: comedias, dramatizados/series y telenovelas.

Los documentos analizados reconocen las características de cada una de estas expresiones, al ubicarlas en ciertos periodos, en relación con las condiciones de producción y con momentos sociales del país. También observamos que existen conexiones entre un formato y otro, y que se apuntan las transformaciones que tuvieron con el tiempo, especialmente con la aparición de la televisión privada.

Aunque estos mismos formatos pudieron existir en otros lugares, las entrevistas nos permiten entender singularidades de la producción nacional. En la identificación de subgéneros comprendemos la manera en que Colombia se apropió de la teleficción y propuso maneras particulares de realización. Continuaremos así, explorando las características de estos subgéneros, las relaciones entre ellos y las transformaciones que se presentaron con el paso del tiempo.

## **Reír para no llorar: la comedia de la televisión nacional**

Uno de los elementos que se destaca en nuestros documentos de análisis como parte fundamental de la televisión nacional es el humor. Además de la programación realizada con la intención de hacer reír, el humor es reconocido como un ingrediente importante en una variedad de producciones, especialmente ficcionales, y como expresión de la idiosincrasia del país. Los personajes entrevistados reconocen el humor como un elemento narrativo, de crítica social y conexión con realidades sociales, que si bien apareció con las comedias, trascendió a otros formatos, especialmente a la telenovela.

Aunque existieran otros programas anteriores, los documentos analizados destacan como punto de inicio de la comedia nacional a *Yo y tú* (1956-1976). Este formato tipo costumbrista presentaba la vida

de una típica familia bogotana de clase media. Escrita por la española Alicia del Carpio, resultaba graciosa porque las personas se sentían representadas.

Según las declaraciones de los entrevistados, *Yo y tú* parece haber ayudado a consolidar varias de las características de la ficción colombiana, en primer lugar, por la referencia al país, con historias de la vida cotidiana, ubicadas en un espacio y tiempo y con personajes reconocibles. Este programa no se basó en eventos importantes, sino que se dedicaba, como dice Germán Yances, a contar la vida cotidiana: “No había una gran historia, era la historia de la vida cotidiana de la gente, el domingo y el paseo, pero no había nada turbulento” (Buitrago Vera, 2017).

Otra de las características de *Yo y tú*, que se reconoce en comedias posteriores, es el humor con crítica social, pues sin pretensiones explícitas, personajes y situaciones resultaban en burlas a escenas típicas del país. Algunos personajes reconocen que, en un país con una historia tan compleja como la de Colombia, el humor se convirtió en una herramienta social, como afirma Víctor Hugo Morant: “El humor juega un papel muy importante porque además a través del humor se pueden decir cosas muy serias” (García Peña Hoyos, 2014).

Finalmente, se reconoce una marca de actuaciones naturales. Siendo una cuna de actores, *Yo y tú* estableció un modo de actuación menos dramatizado y más correspondiente con la realidad, una actuación “fingidamente natural”, afirman los actores Carlos Benjumea y Consuelo Luzardo. El programa posicionó la franja del domingo en la noche como un horario familiar que después fue ocupado por otras comedias como *Dejémonos de vainas*, o dramatizados como *El cuento del domingo*.

Después de *Yo y tú* se reconoce como representativa la comedia *Don Chinche* (1982-1989). De esta se destaca el relato popular y la grabación en exteriores, visiones autorales del libretista y director Pepe Sánchez. El programa incluye representaciones de varias regiones del país a partir de las historias de diferentes personajes que acaban conviviendo en Bogotá, según Víctor Hugo Morant:

[...] los personajes de *Don Chinche* eran más populares, y aunque la historia ocurría en Bogotá y era una historia bogotana por el ambiente, había personajes de todas partes. Había costeños, boyacenses, opitas, paisas, santandereanos, vallunos, se trataba un poco de mostrar toda esa idiosincrasia de las diferentes regiones del país que confluían en el rebusque bogotano, que ha sido, fue y seguirá siendo la centralización. (Buitrago Vera, 2017)

Don Chinche se reconoce como un personaje icónico de la televisión nacional. A partir de esta historia surgieron nuevos programas como *Romeo y Buseta* (1987-1992) o *Los Tuta* (1993), gracias a los cuales el humor ganó cada vez más espacio en la televisión, no solo como entretenimiento sino como una forma de contar la realidad del país.

Por su parte, acompañando las transformaciones de la sociedad colombiana, otro formato destacado es *Dejémonos de vainas* (1984-1998), que apareció como una propuesta de comedia más urbana. Inspirada en una columna de periódico escrita por el periodista y escritor Daniel Samper Pizano, era un reflejo de la creciente sociedad de clase media, según Víctor Hugo Morant:

La familia de *Dejémonos de vainas* es una familia cachaca, pero ¿por qué se veía en todo el país? Si hablamos de cachaco hablamos de un contexto en el cual se desarrollaban los acontecimientos, pero los problemas no son exclusivos de una familia cachaca [...] El tema no es solamente de acento, del léxico que se emplee, sino de la forma como se viven las situaciones [...] Por eso uno no puede decir que lo que le pasa a las familias costeñas a mí no me toca porque yo no soy costeño [...] El éxito de *Dejémonos de vainas* es que reflejaba cosas cotidianas, no de un segmento de la sociedad sino de la sociedad que a cada uno lo toca de manera diferente. (Buitrago Vera, 2017)

Con el tiempo la identificación de los televidentes se dio, como explica Víctor Hugo Morant, por la referencia a situaciones de la cultura nacional más que por la representación explícita de las regiones.

La comedia dejó de ser producida con la aparición de la televisión privada y el humor se limitó a programas como *Sábados felices*

(1972-actual). Según explican algunos personajes entrevistados, los nuevos canales privados prefirieron formatos de larga duración y de emisión diaria, y dejaron el humor solo como elemento complementario de algunas telenovelas.

El humor que se muestra en la actualidad es criticado por algunos de los entrevistados, quienes consideran que no tiene la misma calidad, ni genera identificación con el país, como afirma Víctor Hugo Morant: “Nos hemos vuelto un poquito ramplones, yo tengo que decirlo, sí, porque a la gente le encantan las vulgaridades gratuitas” (Buitrago Vera, 2014); y, según Pepe Sánchez, “lo recomendable y saludable sería volver con frecuencia a ese tipo de cosas que hablan de nuestro propio contexto, de nuestra propia nacionalidad” (García Peña Hoyos, 2014).

Algunos intentos de comedia en la televisión privada se dieron por cuenta de la adaptación de formatos extranjeros, especialmente americanos, sin que hayan tenido un especial éxito.

## **Del dramatizado a la tendencia narco: el relato de las series colombianas**

A partir de una mirada menos humorística, otra expresión de ficción que se reconoce por los personajes entrevistados son las series. A diferencia de los formatos de comedia, a los que los documentos dedican amplios espacios y en los que se reconocen programas específicos, las series aparecen de manera más difusa, en diferentes momentos y a menudo están relacionadas con telenovelas. Para hacer un seguimiento a este tipo de formatos, especialmente a aquellos producidos por la televisión mixta, encontramos más elementos en las entrevistas de *Estudio 5* que en los otros dos documentos.

Si bien la televisión se construye siguiendo un esquema de bloque y serie (Duarte, 2004; Machado, 2000), entendemos la serie desde sus características narrativas como un subgénero específico. Su principal diferencia con la telenovela está en la técnica para escribir, más parecida a la del cine, donde se desarrolla solo una historia principal y no una multiplicidad de narrativas paralelas. De igual manera, las series no necesariamente se construyen alrededor de historias de amor, sino que en Colombia se han caracterizado por adoptar temáticas sociales.

En las entrevistas, los personajes se refieren a dos momentos de las series colombianas en el marco de los dos modelos de televisión mencionados. El primero, durante el sistema mixto, conocidos como “dramatizados”, con referencias a la literatura o vinculadas a realidades sociales, en los cuales se destacan marcas autorales, no solo de los libretistas, sino también de directores y productores. El segundo momento aparece con la televisión privada y se desarrolla principalmente en torno a temas de violencia o narcotráfico, llamadas “narcoseries”, o historias biográficas, conocidas como “bioseries”.

Así como en las comedias, las entrevistas indican que el esquema mixto favoreció el desarrollo de formatos de series más creativos y con una mayor diversidad temática, en comparación con los realizados en la televisión privada. La producción del esquema privado está asociada con la “industrialización”, descrita por los personajes como un aumento en el número de horas producidas a expensas de la calidad autoral y narrativa.

Los personajes entrevistados indican que el sistema mixto presentaba una diversidad de estilos de series debido a la multiplicidad de empresas productoras. Las historias estaban relacionadas con realidades del país, ya fuera por remitir a su literatura, a una época histórica o a realidades de violencia, corrupción, desigualdad social o narcotráfico.

Los entrevistados no mencionan fechas que permitan ubicar la aparición de los dramatizados, pero según datos de la red cultural del Banco de la República, este formato apareció en la década de 1970, como unitarios de una hora transmitidos semanalmente (Banco de la República, s. f.). Según Rey (2002), la calidad en la producción, la identidad del formato y la relación con problemas del país hicieron del dramatizado el “género televisivo más importante en la historia narrativa del país” (p. 153). Asimismo, varios entrevistados destacan la calidad de este tipo de series por el cuidado en la construcción de las historias y de la estética, favorecidos por un mayor tiempo de producción, en comparación con la telenovela.

Entre los formatos destacados producidos en el esquema mixto se encuentran: *La mala hora* (1977), *Los cuervos* (1984-1986), *Los pecados de Inés de Hinojosa* (1988), *Amar y vivir* (1988), *Azúcar* (1989), *Cuando quiero llorar no lloro* (1991), *Señora Isabel* (1993), *La alternativa del*

*escorpión* (1993), *La otra mitad del sol* (1996), *La mujer del presidente* (1998) y *El cuento del domingo* (1984-1988) —espacio de la productora RTI en que se emitían diferentes dramatizados los domingos en la noche—.

Igualmente, se destacan libretistas y directores como Pepe Sánchez, Julio Jiménez, Carlos Duplat, Bernardo Romero Pereiro, la dupla de Mauricio Navas y Mauricio Miranda e incluso Gabriel García Márquez.

Con el paso a la televisión privada, los formatos de serie fueron menos producidos. Para Dago García (García Peña Hoyos, 2014), que se ha desempeñado como libretista y director de contenidos del canal Caracol, la disminución se debe a la responsabilidad de producir la parrilla completa, lo que hace preferible para los nuevos canales optar por formatos de más duración que permitan cubrir durante mayor tiempo un espacio determinado.

A diferencia de las programadoras que se preocupaban por un único producto y podían dedicarle todos sus recursos económicos, los canales, aunque contaban con más dinero, tenían que producir toda la franja de programación. De manera que empezaron a desarrollarse nuevas formas de producción “industrializadas”, en contraste con la producción más autoral de los dramatizados.

Entre las asociaciones que se hacen a este término se encuentran la disminución de la calidad autoral y narrativa y el aumento de unidades de producción, como expresa Vicky Hernández:

Con lo de la industrialización yo casi me caigo de la silla porque yo creí que industrialización quería decir profesionalismo, que lo profesional es lo que se impone como un sello, porque eso ahorra tiempo, esfuerzo y dinero, y resulta que, en Colombia, la industrialización es hacer salchichas con cualquier carne. (Buitrago Vera, 2017)

Las referencias a la industrialización están asociadas a factores económicos que afectaron las formas de producción. La televisión privada buscó disminuir los tiempos para reducir costos. Así, se conformaron equipos de libretistas y múltiples unidades de grabación para producir en menos tiempo, pero perdiendo el énfasis autoral. También

se transformó el esquema semanal a uno diario y por temporadas, en palabras de Mauricio Navas:

La privatización parte el sistema de programación [...] con las series hacíamos una hora a la semana, entonces para hacer esa hora a la semana teníamos un rango de tres días. Cuando se acababan las series tenías que producir una hora diaria, aparecen fenómenos como la doble unidad, por ejemplo. Yo tenía que dirigir 15 escenas diarias, cuando fui a dirigir telenovela tenía que dirigir 45 escenas diarias, sencillamente todo queda, ponga la cámara y hágale. Eso lo definió el sistema de programación, que afortunadamente [...] está quebrándose a sí mismo, sobre todo con la entrada del cable que está obligando a la televisión nacional a pensar en series. (Buitrago Vera, 2017)

Como explica Mauricio Navas, la privatización rediseñó la programación al preferir las telenovelas a las series. Con el tiempo, la televisión por cable y los servicios de *streaming* han obligado a los canales a recuperar el formato seriado. Sin embargo, estos nuevos programas son significativamente diferentes a los que se hicieron en la televisión mixta, tanto por las condiciones de producción como por las historias.

A excepción de *Francisco el matemático* (1999), todas las referencias de series de la televisión privada tienen temáticas relacionadas con el narcotráfico. Con una controversia por la pertinencia y la calidad de este tipo de producciones, encontramos testimonios a favor y en contra. Por un lado, hay quienes afirman que, como dueños de esta historia, los colombianos deberían contarla en un ejercicio de reflexión sobre su pasado reciente, como afirma Julián Román:

Es necesario contar esas historias y yo pienso que realmente nosotros no tenemos otro medio masivo para eso y nosotros tenemos que contar nuestras historias porque son nuestras, nos pertenecen y podemos caer en la tentación de dejar que otras personas nos cuenten nuestras historias. (García Peña Hoyos, 2014)

Por otro lado, hay quienes afirman que estas producciones perjudican los procesos de paz y reconciliación que la sociedad colombiana intenta tener, y que las historias aún son muy recientes para construir

ficciones sobre estas, según Holman Morris: “¿Qué me llama la atención a mí? que cuando por primera vez en décadas aparecen las víctimas, haya una producción que es la historia de uno de los más grandes victimarios de este país” (García Peña Hoyos, 2014).

A pesar de las diferencias, podemos ver que los personajes están de acuerdo en que hay un exceso de este tipo de producciones que termina agotando el tema y desequilibra las versiones que se publican, como afirma Omar Rincón:

No está mal que lo hagan, lo malo es que sea solo un punto de vista, cheverísimo que hubiese muchos más relatos para engrandecer el relato de la violencia, el relato del narco, el relato de lo paramilitar, o sea, necesitamos más tipos de relatos en televisión para poder vernos diferentes. (García Peña Hoyos, 2014)

Entre las series destacadas durante la televisión privada están: *Sin tetas no hay paraíso* (2006), *El cartel de los sapos* (2008) y *Escobar, el patrón del mal* (2009).

## Relatos de amor entre plantaciones de café: la historia de la telenovela colombiana

Reconocida en los tres documentos analizados como la principal expresión de la televisión nacional, la telenovela es el formato al cual se dedica más tiempo y la principal referencia para hablar de la historia de este medio en Colombia.

Las entrevistas relatan que la instalación del sistema mixto, en 1955, trajo consigo un carácter más comercial, por la entrada de programadores y compañías de publicidad. La transición no fue fácil para los artistas que participaban de la televisión y que estaban acostumbrados a trabajar solo en producciones culturales como el teleteatro. De esa forma, cuando apareció la telenovela en Colombia, con éxito ya probado en otros países, se vio como una disminución en la calidad de la televisión. Así lo cuenta el actor Carlos Muñoz: “Durante los diez primeros años hicimos pura televisión cultural y por aquella época la

telenovela era una cosa complicada, era lo que venía de México, la llamaban un género menor, un género lacrimoso” (Buitrago Vera, 2017).

Carlos Muñoz relata que la telenovela gradualmente ganó espacio en la programación y en la sociedad porque trató de desarrollarse con su propio estilo, diferenciándose de las producciones de otros países. El actor expresa que la telenovela obtuvo calidad por haber sido interpretada en un estilo nacional, que refinó las historias y las actuaciones: “La telenovela se transformó con el tiempo, especialmente la telenovela colombiana, donde la temática, la problemática social, con muy buenos actores, muy buenos directores y magníficos guionistas” (Buitrago Vera, 2017).

Este relato aparece constantemente en los discursos de los entrevistados, quienes coinciden en afirmar que la telenovela evolucionó en el sistema mixto porque logró salir de formas estereotipadas para consolidar una narrativa nacional, que para algunos se estableció con *Pero sigo siendo el rey* (1984) de Marta Bossio y encuentra su máxima expresión en *Café con aroma de mujer* (1994) de Fernando Gaitán.

A pesar de que en el país se produjeron telenovelas desde 1960, casi todas las referencias de los personajes se centran en producciones de las décadas de 1980 y 1990. Este momento se identifica como representativo de la telenovela colombiana debido a la producción de formatos que combinan humor e historias costumbristas (que se habían consolidado en las comedias) con el melodrama.

Sobre la producción *Pero sigo siendo el rey*, cuenta Dago García:

La primera gran parodia, la primera gran burla del género melodramático, del sagrado género melodramático fue una novela de Martha Bossio que se llamaba *Pero sigo siendo el rey*. Es en esa novela donde se rompen los límites entre comedia y melodrama, en esa novela uno no sabía si estaba asistiendo a un gran drama o a una comedia y así como lloraba se conmovía. (García Peña Hoyos, 2014).

Como explican varios testimonios, Bossio se propuso ridiculizar los estereotipos con los que tradicionalmente se construyó el melodrama: el bueno, el malo, los obstáculos al amor, la tragedia y el final feliz.

De esa forma, Bossio terminó escribiendo una obra llena de humor e ironía. El experimento mezclaba el drama de las canciones mexicanas y el melodrama televisivo, lo que, por la redundancia, resultaba gracioso. La música en *Pero sigo siendo el rey* no era solamente el hilo conductor, sino una marca dramática presente incluso en los diálogos de los personajes.

Después de esta telenovela, Martha Bossio adaptó varios textos para el canal Caracol que resultaron en formatos de mucho éxito. Según aparece en la serie web *Estudio 5*, estas producciones comienzan a desarrollarse en torno a historias regionales, que rescatan experiencias y formas de ser de las provincias de Colombia. Entre estas se destacan *Gallito Ramírez* (1986) y *San Tropol* (1987).

Los entrevistados resaltan las rupturas narrativas propuestas por Bossio y la forma en que la guionista posicionó los temas regionales como un factor clave para la consolidación de una tendencia de narrativas regionales, resaltada por marcas autorales, no solo en los guiones sino también en la dirección y la actuación.

En general, en los documentos analizados se destacan la importancia de los temas regionales, la construcción de historias alrededor de símbolos nacionales como el café o la caña de azúcar, el uso del humor, la ubicación temporal y espacial de los relatos, así como el manejo apropiado del lenguaje y la música de cada lugar. Muchos de los personajes enfatizan que el éxito de estos formatos fue contar la realidad del país, tratando de interpretarla sin imitar lo que se hacía afuera y, a partir de ahí, ganar reconocimiento internacional, en palabras de Carlos Moreno:

Hay una frase que dice “habla de tu aldea y será universal”, creo que es una frase muy importante y que define cómo nosotros, cuando empezamos a hablar de nosotros mismos, realmente fue que hicimos una televisión especial que por lo menos tenía un rumbo. (García Peña Hoyos, 2014)

Por otra parte, *Café con aroma de mujer*, producida por RCN, se destaca en los documentos analizados como la telenovela que posicionó la narrativa colombiana a nivel internacional. Su éxito se debe a la conjunción de varios elementos. En primer lugar, la historia, escrita

por Fernando Gaitán, relata el amor entre Gaviota, una recolectora de café, y Sebastián, dueño de una de las haciendas cafeteras más importantes del país. La telenovela resalta la importancia del café en Colombia y presenta, a lo largo de los capítulos, el proceso de plantación, recolección, industrialización y exportación del grano, mientras se muestra la forma de vida de la zona cafetera.

En el mismo nivel que los libretos sobresale la visión de Pepe Sánchez en la dirección. Su estilo realista, que apareció en comedias y series, sirvió para que *Café* fuera una historia fluida y contara con actuaciones naturales. Los personajes concuerdan en que gran parte del éxito de la telenovela se debió a la insistencia del director en presentar lo más fielmente posible las características culturales de los lugares donde se desarrolla la historia. Pepe Sánchez (Buitrago Vera, 2017) distingue el uso de la música, la alusión al aguardiente y la presentación de contrastes entre los pueblos del eje cafetero y el entorno urbano de Bogotá, como elementos que ayudaron a dar credibilidad al relato.

El tercer elemento que destacan los entrevistados sobre *Café* es el trabajo de los actores, especialmente de su protagonista Margarita Rosa de Francisco. El mismo Pepe Sánchez describe que la actriz fue fundamental para el éxito de la producción y que el trabajo de investigación con el que construyó el personaje de Gaviota fue la clave de su éxito. Dago García afirma que Gaviota muestra el tránsito entre la novela clásica y la contemporánea:

Es un personaje de tránsito de la novela clásica a la novela contemporánea. De ser una chapolera, termina convertida en una gran ejecutiva y no lo hace por efectos de un hada madrina que aparece y le cambia los ratones por caballos y la calabaza por carroza, lo hace porque se prepara, porque es buena trabajadora, porque se esfuerza y porque tiene una intuición natural. (García Peña Hoyos, 2014)

Aunque *Café* fue la más importante de las telenovelas regionales, el conjunto de las producciones cobró relevancia por el relato que construyeron del país, al rescatar una imagen positiva en un momento crítico de la historia nacional con el auge de los carteles de tráfico de drogas, como afirma Martín-Barbero:

No era una novela escapista, no era una novela alienante en los términos que el marxismo decía, era una novela que era capaz de poner a soñar. El país encontró una forma de mirarse a sí mismo desde otro tipo de dimensiones [...] de alguna manera la gente que hace telenovelas se pone a hacer lo que normalmente hacen los novelistas, y es conectar con los movimientos subterráneos del país, lo que no está en la superficie, sino que está por debajo. Yo diría que la telenovela, en la ausencia de una gran novela, da cuenta de ese otro país que está viviendo un cambio de costumbres muy grande, un cambio de ética tanto negativo como positivo, y las telenovelas a su manera fueron capaces de contárnoslo. (Buitrago Vera, 2017)

Para algunos entrevistados, la televisión privada eliminó muchos rasgos nacionales en las producciones. Para ellos, los canales volvieron a hacer telenovelas generalistas, sin una ubicación temporal y espacial definida, y sin referencia a la cultura nacional. Buscando internacionalización, se repitieron modos de producción de grandes potencias televisivas como México, según Vicky Hernández:

Hay un modelo estándar que se copió de México, mejorado aquí, pero México nos atropelló, nos cogió y nos engulló y nos comimos el cuento y eso es lo que estamos haciendo ahora lastimosamente. Sí, son súper producciones porque la tecnología ha adelantado muchísimo y la televisión se hace con muchos más recursos técnicos y en producción, pero la pobreza de los argumentos, de las actuaciones, de los libretos, es fenomenal. (Buitrago Vera, 2017)

Según las entrevistas, el sistema mixto permitió incluir una variedad de historias según la reacción de la audiencia, en una especie de comunicación con los espectadores, gracias al poco tiempo transcurrido entre la grabación y la exhibición. Esta interacción fue interrumpida en la transición a la televisión privada porque las telenovelas pasaron a ser producidas en su totalidad antes de ser transmitidas, como cuenta Martha Bossio: “Se creaba un diálogo realmente con el público, eso no volvió a suceder porque se industrializó y al

industrializarse el producto tiene que estar empacado, listo para entregar” (Buitrago Vera, 2017).

Algunas de las producciones realizadas en el esquema privado y que son destacadas en las entrevistas tienen características que comenzaron en producciones de la televisión mixta. Entre estas se encuentran la intención de innovación, la conexión con las características nacionales y la alusión al humor. Los dos autores destacados en esta etapa son Dago García y Fernando Gaitán.

Dago García estableció un estilo narrativo en el canal Caracol, basado en telenovelas cómicas con referencias a lo popular. Para García, con la televisión privada el personaje cómico pasó de ser parte a convertirse en un protagonista de las historias:

En el final de los años noventa y para el año 2000 se dio un importante paso al frente, un cambio cualitativo y solo la telenovela colombiana transformó el personaje cómico en protagonista de la telenovela, algo que era impensable. Hicimos novelas como *Betty la fea* como protagonista, con Bryan Galindo como protagonista, con Reyes como protagonista. (Buitrago Vera, 2017)

Junto con Felipe Salamanca, Dago García fue autor de varios éxitos televisivos, entre los cuales se encuentran *Pedro el escamoso* (2001), *Pecados capitales* (2002) y *La saga, negocio de familia* (2005). El primero y el más exitoso, *Pedro el escamoso*, fue para García la culminación de un proceso que se estaba formando en el país con producciones que traían el humor como elemento principal, en sus palabras:

Hay una tradición latinoamericana del humor que está basado en el personaje caricaturesco que es diferente al humor anglosajón, que es de comedia de situaciones. En América Latina depende menos el humor que del personaje y en Colombia desde las épocas de *Yo y tú* había unos personajes caricaturescos, estereotipados que definen muy bien lo que es el humor latinoamericano y eso pasa después a *Pero sigo siendo el rey* y al padre *Pio quinto*, poco a poco eso se fue arraigando y es parte de nuestra identidad y nuestra cultura. (Buitrago Vera, 2017)

Finalmente, en los documentos analizados se habla de la telenovela de mayor éxito en la televisión nacional: *Yo soy Betty, la fea* (1999). Su libretista, Fernando Gaitán, reconocido por *Café con aroma de mujer*, presentó una historia mucho más urbana y cómica que la anterior.

*Betty* no es solo el relato de una mujer fea que conoce el amor en una empresa de moda, sino la historia de la propia empresa, de sus problemas en el contexto económico nacional, de las juntas directivas y de sus empleados, como expresa Fernando Gaitán:

La historia de *Yo soy Betty, la fea* es acerca de una mujer y de un empresario que utiliza a su secretaria, que la enamora para traspasarle los bienes de su empresa y así evadir durante un tiempo una arremetida de impuestos, demandas y embargos y que espera que luego ella se los devuelva. (Pérez, 2015, p. 179)

Para los entrevistados, la telenovela rompió esquemas presentando a una protagonista y a un grupo de mujeres “feas” pero muy inteligentes y capaces, según Carolina Sabino: “por primera vez se toca el tema de una mujer que no es físicamente agraciada pero que tiene todo el potencial para ser la mujer diez” (García Peña Hoyos, 2014). Gaitán afirma que *Betty* crea una ruptura con la telenovela tradicional, aunque sea muy clásica, construida sobre una típica historia melodramática en la que una mujer busca superarse a sí misma y encuentra la realización en el amor.

La historia generó mucha simpatía y una reflexión sobre el papel de la mujer en la sociedad, según Fernando Gaitán:

Beatriz Pinzón era una mujer que no se veía, una mujer anónima como uno las ve en las oficinas, era una secretaria fea con un jefe que apenas le abre a puerta y le da unas órdenes y si ella no funcionaba al minuto la gritaba. (García Peña Hoyos, 2014)

Los testimonios destacan la transformación que conllevó el modelo privado en términos de producción y narrativa, tales como la conformación de grupos de escritores y de varias unidades de producción, lo que dificultó el surgimiento de telenovelas con identidad y generó una tendencia a la neutralización de las características colombianas.

En comparación con las producciones de la televisión mixta, la actriz Vicky Hernández menciona:

Eran temáticas que tenían que ver con la vida real que se produce en una región, no estaban pegadas con babas, porque ahora en el regionalismo no hay nada de fondo, se ha desnaturalizado y se ha vuelto caricaturesco todo lo que se está haciendo, porque además llegan las mafias, y los mafiosos y los bandidos no tienen ese apego y ya se dicen groserías en televisión sin justificación, porque el lenguaje se degradó sin que haya correspondido a un porqué. (Buitrago Vera, 2017)

Un estilo que estaba desarrollándose con éxito parece haberse truncado con la aparición de los canales privados. Para Pepe Sánchez el cambio tiene que ver con la idea de la industrialización de la televisión y con la falta de valor que se otorga a nuestra cultura:

Hay algo que es un ingrediente de la universalidad y es la particularidad, Macondo es una cosita así de grande [gesto con las manos] y es universal. Se le teme a ubicar lugares, hay una actitud vergonzante frente a nuestros propios valores, a nuestra propia cultura, que es lo que no tienen los brasileros, ellos hablan como hablan corrientemente, sus conflictos y comportamientos son los cotidianos y eso le imprime una característica muy especial, muy verdadera, y hay algo que el público agradece mucho y es que le digan la verdad. (Buitrago Vera, 2017)

En otra perspectiva, Dago García afirma que la telenovela del modelo privado conserva muchas características de las producidas en la televisión mixta. Para él no existe una “de antes” y otra “de ahora”, sino una telenovela nacional que se caracteriza por mostrar realidades del país (Buitrago Vera, 2017).

Aunque sean evidentes las transformaciones que trajo el modelo privado y que fueron acentuándose poco a poco, con historias menos costumbristas y con relatos generalistas, podemos notar que cuando se destaca una producción es precisamente cuando se retoman historias nacionales y se destacan modos particulares de dirección,

escritura o actuación. Aunque algunas características desarrolladas en la televisión mixta se modifiquen o atenúen con el paso al sistema privado, notamos que no desaparecen completamente. Aunque en menor cantidad, parece existir una preferencia por desarrollar historias nacionales, con un estilo particular que permita la identificación del público.

## Consideraciones finales

Al proponernos analizar el género de ficción televisiva colombiana buscamos comprender las interpretaciones que de este se hicieron a lo largo de la historia en el país, los modos en que se construyeron los relatos para tornarse reconocibles a la producción y a los televidentes. Entendiendo la teleficción como un elemento vivo que atiende a transformaciones históricas, sociales y culturales, así como a cambios en la industria televisiva, buscamos una forma de analizar una variedad de formatos, sus características, las relaciones que se establecieron entre estos y sus transformaciones a través del tiempo. A partir de esta interpretación, buscamos también significados culturales del país, conscientes de que, más que una serie de programas, la ficción hace parte de los relatos sobre el país.

Recurrimos a un método que nos permitiera observar el proceso histórico de constitución y transformación del género a partir de la interpretación de testimonios de personajes que participaron de la televisión nacional. Una extensa búsqueda inicial, de más de 160 documentos, entre artículos y tesis de investigación, libros, piezas sonoras y audiovisuales y artículos de periódico, nos permitió encontrarnos con tres productos de naturaleza y origen diferentes, en los que se reunía una gran cantidad de entrevistas.

Con una intención evocativa, las piezas analizadas tendieron a exaltar características, personajes, épocas y producciones que consideraban representativas de la televisión en Colombia. Más allá de los testimonios de los personajes, las piezas construyen su propio discurso a través de los recursos que utilizaron. La música, la disposición de la cámara o el uso de imágenes en blanco y negro contribuyeron a crear una intimidad con el público y a reforzar la idea de

que la televisión es un relato nacional, un lugar de encuentro y un espejo del país.

Además, en estos documentos se reconoce la singularidad de la televisión nacional y su originalidad en la forma como fue desarrollada (en un sistema mixto), su variedad narrativa y estética, y la diferencia que estableció con la industria de otros países. De esa manera, los productos nos ofrecen la construcción de una versión sobre la teleficción, lo que resulta afín con la idea de que el género es un modo de lectura y que sus características no existen únicamente en los formatos sino también en las interpretaciones que se hacen de este.

Paralela a la versión que se construye en las piezas analizadas se encuentra la memoria de los entrevistados, quienes destacan la importancia de la teleficción en la conformación de ideas de nación, en el reconocimiento de realidades, muchas veces ignoradas por el periodismo, y en la representación de la diversidad cultural del país.

El análisis de las entrevistas nos permitió comprender que existe un imaginario de dos televisiones: una de “antes” y otra de “después/ahora”, que aluden a los sistemas mixto y privado. Aunque el esquema mixto continúe presente, la percepción es que este dejó de existir para dar paso a un modelo privado con protagonismo de los canales RCN y Caracol. Para los personajes entrevistados, los modelos de televisión representan marcos temporales, dos tipos de industrias televisivas y también dos momentos del país.

De forma general, el sistema mixto se describe como una manera original de entender y de hacer televisión, por eso mismo se destaca como una de las singularidades de la industria colombiana. Se resalta la variedad estética y narrativa fomentada por la multiplicidad de empresas programadoras y la calidad de las producciones debido a la competencia que se generaba entre estas. Por otro lado, el modelo privado se muestra industrializado, menos diverso y con un acentuado carácter comercial.

Parece existir una ruptura en los cambios de modelos, dada por diferencias en los modos de producción y por las características de los formatos. Esta ruptura se asocia también con transformaciones en un proyecto nacional que en un comienzo fue liderado por el Estado, y que representaba un ideal de nación basado en la educación y la cultura,

que fue cediendo a lógicas de mercado que conllevaron un progresivo debilitamiento de lo público.

Si bien el paso de una modalidad a otra produjo amplias transformaciones, podemos notar que muchas características atribuidas a la ficción se adaptaron y permanecieron a través del tiempo. Aunque en menor proporción, las continuidades se evidencian en la intención de contar historias relacionadas con el país, en la presentación de relatos sociales, en una búsqueda por lo original y en el cuidado en las actuaciones naturales.

Existe una herencia de la televisión pública de los primeros años que dejó una preferencia por lo cultural y por relatos alrededor de la nación. Se destaca el teleteatro como la primera expresión ficcional que, buscando su propia identidad, se apartó del teatro para explorar las posibilidades del lenguaje televisivo.

Los entrevistados refieren que con la llegada de la televisión mixta aparecieron las comedias, telenovelas y dramatizados, formas particulares en que el género se organizó en Colombia. La comedia introdujo el humor como una forma narrativa y como una manera de hacer crítica social. Un tiempo después, las telenovelas costumbristas retomarían el relato jocoso para combinarlo con el melodrama y constituir una forma particular de narrativa. Fueron también las comedias las primeras en explorar las historias costumbristas presentando personajes de diferentes lugares del país, además de consolidar un estilo de actuaciones naturales que seguirían presentes en las expresiones ficcionales. Aunque los personajes localizan las comedias durante el periodo de televisión mixta, los elementos que las caracterizaron fueron retomados en formatos del esquema privado.

Con una mirada menos humorística, las series aparecieron en la década del setenta y se desarrollaron en torno a diferentes estilos. También llamados dramatizados, los seriados de la televisión mixta se construyeron a partir de realidades sociales o con referencias literarias. Se destacan las marcas autorales, dadas por las visiones de los guionistas, directores o incluso de las productoras, presentes en las narrativas y en la experimentación visual.

En los primeros años de la televisión privada las series dejaron de ser producidas porque los canales preferían formatos de larga duración.

Los personajes mencionan que comenzaron a desenvolverse formas “industrializadas” de producción, que se traducen en estrategias para economizar tiempo y dinero. Así surgieron los equipos de libretistas y las unidades múltiples de grabación que tuvieron un impacto en la calidad actoral y en la visión de autor.

Los entrevistados se refieren especialmente a las narcoseries para hablar de la televisión privada. Este tipo de formato se desarrolla en torno a temáticas de violencia, narcotráfico y conflicto armado, y suscita amplios debates sobre sus relatos y la memoria que construyen. Algunos personajes manifiestan su preocupación por el protagonismo otorgado a la figura del narcotraficante, mientras otros argumentan que estas historias presentan una realidad del país y que a partir de estas se generan reflexiones.

Otra de las rupturas señaladas en las entrevistas está en la estructura de los seriados. Mientras que los dramatizados eran, en su mayoría, programas unitarios de una hora, transmitidos semanalmente y que desarrollaban una historia completa en unas pocas semanas, las narcoseries se transmiten diariamente y en un esquema de temporadas.

Aunque con un estilo muy diferente en un momento y en otro, las series colombianas se han caracterizado por reflexionar sobre realidades nacionales. A partir de sus relatos, más que representar situaciones, como mencionan los entrevistados, los seriados contribuyen a crear una historia del país.

Finalmente, la telenovela colombiana se reconoce como la principal expresión de la ficción nacional. Se resalta especialmente el estilo costumbrista de los formatos realizados entre 1982 y 1994, con historias que acudían a contextos regionales y a elementos simbólicos del país como el café o la caña de azúcar, lo que generaba la identificación de los televidentes.

Entre las principales características de la telenovela costumbrista, que los personajes destacan como una ruptura con producciones precedentes o con lo que se realizaba en otros países, está la incorporación del humor y la ironía al melodrama. En conjunto, estas telenovelas se constituyeron en un relato de la diversidad cultural del país y mostraron una imagen positiva en un momento crítico de la historia nacional, como fue el auge del narcotráfico.

Con el paso a la televisión privada disminuyeron las historias regionales, pero se acentuó el componente de humor al establecer al personaje cómico como protagonista. La intención de innovación, que se resalta en las entrevistas como características de la televisión nacional, permanece en la ficción privada con producciones como *Pedro el escamoso* y *Yo soy Betty, la fea*. En la primera, la innovación ocurre al subvertir los papeles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres, mientras que la segunda rompió esquemas al presentar una protagonista fea.

Para algunos entrevistados, la televisión privada ha eliminado muchos rasgos nacionales en las producciones. Para ellos, los canales privados volvieron a hacer telenovelas generalistas, sin una ubicación temporal y espacial definida y sin referencia a la cultura nacional. Aunque para hablar de telenovela, la mayoría de los entrevistados recurra a la comparación entre los sistemas de televisión, hay quienes reconocen que existe un estilo nacional, definido como una telenovela moderna y construida en relación con las realidades del país.

La teleficción, que en el modelo mixto se asoció con la pluralidad de la realidad nacional y que se presentaba casi como una forma de resistencia a la reducción del país a realidades violentas, pasó a entenderse como homogénea, menos diversa, menos reflexiva y más comercial en la televisión privada. Así, la ficción televisiva se presenta como un campo de disputa entre ideas de soberanía y de constitución de imágenes nacionales, así como de las lógicas mercantiles que buscan globalizarse.

Esto resulta evidente en la identificación que los personajes hacen de los formatos representativos de cada modelo. Mientras las telenovelas costumbristas de los años ochenta se describen como relatos alternativos a los del periodismo, que resaltan símbolos nacionales y la diversidad del país, las narcoserias de la última década están asociadas con el uso de la historia del conflicto con el propósito de aumentar el *rating* e incursionar en mercados internacionales, lo que reduce la representación de Colombia a una sola realidad.

En general, entendemos que la teleficción colombiana se configuró buscando presentar historias nacionales y, a partir de estas, creó un imaginario de nación. El costumbrismo, el humor y los relatos sociales

fueron comunes en diferentes tipos de formatos, así como la intención de innovación y diferenciación frente a otros estilos de televisión.

Los subgéneros organizaron las diferentes expresiones y se convirtieron en una forma de reconocimiento para la producción y para los televidentes colombianos. Más que fronteras rígidas entre ellos, notamos que se trata de modos de comunicación, que a pesar de parecer completamente diferentes, incluso antagónicos, hay una serie de conexiones entre los diferentes formatos.

Reconocemos que los modelos de televisión incidieron en la conformación del género y en sus transformaciones. Sin embargo, más que dos periodos o dos tipos de ficción, retomamos la idea de Williams (2000) para hablar de una teleficción configurada por elementos dominantes, residuales y otros emergentes. Esa mezcla de temporalidades nos remite al género como elemento vivo, permeable tanto a los modos de producción como a los cambios en la cultura.

## Referencias

- Banco de la República. (s. f.). La televisión en Colombia. [http://enciclopedia.banrepultural.org/index.php?title=La\\_televisi%C3%B3n\\_en\\_Colombia#El\\_dramatizado](http://enciclopedia.banrepultural.org/index.php?title=La_televisi%C3%B3n_en_Colombia#El_dramatizado)
- Buitrago Vera, A. R. (Director). (2017). *Estudio 5*. [Serie web]. RTVC. <https://www.rtvplay.co/estudio-5>
- Duarte, E. (2004). *Televisão: ensaios metodológicos*. Sulina.
- García, S. M. (2017). Entendiendo el “no” al acuerdo de paz en Colombia. *Revista UNO*, 27. <https://www.revista-uno.com/numero-27/entendiendo-no-al-acuerdo-paz-colombia/>
- García Peña Hoyos, F. (Dirección). (2014). *Colombia en el espejo: 60 años de la televisión* [Película]. Canal Caracol.
- Gaskell, G. (2015). Entrevistas individuais e grupais. En Martin W. Bauer y G. Gaskell (Eds.), *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som: um manual prático* (pp. 64-89). Vozes.
- Gomes, I. (2011). Gênero televisivo como categoria cultural: um lugar no centro do mapa das mediações de Jesús Martín-Barbero. *Famecos: Mídia, Cultura e Tecnologia*, 18(1), 111-130.

- Lopes, I. (2015). *Tv Brasil e a construção da Rede Nacional de Televisão Pública*. Paco.
- Machado, A. (2000). *A televisão levada a sério*. Senac.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio del cartógrafo*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, E. (2015). *Historia de una pasión. La telenovela colombiana según nueve libretistas nacionales*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Rey, G. (2002). La televisión en Colombia. En G. Orozco (Ed.), *Historias de la televisión en América Latina* (pp. 117-162). Gedisa.
- Vizcaíno, M. (2005). La legislación de televisión en Colombia: entre el Estado y el mercado. *Historia Crítica*, 28, 127-144.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Península.
- Wolf, M. (1987). Contextos y paradigmas en la investigación sobre los media. En *La investigación de la comunicación de masas* (pp. 21-149). Paidós.



# Construcción de memoria rural a partir de narrativas audiovisuales y digitales

SANDRA LUCÍA RUIZ MORENO

Colombia es un país con un 94 % de territorio en zona rural, en el que solo vive el 32 % de la población total, de la cual 65 % es considerada pobre y 33 % indigente, de acuerdo con datos del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes. Estas cifras evidencian las difíciles condiciones de vida de los campesinos, quienes afrontan la falta de adecuación de las políticas gubernamentales a sus necesidades territoriales, a la cual se refieren Ochoa, López y Salvador (2017) cuando hablan del abandono del Estado colombiano en las zonas rurales. Este ha venido generando históricamente un movimiento migratorio de campesinos, quienes buscando mejores oportunidades se van a las grandes ciudades, lo que aumenta aún más el abandono de los campos y la baja productividad de un país con 21.5 millones de hectáreas de alta capacidad agrícola, de las cuales se aprovecha menos del 23 % (CEDE, 2018).

La alta migración de las zonas rurales colombianas ha venido generando la pérdida de tradiciones y saberes ancestrales en muchas regiones del país, donde las nuevas generaciones solo esperan cumplir la mayoría de edad para aventurarse a las grandes ciudades, olvidando las prácticas del campo, la gastronomía, los lugares, las costumbres e historias de sus pueblos, incluso perdiendo la comunicación con sus familias.

Por su parte, quienes permanecen en su territorio sienten la urgente necesidad de dar a conocer sus cultivos, la belleza del entorno, sus costumbres, sus historias y mantener viva la memoria de su pueblo, para las nuevas generaciones y para un país que los tiene olvidados. Así lo manifiesta Manuel Fonseca, uno de los líderes del municipio de Santa Sofía, quien quisiera que sus hijos pudieran estudiar una carrera “que exalte el campo, para que sigan amando la tierra y no la dejemos tan abandonada, porque ya estos sectores están quedando solitarios” (Manuel Fonseca, comunicación personal, 20 de octubre, 2018).

Santa Sofía es un municipio ubicado a 175 km de Bogotá, en la provincia de Ricaurte del departamento de Boyacá, donde es natural que sus jóvenes al terminar el bachillerato migren en busca de mejores oportunidades a ciudades como Bogotá, Bucaramanga o Tunja, dejando atrás su historia y tradiciones. Evidencia de ello es la gran concurrencia de visitantes que se registra en sus fiestas patronales, el 14 y 15 de agosto, cuando sus habitantes se triplican, porque por dos días recuerdan y festejan sus costumbres y tradiciones, aunque luego vuelvan a quedar en el olvido, cuando retornan a sus lugares actuales de vivienda.

Curiosamente, este municipio de hermosos paisajes, destino de turismo ecológico y con una geografía que le permite tener casi todos los pisos térmicos para una fértil explotación agrícola, en los últimos veinte años ha reducido en cerca de un 18 % sus índices de población. De acuerdo con los datos de número de habitantes que constan en los registros del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la población de Santa Sofía se redujo en dos décadas de 3711 habitantes en 1985 a 3121 en 2005.

Parte de la problemática de invisibilidad y olvido de poblaciones como Santa Sofía está dada por sus condiciones de aislamiento, por su geografía quebrada en plena cordillera oriental, así como por la falta de acceso a los medios de comunicación, que se hace evidente ante la necesidad de los habitantes de las zonas rurales en Colombia de contar con formas comunicativas que les permitan mantener vivas sus costumbres y tradiciones.

La necesidad de comunicación se relaciona de manera directa con los conceptos de diálogo e interacción, planteados a inicios del siglo

pasado por Maurice Halbwachs, como los mecanismos que le permiten a una comunidad recordar y revivir sus tradiciones y construir su memoria, tal como lo expresa en su libro *La memoria colectiva*:

Efectivamente si nuestra impresión puede basarse, no solo en nuestro recuerdo sino también en los de los demás, nuestra confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor como si reiniciase una misma experiencia no solo la misma persona sino varias. (Halbwachs, 1968, p. 26)

Esta noción de construcción colectiva de los recuerdos por parte de una comunidad ha tenido una importante tradición en los estudios de la comunicación del siglo pasado y especialmente a partir de los años noventa, en los cuales se han problematizado diferentes aspectos alrededor de la memoria, la identidad y los estudios culturales (Trujillo y García, 2017), entre los cuales resulta pertinente resaltar el trabajo de Sturken que define la memoria como “un proceso dinámico que es el resultado de las prácticas de los individuos y grupos [...] una actividad que engloba, produce y reproduce e invierte el sentido de los recuerdos” (Sturken, 2008, p. 74).

En seguimiento de estos postulados, la construcción de memoria en una comunidad implica necesariamente la práctica de procesos de comunicación y expresión de esos pueblos, ya que ello permite que los recuerdos se rehagan y revivan al exteriorizarse, y, por lo tanto, se comparta lo que es común al grupo. Así lo expone Joanne Garde-Hansen en su libro *Media and memory* (2011), al retomar el concepto de memoria colectiva de Halbwachs y su relación con los medios:

Halbwachs defined memory from the perspective of the group as only possible inside frameworks and as manipulated and touched up out of social necessity [...] Collective memory is very localized “common to a group” with whom we have relation at this moment. (Garde-Hansen, 2011, p. 37)

Este concepto de memoria colectiva permite entender la estrecha relación entre los procesos de comunicación y la construcción de grupo que una comunidad pueda desarrollar de su propia historia e identidad: “This concept became a touchstone for media and cultural studies

scholarship in 90 interested in exploring the relationship between memory, history, audiences and society around themes of gender, race, class and national identity” (Garde-Hansen, 2011, p. 37).

La relación entre los medios y la construcción de memoria colectiva se potencializa a partir de la opción de los medios digitales, cuya apropiación podría ser incluso mucho más adecuada para las comunidades que los medios tradicionales: “con la llegada de estos llamados nuevos medios, de alguna manera se entró a privilegiar el desarrollo de una comunicación uno a uno, más natural y dialogada, el ‘voz a voz’ de las comunidades” (Ruiz, 2014, p. 99). La llegada de los nuevos medios, la información digitalizada y el Internet transformó todas las dinámicas de creación, narración y producción, al cambiar las formas de actualizar la memoria, hacerla más rápida, diversa, múltiple y con una mayor difusión, pero no de manera masiva, sino viral.

La memoria colectiva ya no se refiere a una puesta en común desde un medio para el grupo, sino a la producción de múltiples puestas en común que se expanden de una a otra, donde las comunidades actúan también como creadoras y actualizadoras de su memoria.

Justamente esta naturaleza de lo digital es lo que ha permitido el desarrollo de diferentes narrativas que mudan de unas a otras, de unos formatos a otros, de unas plataformas a otras de manera rápida y sencilla. Si antes teníamos un catalejo para mirar una sola realidad al fondo, ahora tenemos un caleidoscopio de muchos espejos. (Ruiz, 2014, p. 100)

Frente a la posibilidad de generar procesos de construcción de memoria colectiva desde los medios digitales es importante tener en cuenta la realidad de acceso a las redes digitales, Internet o señales de operadores móviles de los habitantes de las zonas rurales. Los dos últimos gobiernos en Colombia, desde su Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (MINTIC), han venido trabajando por facilitar una mayor conexión de los municipios del país, a través de los planes de Fibra Óptica y la Red de Alta, junto al Plan Vive. Sin embargo, estas estrategias han apuntado principalmente a la conexión técnica a través de puntos digitales, pero han desarrollado poca apropiación cultural, por lo cual muchos de los habitantes de zonas

rurales no saben cómo usar y aprovechar dichas tecnologías, circunstancia que hace mucho más urgente generar proyectos e investigaciones dirigidas a la apropiación y pedagogía tecnológica y digital en las zonas rurales del país.

Partiendo de la necesidad de recuperar la memoria colectiva de las costumbres y tradiciones de los habitantes de zonas rurales de Colombia, que padecen altos índices de migración, en relación con los estudios de memoria colectiva a través de los medios, especialmente los medios digitales, y siguiendo los postulados de Rigney, expuestos por Trujillo y García (2017), respecto a que “[la] mediación es una condición indispensable para que los recuerdos compartidos por un grupo o una comunidad adquieran su carácter cultural o social, así como su tradición a largo plazo” (p. 7). Investigadores de la Universidad del Rosario y la Unipanamericana de Bogotá realizaron una investigación con el objetivo de describir y analizar las acciones y prácticas de memoria desarrolladas en una comunidad rural, a partir del uso y apropiación de las nuevas narrativas digitales y sus relatos expandidos. En primer lugar, se determinaron las temáticas expresadas por la comunidad como propias, junto al reconocimiento de sus historias personales, como parte de la construcción de sus recuerdos, para luego, en segundo lugar, verificar cómo se apropian de las diferentes narrativas comunicativas y digitales para mediar su experiencia personal y ampliarla, frente a su necesidad de construir una memoria colectiva propia que sirva para mantener vivas sus costumbres y tradiciones.

Para el cumplimiento de este objetivo se partió de las apropiaciones de la comunidad frente a las nuevas narrativas digitales y sus necesidades de construcción de memoria, a través de la implementación de una metodología cualitativa de investigación, basada en el modelo de investigación acción participativa (IAP), con el propósito de generar acciones comunicativas propias de la comunidad, impulsadas desde la construcción de talleres dirigidos al desarrollo de sus habilidades en diversos formatos. De acuerdo con sus necesidades de recuperación, conservación y promoción de sus historias y tradiciones como parte de su memoria colectiva.

El modelo de IAP se ha desarrollado especialmente en América Latina para temas de educación popular y comunicación (Freire, 2000),

y particularmente en Colombia, para el estudio de problemáticas sociales del ámbito rural y de los procesos educativos, siguiendo la orientación de Orlando Fals Borda (1981), por lo cual se consideró como el más adecuado a implementar en esta investigación. Por un lado, se pretendía generar un proceso de acercamiento de la comunidad a unas formas comunicativas nuevas y, por otro, se buscaba el empoderamiento y apropiación de estas para que los participantes pudieran generar narrativas propias al servicio de la construcción de su memoria colectiva. De esta forma, se llevaron a cabo las cuatro fases propias de esta metodología: diagnóstico, acción, observación, reflexión y evaluación de resultados, con miras a nuevas acciones de la comunidad.

Igualmente, al permitir la creación libre y particular por parte de las personas de una comunidad de diferentes piezas expresivas y comunicativas, en el marco de una construcción colectiva, la IAP se asemeja a la estructura fractal de una narrativa digital, sobre lo cual habla Lev Manovich al referirse a las características del lenguaje digital: “Los elementos mediáticos, ya sean imágenes, sonidos, formas o comportamientos, son representados como colecciones de muestras discretas, unos elementos que se agrupan en objetos de mayor escala pero que siguen manteniendo sus identidades por separado” (2005, p. 76). De esta forma, cada miembro de la comunidad pudo agregar una parte, y dar cuenta de su experiencia dentro de la totalidad de esa memoria colectiva, como lo permite una narrativa digital que es susceptible de actualizarse constantemente, teniendo en cuenta que “las comunidades además de dar opiniones y manifestarse se convierten en verdaderos productores de contenidos. Y es que no hay historias que más interés contar que las propias, las experiencias personales, lo que sentimos, pensamos, o nos preocupa” (Ruiz, 2013, p. 69).

## El antiguo Guatoque

Figura 1. Plaza principal de Santa Sofía, Boyacá



Fuente: Participantes de los talleres de la comunidad de Santa Sofía, 2016.

Santa Sofía, fundada en 1810 con el nombre de Guatoque, fue la comunidad rural donde se llevó a cabo la investigación, con el propósito de analizar sus acciones y prácticas de memorias, teniendo en cuenta la necesidad manifiesta por algunos de sus habitantes de dar a conocer sus costumbres y tradiciones en peligro de ser olvidadas definitivamente por las nuevas generaciones. Esta población se escogió especialmente por cumplir con características de alta migración, baja productividad a gran escala y crisis económica, además de la existencia de redes de Internet y señales de cable operadores con un nivel de uso y conocimiento bajo por parte de sus habitantes. Características todas que intensifican la problemática de su pérdida de memoria colectiva, tal como ocurre en muchas otras poblaciones rurales del país.

Desde los primeros encuentros de exploración con la comunidad de Santa Sofía fue evidente su interés por generar actividades que les permitieran dar visibilidad a su historia y tradiciones, bajo una gran preocupación por los jóvenes de la escuela, quienes se mostraban

totalmente desinteresados en el municipio, sumada a la gran cantidad de coterráneos que sistemáticamente se han estado yendo a buscar mejores oportunidades laborales a ciudades capitales cercanas como Tunja, Bucaramanga y especialmente Bogotá.

Partiendo de estas inquietudes y con el apoyo de algunos de los líderes de Santa Sofía, se convocó a una reunión abierta a toda la comunidad a través de la distribución de volantes de invitación y el “voz a voz” originado desde la parroquia, la Alcaldía y la Biblioteca Municipal, con el objetivo de generar una alta participación que sirviera como una primera acción de diagnóstico real frente a las necesidades de construcción de memoria y apropiación tecnológica.

La técnica de diagnóstico de la primera reunión giró alrededor de la exhibición de una serie de fotografías de lugares de la cabecera municipal y las veredas de Santa Sofía, que actuaron como detonante para los más de treinta asistentes de diferentes edades y localidades del municipio, quienes con cada una de ellas empezaron a recordar y contar historias de personajes y acciones semejantes. Esta actividad los llevó a reflexionar sobre su pasado, sus costumbres y la necesidad de reconstruir entre todos esa memoria de la cual hablaban las personas mayores y de la que los jóvenes sabían muy poco. Luego, en una segunda parte de la reunión, los participantes se refirieron a la necesidad de adquirir conocimiento en diferentes formas comunicativas para contar las historias de sus costumbres y tradiciones, y se propuso crear talleres de fotografía, video y producción digital.

La relatoría de las primeras visitas y la reunión general de diagnóstico permitieron plantear una segunda fase de acción participativa, a partir del diseño de los talleres propuestos por la comunidad, y teniendo en cuenta el marco teórico y los objetivos propuestos para la investigación alrededor de la construcción de memoria colectiva y su relación con las narrativas mediáticas.

Figura 2. Talleres de herramientas comunicativas para la construcción de memoria



Fuente: Semillero narrativas de realidad, Universidad del Rosario, 2016.

Igualmente, se tuvo en cuenta la experiencia de otras investigaciones relacionadas, que han trabajado, por ejemplo, la fotografía participativa, teniendo en cuenta que “este proceso permite compartir la propia realidad a través de la fotografía y dar visibilidad a historias que anteriormente han sido silenciadas” (Singhal, 2007, p. 216). También se consideraron los talleres de video participativo, para complementar el concepto narrativo de la fotografía desde el espacio, con la posibilidad temporal y de acción del video y en busca de una mayor opción para la expresión y la creatividad, como lo sugieren De Lange, Oliver y Wood (2008) al hablar de este método cualitativo de recolección de información. Finalmente, se buscó incluir la posibilidad de los medios digitales para la divulgación y viralización de la información (Garde-Hansen, 2011, p. 45), bajo la comprensión de que el diseño de talleres digitales implicaba un mayor reto, por ser la práctica comunicativa más ajena a la cotidianidad de los habitantes de la región, además de que no está documentada para el desarrollo de la IAP.

Los talleres se desarrollaron de acuerdo con los tiempos propios de la comunidad, los viernes y sábados en la Biblioteca Municipal, aprovechando los computadores y la conexión a Internet para las explicaciones iniciales y la retroalimentación de los trabajos realizados, pero con una metodología centrada en salidas a los alrededores, aprovechando lugares y actividades representativas de su cultura, como la plaza de mercado o el ancianato del pueblo, además de proyectos en la cotidianidad de sus casas.

Cada uno de los talleres se registró y tuvo seguimiento en diarios de campo, cubrimiento audiovisual y fotográfico, además de la realización de entrevistas a los asistentes sobre el desarrollo de los talleres, en relación con el propósito inicial de la reconstrucción de memoria: “se resalta la historia política, social y cultural de un pueblo que es como olvidado, que nadie lo conoce, en cambio ya con los videos, con los productos publicados en la red ya todos saben que existe un pueblo que se llama Santa Sofía, que está en Boyacá y que es muy bonito” (Manuel Fonseca, comunicación personal, 30 de julio, 2016).

Este seguimiento dio lugar a una primera serie de datos en formato de texto, fotografía y video, que se sumaron a la información más relevante para el análisis que fueron las piezas comunicativas propuestas y producidas por la comunidad para la divulgación de sus costumbres y tradiciones, como resultado de la apropiación de los talleres y del proceso de construcción de memoria colectiva a partir de sus propias miradas de la realidad. “La práctica mediada es utilizada por parte de los individuos como vehículo para reflejarse a sí mismos y a los otros, y sobre el mundo al cual pertenecen” (Sierra y Gravante, 2016, p. 173).

En seguimiento a las fases de la investigación-acción, luego de la realización de los talleres con las producciones comunicativas propias de la comunidad y antes de iniciar el análisis de los datos obtenidos durante este proceso, se generó un gran evento de socialización y cierre de talleres, aprovechando las ferias y fiestas patronales de Santa Sofía en el mes de agosto, momento en el cual se podía contar no solo con la presencia de las personas oriundas del pueblo, sino también con los migrantes, que solo visitan el municipio para las fiestas. En el marco de esta socialización, se realizó una exhibición de fotografías guiada por sus autores y se presentaron algunos de los videos en la tarima

dispuesta para las presentaciones de artistas, donde fueron llamados cada uno de los integrantes de los talleres para recibir su certificado y graduarse. Con esta actividad no solo se puso en común el trabajo realizado por los talleristas, sino que se cuestionó y reflexionó acerca de las costumbres y tradiciones que se mostraban en las piezas realizadas, el reconocimiento de los personajes y diferentes actores sociales del pueblo, así como las acciones cotidianas que forman parte de su patrimonio, su historia y su identidad.

Con los datos adicionales de la socialización y evaluación con la comunidad, sumados al corpus de análisis conformado por las piezas comunicativas realizadas por los participantes a los talleres y los diferentes registros, se inició el proceso de análisis de los datos. Teniendo en cuenta el amplio volumen de información recolectada y la disparidad de formatos (texto, fotografía y video), se planteó generar dos momentos de análisis para la consolidación de sus categorías.

En un primer momento se realizó un análisis formal del corpus, de acuerdo con cada formato, buscando aprovechar el material visual para generar una exploración de las temáticas y los modos de contar en cada comunidad, que se basara en el análisis narrativo, de acuerdo con los estudios de Marcus Banks (2019) sobre los datos visuales. Así pues, tanto la fotografía, como el video y el texto, posibilitan la construcción de historias o narraciones, lo que permitió unificar el análisis a partir de las clasificaciones propias de los estudios narrativos, al generar una analogía entre los estudios tradicionales de análisis narrativo de textos escritos (Propp, 1958) y de las narrativas audiovisuales (Bordwell, 1997). De esta manera, se determinaron como categorías de análisis: los sujetos, de qué o quiénes se habla; las acciones, lo que se cuenta de esos sujetos; y el espacio y el tiempo o secuencialidad, es decir, cómo se cuentan las historias, cuál es la construcción espacio-temporal de sus historias.

Los resultados del análisis narrativo permitieron determinar significados, contenidos y formas comunes, a partir de los cuales se consolidó un segundo momento de análisis, enfocado en relacionar estos resultados con el desarrollo y gestión de la página de Facebook creada por los talleristas de la comunidad, como un acercamiento a la producción digital, que permitiera establecer una mediación comunicativa

para suplir las necesidades evidenciadas respecto a la construcción de memoria colectiva sobre sus costumbres y saberes tradicionales.

## Santa Sofía a través de la fotografía

La fotografía, como forma comunicativa más cotidiana y conectada con la realidad, fue rápidamente adoptada por los habitantes de Santa Sofía, quienes disfrutaron largas jornadas capturando las esquinas de su pueblo, sus productos, su naturaleza y el ancianato, como lugar emblemático en el cual se convirtieron en fotógrafos de un momento histórico, los 106 años de don Oliverio Ávila Fino, uno de los abuelitos más reconocidos por la comunidad sofileña.

El análisis de este trabajo realizado por los talleristas determinó a las personas de la comunidad como principal sujeto de las historias fotográficas, con registros iniciales muy tradicionales de primer plano, centrado y de pose. Sin embargo, los siguientes ejercicios dieron lugar a fotografías de mayor contexto que mostraban el entorno donde se encontraban y planos de grupos, no solo retratos sino también como parte de una actividad, por ejemplo, las imágenes empezaban a contar la historia de la señora que vende en la plaza de mercado, del chico que juega en el parque, la niña que saca fotos o de los hombres que siembran. Un segundo sujeto protagonista fueron los productos de la tierra, los cultivos, las plantas medicinales y, en menor proporción, el ganado; muchas veces acompañados también de personas, pero donde se evidencia que el objetivo principal de la fotografía es mostrar los productos agrícolas propios de la región. Finalmente, también se produjeron fotografías que tuvieron como sujeto protagónico los símbolos del pueblo (el león, el obelisco y la iglesia) y la belleza natural representada en sus montañas y atardeceres.

En cuanto al espacio, las fotografías se concentraron en cuatro lugares de la cabecera municipal: el parque central, la plaza de mercado, el ancianato y especialmente la Iglesia de Santa Rosa de Lima que se constituye en un importante símbolo de orgullo para los sofileños, ya que fue construida durante 25 años con financiación y mano de obra de sus habitantes, a partir de un diseño muy contemporáneo de los años sesenta que rompe totalmente con las iglesias tradicionales

de los pueblos de Boyacá. El encuadre usado para estos lugares acude al plano general y al medio en el parque central y la iglesia, de manera muy descriptiva, mientras que se usaron medios y primeros planos en la plaza de mercado y el ancianato, donde la atención se enfoca en los productos, como ya se mencionó. Se trata de una construcción de espacio natural y de contexto.

El concepto de acción se fue encontrando en el transcurso de los talleres, al principio las fotografías fueron registros de un momento con los personajes encuadrados de manera central, sin sugerir una acción o tema más allá de la connotación natural de la imagen. Sin embargo, luego se empezaron a realizar fotografías de acciones como los participantes tomando fotos o trabajando en los talleres, personas del pueblo jugando, vendiendo en la plaza de mercado, conversando o interactuando.

## Contando historias cotidianas

Si bien la fotografía es por excelencia el medio de captura de la realidad, el audiovisual, al reproducir las mismas dimensiones espacio-temporales del ser humano en tiempo presente, permite expresar de manera más vívida los recuerdos, “actuando como un mecanismo de activación no racional y por lo tanto mucho más inmediato y emocional” (Ruiz, 2016, p. 528). En este sentido, el audiovisual se convierte en uno de los mejores medios para contar historias y hacer reconstrucción de memoria. Características que muy rápidamente supieron apropiarse los talleristas sofileños para expresar, siguiendo el concepto de Wittgenstein (1993), los abstractos de su experiencia cotidiana.

En cuanto a las categorías narrativas analizadas, los sujetos protagonistas de los videos fueron habitantes del pueblo como los abuelitos del ancianato, los niños del colegio, los jóvenes en el campo, las personas en las calles y tiendas del pueblo, en reuniones y eventos de la iglesia. En este punto cabe destacar cómo los participantes buscaron grabar testimonios de personas de tradición en el pueblo para contar historias como el paso del libertador Simón Bolívar, la fundación de Guateque, o los orígenes de la construcción de la iglesia nueva. Los otros sujetos protagonistas que se destacaron en las realizaciones de

los participantes fueron ellos mismos en sus parcelas y cultivos, con videos sobre las plantas medicinales, productos de la tierra como la papa y legumbres, y recetas como la cuajada. También fueron protagonistas el parque principal del pueblo y las historias de sus símbolos, especialmente el león y las dos iglesias.

Figura 3. Talleres de producción digital



Fuente: Semillero narrativas de realidad, Universidad del Rosario, 2016.

Aunque los talleres de video se concentraron espacialmente en el parque central y sus alrededores, las prácticas que desarrollaron los participantes se enfocaron en contar historias más personales. Por lo tanto, la mayoría de los videos realizados por la comunidad se ubican principalmente en sus lugares de vivienda, allí se evidencia una construcción de espacios más cerrados e íntimos, la casa, la parcela, la huerta, el cultivo, e incluso, el caso del ancianato que es un lugar privado. La construcción espacial es más bien sintética, con planos abiertos de seguimiento que muestran a los personajes en su entorno, entre los planos generales y medios, donde el espectador puede determinar en qué punto fijarse. Los primeros planos se utilizan solamente para detallar objetos como la cuajada, las hierbas y los cultivos; y los planos

medios para entrevistas de personajes, dentro de una construcción muy natural del espacio. Este montaje sintético se evidencia, igualmente, en la construcción temporal lineal y cronológica con muy pocos cortes, que consolida una narración realista y natural.

El concepto de acción estuvo siempre muy presente en el trabajo audiovisual presentado por la comunidad, lo cual llamó poderosamente la atención del análisis ya que generalmente en los desarrollos audiovisuales se tiende a ubicar la cámara en plano general para mostrar fachadas o lugares en los que entran y salen algunos personajes que no siempre cuentan una historia, un poco como ocurrió en los orígenes del cine con las películas de los hermanos Lumière. Sin embargo, fue sorprendente cómo rápidamente los asistentes a los talleres empezaron a mover su cámara para hacer seguimiento a los espacios y las personas, mostrar acciones y cambiar de planos. Con este concepto de acción, los videos dejaron ver la labor de las hermanas en el ancianato, las actividades de los abuelitos, la elaboración de una cuajada, en simultáneo con el ordeño de una vaca y la preparación de infusiones con plantas medicinales. Definitivamente, el video como narrativa de acción y movimiento fue el formato que les permitió a los participantes contar más historias y mostrar acciones relacionadas, principalmente, con su cotidianidad, su vida en el campo, sus huertas caseras, en el parque principal y las actividades de los abuelitos del ancianato.

## De lo audiovisual a lo digital

Para la realización de los talleres digitales se consideró la poca familiaridad de los asistentes a los talleres con las narrativas digitales, sumada a la brecha generacional, que era muy evidente entre los jóvenes hábiles con sus celulares y los mayores que ni siquiera tenían una cuenta de correo. Esta brecha fue utilizada a favor del desarrollo de los talleres porque los jóvenes se convirtieron en tutores de los mayores y se generó un interesante trabajo en equipo, fundamental para este tipo de producciones. En el mismo orden de ideas, se buscó aprovechar el material que ya se había producido en fotografía y video como materia prima básica para elaborar los contenidos digitales, en un ensamble

fractal, de acuerdo con los principios básicos de la narrativa digital (Manovich, 2005). Asimismo, se consideró el planteamiento que sugiere Martín-Barbero frente a los nuevos usos de la tecnología, que van del estrato arcaico al emergente, pasando por el residual, es decir, se parte de un uso tradicional de los medios para adaptarlos a las prácticas digitales de manera residual, para finalmente lograr nuevas prácticas emergentes y propias a la comunidad que las realiza (Sierra y Gravante, 2016).

En Santa Sofía se realizaron tres talleres de producción digital, en los que poco a poco se fue cerrando la brecha de habilidades digitales de los participantes, de manera que al final todos contaban con cuentas de correo, aprendieron a crear y retocar material de fotografía, texto, video y audio para subir a la web y construyeron, entre todos, la página de Facebook *Recuerdos sofileños*. La administración de esta página se dejó a cargo de todas las personas que asistieron al taller. Desde 2016 hasta la fecha la página se ha mantenido activa únicamente con las publicaciones de los habitantes de la región, con un aumento de su actividad en agosto y diciembre cuando hay fiestas y eventos en el pueblo.

Teniendo en cuenta las características narrativas propias del lenguaje digital, como sistema formal que no trabaja en la lógica continua espacio-temporal de los medios tradicionales, sino desde la consideración de piezas discretas (Manovich, 2005), toda la actividad de la página de Facebook se analizó a partir de la manera como los participantes realizaron, relacionaron, repitieron o compartieron las publicaciones; de acuerdo con las características propias del lenguaje digital de la multimedialidad, la hipertextualidad y la interactividad (Scolari, 2008).

En cuanto a los formatos en los cuales se hacen las publicaciones en *Recuerdos sofileños*, lo que determina su multimedialidad, la mayoría son fotografías que dan cuenta de personas de la comunidad, fiestas y eventos o alguna actividad o campaña del pueblo que se quiere promocionar, como las fiestas patronales o eventos particulares como grados o cumpleaños, también se comparte material fotográfico de otros sitios web. Llama la atención la publicación, fotografías de archivo familiar que recuerdan paseos o momentos

cotidianos del pasado en clave de reconstrucción de memoria. Los videos son menos frecuentes, muchos de estos corresponden a parte del material realizado en los talleres y compartidos de otros sitios. Los participantes difunden muy pocos textos y material gráfico, pero si bien prima la fotografía, existe la intención de compartir piezas en otros formatos.

Respecto a las temáticas e hipertextualidad, como ya se mencionó, giran en torno a la cotidianidad de cada uno de los participantes o a los eventos del pueblo, pero vale la pena resaltar algunas publicaciones que se refieren a problemáticas, denuncia o campañas de la misma comunidad, que presentan la página como un verdadero medio de comunicación. Cabe destacar que estas publicaciones no solo se comparten con usuarios, sino también con otras cuentas de Facebook sobre Santa Sofía, ya sean institucionales, como la de la Alcaldía, o iniciativas particulares, como *Tras las huellas de Santa Sofía*, lo que genera un elemental sistema de red.

Tal vez el punto más interesante para analizar de la página de Facebook *Recuerdos sofileños* es su interactividad, porque si bien no tiene una gran actividad, llama la atención que algunas de sus publicaciones registran numerosas reacciones, “me gusta”, de personas localizadas en otras regiones o países, de manera que la página logra hacer un llamado a los migrantes hacia su lugar de origen, que era uno de los objetivos de la comunidad al iniciar la investigación. Las publicaciones que más actividad suelen registrar son las relacionadas con las fiestas o eventos y las que tienen que ver con la iglesia parroquial Santa Rosa de Lima.

## La memoria rural de Santa Sofía

En el cruce de las categorías de análisis de los protagonistas, las acciones y las construcciones espacio-temporales de las mediaciones que generaron los habitantes de Santa Sofía a través de las piezas comunicativas creadas, se determinaron unos intereses comunes sobre sus historias y lo que consideran propio para contar y recordar, como parte de su memoria colectiva, que se exponen a continuación.

Figura 4. León de la plaza central de Santa Sofía, Boyacá



Fuente: Participantes de los talleres de la comunidad de Santa Sofía, 2016.

## Los símbolos del pueblo

Los símbolos identificados como los más relevantes para la memoria de Santa Sofía están ubicados especialmente en su parque central, lugar tradicional de paseos de domingo, que representa el centro y origen de su identidad y tradición. Estos símbolos son: el León, originalmente una pila pública de la que salían cuatro chorros de agua en el centro del parque para el disfrute y recuerdo de los paseos de todos los niños sofileños; el obelisco, en honor a un general de la región y ubicado originalmente al lado de la pila del León, fue trasladado y sus habitantes no recuerdan su origen e historia con claridad, pero lo reconocen como parte del pueblo; finalmente, está la Piedra de Bolívar, único símbolo que no se encuentra en el parque principal, sino a la orilla de la carretera circunvalar, por donde se supone pasó el libertador, Simón Bolívar, en su viaje de Bogotá a Cúcuta, luego de vencer a los españoles.

## **Las iglesias**

Una característica muy particular de este municipio es que, en su pequeña cabecera municipal, cuenta con dos iglesias muy importantes para la comunidad. La iglesia antigua, localizada en el parque central, que acompañó a los fieles desde su fundación en el siglo XVIII, hasta finales del siglo pasado, cuando la parroquia pasó a la iglesia nueva. La iglesia de Santa Rosa de Lima, orgullo de todos los habitantes de la región, no solo por la particularidad de su arquitectura moderna sino también porque su construcción —que se prolongó por más de treinta años— se realizó con recursos y mano de obra de la comunidad. Son muchas las historias sobre esta iglesia que acompañan a más de una generación de la población de Santa Sofía.

## **La actividad agrícola**

La principal actividad económica de la región, por generaciones, ha sido la agricultura, debido a sus terrenos fértiles. A nivel industrial está el cultivo de tomate, pero en menor escala se encuentran los cultivos de papa con especies nativas, yuca, vegetales, huertas caseras de pan coger y plantas medicinales. De la misma forma, es muy importante el cuidado del ganado, porque es una región por tradición productora de leche y sus derivados.

## **Los lugares y atracciones turísticas**

La geografía quebrada sobre la Cordillera Oriental colombiana hace que Santa Sofía esté rodeada de una increíble belleza natural, que se constituye en parte de su patrimonio cultural, del cual se encuentran muy orgullosos sus habitantes. Sin embargo, algunos de estos sitios han dejado de ser destinos tradicionales y se han convertido en lugares turísticos. Entre los más reconocidos están la Cascada de Hayal, el Hoyo de la Romera, el Salto del Ángel y la Cueva de la Fábrica.

## Las historias de su gente

El hilo central de los lugares, acciones y representaciones de las costumbres de los sofileños son las personas que han formado parte de esta historia, que en la actualidad se cuenta a través de lo que recuerdan o les han contado; es por esto que en sus relatos se insiste en la importancia de no olvidar el pasado y sus protagonistas, para que las nuevas generaciones lo tengan presente. En este sentido, los relatos de los participantes giraron en torno a sí mismos y a su cotidianidad, porque son conscientes de que son los principales protagonistas y constructores de su memoria.

## Consideraciones finales

El primer punto importante a destacar de esta investigación es que la comunidad de Santa Sofía generó un proceso comunicativo basado en la tradición oral, que pasó a la imagen fotográfica y de video, hasta llegar a la narrativa digital. Este proceso de lo arcaico, representado en las prácticas comunicativas tradicionales, a lo emergente, con el uso de redes sociales digitales, permitió generar un análisis transversal del material construido por los participantes que da cuenta de cómo llegaron a entender los intereses culturales propios para la reconstrucción de su memoria colectiva.

La segunda consideración a tener en cuenta es el reconocimiento de la gente como el centro de su memoria y su papel fundamental en la construcción colectiva de esta; al ubicarse siempre como los protagonistas y contadores de todas las historias relacionadas con sus costumbres y tradiciones, más allá de las informaciones oficiales, fueron sus relatos y vivencias los que alimentaron toda la producción de los talleres. Al finalizar la experiencia, varios participantes dieron testimonio de la importancia de replicar este proceso con la comunidad y asumen la responsabilidad de seguir contando y difundiendo las costumbres y tradiciones de sus comunidades.

Yo estoy segura de que todo lo que hemos aprendido en estos talleres realmente es de gran importancia, no solamente para nosotros

las personas que tenemos la oportunidad de asistir, sino para las personas que se van a beneficiar de estos aprendizajes a través de nosotros. (Nubia Espitia, comunicación personal, 30 de julio, 2016)

El desarrollo de la investigación evidenció la manera en que el proceso de mediación colectiva desarrollada por los habitantes de Santa Sofía significó un cambio en la apreciación inicial de la comunidad sobre sus costumbres y tradiciones. En principio, los participantes se referían a la memoria, a partir de las historias de fundación del pueblo y de la iglesia, pero poco a poco, durante el desarrollo de los talleres y la realización de las fotografías y videos, fueron priorizando otras temáticas y características muy propias de su cotidianidad y su cultura, como el cuidado de la tierra, sus productos, los abuelos y los símbolos del pueblo.

Finalmente, tanto en la realización de los talleres como en la producción de piezas comunicativas, la comunidad evidenció el orgullo por las bellezas naturales de la región y la fertilidad de sus tierras, en contraste con la baja productividad tanto turística como agrícola, a pesar de su larga tradición en estas actividades, lo que permite identificar una problemática importante para trabajar en otro proceso de investigación en zonas rurales del país.

## Referencias

- Banks, M. (2010). *Los datos visuales en la investigación cualitativa*. Morata.
- Bordwell, D. y Thompson, K. (1997). *Arte cinematográfico*. Mc Graw Hill.
- De Lange, N. Oliver, T. y Wood, L. (2008) Participatory video documentary, just for whom? *Education as Change*, 12(2), 109-122.
- Fals Borda, O. (1981). *Investigación participativa y praxis rural*. Mosca Azul.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía de la indignación. Enseñando cartas y otros escritos*. Universidade Estadual Paulista.
- Garde-Hansen, J. (2011). *Media and memory*. Edinburgh University Press
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Paidós.

- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Gedisa.
- Ochoa, C., López, J. y Salvador, M. (2017). Cooperativas en el sector rural para la reintegración productiva de los desmovilizados. *Cooperativismo y Desarrollo*, 112(25), 1-20.
- Propp, V. (1985). *Morfología del cuento*. Akal.
- Ruiz, S. (2013). *La narrativa transmedia para la representación de la realidad*. Universidad del Rosario.
- Ruiz, S. (2014). Las características de las narrativas transmedia naturalmente apropiadas a las necesidades comunicativas de las comunidades. En F. Irigaray y A. Lovato (Eds.), *Hacia una comunicación transmedia* (pp. 97-104). Universidad Nacional de Rosario.
- Ruiz, S. (2016). El cine como constructor de la memoria. En D. Renó (Ed.), *Cinema, arte y narrativas emergentes* (pp. 526-552). Universidad Nacional de Rosario.
- Sierra, F. y Gravante, T. (2016). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latina. Crítica de la mediación y apropiación social por los nuevos movimientos sociales. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 163-175.
- Singhal, A. (2007). Participatory photography as theory method and praxis: analyzing an entertainment-education Project in India. *Critical Arts*, 21(1), 212-227.
- Trujillo, A. y García, A. L. (2017). De la memoria colectiva a las nuevas ecologías de la memoria: derroteros en la investigación sobre memoria, medios y tecnologías de la comunicación. *Comhumanitas: Revista Científica de Comunicación*, 8(2), 1-21.
- Universidad de los Andes. (1918). Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE).
- Wittgenstein, L. (1993). *Ocasiones filosóficas*. Cátedra-Teorema.

# Trans-gredir el estigma: enfrentando la pornomiseria dentro de la comunicación y la academia\*

LAURA MARTÍNEZ APRÁEZ

Estas palabras, perdidas entre diarios de campo, las dijo una de las participantes de un proyecto audiovisual del que hice parte junto a mujeres trabajadoras sexuales en 2015 en Bogotá:

Entran al Santa Fe, echan ojo a los puteaderos desde el bus, o vienen a encuestarlo a uno para tareas, para sus cosas [...] a mí ya me da es rabia, como si esto fuera un zoológico. ¿Sí me entiende? No les importa lo que pasa [...] Luego que una es dizque la agresiva, pero cómo no me voy a emputar. (Joys, comunicación personal, 4 de abril, 2015)

---

\* Este documento se basa en la experiencia general de la autora trabajando como aliada de la Red Comunitaria Trans y otras organizaciones, desde 2015, particularmente en los proyectos Regias Reveladas: Fotos Contra la Indiferencia (proyecto de fotografía participativa con trabajadoras sexuales, financiado por el IHEID de Suiza, 2015), La Escuela Trans (proyecto de pedagogía comunitaria, financiado por la Embajada de Países Bajos en Colombia, 2017) y La Liga de Salud Trans (proyecto de acompañamiento en salud entre pares, financiado por la Embajada de Países Bajos en Colombia, 2019). La autora estuvo a cargo del diseño y ejecución de los tres proyectos, de carácter tanto investigativo como de intervención y bajo metodologías de investigación acción participativa (IAP).

La conversación surgió caminando cerca del Cementerio Central, en donde ella, al igual que otras mujeres trans, se encomendaba a diferentes santos y figuras para protegerse y pedir favores de dinero y salud. El cementerio, al igual que otros puntos del barrio Santa Fe, como el parque Tercer Milenio y la plaza de San Victorino, entre otros sitios circundantes al centro de la ciudad, hace parte de una lista de sectores en los que viven trabajadoras sexuales, migrantes, habitantes de calle y otras poblaciones en situaciones de vulnerabilidad, que deben sobrellevar un estigma social permanente que les limita y violenta, que les define como “desechables” y hace que sus muertes sean invisibilizadas y hasta celebradas.

Paradójicamente, estos sectores, al igual que sus habitantes, se han convertido en el foco de interés de periodistas y académicos de diversa índole, quienes los examinan como atractivos objetos de estudio: historias de vida mercadeables y en alta demanda desde diferentes sectores de consumo, que explotan sus experiencias sin dejar nada a cambio. A pesar de que, en su mayoría, este interés se muestra bajo la intención de ayudar y denunciar su situación, usualmente se limita a extraer información dolorosa y privada, para publicar productos en tono amarillista que excluyen del proceso a las poblaciones. Así, independientemente de los motivos de quienes van por información, estas dinámicas perpetúan un círculo vicioso en el que se alimenta el estigma que aísla a estas comunidades y las mantiene marginalizadas, pobres, violentadas y, para el ojo de estos investigadores, eternamente explotables.

Las palabras de Joys resonaron mucho en este contexto porque, justamente, la intención del proyecto era que fueran ellas mismas quienes se representaran visualmente e hicieran contrapeso a la imagen estereotípica de la “puta”. La rabia de Joys, muy justificada, iba tanto hacia la academia como hacia la población en general y los medios, que hasta el día de hoy siguen incentivando este tipo de aproximaciones violentas, que le arrebatan la dignidad a poblaciones histórica y sistemáticamente marginalizadas. Esta exotización de la otredad, esa explotación de la pornomiseria en zonas de la capital en donde se viven dinámicas de consumo de estupefacientes, trabajo sexual, delincuencia, violencia, entre otros, ha profundizado el estigma que impide a estas

poblaciones acceder a sus derechos y las violenta bajo un discurso de “visibilización” —en donde solamente el narrador se beneficia—. La pornomiseria es la representación de escenas de la marginalidad con un tono intencional que resalta la miseria, el dolor o la pobreza. El sentido amarillista responde al interés comercial que este tipo de producciones despierta, en Colombia el término empezó a utilizarse por Luis Ospina y Carlos Mayolo, en su trabajo audiovisual *Agarrando pueblo* (1977).

En particular, la población transgénero es foco de alta discriminación y violencia. Desde lo mediático, a las mujeres trans se les representa usualmente con la imagen de la trabajadora sexual, consumidora, criminal, objeto de burla. Ni hablar de la invisibilidad de los hombres trans o de las personas no binarias/*queer*. Estas representaciones perpetúan el estigma y las expresiones de este como abuso policial, persecución, limitaciones al acceso a derechos básicos, entre otros. Inclusive, esta problemática tiene aún mayor gravedad si consideramos que la expectativa de vida de las mujeres trans en Latinoamérica es en promedio de tan solo 35 años (OEA, 2018).

Excluidas de espacios de toma de decisión, sin acceso a educación o alternativas laborales y frente a diferentes actores que, bajo la fachada de ayuda humanitaria, explotan sus realidades, las mujeres trans del Santa Fe han encontrado en el arte y el performance espacios de catarsis y de lucha colectiva, particularmente en el caso de la Red Comunitaria Trans. A través de diferentes formas de expresión y de metodologías de autorrepresentación, las mujeres trans han generado una forma de rechazar la discriminación que viven día a día, utilizando las herramientas que usualmente las definen y excluyen, para contrarrestar el estigma y mostrar otras facetas de su identidad y su lucha. Así, con el paso del tiempo, han logrado forjar alianzas importantes y posicionarse dentro de las organizaciones sociales existentes, mostrando la capacidad que pueden llegar a tener estos movimientos desde lo comunitario cuando no se limitan a las herramientas tradicionales utilizadas por los medios y la academia.

Consecuentemente, dentro de estas estrategias, el apoyo de aliados desde la comunicación, medios e investigación social ha sido fundamental para el crecimiento de la organización y sus narrativas. Su

éxito se debe, sobre todo, a que las dinámicas de representación y de trabajo entre comunidad y profesionales externos han sido horizontales y colaborativas, priorizando siempre las voces de los liderazgos de la comunidad sobre las de los aliados. Así, las mujeres de la Red han tomado las riendas de la representación de sus propias vidas, sus cuerpos y experiencias, han podido denunciar los abusos y violencia que viven en voz propia, sin la necesidad de que otros hablen por ellas (otros que, usualmente, se enuncian desde posiciones muy distintas como el privilegio, la masculinidad y el poder). Estas mujeres han logrado establecer alianzas verdaderas, horizontales y creativas, que no pretenden explotar las experiencias de esta población sino poner diferentes habilidades al servicio de la lucha social que mueve la organización desde dinámicas entre pares.

De esta forma, a la Red han llegado personas de diferentes contextos y profesiones para aportar desde su conocimiento especializado a la creación y movilización conjunta. Desde artistas plásticos, comunicadores, científicos sociales, hasta diseñadores de moda y pasteleros. Todas estas profesiones, algunas que nunca habían tenido un acercamiento con esta población, otras que lo habían tenido desde contextos más tradicionales y jerárquicos como la investigación, cambiaron los paradigmas de relacionamiento y juicios de valor con que usualmente tratan a esta población y han podido trabajar en conjunto en diferentes iniciativas, en donde tanto las mujeres trans del Santa Fe como aliados externos dialogan de forma horizontal y logran crear conocimiento y comunidad.

En este texto se explicará la importancia de que los sectores que intentan representar estas realidades (que se denominarán en adelante investigadores, pero que pueden venir de diferentes contextos profesionales, académicos, sociales o artísticos) generen relaciones más horizontales en sus procesos investigativos y creativos. También se realizará un recorrido por algunas iniciativas artísticas y participativas dentro de procesos de trabajo comunitario de personas trans en Bogotá, resaltando los beneficios y retos que este tipo de movilización y herramientas comunicativas pueden traer para la lucha por la justicia social. Finalmente, este capítulo es un llamado al fin de la explotación visual y narrativa de estas poblaciones, a considerar seriamente

las consecuencias de ejercer poder desde la representación y a ceder las plataformas que generalmente se han usado desde el privilegio para narrar a poblaciones históricamente silenciadas y ultrajadas desde nuestros campos de estudio.

## Ser trans en Bogotá

Las personas trans en el país viven en situaciones de alta vulnerabilidad, atravesadas por una intersectorialidad de factores como género, sexo, raza, condición socioeconómica, entre otros. Frente a esta realidad, las personas trans se ven inmersas en dinámicas de habitabilidad en calle, desplazamiento, trabajo sexual y conflicto armado, entre otras, como resultado de la discriminación e inequidad con la que lidian diariamente. En el contexto colombiano, los reportes de derechos humanos muestran una situación alarmante para las mujeres trans dentro de la población LGBTI. Para 2018, el número de personas de esta comunidad víctimas de violencia policial aumentó en un 16 % y el de amenazadas incrementó 100 % (Colombia Diversa, 2020). Las mujeres trans representan la mayor parte de las víctimas de violencia más jóvenes (37.5 % de las víctimas menores de 26 años) y fueron las más atacadas en espacios públicos y zonas de trabajo sexual (64.9 % de las víctimas) (Colombia Diversa, 2020). Además, Colombia es el segundo país en Latinoamérica con la mayor tasa de muertes violentas de personas LGBTI (Sin Violencia LGBTI, 2019).

Por otra parte, la falta de acceso a oportunidades educativas y laborales perpetúa círculos de discriminación y violencia para estas poblaciones. Por ejemplo, de 44 casos de personas LGBTI asesinadas en el año 2017, se logró indagar por el nivel de estudios de 20 de ellas, de las cuales 7 cursaron educación básica, 11 secundaria y solamente 2 contaban con formación profesional. De 28 de estos casos, la mitad eran mujeres trans trabajadoras sexuales (Colombia Diversa, GAAT y Diversas Incorrectas, 2018, p. 20). Todo esto señala una alta precariedad socioeconómica, que profundiza la vulnerabilidad en la que se encuentra la población LGBTI.

En el caso de Bogotá, las mujeres trans se encuentran concentradas principalmente en la conocida zona de tolerancia del barrio Santa

Fe. Es común que mujeres trans provenientes de otras regiones del país lleguen a este barrio en búsqueda de círculos de apoyo y oportunidades de subsistencia dentro del trabajo sexual —en muchos casos, las personas provenientes de otros lugares del país que llegan al Santa Fe huyen de sus regiones debido a la discriminación de sus familias, comunidad y actores del conflicto armado (CNMH, 2015)—.

De hecho, las mujeres trans son excluidas de varias zonas, lo que limita su derecho a la ciudad y a moverse libremente. Su presencia por fuera de la zona de tolerancia, donde se “tolera” su existencia, hace legítima la violencia en su contra, al reducir su acceso tanto a instituciones públicas como al transporte masivo. Asimismo, debido a la falta de acceso a educación y alternativas de trabajo con mayores garantías, las mujeres trans acuden al trabajo sexual como una de las formas de subsistencia más accesibles, lo que les expone a en diferentes tipos de peligros y violencias dada la falta de regulación estatal frente al tema (violencia desde los clientes, grupos de limpieza social, policía, enfermedades, entre otros).

El estigma social dificulta también el acceso de las mujeres trans a la salud. Debido a su identidad de género, ellas encuentran violencias tanto en la atención del personal médico como del administrativo en los centros hospitalarios, esto se suma a las complicaciones que el sistema presenta en general. Desde tratos agresivos y patologización, hasta negación de servicios, se presenta una discriminación que puede provenir de varios actores dentro del sistema: médicos(as), enfermeros(as) e incluso celadores que imposibilitan su entrada a las instituciones.

Aunque por orden de la Corte Constitucional las transformaciones corporales para su tránsito deben estar cubiertas por el sistema de salud, aún se exigen requisitos patologizantes, como revisiones psiquiátricas y complicaciones burocráticas, que limitan la atención. De esta manera, el uso de procedimientos inseguros aumenta y las intervenciones “artesanales” se vuelven muy comunes, lo que puede generar riesgos altos para la salud e incluso la muerte. Una investigación al respecto en Bogotá encontró que el 96 % de las mujeres trans reportó acudir a mecanismos informales para transformar sus cuerpos (por ejemplo, inyecciones de silicona líquida para aumentar el

busto), el 55.4 % lo realizó en la casa de amistades y el 13.8 % en clínicas clandestinas (Colombia Diversa, GAAT y Diversas Incorrectas, 2018, p. 62). Por lo tanto, debido a la desconfianza en el sistema, surge la necesidad de crear métodos de autocuidado y reducción del daño desde la misma población, pero desafortunadamente suelen ser alternativas peligrosas.

Figura 1. Sesión de análisis de prensa del proyecto Regias Reveladas



Fuente: Laura Martínez, 2015.

En este escenario, las mujeres trans en Bogotá enfrentan graves vulneraciones a sus derechos, desde peligros a su integridad física y mental, hasta limitaciones en el acceso a sitios de la ciudad, instituciones educativas o centros de salud. Aunque hace años existen varias organizaciones que defienden los derechos de la población trans, lideradas por personas de la comunidad LGBTI y de diferentes contextos, las organizaciones de base comunitaria existentes suelen tener grandes dificultades para obtener financiación o libertad para dirigir el presupuesto hacia la atención de las necesidades directas de la población. Sumado al hecho de que muchos liderazgos trabajan con escasos

recursos y no tienen capacitación suficiente para su personal (que, en muchos casos, no ha tenido acceso a educación básica o superior), la mayoría de financiadores elige distribuir los montos entre organizaciones más grandes o instituciones académicas, que en muchas ocasiones cobran altos gastos generales o destinan gran parte del presupuesto para publicaciones y agendas propias de visibilización, lo que deja de lado las voces de estas organizaciones de base y las relega a ser quienes proveen el “material base” de sus proyectos (entrevistas, presencia en eventos y registro audiovisual).

Los liderazgos de organizaciones de base comunitaria deben competir por las plataformas disponibles con personas que, desde su privilegio, han podido tener educación superior y redes de contactos mucho más amplias. Estos actores e instituciones, aunque en general bien intencionadas, pretenden representar los intereses de la población, pero se niegan a ceder sus plataformas, para que sean las comunidades quienes hablen, pues insisten en la falta de capacitación de la población para justificar el hecho de visibilizar sus organizaciones y ganar reconocimiento con las experiencias de esta. Así, teniendo en cuenta que aún se siguen trivializando los conocimientos que no provengan de la academia y la institucionalidad (saberes comunitarios, indígenas, campesinos, entre muchos otros), las voces de los liderazgos trans siguen siendo silenciadas.

## **Representar al “otro”, y otras historias de ficción**

En situaciones de vulnerabilidad, la imagen (visual o escrita) que pretende generar compasión puede tener efectos contrarios. Por ejemplo, la fotografía “humanista”, que en teoría pretende retratar imágenes de poblaciones marginalizadas para denunciar su situación y generar cambios, suele estancarse en mostrar la miseria sin evolucionar a otras fases. Esta imagen genera bastante impacto emocional, lo que la hace apetecible para los medios y la academia. Sin embargo, lo que estas imágenes y narrativas logran (o la saturación de este tipo de imágenes) es un sentimiento de distancia con ese otro, una sensación de impotencia ante una realidad inalterable, el “así son las cosas”. Ajustar

al otro en estereotipos fijos, ya sea por escrito o mediante imágenes, tiene implicaciones considerables; volver a ese otro un personaje lejano, peligroso, inalterable y sin agencia termina por deshumanizarlo. Ese es el poder de la imagen sin mayor contexto, sin las complejidades detrás de esas problemáticas retratadas: nadie espera nada diferente de estas personas.

Figura 2. Fotografía del proyecto Regias Reveladas



Fuente: Laura Martínez, 2015.

Un buen ejemplo de esto es el caso del “beso en el Bronx” (*Semana*, 2013), una fotografía de dos habitantes de calle besándose en medio del famoso sector. Esta imagen muestra cómo algo tan natural y humano como una demostración de afecto puede ser sorprendente si lo vemos en un contexto del que solo esperamos pena y miseria. El amor en el temido sector del Bronx, del que solo se reportaba narcotráfico y muerte, es noticia y merece un grafiti. El beso causó sorpresa y revuelo, cuando para quienes habitaban el sector no es nada sorprendente que se den relaciones sociales y afectivas como en cualquier otro lugar; lo que resultó extraordinario fue que se humanizó a dos habitantes de calle. La representación mediática congela a estas poblaciones en esas facetas “vendibles” (consumo, violencia, prostitución, etc.). Incluso en

ámbitos académicos, se reproduce este imaginario, al ser definidas por espacios geográficos inmóviles, intocables y paradójicamente disponibles al investigador móvil (Narayan, 1993).

No obstante, esto no significa que dichas facetas sean falsas. La fotografía y la narración como demanda, memoria o registro es necesaria, el problema está en quedarse con una sola versión de la historia. Al mostrar solo lo que todos esperan ver se refuerzan imaginarios victimizantes, sin reflexionar sobre cómo afecta esto a la comunidad retratada. Pensar que la imagen es inofensiva es ingenuo y peligroso. Actualmente, la imagen de los “peligros” de barrios como el Santa Fe no es ni novedosa ni necesaria para visibilizar realidades que hace años son bien conocidas por los bogotanos y el Estado colombiano, la única función que cumplen es vender. Por otro lado, a pesar de ser un sector tan “retratado” o estudiado, es sorprendente el nivel de desconocimiento que la población en general y el mismo Estado tienen sobre las verdaderas dinámicas y necesidades de sus habitantes; algo muy notable en las fallas en el diseño de políticas públicas dirigidas al bienestar de estas poblaciones (que suele enfocarse más en esconderlas o alejarlas del resto de la población que en ayudar a solucionar problemas de fondo).

El problema de la representación, conocido en ciencias sociales, comprende la imposibilidad de representar al “otro” de forma totalmente objetiva. Además, la representación falla en el intento de capturar las voces individuales, lo que termina por representar un discurso generalizado de “vulnerabilidad” y “victimización” frente a la pobreza, el hambre y la violencia (Correa, Martínez y Martínez, 2014). Los medios de comunicación masiva son los mayores replicadores de estos discursos, que generan narrativas discriminatorias hegemónicas que refuerzan estigmas. Como expone Butler, “[...] el humano no puede ser representado, podemos ver una pérdida de este cuando es ‘capturado por la imagen’” (2004, p. 145). Así, en la escritura del texto etnográfico o en el reportaje, se ejerce muchas veces una dominación frente al sujeto estudiado, al definirlo y encajarlo en categorías según motivaciones propias sin otro interés más que cumplir con propósitos académicos (Kondo, 1986).

El estigma es un atributo que desacredita al afectado y lo reduce a una etiqueta (Goffman, 1963) que se considera inherente a la persona —no se asume como algo impuesto—, lo que conlleva rechazo social y percepciones negativas en esferas públicas y personales para quienes son señalados (Sallmann, 2010, citado por Correa, Martínez y Martínez, 2014). De esta forma, el estigma de las mujeres trans se expresa a diario como abuso policial, violencia, persecución y limpieza social. Esta última es una práctica que existe en Colombia aproximadamente desde la década de 1970 (CNMH, 2015), dirigida usualmente a grupos sociales “no deseados”: recicladores, ladrones, trans, habitantes de calle, consumidores de drogas, entre otros. Se atribuyen a grupos criminales organizados y paramilitares, aliados con instituciones estatales o miembros de la comunidad que no aprueban la existencia de estas personas.

La limpieza social se da como una forma de disciplinar con violencia a la comunidad, bajo el argumento de remover lo “podrido” de la sociedad. Además, como una forma de limpieza desde lo legal, los planes de renovación urbana terminan desplazando a estas comunidades a sectores menos “visibles” de la ciudad, como evasión a los problemas base de inequidad social y maquillar las zonas más concurridas. Asimismo, el estigma internalizado se instaura como concepto propio y forma de autovaloración (Herek, Gillis and Cogan, 2009 citado por Correa, Martínez y Martínez, 2014), este comprende el proceso de internalizar actitudes sociales negativas que generan vergüenza, baja autoestima y alienación. Así, el estigma está relacionado con mala salud mental, problemas físicos, fallas académicas, depresión, ansiedad e impotencia (Burnes, Long y Schept, 2012).

Más allá de intentar retratar al otro, de exponer lo que le hace diferente bajo nuestros propios sesgos como investigadores (posiblemente guiados por diferentes juicios de valor y por la demanda y exigencias que el sector tenga sobre qué resulta vendible de cada población), la labor del investigador de diferentes sectores debe enfocarse en realizar un trabajo que logre escuchar la voz de estas poblaciones, que apunte a un cambio social tangible y que no se limite a la extracción de la información o a alimentar estigmas que fomentan su exclusión.

## Pasar el micrófono

Como forma de retomar la narración de sus propias vidas, las mujeres trans del barrio Santa Fe, particularmente las integrantes de la Red Comunitaria Trans, han encontrado en el arte y el performance una forma de hacerse escuchar. Además de que trascienden esos saberes tradicionalmente aceptados desde lo académico, que les han negado espacios para hablar con voz propia, estas formas de expresión les permiten llegar a mucha más audiencia y mover emocionalmente al espectador, lo que genera empatía y moviliza cambios sociales con mayor efectividad. Así, dentro de estas dinámicas, el papel de las personas aliadas provenientes de medios, academia y otros sectores ha sido el de apoyar los procesos desde una posición horizontal y dentro de metodologías incluyentes y participativas, que se adapten a las necesidades y diversidad de las capacidades de los grupos de trabajo.

Entre estas iniciativas, las metodologías artísticas y audiovisuales participativas han sido de gran utilidad. Estas logran ver el lado más humano, lo que nos une más que lo que nos separa. Situaciones cotidianas, aspectos con los que todos podemos identificarnos, que a muchos se les olvida que pueden darse hasta en las culturas más disímiles, lugares lejanos o entornos considerados peligrosos. De esta forma, este tipo de representaciones logra contrarrestar el efecto del otro tipo de imagen que mencionamos previamente, al promover diálogo y empatía, en vez de separar, crear miedo y resignación. Así, la Red Comunitaria Trans ha tenido gran acogida en redes sociales y medios al crear su propio material audiovisual para mover sus campañas, proyectos y, en general, visibilizar desde su perspectiva las problemáticas y posibles soluciones de la población de mujeres trans en el Santa Fe.

Desde hace varios años, las mujeres trans de la Red se han organizado con fuerza dentro de su comunidad. Igualmente, han logrado entablar alianzas estratégicas para crear en conjunto y crecer en sus liderazgos, lo que ha hecho que su trabajo sea realmente colaborativo. Actualmente, las voceras de la Red están en amplia capacidad de participar con conocimiento y elocuencia en espacios en los que las mujeres trans no son usualmente incluídas y que pueden resultar intimidantes,

desde encuentros con actores estatales hasta esferas académicas. Esto refleja el poder de las metodologías participativas, que permiten el reconocimiento y crecimiento de líderes empoderados que sean agentes de cambio de sus propias comunidades, que logran construir lazos de solidaridad, autonomía y promoción de empatía entre sectores usualmente comunicados.

Figura 3. Sesión de trabajo dentro del proyecto La Escuela Trans



Fuente: Laura Martínez, 2017.

Para lograr esto, es indispensable que las personas aliadas salgan del papel tradicional de “investigador” y asuman una posición más horizontal, en otras palabras, se trata de no trabajar *sobre*, sino *con* las poblaciones. El investigador, fotógrafo o comunicador debe dejar de esconderse tras el lente o el logo institucional, debe humanizarse, interactuar y permitir que ese “otro” tan distante se acerque. Debe mostrarse humano, vulnerable. Como señala Behar (1996), la objetividad tradicional que se le exige al investigador, el no involucrarse emocionalmente y conservar la rigidez de las “ciencias duras”, realmente termina afectando la investigación. Ser más reflexivo frente a quién es el investigador y desde dónde se observa, muestra un resultado más honesto y con mayor claridad frente a los posibles sesgos existentes.

A continuación, se enunciarán tres ejemplos de este tipo de procesos en los que la investigación y comunicación inclusiva y enfocada en la justicia social han sido claves para su efectividad y, en general, para procesos de empoderamiento comunitario.

## **Regias Reveladas: Fotos Contra la Indiferencia**

Este proyecto, realizado en 2015, fue ganador del primer puesto del concurso The Geneva Challenge on Women's Empowerment (El Reto de Ginebra para el Empoderamiento de las Mujeres), del Graduate Institute of International and Development Studies (IHEID) de Ginebra, Suiza<sup>1</sup>. El equipo se conformó por seis trabajadoras sexuales (tanto mujeres trans del Santa Fe como mujeres cisgénero de La Mariposa), una psicóloga, una antropóloga (la autora de este documento) y diferentes personas que apoyaron en determinados momentos con productos específicos del proyecto (realizadora audiovisual, diseñadora gráfica, voluntarios, entre otros).

Las mujeres participantes de este proyecto expresaron ser constantemente etiquetadas como “adictas” y “putas” por la sociedad, incluyendo personal médico y policías. Estas prácticas lingüísticas impiden que estas mujeres sean consideradas desde otras características como madres, amigas, activistas, etc. (Ritterbusch, 2016). Las representaciones de estos sectores de la población que generalmente se difunden en los medios y en la academia, como se ha dicho anteriormente, tienden a perpetuar el estigma. En particular, el periodismo colombiano se enfoca usualmente en escenas chocantes y de sufrimiento, imágenes amarillistas que pretenden obtener una reacción de compasión de la audiencia. Esta emoción puede ser un factor positivo de cambio, pero los métodos de representación tienen rasgos muy coloniales que terminan aumentando la distancia entre el observador y la persona representada. La audiencia se vuelve apática porque interpreta la situación de las mujeres trabajadoras sexuales como unidimensional e imposible de cambiar.

---

1 Para más información, consultar: <https://graduateinstitute.ch/geneva-challenge/last-editions/geneva-challenge-2014>

Figura 4. Sesión fotográfica de Regias Reveladas



Fuente: Laura Martínez, 2015.

En este sentido, Regias Reveladas se enfocó en la fotografía participativa, a partir de la capacitación en fotografía básica de las mujeres participantes y la disposición de cámaras para crear una exposición itinerante que mostrara otras facetas de ellas a diferentes públicos en Bogotá, con el propósito de generar mayor empatía con el espectador<sup>2</sup>. Igualmente, se realizó una sesión fotográfica dirigida temática y estéticamente por las mujeres trabajadoras sexuales, en esta se representó de forma irónica el rol de la “buena mujer” (basado en el manual de “la buena esposa” de los años cincuenta), como antítesis de lo que ellas representan socialmente, al ser las “putas”.

Esta metodología transfiere la agencia a las mujeres trabajadoras sexuales, al permitir que muestren lo que desean y pongan en práctica cómo quieren ser representadas. El resultado muestra la violencia que

<sup>2</sup> Para más información, consultar el video del proceso: <https://youtu.be/LZ7WmEZGz00>

viven las participantes, pero también lo que les permite resistir y empoderarse como mujeres y miembros de estas comunidades (Bleiker y Kay, 2007). Estos métodos permiten contrarrestar los efectos negativos del estigma en niveles personales y sociales, lo que da lugar a que, en este diálogo entre observado y observador, se encuentren formas de identificarse con el “otro”, como una manera de re-humanizar a estas poblaciones y contrarrestar lo que los discursos de limpieza social y estigma mediático han naturalizado.

Figura 5. Sesión fotográfica de Regias Reveladas



Fuente: Laura Martínez, 2015.

El fotógrafo está en una posición privilegiada de control sobre las acciones, el escenario, el ángulo, etc. Una representación visual refleja decisiones estéticas y de composición. En este sentido, la fotografía participativa representa múltiples saberes y prácticas sociales, que rompen jerarquías y relaciones de poder tradicionales. Esta metodología, que implica dar la cámara a quien usualmente es representado, permite que las personas exploren su propia experiencia a través de la imagen, y, al ser esta interpretada por la audiencia, se construye un diálogo político, ético, social y psicológico.

Durante el proyecto, se crearon espacios de análisis del discurso en donde las participantes identificaban los problemas con las formas en que generalmente eran representadas. Además, crearon una estrategia de difusión en donde se le dio prioridad a los espacios donde ellas experimentaban mayor discriminación. Así, el proyecto intentaba movilizar empatía a gran escala, además de cuestionar el estigma institucional que encuentran las mujeres trabajadoras sexuales, sus hijos y familias. También se buscó generar conciencia en espacios con diferencias socioeconómicas y culturales, para propiciar el debate político frente a las barreras de acceso que tiene esta población.

Figura 6. Fotografía tomada por una de las participantes del proyecto Regias Reveladas



Fuente: Andrea Correa, 2015.

## La Escuela Trans

Este proyecto, ejecutado entre la Red Comunitaria Trans y Parces ONG (ya liquidada) en 2017, fue financiado por la Embajada de los Países Bajos. El propósito de esta propuesta fue llevar la academia al barrio.

Como se mencionó anteriormente, para las mujeres trans el acceso a educación es limitado debido a la discriminación que viven en diferentes esferas. Usualmente, la oferta de cursos que llegan a las mujeres trans se limita a peluquería y confección (ocupaciones que encajan en el estereotipo de la mujer trans). Además de esta limitación de ofertas, estas opciones terminan siendo alternativas que generan poca estabilidad e ingresos. Por otro lado, se desconocen los intereses y necesidades de capacitación de la población y a los cuales no pueden acceder por falta de recursos. Pensando en esto, La Escuela Trans se creó para volver accesibles conocimientos que las mismas mujeres trans del barrio Santa Fe consideraban necesarios. El proyecto asumió temas propuestos por las participantes en las primeras sesiones de diseño de la iniciativa: desde primeros auxilios, talleres de construcción de hoja de vida, preparación para entrevistas laborales, conocimiento del código de policía, salud trans, mitos sobre hormonización, intervenciones artesanales e intercambios sobre el derecho a la ciudad (junto a estudiantes de la Universidad de los Andes), entre otros.

Figura 7. Afiches de la campaña #MiNombreNoEsUnAlias, diseñados por Fabio Mendoza





Fuente: La Escuela Trans, 2017.

La Escuela se formó pensando en construir un espacio de aprendizaje comunitario, de fácil acceso a la población. La apropiación de este proyecto por parte de la comunidad permitió ajustar las temáticas a las realidades de la comunidad trans, además, de convertirse en un espacio seguro en el que se formaron lazos de solidaridad entre las participantes, que fomentan la lucha por sus derechos y promueven la generación de agentes de cambio. Las sesiones se llevaron a cabo en la sede de la Red Comunitaria Trans en pleno barrio Santa Fe, convocadas por las mismas participantes, quienes junto a diferentes invitados expusieron rutas posibles a sus problemáticas y solucionaron dudas.

La Escuela contó con la asistencia de aproximadamente 69 personas, fue coordinada por una mujer trans (líder de la Red Comunitaria Trans) y una antropóloga de Parces ONG (la autora de este texto), además de contar con el apoyo de varias personas de ambas organizaciones y voluntarios que apoyaron el diseño del proyecto y el desarrollo de cada sesión.

Figura 8. Una de las sesiones de La Escuela Trans



Fuente: Laura Martínez, 2017.

Como productos de este proyecto, se realizaron una cartilla y una campaña, planteadas desde las participantes durante las sesiones. La cartilla *¡Venga amiga y le cuento!*<sup>3</sup> fue una compilación de los principales aprendizajes y rutas identificados durante las sesiones, y se construyó con el propósito de difundir la información a otras mujeres que no pudieron acceder a las clases de La Escuela. Por otro lado, la campaña *#MiNombreNoEsUnAlias* estuvo dirigida a diferentes actores institucionales que las participantes reconocieron como focos de discriminación y, por lo tanto, limitantes del acceso a sus derechos, con el propósito de incentivar el trato digno desde otras partes de la sociedad hacia ellas.

La Escuela Trans se realizó como un proceso de formación y educación popular, contemplado desde la resolución de problemas que afectan diariamente a las personas trans. El modelo de La Escuela permite entablar una práctica horizontal, en la que no se imponen los saberes cisgénero ni los académicos, sino que se establece una interrelación

---

3 La cartilla se puede consultar aquí: <https://tinyurl.com/rl6x9n8>

crítica desde abajo, que asume como prioridad las voces de las participantes. Durante este proceso pedagógico, el uso de herramientas de comunicación participativas y estrategias para la apropiación del conocimiento fueron fundamentales para lograr el fortalecimiento del grupo y la difusión real de los contenidos que el grupo fue construyendo colectivamente.<sup>4</sup>

Figura 9. Entrega de diplomas de La Escuela Trans



Fuente: Laura Martínez, 2017.

## Liga de Salud Trans

Este proyecto se creó en agosto de 2019 y actualmente es ejecutado por la Red Comunitaria Trans con el apoyo y financiación de la Embajada de Países Bajos. Apunta a cualificar el conocimiento de las personas trans en materia de salud y constituir una red de personas trans usuarias del sistema de seguridad social, con capacidad para acompañar a pares, formar al entorno médico y dialogar con los actores del sistema

4 Para ver el video de memoria del proceso, consultar: <https://youtu.be/Ld23LQCfI0I>

de salud para agenciar los avances que se necesitan. El objetivo principal del proyecto es construir un equipo de personas trans y no binarias, que con la ayuda de sesiones de construcción conjunta y capacitaciones, puedan tener la capacidad de acompañar a otras personas que están empezando sus tránsitos, así como dialogar con los actores del sistema de salud y diferentes tomadores de decisión para mejorar la atención diferencial de las personas trans y su inclusión en diversos espacios públicos y académicos relacionados con su bienestar.

Figura 10. Ceremonia de armonización con médico tradicional del pueblo inga



Fuente: Laura Martínez, 2019.

De esta manera, al equipo base conformado inicialmente por tres mujeres trans (una comunicadora y dos líderes directivas de la Red Comunitaria Trans), una abogada y una antropóloga (la autora de este documento), se han unido aproximadamente veinte personas (hombres trans, mujeres trans y personas no binarias/*queer*) de diferentes capacidades, profesiones y experiencias. Durante cada sesión se ha ido construyendo en conjunto la estructura que tendrá la red, las alianzas estratégicas, el tono y la difusión de los productos que se realicen.

Además, se ha construido una idea conjunta sobre lo que se quiere entender como buena salud, que abarca una visión integral del bienestar, que no necesariamente medicalice los tránsitos y tenga en cuenta otros tipos de saberes y aproximaciones. Así, las sesiones han contado con la presencia de diversos invitados como un médico tradicional indígena que habló sobre su visión del buen vivir, o una bailarina de *dancehall* que dictó una sesión de baile como una de las formas de acondicionamiento físico. Entre las capacitaciones pendientes están sesiones con psicólogos para desarrollar el sistema de acompañamiento entre pares, primeros auxilios físicos y psicológicos, identificación de rutas legales para acceder a servicios médicos, creación de estrategias de reducción del daño frente a automedicación e intervenciones estéticas artesanales, entre otros.

Figura 11. Sesión de acondicionamiento físico *dancehall*



Fuente: Laura Martínez, 2019.

Además de generar estrategias de acompañamiento sensible durante los tránsitos a las personas que lo requieran, el proyecto busca fortalecer la incidencia de la comunidad trans en la adopción de políticas públicas y espacios de toma de decisiones en el sector de la salud.

Dentro de estos objetivos, las estrategias de comunicación utilizadas han sido fundamentales. Inicialmente, fueron importantes para crear material de impacto y generar convocatoria en redes sociales<sup>5</sup>, gracias a lo que eventualmente se pudo acceder a personas trans de diferentes localidades de Bogotá. Además, durante el desarrollo del proyecto, se tiene estipulada la creación de diferentes materiales gráficos y audiovisuales para difundir información de salud dirigida a diversos sectores de la población trans. Uno de los retos de este proyecto es consolidar una agenda común entre mujeres trans, hombres trans y personas *queer/* no binarias, ya que además de ser sectores que no siempre comparten espacios, tienden a estar en niveles de educación y socioeconómicos muy diferentes. Por lo tanto, resulta crucial la apropiación del conocimiento para crear materiales en conjunto, que sean comprensibles y bien recibidos por las diferentes poblaciones a las que apunta este proyecto. A este reto se le suma la necesidad de comunicar y captar la atención del sector de la salud, un gremio que suele ser muy cerrado frente a conocimientos no académicos y que, en general en el país y a nivel mundial, ha tenido una relación complicada con las personas trans marcada por la patologización y el rechazo.

Finalmente, decidí explicar brevemente estos tres proyectos en conjunto ya que han generado un proceso, desde el 2015 hasta la actualidad. No solamente han sido conformados en gran parte por las mismas personas (aunque los participantes han ido aumentando considerablemente), sino que han dado cuenta de la evolución de las narrativas, estrategias y liderazgos de quienes han estado involucrados. De manera que es importante ver que las ideas que surgieron en el primer proyecto sobre difusión, diseño o estética, han ido mutando y alimentándose de nuevos conocimientos y experiencias para generar propuestas cada vez más fuertes, que se enmarcan en una narrativa y marca que identifica a este movimiento.

Las metodologías de los tres proyectos hacen parte de una estrategia de comunicación muy efectiva. La Red Comunitaria Trans ha logrado

---

5 El video de Salud Trans se puede consultar en este enlace: <https://www.facebook.com/watch/?v=701815100286358>

posicionarse a través de una imagen y tono específicos y reconocibles, especialmente con el uso de redes sociales. Por ejemplo, un sello que ha marcado gran parte de sus campañas es la sátira, el uso del humor como una de sus herramientas más honestas y enganchadoras; lo que usualmente ha sido una forma de catarsis y de resiliencia frente a lo que han tenido que sobrellevar, se ha convertido en una estrategia de gran impacto para involucrar a sectores usualmente renuentes o lejanos a sus vivencias.

Además, es importante destacar que la estrategia de comunicación de la Red antes que adaptarse a los leguajes y modos de organizaciones sociales y de la academia, ha seguido firme con el uso de su propia jerga y estética. Así, con frases típicas de las mujeres trans del Santa Fe o la estética y música de la zona, han logrado que muchas personas lejanas al sector le pierdan el miedo a este lugar tan estigmatizado por el resto de la sociedad y se interesen por sus experiencias. Las mujeres trans de la Red ya no inspiran esa “otredad” peligrosa, lejana e indeseable, no son “rescatables” tampoco, son mujeres alegres, solidarias, fuertes y, más que pedir auxilio o generar lástima, están invitando a la población a unirse por una lucha conjunta en pro de la justicia social. Ese es el poder de lo que han creado: han cambiado la perspectiva con la que la gente las lee. Ni las putas ni las víctimas, simplemente mujeres que reclaman su derecho a existir en condiciones dignas como todos los demás.

Dentro de estos procesos, el apoyo de las alianzas que han generado, tanto en los medios de comunicación como en la academia y otros sectores creativos y artísticos, ha sido fundamental, en la medida en que han proporcionado herramientas para crear un movimiento de gran impacto, en el que se ha mantenido la vocería de las mujeres trans. Estos acompañamientos realmente horizontales, que apuntan a fortalecer y no a reemplazar, que pasan el micrófono de cada plataforma a estos liderazgos comunitarios, son realmente los que aportan al crecimiento de movimientos sociales y al empoderamiento real de las organizaciones de base comunitaria. El ideal de los profesionales en investigación, comunicadores, artistas, humanistas y científicos sociales, que quieran aproximarse a estas poblaciones, es que lo hagan desde una perspectiva de búsqueda constante

de justicia social; que no busquen publicar por publicar, sino aportar realmente a la construcción conjunta de procesos comunitarios e intervenciones eficaces para tratar problemáticas identificadas por las mismas comunidades.

## Los retos del camino

A pesar de que este tipo de aproximaciones, más inclusivas y orientadas al impacto social, sean en definitiva una mejora frente a las metodologías de investigación y representación pasadas, existen varias problemáticas que se deben considerar. Para empezar, es necesario señalar que crear aproximaciones participativas implica mayor esfuerzo, tiempo y riesgos para los financiadores. Pensar en capacitar a la población o hacerla partícipe desde las etapas de diseño de un proyecto puede representar inconvenientes presupuestales que, posiblemente, las fuentes de financiación prefieran evitar, tales como cambios en la agenda a desarrollar, el tiempo que se gastará en las fases de capacitación y diseño comunitario y las posibilidades de deserción que implica todo este proceso. Por lo tanto, es necesario considerar en realidad las capacidades que se tienen para abrir el proceso a la participación comunitaria y en qué etapas se realizará. Aunque el ideal es que surja directamente desde la misma población y en etapas iniciales, puede haber proyectos valiosos que incluyan a las comunidades en etapas más avanzadas y que igual logren generar procesos muy positivos. Las organizaciones y académicos que pretenden trabajar con estas metodologías deben ser mucho más transparentes frente a cómo se ejecutan sus proyectos y a los alcances de su investigación o intervención (Martínez, 2019).

Por otra parte, es necesario ser conscientes de que, bajo el discurso de ser pares, se pueden borrar las diferencias de poderes presentes entre los etnógrafos privilegiados y los sujetos de estudio (Schrock, 2013). En muchas ocasiones, estos procesos parten de la consigna de la igualdad, pero terminan desconociendo el privilegio de aliados y las realidades de los liderazgos comunitarios. Reconocer la diferencia, el privilegio y la posición es sumamente importante. Aunque se pretenda poner la investigación al servicio de poblaciones marginalizadas y

explotadas “para que el investigador-militante sea útil al movimiento que apoya nunca podrá renunciar ni a su conocimiento privilegiado de origen externo ni a su papel protagónico de ‘asesor’” (Dietz y Mateos, 2018, pp. 286-287). De esta manera, para que surja realmente una metodología descolonizada y liberadora, es indispensable reconocer las relaciones asimétricas y dialécticas del equipo.

Por otra parte, es importante evitar que, bajo estos discursos de empoderamiento y el propósito de visibilizar las voces comunitarias, se termine escondiendo una nueva forma de explotar las vidas y experiencias de las poblaciones marginalizadas. Esto no solamente sucede en las representaciones periodísticas y académicas, aun en las metodologías de arte y performance de las que se habla en este documento es posible ver casos en que artistas se han lucrado de la imagen de las mujeres trans del Santa Fe y han vendido sus proyectos como iniciativas comunitarias y entre pares, cuando en realidad no lo han sido. En estos escenarios, cualquier proyecto artístico que incluya a este tipo de poblaciones con las pretensiones de ser “participativo” e “innovador” puede incrementar su popularidad, reconocimiento y financiación (incluso cuando la calidad del proyecto sea cuestionable). Esto hace parte de la adaptación de estas identidades a la economía de consumo, especialmente una en la que la identidad social está mediada en gran parte por procesos de mercantilización (Comaroff, 2009, p. 150).

Asimismo, aunque lo ideal es que en procesos horizontales sí se financie directamente a las organizaciones de base comunitaria para que no estén en la eterna sombra de otras más grandes, y se logre dar empleo y voz directamente a líderes comunitarios, es una realidad que muchos de estos liderazgos no tienen capacidades para el manejo presupuestal, escritura de informes académicos o reportes de investigación, etc. Esto implica dos cosas: primero, que estas organizaciones, especialmente en etapas iniciales, necesitan del apoyo de aliados de diferentes sectores para crecer. Sin embargo, estas alianzas deben partir desde el acuerdo de que las voces que deberán primar son las de la comunidad, y evitar que paulatinamente los aliados tomen la rienda definitiva de la organización o de las apariciones públicas frente al trabajo que se realiza. Segundo, aunque es entendible la renuencia

de financiadores de confiar montos altos a estas organizaciones por falta de experiencia, se debe pensar en formas de acompañamiento y capacitación para lograr un verdadero crecimiento de estas organizaciones de base y que su desarrollo no quede siempre atado a la gestión de las más grandes. Por ejemplo, en caso de ceder pequeños montos iniciales, lo ideal es que se considere integrar al equipo de la organización a una persona con experiencia en contabilidad que ayude a manejar las cuentas, o idealmente que dentro de un proceso de acompañamiento se den también espacios de capacitación a las personas que encabezan la organización en temas presupuestales y de administración, para lograr autonomía en el futuro y un desarrollo exitoso de sus proyectos.

Otra problemática observada ha sido la percepción que se genera sobre quienes participan frecuentemente en estos proyectos o quienes encabezan estas organizaciones de base comunitaria frente al resto de la comunidad. A medida que los liderazgos de estos proyectos empiezan a tomar voz en diferentes plataformas y espacios públicos, se genera una sensación de que de alguna manera se alejan de sus comunidades o dan la espalda al resto de la población. Igualmente, frente a las organizaciones, se percibe como un cambio de interés en el que se priorizan los productos artísticos y de performance con intención de activismo, pero se dejan de lado las labores de atención humanitaria o ayuda directa a casos urgentes dentro de la comunidad (situaciones de salud, abuso policial, apoyos económicos, etc.). Este punto es algo difícil de manejar, ya que son dos cosas de gran importancia dentro de una organización de este tipo. Por un lado, la visibilización e incidencia política permite generar cambios estructurales a mediano y largo plazo, necesarios para cambiar estas realidades, pero, por otro, el trabajo comunitario (sin caer en el asistencialismo) forma lazos de solidaridad y lucha colectiva sumamente necesarios para el éxito de estos emprendimientos. Es necesario entonces llegar a puntos de equilibrio entre la incidencia en diferentes espacios de participación y el apoyo comunitario, para no perder de vista las necesidades de la comunidad ni los lazos de solidaridad y resistencia conjunta.

## Conclusiones

Gran parte de este documento se dedicó a explicar las problemáticas existentes al momento de intentar representar al “otro”. El problema de la representación, específicamente en estos contextos de organizaciones sociales y trabajo con poblaciones en situaciones de marginalidad, cobra gran importancia ya que las narrativas e imágenes difundidas sobre estas tienden a profundizar sus círculos de estigmatización y exclusión, a pesar de que en teoría pretendan exponer el problema y demandar soluciones. En realidad, aunque sea necesario contar con el registro de las situaciones de violencia, miseria y dolor, la saturación en los medios y en la academia de este tipo de retratos hace que estas poblaciones sean más distantes de los espectadores, al fomentar la apatía y el miedo.

Excluir a las poblaciones de la creación de estos retratos, intervenciones y narrativas, las mantiene como espectadoras de su propia experiencia, al establecerlas como sujetos sin agencia ni poder frente a sus propias vidas. Así, aunque haya iniciativas que pretendan incluirlas, muchas veces se limitan a la extracción de información y se termina beneficiando a otros actores y entidades, que “en representación” de estas poblaciones se lucran y ganan plataformas importantes, mientras que las organizaciones de base se quedan eternamente en una fase de “crecimiento” dependientes de otras más grandes.

En este texto se intentó demostrar la importancia de que la investigación y la comunicación orientadas al trabajo con este tipo de poblaciones apunten al cambio en pro de la justicia social. Si las ciencias sociales, las artes y las humanidades dentro de estos contextos no pretenden generar cambios sino simplemente publicar o producir, no tienen sentido para las comunidades y terminan ejerciendo prácticas de explotación.

Es necesario cuestionarse, antes de entrar a campo, si lo que en realidad se quiere realizar puede dejar algo a estas comunidades, si se ha consultado el proyecto y los objetivos con miembros de la población o si lo que se indaga y expone ya ha sido realizado anteriormente. De igual manera, es importante que desde el inicio el investigador plantee su papel como aliado(a) y sea consciente de que su participación en

este tipo de iniciativas debe estar enfocada en dinamizar y apoyar el crecimiento de las organizaciones de base y los liderazgos propios de las comunidades; en ningún momento su prioridad debe ser representar directamente a las poblaciones o mucho menos hablar por ellas y ganar fama y plataformas bajo esa consigna.

Igualmente, teniendo en cuenta el ejemplo de las experiencias de trabajo junto a la Red Comunitaria Trans, es importante generar estrategias de comunicación efectivas, que incluyan los conocimientos de las poblaciones para crear campañas y herramientas que lleguen a más espectadores y generen mayor impacto, además de difundir información de utilidad para la comunidad, que apropie el conocimiento a lenguajes y formatos más amables y efectivos. El trabajo colaborativo de profesionales de diferentes áreas junto a las comunidades es de gran ayuda para fortalecer lazos de solidaridad, crear redes de apoyo, consolidar rutas de acceso a derechos y servicios que generen nuevas propuestas de impacto e incidencia.

Limitarse a un cambio metodológico y discursivo no es suficiente. Es común ver iniciativas que se declaran inclusivas y participativas pero que finalmente siguen perpetuando dinámicas de mercantilización de las experiencias trans, que en general reinciden en la comercialización de la marginalidad y de las identidades “otreadas”. Por esta razón, es importante conservar siempre una autocrítica y reflexión sobre el desarrollo de cada proyecto, basadas en una comunicación interna asertiva que permita que todas las personas involucradas sientan seguridad a la hora de expresar sus preocupaciones frente al proceso y una buena actitud para recibir retroalimentación externa tanto de otros sectores de la misma población como de organizaciones y líderes.

A pesar de que estas metodologías son el ideal dentro de estos contextos y en definitiva dan mejores resultados, es importante señalar que pueden traer muchos más retos que las aproximaciones tradicionales. Además de ser más difíciles de financiar debido a que toman más tiempo y recursos, lo que puede ser considerado un riesgo para las organizaciones financiadoras, los dilemas éticos y logísticos representan desafíos que deben anticiparse y manejarse adecuadamente para evitar romper relaciones y procesos comunitarios importantes. Frente a esto, se debe mantener la transparencia en los alcances de la

investigación o intervención a realizar y los componentes o fases que fueron realizados con metodologías participativas. Aunque lo ideal es apuntar a la participación desde el diseño de los proyectos, no siempre será posible, pero es importante la honestidad frente a esos procesos tanto con espectadores como con las comunidades y sus expectativas.

Figura 12. Fotografía del proyecto Regias Reveladas



Fuente: Laura Martínez, 2015

Además, hay que tener en cuenta que estas iniciativas que apuntan hacia la creación y fortalecimiento de procesos comunitarios deben cuidar la continuidad y evitar el sentimiento de abandono en estas comunidades. Desde aproximaciones más tradicionales, es común que los proyectos duren un tiempo determinado y que al lograr el producto se pierda el contacto con la población (que además de interrumpir abruptamente el proceso, no suele tener conocimiento de la utilización y difusión del material creado). Aunque es comprensible que no todos los procesos pueden ser planteados a largo plazo, como mínimo cada uno debe considerar cómo socializar los resultados, y ojalá pensar en estrategias para que el proyecto pueda tener continuidad en la población o se pueda articular a otras iniciativas vigentes. Es también

necesario que, dentro de estos equipos interdisciplinarios, se reconozcan los privilegios y diferencias que existen entre los integrantes. A pesar de que se trate de relaciones horizontales, se debe reconocer que la participación en estos proyectos y su impacto no será el mismo ni implicará la misma posición para todas las personas involucradas. Partir de una relación horizontal no debe negar las diferencias, sino que debe construir sobre estas.

Finalmente, el papel como comunicadores, investigadores o profesionales en general, al trabajar con estas poblaciones, debe ser el de dinamizadores de procesos comunitarios, se debe actuar como agentes de cambio dentro de los proyectos e incentivar la creación y crecimiento de estos. De esta manera, es posible lograr aportes realmente de valor para estos colectivos, que generen impacto a largo plazo y que abran plataformas que amplifiquen esas voces comunitarias que no suelen ser escuchadas. Esta es una invitación a que, como científicos sociales y humanistas, nos cuestionemos las prácticas de representación actuales y los objetivos detrás de estos, para crear desde cada disciplina nuevas formas de movilización social y de generación de herramientas colectivas de empoderamiento.

## Referencias

- Behar, R. (1996). *The Vulnerable Observer: Anthropology that Breaks your Heart*. Beacon Press.
- Burnes, T., Long S. y Schept, R. (2012). A Resilience-Based Lens of Sex Work: Implications for Professional Psychologists. *Professional Psychology: Research and Practice*, 43(2), 137-144.
- Butler, J. (2004). *Precarious life: The powers of mourning and violence*. Verso.
- Correa, C., Martínez, L. y Martínez, A. (2014). Female Sex Workers in the City of Bogotá: From Stigma to Empowerment. *International Development Policy | Revue internationale de politique de développement*, 5(3). <https://journals.openedition.org/poldev/1923#quotation>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015). *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*.

- Colombia Diversa, Fundación Grupo de Acción y Apoyo a Personas Trans (GAAT) y Diversas Incorrectas. (2018). *Situación de mujeres lesbianas, bisexuales y personas trans en Colombia 2013-2018. Informe sombra para el comité de la CEDAW*. <https://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2019/02/CEDAW-reporte-esp%C3%B1ol-LBT-Colombia-1.pdf>
- Colombia Diversa. (2020). *Aunque intenten borrarlos. Informe de derechos humanos de personas LGBT en Colombia 2018*.
- Comaroff, J. (2009). *Ethnicity, Inc*. The University of Chicago Press.
- Dietz, G. y Mateos, L. (2018). *Entre culturas, entre saberes, entre poderes: la etnografía reflexiva en el acompañamiento de procesos de interculturalidad educativa*. En *Prácticas otras de conocimiento(s): entre crisis, entre guerras* (pp. 281-312). Cooperativa Editorial Retos.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Prentice Hall.
- Kondo, D. (1986). Dissolution and Reconstitution of Self: Implications for Anthropological Epistemology. *Cultural Anthropology*, 1(1), 74-88.
- Martínez Apráez, L. (2019). Víctimas, salvadores y el colapso de una ONG: beneficios y riesgos de la aplicación de metodologías participativas en el trabajo de organizaciones no gubernamentales. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 35, 47-67.
- Narayan, K. (1993). How native is a “native” anthropologist? *American Anthropologist*, 95(3), 671-686.
- Organización de Estados Americanos (OEA). (29 de marzo 2018). Con el motivo del Día Internacional de la Visibilidad Transgénero, la CIDH y experto de la ONU urgen a los Estados a garantizar el ejercicio pleno de los derechos humanos de las personas transgénero. <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2018/069.asp>
- Bleiker, R. y Kay, A. (2007). Representing HIV/AIDS in Africa: Pluralist Photography and Local Empowerment. *International Studies Quarterly*, 51(1), 139-163.
- Ritterbusch, A. (2016). Mobilities at Gunpoint: The Geographies of (Im)mobility of Transgender Sex Workers in Colombia. *Annals of the American Association of Geographers*, 106(2), 422-433.
- Schrock, R. D. (2013). The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography. *Journal of Feminist Scholarship*, 5(5), 48-60.

*Semana*. (2 de agosto de 2013). El beso. <https://www.semana.com/enfoque/articulo/el-beso/353105-3/>

Sin Violencia LGBTI. (2019). *El prejuicio no conoce fronteras: homicidios de lesbianas, gay, bisexuales, trans en países de América Latina y el Caribe 2014-2019*. [https://sinviolencia.lgbt/2019/08/05/el\\_prejuicio\\_no\\_conoce\\_fronteras/](https://sinviolencia.lgbt/2019/08/05/el_prejuicio_no_conoce_fronteras/)

**PARTE III**

**TECNOLOGÍAS, CONOCIMIENTO  
CIENTÍFICO Y PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS  
DE COMUNICACIÓN**



# ¿Divulgar o provocar? Desafíos del museo en la comunicación científica\*

JULIO CÉSAR OSPINA CORDERO  
LIDA MARÍA ROBELTO CANTOR

El enfoque de la investigación que presentamos en este capítulo es cualitativo, de tipo analítico y plantea técnicas como observación, análisis documental y entrevista. Se utilizó la observación no participante desde la perspectiva netnográfica así como herramientas de recolección de datos como las fichas de observación, cuestionarios de entrevistas estructuradas y análisis de contenido, para sistematizar la información reunida e identificar las innovaciones narrativas digitales y transmedia que se adelantan en 25 museos capitalinos, según datos del inventario de atractivos turísticos de Bogotá, elaborado por el Instituto Distrital de Turismo en 2016. El proceso analítico se corresponde con las líneas temáticas establecidas por la metodología en apropiación social del conocimiento, definido por la Estrategia Nacional

---

\* La presente reflexión surge de los avances de la investigación en curso *Relatos digitales museológicos en la comunicación social de la ciencia* (INV2641), presentado a la convocatoria Conadi Menor cuantía 2019 por el grupo de investigación Comunicación Alternativa y Desarrollo Social Sostenible, en la sublínea de investigación TIC y Desarrollo, financiado por el Comité Nacional para el Desarrollo de la Investigación (Conadi) de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá.

de Apropriación Social de Ciencia, la Tecnología y la Innovación de Colciencias (actual Minciencias) que contempla:

- Participación ciudadana en políticas públicas de ciencia, tecnología e innovación (CTI).
- Comunicación en ciencia, tecnología y sociedad (CTS).
- Intercambio y transferencia del conocimiento.
- Gestión del conocimiento para la apropiación social de la CTI.

Con el vertiginoso desarrollo de medios de comunicación digital interactivos, sumado a la irrupción inesperada de medidas sanitarias y de aislamiento social para controlar la pandemia de COVID-19 a nivel planetario, las sociedades de la información en tránsito hacia sociedades del conocimiento se cuestionan sobre las funciones que dichos medios deben cumplir en los cambiantes y complejos ecosistemas digitales de la comunicación y la información actual. Informar, educar y contextualizar se quedan cortos frente a los retos de consolidar audiencias críticas y ciudadanos partícipes del desarrollo económico, social y cultural de las nuevas sociedades inmersas en la hipervigilancia, el riesgo y la incertidumbre. En este sentido, surgen desafíos para la comunicación que deben provocar y despertar las vocaciones científicas de las nuevas generaciones que harán posible la interdisciplinariedad y la convergencia tecnocientífica nano-bio-info-cogno, donde medios alternativos de comunicación social como el museo se proyectan como agentes dinamizadores del cambio y el desarrollo social sostenible.

Así como la eficacia de la educación virtual y el *e-learning* académico y corporativo se encuentran en el ojo del huracán por la actual crisis, el museo enfrenta complejas cuestiones de definición, representación, ética y supervivencia frente a las nuevas condiciones de relacionamiento social y procesos educomunicativos de un mundo que no será el mismo después de pandemia de la COVID-19. Este medio de comunicación de la ciencia y la cultura debe competir con el creciente uso de una variedad de nuevos medios, que incluyen portales y contenido web cada vez más dinámicos, archivos digitales, redes sociales,

blogs y juegos en línea. En el centro de esto se encuentran los cambios en la idea de “visitante” y “audiencia”, así como su participación y representación en la nueva esfera cultural de la museología. Articular el trabajo de las narrativas digitales y transmedia en el museo se convierte en un reto y un compromiso para la supervivencia de este dispositivo de memoria en las nuevas lógicas culturales.

En el actual ecosistema mediático y comunicativo se problematiza el papel de los museos como dispositivos de memoria capaces de innovar en las formas de comunicar la ciencia a sus audiencias a través del uso de innovadoras narrativas digitales y transmedia. Este capítulo indaga en esa evolución del museo como gabinete de curiosidades y depositario de colecciones o repositorio de objetos de un pasado inmóvil a las actuales propuestas de la museología social que lo conciben como un escenario sin paredes, donde se gestan conversaciones con interactividad total y producción de presencia, en donde las comunidades se encuentran, se cuentan y se reconocen como parte viva de una historia móvil, cambiante y multidimensional. Para esto se analizan las innovaciones en lenguajes, narrativas y formatos museológicos que, antes que divulgar mensajes científicos, provocan aprendizajes informales sobre ciencia, arte, sociedad y medio ambiente, y estimulan la apropiación social del patrimonio cultural (material e inmaterial) y natural de la nación.

Bajo un enfoque de comunicación, educación y cultura para el desarrollo, como plantea la Unesco (2014):

se ha de entender el patrimonio de tal manera que las memorias colectivas del pasado y las prácticas tradicionales, con sus funciones sociales y culturales, sean continuamente revisadas y actualizadas en el presente, para que cada sociedad pueda relacionarlos con los problemas actuales y mantener su sentido, su significado y su funcionamiento en el futuro. (p. 132)

Cabe recalcar que, para la nueva museología, el museo ya no es un almacén o repositorio de objetos que se exhiben, sino que debe satisfacer necesidades sociales, de alguna manera, debe fomentar el cambio social en las comunidades a las que sirve. Para Pedro Querejazu (2003), “El patrimonio no son solamente los monumentos, obras de

arte, sino también costumbres, etnias y tradiciones” (p. 50), además, “el concepto de patrimonio como ‘capital de la sociedad’ en su acepción debe orientarse más que al servicio de la comunidad, es decir, debe variar de la idea de para la comunidad hacia la de con la comunidad” (p. 51).

En esa misma corriente museológica, se llega a concebir el museo como medio de comunicación social, Martín Torres (2012) enfatiza que, en comparación con otros medios, “los museos entretienen e informan; narran historias y construyen argumentos, ofreciendo una visión ideológica del mundo y traducen, o mejor, reconstruyen el pasado y el presente acercando a la sociedad el mundo de la investigación y el conocimiento (p. 139). Alejandro Álvarez (2003), en su aproximación a la historia social de los medios de comunicación en Colombia, al contextualizar en el ámbito educativo el surgimiento del cine, la radio y la televisión en los centros urbanos de Bogotá y Medellín, entre 1920 y 1980, evidencia cómo esos medios incidieron en la escuela, cómo cambiaron su función social, cómo la interrogaron, cómo la cuestionan y cómo la siguen transformando. El autor expone cómo los medios generaron una reacción caracterizada en tres tipos: 1) cerrar la escuela para proteger a los niños y evitar que la influencia de los medios los afectara; 2) abrir la escuela para utilizar los medios y darles una función educadora; y 3) hacer que en la escuela se prepararan los niños y los jóvenes para que tuvieran criterios y elementos para poder leer los medios e interactuar con ellos.

Álvarez (2003) y el Grupo de Historia de las Prácticas Pedagógicas en Colombia consideran que la escuela es un *acontecimiento*<sup>1</sup> histórico que hace parte de un proceso más complejo conectado con la creación del Estado-nación moderno en Occidente. En este sentido, “[...] la escuela sería un acontecimiento propio de la modernidad y habría reemplazado otros modos de educar propios de otras épocas” (Álvarez, 2003, p. 268). Cabe considerar la pregunta que plantea el Grupo de

---

1 Según Michel Foucault (1987), un acontecimiento no es lo que acontece sino la expresión de un cambio de época, algo que marca un hito, un hecho extraordinario que rompe con lo rutinario y establecido que venía aconteciendo.

Historia acerca de los medios digitales como la emergencia de un nuevo acontecimiento que reemplazará la educación en su forma de escuela, en una época que identifican como de transición —que marcaría el paso del Estado docente (constituido a partir de la Ilustración) a la sociedad educadora—. Para ampliar esta hipótesis se identifican tres grandes momentos:

- La educación antes de la era moderna.
- La era del Estado docente.
- La época de la sociedad educadora.

La sociedad educadora se entiende como una serie de condiciones de posibilidad que permiten el quiebre o fractura de los paradigmas sobre lo educativo, una nueva era en las formas en que la sociedad se educa. Ante las presiones neoliberales que tienden a desmontar las intervenciones del Estado de bienestar en los asuntos públicos, el Estado docente parece abrir espacios a nuevos actores, para que sea la sociedad la que asuma en su conjunto la responsabilidad frente a la educación.

Por lo tanto, se identifica un cambio de paradigmas, al pasar de los deberes del ciudadano con el Estado al derecho a la educación. Esto implica que se derrumba la creencia en que los años de escolarización eran suficientes para formar seres competentes y se institucionaliza el concepto de educación permanente o a lo largo de la vida. Con los acelerados procesos de urbanización, resultado de las múltiples violencias y desplazamientos forzados, surgen las ciudades modernas en Colombia, y con ellas la escuela se descentra como el único lugar que educa. Con el surgimiento de los medios masivos de comunicación, como el teléfono, la radio, el cine y la televisión. “Lo cierto es que estos hechos han producido un saber nuevo sobre lo que se entiende por pedagogía. Estos fenómenos sacaron la pedagogía de la escuela, obligándola a producir otros discursos diferentes que la están transformando profundamente” (Álvarez, 2003, p. 274). En este punto entra el museo como dispositivo de memoria, como potencial medio de comunicación de la ciencia.

El museo como dispositivo de memoria colectiva conlleva entender la interpretación del patrimonio como un proceso de comunicación estratégica que se desarrolla en función del público al que va dirigido (visitantes) y el recurso patrimonial, utilizando las técnicas y los medios más adecuados. Para comprender el concepto de memoria colectiva, Maurice Halbwachs (2004) considera que: “lo más usual es que yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos” (p. 10). Ese necesitar al otro para rememorar implica entender que la memoria colectiva “es una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene” (Halbwachs, 1995, p. 213). En oposición, se encuentra la memoria histórica, que alude a esa colección de hechos de la historia oficial, “pero leídos en los libros, enseñados y aprendidos en las escuelas, los acontecimientos pasados son elegidos, cotejados y clasificados siguiendo necesidades y reglas que no eran las de los grupos de hombres que han conservado largo tiempo su depósito vivo” (Halbwachs, 1995, p. 212).

Mario Chagas (2017) enfatiza en comprender que: “Para los países de América Latina, los museos nacieron como parte de un programa colonial y de un proyecto civilizatorio. En este sentido, fueron concebidos y construidos como dispositivos de control y de reproducción de la lógica colonial” (p. 97). De allí que resulte importante identificar cómo sectores sociales tradicionalmente marginados, como afrodescendientes, indígenas y mestizos, recurrieron a prácticas sociales propias de su cultura, como el folclor, las artesanías e incluso su cuerpo, para soportar su memoria y valores patrimoniales excluidos de la narrativa oficial expuesta en los museos imperiales o nacionales. Con estos procesos se fracturó la lógica colonial y surgieron resistencias que negaron la invisibilización sistemática a la que se les quería someter desde las estructuras de poder. Por otra parte, la museología social (sociomuseología) es un concepto que se consolida en Brasil, y que “[s]e asume como una museología del afecto, que no tiene miedo de afectar y ser afectada; se asume como una museología ‘con’ y no ‘para’ la sociedad, una museología ‘in-pura’, ‘in-disciplinada’, con

potencia poética y política” (Chagas, 2017, p. 103). En este sentido, los museos son buenos para pensar, sentir, intuir, sensibilizar y actuar, además, son espacios de relación y no de acumulación. Considerar a las personas y no solo a los objetos entra en la discusión de las nuevas ideas y narrativas que trae consigo la museología social.

Para José Luis Brea (2016), el museo tiene que reestructurar tanto los dispositivos de recepción pública como los modos de contemplación ya que: “cada vez se verá más impelido a estructurarse como dispositivo multimedial de comunicación social —y menos como contenedor espacializado de objetos estáticos, como mero repletor del inventario presuntamente estabilizado del ‘valor estético’” (p. 9).

En este sentido, no hay que perder de vista que para realizar una producción transmedia, además de planear la narración a través de varios medios o plataformas, los creadores deben ver su trabajo como la concepción de un universo narrativo amplio, más que de una historia, lo que también posibilita la expansión del relato porque

las transmisiones hacen parte de industrias que a través de la producción de una obra más que de un producto para vender, funcionan con el propósito de crear mundos con complejas estéticas y líneas narrativas que no se agotan en una entrega. (Amado, 2014, p. 201)

La comunicación digital interactiva hace que el usuario tenga la posibilidad no solo de interactuar con el contenido sino de participar en la expansión de este, a través de su intervención en redes, plataformas y lugares de encuentro en Internet. Eso quiere decir que un universo narrativo puede comenzar en un cómic, luego pasar a una serie de televisión, una película, un webisodio, etc. Para ello, el contenido debe ser “líquido”, adaptable a cada uno de los medios o plataformas, de tal manera que tenga un carácter “serial”, pero a la vez distinto en cada medio (Scolari, 2013, p. 39).

Jorge Wagensberg (2000) considera la interactividad como una conversación social que genera los estímulos necesarios para que la transmisión de conocimiento sea efectiva. El autor concibe los buenos museos de ciencia como instrumentos de cambio social y considera

que los elementos museográficos deben emplearse para estimular tres clases de interactividad con el visitante:

- Interactividad manual o de emoción provocadora (*Hands On*).
- Interactividad mental o de emoción inteligible (*Minds On*).
- Interactividad cultural o de emoción cultural (*Hearts On*).

Cabe precisar que para Wagensberg (2004), la primera es la interacción de las manos con el objeto, persona u otra cosa presente. Es lo que conocemos comúnmente como el tocar y es el primer paso de esta propuesta de interacción (*Hands On*) que refleja el experimento, el uso de las manos para provocar algo, intervenir con la materia.

El segundo tipo de interactividad es el mental, trata sobre a dónde nos puede llevar o qué podemos pensar al tocar ese objeto o persona, es decir, lo que recordamos o pensamos a profundidad (*Minds On*), consiste en el reto que le da trabajo a la mente, la hace pensar, reflexionar, cuestionarse sobre el sentido del accionar de la mano, por ejemplo, considerarse un ciudadano comprometido con causas ambientales o de cuidado de lo público. Y por último y más importante, el tercer tipo de interactividad (*Hearts On*), es la que se despierta a partir de los dos niveles anteriores y se basa en la emoción generada en los individuos. Implica despertar los vínculos más fuertes entre todos, conectar a las personas a través de aspectos emotivos con otros que piensan y sienten igual, que se comprometen a cambiar el mundo desde las pequeñas acciones en lo cotidiano. Con esta apuesta de conversación social se espera que el museo sea reconfigurado en su dimensión simbólica y como texto, como un espacio donde se pueda escribir la historia de las comunidades y de lo local en medio de la inminente globalización.

En consonancia con la propuesta anterior, Ulrich Gumbrecht (2005) considera que la presencia no hace referencia a una relación temporal con los objetos sino a una espacial, para él es fundamental rescatar la dimensión de la presencia para así reconectarse con las cosas del mundo (objetos presentes) y la sensibilidad de nuestros sentidos y de nuestro cuerpo. En esta lógica, una pieza artística o antropológica

en el marco de un museo y bajo ciertas condiciones debería producir como indicador una suerte de *insight* emocional y que en este caso debería incluir lo que llama epifanía (*insight* emocional estético), más presentificación (*insight* emocional histórico), más deixis (*insight* emocional cognitivo). El asunto aquí es cómo “hacer presente” (producir presencia) esa triple conciencia compleja, cómo favorecer, conducir y producir ese efecto, y preguntarse por el papel de la creación digital colectiva en este proceso.

Desde una concepción rizomática, Chagas (2017) considera que los museos crean nuevos agenciamientos, “con memoria y creatividad, producen transformaciones sociales y hacen historia; museos que ejercitan nuevas imaginaciones políticas, poéticas y de museos y colaboran en la innovación y la invención de conceptos y prácticas” (p. 112). Como dispositivo de memoria, el museo y la memoria que gestiona puede ser entendidos como islas de edición, fragmentos que “guardan potencias de creación, de imaginaciones creativas (afectos poéticos) y potencias de resistencia, de reinversiones sociales (afectos políticos)” (Chagas, 2017, p. 95). Mientras que la historia oculta su lugar político de enunciación (es decir, que el tiempo homogéneo del progreso y el desarrollo es el tiempo del imperio, del capital y del nacionalismo que fagocita y excluye), el discurso de la memoria como texto de la experiencia expone su lugar de enunciación como punto de origen del sentido. En este orden de ideas, valdría la pena preguntarse ¿qué narrativas museológicas digitales posibilitan innovar en los procesos de apropiación social del conocimiento?

El trabajo de selección de los museos bogotanos analizados tuvo como criterios básicos, por un lado, que estuvieran alineados con la metodología de apropiación social del conocimiento definida por la Estrategia Nacional de Apropiación Social de Ciencia, la Tecnología y la Innovación de Colciencias (actual Minciencias) y, por otro lado, que expandieran su relato en diversos medios y plataformas, así como que estimularan la gestión de contenidos por parte de sus usuarios en redes sociales. De los 63 museos identificados por el Instituto Distrital de Turismo de Bogotá, se escogieron los siguientes 25: Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge (MUSA); Museo Botero; Museo de Arte Colonial; Museo de Arte Contemporáneo (MAC); Museo de Bogotá;

Museo de la Independencia; Museo de Arte Moderno de Bogotá (Mambo); Museo de Trajes Regionales de Colombia; Museo del Oro; Museo Santa Clara; Museo Nacional de Colombia; Museo Quinta de Bolívar; Museo Oficial Millonarios Fútbol Club; Museo Casa Caro y Cuervo; Museo del Espacio; Casa Museo Ricardo Gómez Campuzano; Museo de Ciencia y Tecnología Interactiva. Maloka; Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Colombia; Teatro Colón; Museo Militar; Museo de Artes Visuales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano; Museo Claustro de San Agustín; Museo Sociedad de Cirugía de Bogotá-Hospital San José; Museo de Historia de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova; y Observatorio Astronómico Nacional.

En la observación se tuvieron en cuenta las características de la comunicación digital interactiva y formularon las siguientes preguntas para evidenciarlo: respecto a la transformación tecnológica (digitalización), ¿cómo presenta el museo la información de una manera innovadora o interesante?; sobre la configuración muchos a muchos (reticularidad), ¿qué tan variada es la experiencia del museo en cuanto a la presentación del contenido?; respecto a las estructuras textuales no secuenciales (hipertextualidad), ¿cómo los usuarios se relacionan entre sí?; sobre la convergencia de medios y lenguajes (multimedialidad), ¿según el concepto de interactividad que plantea Wagensberg, ¿cuál se maneja en el museo?; y, finalmente, respecto a la participación activa de los usuarios (interactividad), ¿cuál es la plataforma digital o red social que más se utiliza y qué tipo de contenido se sube? Adicionalmente, se hizo énfasis en las redes con la pregunta: ¿qué redes sociales o plataformas digitales tiene el museo, cuenta con sitio web? y ¿qué apuesta educomunicativa plantean?, ¿cuáles son los recursos pedagógicos que suben actualmente?

Otros aspectos tenidos en cuenta durante el ejercicio de observación de la plataforma web y de la comunidad de usuarios, aplicando el método de la netnografía para comprender la interacción social en contextos contemporáneos de comunicación digital, fueron las maneras como los museos atendieron la inclusión de la discapacidad, concibieron la usabilidad, provocaron accesibilidad, propusieron su interfaz y cómo generaron actividades en línea con los usuarios.

Algunas buenas prácticas en el mundo digital se pueden encontrar en el Museo Arqueológico Casa del Marqués de San Jorge (MUSA), que tiene una gran variedad de contenidos digitales, tanto los textos como las imágenes (de las piezas arqueológicas) y en general la presentación de los talleres y exposiciones. La usabilidad es agradable para el visitante de la página web, así como las demás redes sociales y plataformas digitales. La información cuenta con varios hipertextos que amplían la información de las piezas arqueológicas y las exposiciones. El MUSA cuenta con seguidores en sus redes sociales y plataformas digitales que invitan a otros a seguir la página. Los estímulos visuales que comparte son un gran ejemplo de interactividad cultural, ya que sus actividades y exposiciones se convierten en un nuevo destino de interés para los usuarios de Internet, además de la información de interés sobre música, talleres en casa y transmisiones en vivo. El Museo transmite vía *streaming* variado contenido y fomenta el aprendizaje subiendo material audiovisual y gráfico para incentivar a la realización de talleres y demás actividades. Presenta un nivel elevado de *affordance* o lo que llama Scolari las invitaciones al uso. Al principio de la pandemia, el Museo lanzó una aplicación para que las personas interactuaran con sus contenidos y pudieran aprender sobre realidad aumentada.

En términos de digitalización, la mayoría de museos cuentan con contenido multimedia llamativo que invita al público a explorar más el sitio web. La información está ordenada de manera tal que las secciones resultan claras, lo que permite que la navegación sea sencilla. En algunos casos, los museos presentan piezas gráficas y textos informativos cortos y concisos.

Respecto a la hipertextualidad, en el Museo Botero se evidencia el redireccionamiento a boletines informativos, información de interés sobre visitas guiadas y talleres. En contraste, en la página web del Museo de la Independencia no se presenta el contenido de manera interactiva, ya que su función es exclusivamente informativa.

En cuanto a reticularidad, la interacción en Instagram y en Twitter del Museo de Bogotá es muy notoria, se evidencia la retroalimentación que hacen los encargados de subir contenido a estas redes sociales, pues las publicaciones permiten una comunicación directa y constante con los usuarios y generan el interés necesario para que los interesados

acudan al Museo de manera presencial. Cabe destacar también el uso de redes sociales del Museo del Oro, que cuenta con un gran número de seguidores, quienes constantemente interactúan a través de menciones o comentarios, como respuestas a las actividades que propician el aprendizaje en casa formuladas por el Museo.

En el otro extremo se encuentra el Museo Militar, donde no se percibe mayor interacción, ya que no cuenta con posicionamiento en sus redes sociales. De igual manera, en las cuentas del Museo Sociedad de Cirugía de Bogotá-Hospital San José, la información está enfocada en la población específica de estudiantes y egresados de las carreras de la salud y desaprovechan el interés del público en general en temas coyunturales de salud pública o epidemias en Colombia.

Respecto a la interactividad, cabe resaltar los logros del Museo de Bogotá donde se evidencia la interactividad mental propiciada por los “retos”, que se resumen en las actividades de *come to action* que realiza en sus perfiles de Instagram y Twitter. Asimismo, en Facebook la interactividad cultural es notoria, dado que las piezas gráficas informativas son muy llamativas para los usuarios. También se presenta la interactividad manual con actividades que conducen al hacer. Por su parte, en el Museo Botero no se evidencia interactividad debido a que el sitio web se limita a informar.

El Museo de Historia de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova es un caso de éxito en multimedialidad, ya que las redes sociales que maneja son del Ejército, lo cual permite que más de setenta mil personas los sigan en sus perfiles de YouTube, Instagram y Twitter. El Museo alimenta sus redes con contenido informativo durante el día. Otro caso parecido ocurre con el Observatorio Astronómico Nacional que cuenta con una red social (Facebook) con más de catorce mil seguidores, seguida de un canal en YouTube en el que suben contenido audiovisual constantemente e interactúan con los participantes de los distintos foros y actividades que realizan.

En cuanto a redes sociales, la mayoría de museos cuenta con Facebook, Instagram, Twitter, YouTube y página web propia.

Resulta preocupante el tema de inclusión de la discapacidad porque 23 de los museos analizados no cuentan con ninguna herramienta para ayudar a las personas con alguna discapacidad, ya sea visual o auditiva,

a disfrutar de su oferta científica y cultural, y tampoco presentan el componente de centro de relevo o inclusión de discapacidad auditiva.

En este sentido, solo el Museo Militar ofrece un *banner* de accesibilidad para usuarios con limitaciones visuales, que permite ajustar el tamaño de la fuente y el color de fondo. Por su parte, el Museo de Artes Visuales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, aunque no cuenta con ninguna herramienta específica en su oferta virtual, ofrece talleres para personas en condición de discapacidad visual y auditiva.

Respecto a las transmisiones, videoconferencias y actividades sincrónicas, como paneles, conversatorios y conferencias, casi totalidad de los museos cuenta con algún tipo de contenido en vivo, desde entrevistas hasta explicaciones sobre algún tema de interés de su temática particular. Los “en vivos” se hacen de manera continua principalmente a través de Facebook Live e Instagram Live.

En general, la usabilidad de las páginas web de los museos es amigable con el usuario, presenta el contenido de manera limpia, concisa e interesante por medio de recursos gráficos. No obstante, se detectó un caso anómalo en la página del Museo Quinta de Bolívar, donde la descarga de información y navegación es buena, pero los textos son poco explícitos, lo que genera que no satisfagan completamente las consultas de los usuarios. Además, la usabilidad de las aplicaciones desde la plataforma es regular ya que no cargan las direcciones.

En cuanto al Museo de Trajes Regionales de Colombia, la interfaz es sencilla, interesante y contiene *widgets* que llaman a la acción del usuario y tiene un nivel elevado de *affordance*. Caso contrario es del Museo Militar, cuya interfaz es complicada porque algunos botones de interacción se encuentran dañados y cuenta con un nivel medio de *affordance*.

Cabe resaltar el alto grado de accesibilidad del sitio web del Museo Oficial Millonarios Fútbol Club, ya que es de fácil acceso para el público en general debido a que es una página muy reconocida, su dirección es muy explícita y está anclada a su vez a las redes sociales de más afluencia de usuarios, cuenta con acceso a la tienda donde se encuentran tanto la boletería, como las distintas prendas y artículos que el Club comercializa con mucho éxito, también de manera presencial. En contraste, la accesibilidad al sitio del Museo de Artes Visuales de la

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano es un poco complicada debido a que se necesitan demasiados clic para encontrar la información y es fácil perderse en el portal general de la Universidad donde se aloja.

Finalmente, respecto a las propuestas pedagógicas y didácticas que favorecen la apropiación social del conocimiento por parte de diferentes públicos, prima el desarrollo focalizado en los usuarios infantiles y juveniles. El Museo Botero, por ejemplo, ofrece actividades virtuales para público infantil y realiza publicaciones informativas con las que interactúan con los usuarios. Asimismo, incentivan a los usuarios a opinar sobre los talleres e iniciativas virtuales que les gustaría encontrar en la página. Resulta preocupante que el Observatorio Astronómico Nacional, el Museo de Historia de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, el Museo Sociedad de Cirugía de Bogotá-Hospital San José, el Museo Claustro de San Agustín, el Museo de Artes Visuales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, el Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Colombia y la Casa Museo Ricardo Gómez Campuzano, no cuentan con contenido dinámico para los más pequeños, ni realizan contenido para divulgar en las redes sociales y en sus portales web las actividades que realizan actualmente en la ciudad de Bogotá.

Desde el 19 de marzo de 2020, el Ministerio de Cultura lanzó la estrategia #CulturaDigital, para que los colombianos en aislamiento preventivo por la COVID-19 disfrutaran de la oferta de contenidos de las industrias culturales. A través de la estrategia digital #MuseosEnCasa y #TuCasaesColombia, el grupo de museos del Ministerio de Cultura presentó una interactiva y variada programación virtual. En las redes sociales se entregaba información al público sobre exposiciones itinerantes y temporales, actividades para desarrollar en familia y amigos, recorridos guiados, días de ciencia e investigación, entre otros eventos que fueron acogidos por instituciones como el Museo de Arte Colonial, el Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá Uniminuto (MAC), el Museo de la Independencia, el Museo Iglesia de Santa Clara, el Museo Nacional de Colombia y el Museo Casa Caro y Cuervo.

En conclusión, esta experiencia da cuenta de la urgente necesidad no solo de divulgar el conocimiento científico entre niños, jóvenes y adultos, sino de diseñar estrategias innovadoras que amplíen las

posibilidades de desarrollo de novedosas y disruptivas maneras de llegar a los usuarios y provocar aprendizajes, despertar las vocaciones científicas y considerar la consolidación de una masa crítica de jóvenes talentos apasionados por las tecnociencias nano-bio-info-cogno, que serán, sin duda, el lugar donde se disputará la supervivencia y sostenibilidad de la humanidad.

## Referencias

- Álvarez, A. (2003). *Los medios de comunicación y la sociedad educadora. ¿Ya no es necesaria la escuela?* Magisterio.
- Amado, J. (2014). Transmediaciones, nativos digitales y educación. *Comunic@Red*, 1(1), 193-216. [http://mtcomunicacion.udistrital.edu.co:8080/c/document\\_library/get\\_file?uuid=4ab09bb4-e6dc-47a9-95cd-88a8f62a4a98&groupId=47932](http://mtcomunicacion.udistrital.edu.co:8080/c/document_library/get_file?uuid=4ab09bb4-e6dc-47a9-95cd-88a8f62a4a98&groupId=47932)
- Asociación para la Interpretación del Patrimonio. (29 de mayo de 2019). Obtenido de Interpretación del patrimonio: <https://www.interpretaciondel-patrimonio.com/es/interpretación>
- Brea, J. (2016). *El museo contemporáneo y la esfera pública. Conferencia del ciclo Intertextos y contaminaciones*. Dirección General de Museos de la Generalitat Valenciana. <http://proyectomuseu.org/wp-content/uploads/2016/05/Jose-Luis-Brea-El-museo-contemporaneo-y-la-esfera-publica.pdf>
- Chagas, M. (2017). Las dimensiones política y poética de los museos: fragmentos de la museología social. En *Museos, memoria, historia. Memorias de la xx Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado* (pp. 93-113). Museo Nacional de Colombia.
- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Gumbrecht, H. (2005). *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. Universidad Iberoamericana.
- Halbwachs, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (69), 209-219. [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_069\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf)
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2014). Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo:

manual metodológico. [http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd\\_manual\\_metodologico\\_1.pdf](http://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf)

Querejazu, P. (2003). La apropiación social del patrimonio. Antecedentes y contexto histórico. Convenio Andrés Bello, Somos patrimonio #3, Bogotá, 2003. <https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/cuadernos/pdf20/articulo2.pdf>

Torres, M. (2012). Propuesta de UCOMuseo virtual, museo y metamuseo de la Universidad de Córdoba-España. *Revista de Formación e Innovación Educativa Universitaria*, 5(3), 133-152.

Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Deusto.

Wagensberg, J. (2000). Principios fundamentales de la museología científica moderna. *Alambique*, 26, 15-19.

# Las tecnologías de producción de conocimiento y el artículo de investigación\*

JUAN FELIPE ALZATE PONGUTÁ

La historia, y con ella los registros de diversas culturas, evidencia que han existido múltiples modos de expresión literaria y diferentes tipos de textos. Aunque esta idea no es suficiente para afirmar que toda la literatura ha servido a los propósitos de la divulgación del conocimiento científico, sí es posible decir que la ciencia y la filosofía han usado diversos estilos y géneros literarios para comunicar hallazgos, resultados de investigación y, en términos generales, para exponer ideas. Un filósofo como Platón permite ilustrar la posibilidad de poner diversos modos de expresión al servicio del conocimiento. “El banquete” es un diálogo que a su vez contiene diversas expresiones como la de un retórico, un médico, un cómico, un trágico y un filósofo dialéctico.

Los diálogos, la epístola, el tratado y el ensayo, entre otros, permiten ejemplificar la variedad de géneros que a lo largo de la historia han servido para la exposición de conocimientos e ideas. Así, con este preámbulo, es posible dejar por sentado que el presente estudio busca comprender el artículo de investigación y cómo, en la sociedad

---

\* Este texto tiene como base, en el marco del apoyo a la cualificación docente, el trabajo de grado con el que obtuve el título de Magíster en Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana.

contemporánea, este es un género literario que hace parte de una tecnología de producción de conocimiento científico. Para hacer un análisis comprensivo, he organizado el presente texto en una estructura general que se compone de tres partes. En primer lugar, se encuentra un contexto, posteriormente, se presentan las definiciones conceptuales y, por último, el desarrollo del análisis comprensivo.

En este orden de ideas, el contexto busca reconstruir la realidad histórica y social del artículo de investigación. Para este fin, la contextualización se ha desarrollado en tres momentos, organizados por temáticas que van de lo general a lo particular. El capítulo inicia con una revisión histórica de los géneros literarios que han surgido en la cultura occidental para comunicar ideas filosóficas y posteriormente científicas. Después, la comprensión histórica de los géneros literarios se enfoca particularmente en la comunicación científica. Por último, se enfatiza en el artículo de investigación y sus características.

Posterior al contexto, se presenta la definición de los conceptos fundamentales para el análisis. Esta parte del capítulo puede identificarse como la conceptualización y expone el sentido complejo de las palabras más importantes del planteamiento del texto. De este modo, pueden identificarse términos como “tecnología” y “producción” como los conceptos más relevantes, si la pretensión del estudio es comprender cómo el género literario en cuestión hace parte de una tecnología de producción de conocimiento científico. De igual manera, el “conocimiento científico” es un elemento fundamental para el análisis, que es definido previamente en la primera parte.

Finalmente, la tercera parte del texto desarrolla un análisis que busca comprender de manera crítica el artículo de investigación y el papel que cumple en la producción de conocimiento científico. El análisis comprensivo está dividido en tres partes a las que les he dado unidad desde el concepto de tecnología. Así, la división se ha hecho mediante las tecnologías de producción, de circulación y de uso del artículo de investigación científica. Además, el análisis de cada una de estas tecnologías se encuentra dividido por los dos elementos que he considerado son los principales o permiten exponer las ideas más importantes sobre los procesos de producción de conocimiento científico. En la tecnología de producción, los elementos primordiales son el

discurso y la disciplina científica. En la de circulación, lo son la revista y el índice. En la del uso, se encuentran la cita bibliográfica y el autor.

## Un contexto general a propósito de los géneros literarios en filosofía y ciencia

No es posible, al menos en principio, separar la ciencia de la filosofía cuando se trata el tema de los géneros literarios que se han puesto al servicio de la exposición del conocimiento. Es en la Modernidad, con la institucionalización de la ciencia de tipo experimental, que se separa el discurso científico, y no completamente, de los textos filosóficos.

Para hacer un recuento histórico de los géneros literarios es necesario recurrir a los estudios que han indagado por la forma del discurso filosófico. En uno de estos estudios, Pedro José Chamizo (1985) identifica el poema de Parménides como un hito o punto de inflexión que marca el momento en que se hace una apropiación de un género literario para presentar un tema de carácter filosófico. “Parménides transmite sus tesis filosóficas mediante un recurso literario que imita la poesía épica griega debido a las circunstancias históricas y el contexto del momento” (p. 357). Con el poema de Parménides, una exposición de ideas filosóficas que necesariamente hace uso del recurso literario y de expresión según un momento histórico determinado, es posible evidenciar el punto de vista que se enfoca en la indisoluble relación entre el modo de expresión literaria y las ideas expuestas. Así mismo, antes de Chamizo, Julián Marías, en un ensayo publicado en 1954 titulado “Los géneros literarios en filosofía”, plantea una crítica al punto de vista que separa el contenido filosófico de su género literario: “La filosofía se expresa —y por lo tanto se realiza plenamente— en un género literario, y hay que insistir en que antes de esa expresión no existía sino de forma precaria y más bien solo como intención y *connato*” (Marías, 1954, p. 9).

Quienes han abordado el tema de la relación de los géneros literarios con la filosofía han enfrentado el reto de superar la dicotomía existente entre el pensamiento y la expresión discursiva, entre el contenido y la forma. De este modo, Chamizo (1985) apunta a la importancia del género literario en la interpretación cuando enuncia que: “una

recta comprensión de los contenidos de diversas doctrinas filosóficas que se han sucedido históricamente requiere una correcta comprensión de sus continentes literarios” (p. 356) Así mismo, para Sebastián Molina (2015): “El contenido teórico está condicionado por el continente literario y buena parte de los problemas de interpretación están en función del género literario que se utiliza”.

Además de la superación de la dicotomía de forma y contenido, indagar el discurso desde su modo de expresión permite aproximarse al conjunto de ideas mientras se mantiene presente la relación del conocimiento expuesto con una realidad histórica y social. El vínculo entre contenido intelectual y su expresión en un género literario permite comprender cuáles son las necesidades a las que responde un filósofo en un momento determinado. Chamizo lo ejemplifica cuando se refiere a la manera en que Ortega y Gasset presenta tres tipos de expresión literaria de la filosofía: Parménides, Heráclito y Descartes. Como ya se ha mencionado en líneas anteriores, Parménides transmite sus tesis filosóficas mediante el recurso literario de imitar la poesía épica. “Este ropaje literario y mítico es utilizado porque la verdad que transmite el pensar filosófico parmenídeo viene a sustituir a la creencia religiosa que ha dejado de tener vigencia social” (Chamizo, 1985, p. 357). Heráclito puede hablar desde sí mismo sin el recurso de la revelación divina porque en su momento hay una crisis de las creencias religiosas. “Por ello puede hablar por sí y desde sí mismo sin tener que recurrir a ninguna divinidad para la transmisión de su doctrina filosófica” (Chamizo, 1985, p. 357). En tercer lugar, se encuentra Descartes con la obra *Discurso del método*, texto que marca el cambio de mentalidad y el inicio del pensamiento moderno. Para Chamizo, el libro de Descartes tiene características de dos estilos literarios: la autobiografía y el ensayo. Por medio de la autobiografía se presenta un modo de expresión que transgrede los estilos literarios usados en el momento y respecto al uso del ensayo, Chamizo afirma que “Descartes se siente obligado a combatir utilizando las mismas armas literarias [de sus oponentes]” (Chamizo, 1985, p. 358).

En los dos primeros casos el estilo literario de la poesía, en Parménides usada como revelación y en Heráclito como expresión de sí mismo, se encuentra directamente relacionado con su contexto y la

crisis de las ideas religiosas. Respecto a la autobiografía de Descartes, el género literario surge como un recurso para combatir doctrinas filosóficas. A partir de los tres ejemplos, Parménides, Heráclito y Descartes, Chamizo (1985) plantea la siguiente afirmación: “La cuestión del género literario no es meramente erudita, sino que está relacionada con la propia doctrina filosófica transmitida” (p. 359).

En concordancia con lo enunciado anteriormente, también se encuentra la propuesta filosófica de María Zambrano (2004), quien identifica en *Las confesiones* de san Agustín el momento en donde se origina el género literario de la confesión. En este, Zambrano analiza un modo discursivo que no está acorde al estilo de expresión filosófica del momento. Desde la oración inicial de su libro la autora enuncia que “Cuando la filosofía hace su historia suele olvidar desdeñosamente lo que deben los hombres a otros saberes nacidos más allá o más acá de ella. Lo que se debe por ejemplo a la poesía y a la novela” (p. 13).

Teniendo en cuenta los estudios donde se presenta la importancia de los modos de expresión literaria, quisiera retomar el enunciado inicial de este capítulo en donde planteo que son varios los géneros literarios que han servido para la exposición del conocimiento. En relación con esto, el ensayo de Marías (1954, p. 14) sobre los géneros literarios en filosofía, los presenta del siguiente modo: 1) poema presocrático; 2) prosa presocrática; 3) logoi o discurso sofístico; 4) diálogo socrático-platónico; 5) *pragmateia* o *akróasis aristotélica*; 6) disertación estoica; 7) meditación cristiana (san Agustín y san Bernardo); 8) comentario escolástico (musulmán, judío o cristiano); 9) *quaestio*; 10) *summa*; 11) autobiografía (Descartes); 12) tratado; 13) *essay*; y 14) sistema como género literario (idealismo alemán).

En el orden cronológico de los géneros literarios, después del sistema filosófico como género, el autor identifica una crisis en los modos de expresión discursivos en filosofía. Para Marías (1954), las causas de dicha crisis se pueden identificar en las categorías del catedrático, la ciencia y la literatura. En la primera, el filósofo se convierte en profesor y “las formas docentes trasvasan un contenido ya dado a formas literarias filosóficamente inauténticas” (p. 15). En relación con la segunda, para el autor la filosofía adopta la pretensión de presentarse como ciencia pues “la idea, de que el libro de filosofía fuese distinto

del de historia, psicología o biología, como libro, hubiese parecido el colmo de la impertinencia” (p. 15). Por último, con la literatura, se intentan propuestas innovadoras, por ejemplo, diversos modos de exhibición de la intimidad.

En estudios posteriores al de Marías, particularmente los de Chamizo (1985) y Molina (2015), el estilo literario que adopta el filósofo para expresar sus ideas permite analizar la relación que establece con la verdad. Molina se apoya en Thomas Kuhn (1998) y su libro *La estructura de las revoluciones científicas* para definir el tipo de relación entre una filosofía y la verdad. Esta relación, interpretada por Molina bajo los conceptos de Kuhn, puede comprenderse a partir de aquellos géneros literarios que reafirman y legitiman un conjunto de prácticas o, por el contrario, las refutan. Este conjunto de prácticas es definido por Kuhn (1998) como “paradigma”, el cual se compone de leyes, teorías y aplicaciones que proporcionan un modelo explicativo. El concepto de paradigma permite comprender en la historia de la ciencia los modelos explicativos de los que surgen “tradiciones particularmente coherentes de investigación científica” (Kuhn, 1998, p. 34). Dichas tradiciones de investigación no se cuestionan el modelo en el que se fundamentan y por lo tanto parten de este como una verdad.

Además del concepto de paradigma, Kuhn (1998) propone en su análisis histórico las categorías de “periodo de ciencia normal” y “periodo revolucionario”, en donde la primera hace referencia a momentos de la historia en los que no se cuestionan los paradigmas, y la segunda a periodos en los que los paradigmas entran en crisis, son cuestionados y refutados (p. 27). En el análisis de Molina (2015), los géneros literarios se encuentran directamente relacionados con el periodo histórico y dependen en gran parte de si es uno de ciencia normal o uno revolucionario. De este modo, el libro de docencia, el artículo científico y la tesis doctoral son géneros literarios o estilos que reafirman el paradigma y, por lo tanto, parten de una verdad previamente establecida.

Pues bien, hay géneros literarios típicos del periodo de ciencia normal y también del revolucionario. Los géneros del periodo de ciencia normal son el libro de texto en la docencia, el artículo científico y las tesis doctorales en el campo de la investigación (Molina, 2015).

El estudio de Molina (2015), al igual que el de Marías (1954), organiza en secuencia cronológica los géneros literarios que han surgido para la exposición de ideas filosóficas. El modo como los presenta es el siguiente: 1) en la Edad Antigua: el poema, el diálogo y el tratado; 2) en la Edad Media: las sumas, los comentarios, las cuestiones disputadas y la confesión; y 3) en la Edad Moderna: el ensayo, el libro de texto docente, el artículo científico y la tesis doctoral.

El análisis de los géneros literarios en filosofía y ciencia va más allá de la comprensión de su aparición en la historia y permite organizarlos analíticamente, según Molina (2015), por el modo como el filósofo se sitúa en relación con la verdad. Los géneros literarios que parten de una verdad previamente establecida para exponer las ideas —que por lo tanto se ubicaría en el pasado del filósofo— serían: el poema, el tratado, el comentario, la suma, el artículo científico, el libro académico y la tesis doctoral.

El libro de texto en el ámbito docente, como el artículo y la tesis doctoral en el de la investigación, son típicos géneros desarrollados en periodos de ciencia normal donde se quiere mantener una verdad dada, la del paradigma, y no se discuten cuestiones fundamentales de este (Molina, 2015). Por el contrario, el diálogo, la cuestión disputada, la confesión y el ensayo no parten de una verdad previamente establecida sino que esta se desarrolla en su búsqueda.

Por consiguiente, se han identificado en este estudio algunos géneros literarios que han surgido con la necesidad de cambiar el orden socialmente establecido, por ejemplo, el poema, la prosa presocrática y la autobiografía. Sin embargo, el ensayo es el género literario que cumple esta función revolucionaria en la Modernidad. El ensayo no solamente marca el cambio de mentalidad de la época sino la necesidad de un nuevo modo de expresión discursiva. “El ensayo nace cuando entra en crisis el sistema académico medieval y es el vehículo de expresión del pensamiento del renacimiento hasta nuestros días” (Martínez, 2014). Así mismo, Molina (2015) respalda esta idea cuando afirma que el ensayo es el heredero, en la Modernidad, del diálogo antiguo “pues reconoce el valor del error y la opinión para buscar acercarse a la verdad en el desarrollo de este”.

En contraste con el ensayo, el auge de la ciencia moderna y su institucionalización trajeron consigo ciertos géneros literarios que, además de exponer un conjunto de ideas, cumplen la función de legitimar y dar por sentadas las verdades de esta misma ciencia. El libro de cátedra docente, la tesis doctoral y el artículo de investigación evidencian la importancia de la segunda causa de la crisis de los géneros literarios en filosofía, a saber, según Marías (1954), la presentación de las ideas filosóficas bajo el discurso de la ciencia moderna. “La filosofía aparece como una disciplina científica entre las demás, que ocupa su lugar correspondiente en los programas universitarios y en los catálogos editoriales” (Marías, 1954, p. 15).

De este modo, es posible ver cómo los géneros literarios que sirven para la exposición de ideas filosóficas, y posteriormente científicas, se encuentran en relación directa con la verdad, ya sea que partan de una o se desarrollen para llegar a esta. Así mismo, se comprende que el texto hace parte del conocimiento que socialmente se ha establecido y legitimado ya sea para reafirmarlo o contrariarlo. En la ciencia, la relación con la verdad depende en parte de una clara y precisa redacción que permita evidenciar la comprobación de los enunciados y verificar los procedimientos que llevaron a la obtención de resultados. El artículo de investigación científica es el género literario que aparece para cumplir esta función.

El concepto de “revoluciones científicas” acuñado por Kuhn (1998) desde su análisis histórico de los periodos de ciencia revolucionaria, también es usado por Brian C. Vickery (2000) en su libro *La comunicación científica en la historia*, para denominar al periodo comprendido entre los años 1450 a 1700. La investigación de Vickery expone cómo, en dicho periodo, se presentan sucesos relevantes para la conformación de los medios de comunicación que entrarán a hacer parte de las comunidades científicas.

Uno de los acontecimientos fundamentales en la consolidación de la comunicación de la ciencia y sus géneros literarios es el surgimiento de las academias científicas que se da en la Italia del Renacimiento, con ciudades prósperas como Nápoles, Venecia, Milán y Palermo. La primera de estas academias surgió en Nápoles en el año 1560, creada por el alquimista Giovanni Battista Della Porta, quien se interesó por

temas catalogados como “magia natural” e implementó procedimientos de experimentación que fueron relacionados por la Iglesia con áreas censuradas del conocimiento. En consecuencia, esta sociedad entró a ser sospechosa de brujería y fue disuelta.

Posteriormente, en el inicio del siglo XVII, el duque Federico Cesar fundó la Academia de Linceii en Roma. Esta academia también fue clausurada por sospecha de tratar con conocimientos no admitidos por la Iglesia, pero a diferencia de Nápoles, la de Linceii logró resurgir y mantenerse durante diez años. Las transgresiones a los modelos de conocimiento establecidos por las instituciones de la época y la consecuente censura a la que fueron sometidas iniciativas como la de Nápoles y Linceii son evidencia de su independencia de las universidades. Estas academias eran sociedades no monásticas y, aunque no lograron consolidarse como institución, se presentan en la historia como las primeras sociedades de científicos que establecen comunicaciones escritas formales y elaboran otros tipos de documentos especializados.

Comprender la historia de la ciencia desde un “periodo revolucionario” hace posible evidenciar movimientos colectivos e iniciativas que buscaron distanciarse de la Iglesia, la universidad y su tradición escolástica. Dicho distanciamiento permitió a los científicos evitar restricciones y enfocar los esfuerzos hacia una nueva manera de investigar la naturaleza, que se fundamentó en el análisis de tipo experimental y en un minucioso registro del proceso que permitiera validar, con hechos, los enunciados.

## La literatura científica

Chamizo (1985), Molina (2015) y Vickery (2000) concuerdan en que Francis Bacon es el ejemplo de un pensador característico de un periodo revolucionario. El pensador inglés propone una serie de textos con los que intenta crear una obra integrada que sería conocida como *Instauratio Magna*. Este trabajo comprende un plan para la reforma de la sociedad y su propuesta se hace concreta con las dos obras *El avance del saber* y *Novum Organum*. En sus obras, el autor expone mediante el género del ensayo una crítica al aprendizaje en la universidad de

tradición medieval, y defiende el conocimiento de tipo experimental que se desarrolla en relación directa con las necesidades productivas de una sociedad que se dirige hacia la industrialización (Vickery, 2000, p. 74).

De la mano con los ejemplos históricos, se evidencia la estrecha relación entre ciertos modos de expresión literaria y los procesos de institucionalización del conocimiento. Con la aparición de las sociedades científicas las cartas fueron el medio más exitoso para comunicar avances y resultados de investigación. Sin embargo, con la consolidación de comunidades científicas también se fue generando un consenso en el modo como se debían registrar los resultados. En este orden de ideas, la Academia de Cimento, fundada en 1657 por el duque Ferdinand de Tuscany, estableció relaciones formales entre científicos y trabajos en colaboración, durante sus diez años de existencia. A partir de estas actividades colectivas, surgieron como resultado las primeras publicaciones científicas.

Después de Cimento, en 1662 se fundó la Real Sociedad de Londres para la Mejora del Conocimiento Natural, con el apoyo del rey Carlos II en Inglaterra, y la Real Academia de Ciencias, cuatro años más tarde, bajo el reinado de Luis XIV en Francia. El apoyo del gobierno a la actividad científica sentó las bases para la conformación de la característica fundamental de la ciencia moderna que es su vinculación directa con el Estado.

La formación de las academias tuvo como consecuencia la apertura de una nueva fuente de apoyo para los científicos, quienes dejaron de depender del patronazgo individual de los acaudalados. Las academias pudieron buscar apoyo financiero del Estado y de pudientes, para el desembolso y financiación del científico individual. Una administración colectiva de la ciencia comenzó a emerger<sup>1</sup> (Vickery, 2000, p. 77).

El continuo contacto entre científicos y el trabajo en comunidad dio lugar a la necesidad de hacer más eficiente la comunicación que

---

1 Traducción propia del original: “The formation of academies had the consequence that a new source of support became open to scientist, no longer were they each individually depend on the wealthy patron. The academies could seek financial support from the state and the wealthy and disburse it to individual scientist. A collective administration of science began to emerge”.

hasta el momento se realizaba por medio del género epistolar. Las cartas permitían comunicar y compartir información sobre avances y resultados de las actividades científicas. Sin embargo, en el siglo XVII, la imprenta se encontraba lo suficientemente expandida como para satisfacer la necesidad de hacer circular la ingente información científica. La cultura impresa, las comunidades científicas y la constante tendencia a formalizar las comunicaciones propiciaron el surgimiento del artículo científico y de la revista científica.

El 5 de enero de 1665, la Real Academia de Ciencias (Francia) publicó la primera revista científica llamada *Journal des Sçavans*. Posteriormente, en marzo del mismo año, comenzó a circular la revista *Philosophical Transactions of the Royal Society* (Inglaterra). Después de las dos primeras, continuó el surgimiento de publicaciones periódicas como el *Giornale de Letlerati* en Roma (1668) y *Academie del Naturwissenschaften en Leipzig* (1671-1829) (Vickery, 2000, p. 80).

El avance de la ciencia experimental con fundamentación en la física y la matemática ejerció en la Modernidad una fuerte influencia debido, en parte, a sus aplicaciones a la industria. La división del trabajo científico, que trajo consigo dicha sociedad industrial, dio inicio al proceso de conformación de otros tipos de literatura especializada, además de las revistas. La aplicación del conocimiento fue impulsada por medio de la publicación de enciclopedias técnicas. Algunos ejemplos son el *Dictionaries des arts te des sciences* de Thomas Corneille (1694), el *Lexicon Technicum* de John Harris (1704) y la *Cyclopædia, or an Universal Dictionary of Arts and Sciences* de Ephraim Chambers (1728) (Vickery, 2000, p. 97).

La especialización en las actividades productivas que conllevó la Modernidad se presentó en múltiples campos de la cultura, y la ciencia no fue la excepción. De manera que esta comenzó a dividirse en múltiples áreas, cada una con sus propios métodos, y en consecuencia el lenguaje se hizo más especializado. Esta especialización hace menos comprensible la comunicación para los científicos de otras áreas y para el público en general. Sin embargo, la hace más eficiente para los especialistas que comparten un mismo campo de estudio. El *Systema Naturae* de Carlos Linneo, publicado originalmente en 1735, y, más adelante en 1789, el *Traité élémentaire* de Antoine Lavoisier

son ejemplos de literatura científica con un alto nivel de especialización en el uso del lenguaje. El primero es una sistematización para la clasificación de los seres vivos que incluye un amplio glosario de términos técnicos específicos de la botánica y el segundo es la obra inicial de lo que posteriormente, mediante un trabajo colaborativo entre científicos, establece los sistemas de clasificación y nomenclatura de la química moderna (Vickery, 2000, p. 108).

Para finales del siglo XVII, dentro de un amplio conjunto de publicaciones científicas, la revista y el artículo especializado en un área de la ciencia se encontraban firmemente establecidos como el medio de comunicación de mayor difusión. Vickery (2000) evidencia cómo la actividad de la ciencia se organiza profesionalmente bajo el surgimiento de la revista especializada y el artículo científico. “La ciencia ahora estaba organizada en profesiones, y sus canales de comunicación tenían que mantenerse libres de toda trivialidad o material no digerible”<sup>2</sup> (p. 80).

## El artículo de investigación científica

La Modernidad se caracteriza por el modo en que se aplicaron la racionalidad y el conocimiento científico en la producción. La consolidación de los Estados nacionales, la industrialización, el desarrollo del capitalismo y la institucionalización de la ciencia experimental como el conocimiento verdadero son algunos ejemplos característicos de este periodo.

Un evento fundamental de la Modernidad aconteció cuando la ciencia entró a ser uno de los intereses del Estado y así la actividad científica se incorporó a las políticas del gobierno. La incorporación de la actividad científica al proyecto de los Estados nacionales es la característica fundamental de la ciencia, que inició en este periodo y ha

---

2 Traducción propia del original: “Science was now organized professions, and its channels of communication had to be kept free of all trivial, state or ill-digested matter”.

perdurado hasta la actualidad. Dicha incorporación se hace evidente mediante los procesos de institucionalización de la ciencia.

El término “gran ciencia” define la actividad científica que inició en el siglo xx con la Segunda Guerra Mundial, caracterizada por emprender proyectos de gran envergadura que son financiados por el Estado. Estas empresas involucran una gran cantidad de personal, infraestructura, instrumentos, laboratorios y presupuesto gracias al respaldo y la regulación del gobierno. Algunos ejemplos del vínculo entre el Estado nacional y la ciencia en la sociedad contemporánea se pueden ver a partir de resultados generados por la política científica, que dispone de una parte del presupuesto nacional para inversión en ciencia y tecnología. Estos ejemplos pueden ser: la inclusión de la fórmula CT+IyD (ciencia y tecnología más innovación y desarrollo) en las agendas de gobierno; la creación de universidades e institutos tecnológicos; la conformación de ministerios, secretarías técnicas y otras agencias dentro del andamiaje burocrático para la administración y gasto en ciencia y tecnología; la oferta de estímulos por parte del Estado mediante la creación de organizaciones que se especializan en servicios educativos, becas, préstamos y otro tipo de ofertas que dependen de la economía de mercado local, en muchos casos, estas ofertas también dependen del modo como se regule el acceso a la educación y a la participación de programas relacionados con el campo de producción de conocimiento científico; y lo más importante en el desarrollo del tema de este escrito, la presentación de los resultados de investigación dentro de un marco de racionalidad.

La necesidad de evidenciar acciones y resultados de investigación científica, además de aplicaciones e innovaciones tecnológicas, ha llevado al crecimiento acelerado de la documentación y a su manejo sistemático. La documentación científica, además de su finalidad comunicativa, en muchos casos cumple con la función de ser evidencia probatoria, y el artículo científico se ha convertido en el medio de comunicación más efectivo para cumplir con estas dos tareas. El *Council of Science Editors* define el artículo científico como una publicación primaria. Por lo tanto, debe contener la información suficiente para analizar las observaciones, repetir los experimentos y evaluar el conjunto de ideas que fundamenta la producción de conocimiento (Council of Science Editors, s. f.).

El siglo xx fue un periodo en el que la ciencia se convirtió en una actividad que se desarrolla de manera organizada bajo la administración racional de colectividades, tales como sociedades científicas, instituciones académicas, agencias de investigación, departamentos gubernamentales y firmas industriales, entre otros. Asimismo, este siglo se destaca por la creación de organizaciones normativas y reguladoras que dan el carácter institucional a la ciencia. Algunos ejemplos son: Annual Review of Progress (revisión anual del progreso de la ciencia), del que se hablará más adelante, Unesco (organización educacional, científica y cultural de las Naciones Unidas), International Council of Science (ICSU, consejo internacional para la ciencia), Codata (comité de datos para la ciencia y la tecnología) e ISO (organización internacional para la estandarización).

Por último, en la sociedad contemporánea, la continuidad en los procesos de conformación y consolidación de comunidades de especialistas, en áreas particulares de la ciencia, conlleva consensos para la implementación de normas y estándares en la presentación de los artículos científicos. El American National Standards Institute (ANSI) estableció en 1972 el formato IMRYD (introducción, métodos, resultados y discusión) para la presentación de artículos científicos (ANSI, 2018). Actualmente, este formato ha tenido bastante acogida en múltiples áreas del conocimiento y se ha introducido como la estructura básica de diferentes tipos de documentos científicos como tesis, conferencias y ensayos.

En resumen, con esta parte del capítulo he buscado mostrar que, a partir de la institucionalización de la ciencia como un conocimiento verdadero, el artículo de investigación es un modo de expresión que adquirió protagonismo entre los demás géneros de la literatura científica debido a su función de respaldar el discurso. Mediante un recorrido que inicia con los géneros literarios que han servido para la exposición del conocimiento, en principio filosófico y posteriormente científico, se ha presentado una parte de la realidad histórica y social del artículo de investigación.

## El concepto de tecnología en relación con el artículo de investigación científica

Antes de definir el concepto de tecnología, es necesario identificar una característica básica del artículo de investigación. El artículo es un género literario que se constituye por medio de procedimientos y controles. Así, la norma define la estructura del texto al implementar modelos para la organización del discurso, como el ya mencionado IMRYD. De igual manera, la norma establece las condiciones de la presentación del documento y las características de la información adicional que se debe incluir.

El cumplimiento de la norma hace que el artículo de investigación incluya información que se diferencia en su sentido del contenido epistemológico y metodológico. Además, evidencia la relación de un discurso científico con múltiples elementos de la realidad a la que pertenece. La información adicional, al contenido epistemológico y metodológico, puede dividirse en dos grupos: la que hace parte de la revista y la que se refiere al contenido del artículo. Ambos grupos relacionan el artículo con aspectos del momento histórico que son a su vez fundamentales para que el texto sea identificado dentro del género literario. Algunos ejemplos de información sobre la revista que se deben incluir bajo la norma pueden ser el número, volumen y número seriado estándar internacional (ISSN). Así mismo, algunos ejemplos de información sobre el artículo pueden ser el resumen, las palabras clave, las normas de citación y las referencias bibliográficas.

En este orden de ideas, para que un texto pueda ser un artículo de investigación científica debe pasar primero por procedimientos que permitan confirmar el cumplimiento de la norma. La importancia que se le da a la norma en este estudio se debe a que esta hace posible identificar los elementos que componen la tecnología de producción de conocimiento científico.

En la teoría de Michel Foucault (2008b) se encuentra una definición de tecnología que ha sido usada en el presente análisis, debido a que el concepto se relaciona con varios aspectos de la vida humana que son de interés para este estudio. Dichos aspectos son el ejercicio del poder, las relaciones de dominación, lo que es verdad y lo que no.

Así mismo, el poder, la dominación y la cuestión de la verdad son temas directamente vinculados con el conocimiento científico y la aplicación de la norma en su modo de expresión.

Para Foucault (2008b), las ciencias son un medio que el ser humano ha desarrollado para tener conocimiento sobre sí mismo. Lo anterior se encuentra en su análisis cuando “se propone trazar una historia de las diferentes maneras en que, en nuestra cultura, los hombres han desarrollado un saber acerca de sí mismos: economía, biología, psiquiatría, medicina y penología” (p. 48). Este vínculo, entre el conocimiento de sí y las ciencias, involucra la verdad y las técnicas que se desarrollan para establecer dicha verdad. “El punto principal no consiste en aceptar ese saber como un valor dado, sino en analizar estas llamadas ciencias como juegos de verdad específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos” (Foucault, 2008b, p. 48).

Siguiendo a Foucault (2008b), estas “técnicas específicas” por medio de las cuales los hombres se entienden a sí mismos se dividen en cuatro tipos: 1) tecnologías de producción: permiten producir, transformar o manipular las cosas; 2) tecnologías de sistemas de signos: permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones; 3) tecnologías de poder: determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación y consisten en una objetivación del sujeto; y 4) tecnologías del yo: permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo, su pensamiento y su alma, conducta o cualquier forma de ser, gracias a lo que obtienen una transformación de sí mismos encaminada a alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (p. 48).

Después de definir las técnicas por medio de las cuales el ser humano se conoce y dividirlas en cuatro tipos de tecnologías, Foucault enfatiza en que cada una de estas se vincula a modos particulares de dominación. “Estos cuatro tipos de tecnologías casi nunca funcionan de modo separado, aunque cada una de ellas esté asociada con algún tipo particular de dominación” (Foucault, 2008b, p. 48).

La relación entre la tecnología y la dominación es uno de los pilares de esta investigación. En el área de los estudios sociales de la

tecnología esta relación ha sido un punto de referencia para el autor Landon Winner (1985), reconocido por su crítica a la neutralidad de la tecnología en las relaciones de dominación. Sus estudios evidencian que la tecnología se encuentra inmersa en las dinámicas de dominación y del ejercicio del poder. Las máquinas, estructuras y sistemas de la cultura material moderna no solamente deben ser juzgadas por sus contribuciones y eficacia en la productividad, o por sus efectos positivos o negativos, sino que también deben tenerse en cuenta las formas específicas de poder y autoridad que puedan ejercer.

En su crítica, Winner (1985) afirma que algunos análisis caracterizan a la tecnología como algo neutral en la sociedad. En la filosofía de Foucault (2008c), tecnología y dominación se encuentran inmersas en un mismo principio ontológico. En este sentido, el autor define cuatro tipos de tecnologías: de producción, de significaciones, de poder y del yo, que se encuentran asociadas a tipos particulares de dominación. Dicha relación intrínseca entre la tecnología y la dominación es el fundamento a partir del cual se desarrolla la discusión sobre el artículo de investigación.

En el presente análisis, la tecnología de producción vincula el artículo de investigación a las acciones y al trabajo que permiten su publicación. En la tecnología de producción, la ciencia como profesión y el trabajo científico especializado permiten producir, transformar y manipular las cosas. A partir de esto, hago énfasis en el artículo de investigación como medio de expresión del conocimiento y procuro identificar el proceso de su producción. Además, al tener presente que en la teoría de Foucault las técnicas se relacionan con tipos de dominación, también he buscado identificar el modo como se ejerce la dominación en la producción del artículo científico.

Después de considerar las tecnologías de producción, de la mano con la definición de Foucault, continúo con la relación entre las tecnologías de signos y el artículo de investigación. En la primera parte de este estudio se mencionó a Carlos Linneo y Antoine Lavoisier pues sus obras sentaron las bases para el uso de sistemas de signos en la producción científica y, por lo tanto, permiten ilustrar aspectos de esta tecnología. El idioma, los lenguajes especializados y las nomenclaturas son algunos ejemplos que permiten identificar la tecnología

de sistemas de signos. Así mismo, esta puede incluir todos los aspectos del sentido y la significación del discurso.

En este orden de ideas, según la definición de Foucault de “tecnología” que se está adoptando en el presente análisis, se encuentran las tecnologías de poder. Estas determinan la conducta de los individuos que hacen parte del proceso de producción del artículo de investigación, a determinados fines, y objetivan aspectos del sujeto y su conocimiento. Las dinámicas de poder que se dan a partir de la autoría, el reconocimiento y la sanción pueden ser ejemplos de objetivaciones de aspectos del sujeto. Además, se puede hacer evidente el ejercicio del poder en la evaluación y aceptación del artículo para su publicación. Los sujetos que hacen parte de la evaluación del artículo se objetivan mediante la figura de pares evaluadores y sus respectivos mecanismos de funcionamiento.

Por último, dentro de los cuatro tipos de tecnologías, se encuentran las tecnologías del yo que se vinculan directamente con la posibilidad que tienen los seres humanos de transformarse a sí mismos. Para el caso del análisis del artículo de investigación, la tecnología del yo cumple el propósito de alcanzar sabiduría siguiendo la definición de Foucault. En el presente estudio puede ser más acertado decir que las tecnologías del yo transforman al ser humano en la medida que desarrolla conocimiento científico.

Así, además de abarcar todos los aspectos del artículo de investigación, el concepto de tecnología permite involucrar la actividad humana y su organización como un elemento fundamental de los procesos de producción de conocimiento científico. Este último establece una relación directa con la verdad debido a la tecnología que lo produce.

## **El concepto de producción en relación con el artículo de investigación científica**

En principio, hablar de la producción de un texto, particularmente de un artículo, puede parecer un proceso singular que depende del método de cada escritor. También parece hacer referencia, aparentemente, solo a la acción de escribir. Sin embargo, con el desarrollo que presento a continuación he buscado plantear un concepto de producción con

la suficiente complejidad para abordar al artículo de investigación en sus diferentes momentos. No solamente en el que se escribe sino también en el que circula y es leído.

El concepto de “producción” utilizado en este análisis fue desarrollado por Karl Marx en el texto *Introducción general a la crítica de la economía política* (2006 [1875]). El análisis, fundamentado en el materialismo dialéctico, comprende dos características básicas de este concepto, primero, siempre se define “en un estadio determinado del desarrollo social” (Marx, 2006) y, segundo, la producción no es posible sin el consumo.

La primera característica vincula la producción del artículo de investigación a un estado determinado del desarrollo social. En el contexto histórico que ha sido presentado en la parte inicial del capítulo, se mostró que este género de la literatura científica surgió en la sociedad moderna, en respuesta a las necesidades de la época, y se mantiene mediante modificaciones que lo adaptan a los procesos de institucionalización de la ciencia acontecidos en la sociedad contemporánea.

En la segunda característica, la relación dialéctica de producción y consumo se define bajo tres principios. El primero es la identidad inmediata entre la producción y el consumo, pues “la producción es consumo y el consumo es producción. Producción consumidora. Consumo productivo” (Marx, 2006 [1875], p. 21). El segundo consiste en que cada uno aparece como medio del otro y es mediado por este, por lo tanto, la producción es un medio para el consumo y este, a su vez, es un medio para la producción. “Ello se expresa como dependencia recíproca, como un movimiento a través del cual se relacionan el uno con el otro y aparecen como recíprocamente indispensables, aunque permaneciendo, sin embargo, externos entre sí” (Marx, 2006 [1875], p. 21). El tercer aspecto define que, en la realización de uno se crea el otro. “Solo con el consumo llega a su realización el acto de la producción, haciendo alcanzar al producto su consumación como producto” (Marx, 2006 [1875], p. 21).

El vínculo con procesos históricos determinados y los principios de la dialéctica de la producción y el consumo —identidad, mediación y realización— son ideas fundantes que han sido usadas en el desarrollo del presente análisis. Desde el inicio de este capítulo se ha afirmado

que los géneros literarios en filosofía y ciencia responden a necesidades particulares de momentos históricos determinados y el artículo de investigación científica no es la excepción. En relación con los principios de la dialéctica, son estos los que permiten comprender las relaciones existentes entre los múltiples elementos que componen la tecnología de producción de conocimiento científico.

El concepto dialéctico de la producción desarrollado por Marx también se define por otros dos estadios intermedios, que son la distribución y el cambio. La producción crea los objetos que responden a las necesidades; la distribución los reparte según leyes sociales; el cambio distribuye lo ya repartido según las necesidades individuales; y, finalmente, en el consumo, el producto abandona este movimiento social, se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute (Marx, 2006 [1875], p. 14).

El desarrollo de un concepto complejo de la economía compuesto de cuatro estadios, producción, distribución, cambio y consumo, ha sido apropiado posteriormente por las ciencias de la información y los estudios en comunicación. Las investigaciones de esta disciplina científica dividen la producción de información y su aspecto tangible, que es la documentación, en tres etapas: producción, circulación y uso (de documentos e información). Esta apropiación del concepto de producción contiene dos variantes, la categoría de “circulación”, que sintetiza las de “distribución” y “cambio”, y el concepto de “consumo”, que ha sido remplazado por “uso”. Las variantes mencionadas permiten alcanzar una mayor precisión en el análisis de documentación, al trazar una línea divisoria que toma distancia de problemas epistemológicos pertenecientes particularmente al área de investigación de la economía.

En el presente análisis del artículo de investigación, la producción es el momento del registro de las acciones de investigación y sus resultados en un texto que tiene como fin ser publicado en una revista científica. La circulación inicia cuando el discurso, presentado bajo la forma de artículo, es incluido en una revista científica y esta se publica. Dependiendo de las características y popularidad de la revista, también se encuentra la posibilidad de que el artículo circule por diversos medios electrónicos como los sistemas especializados de indexación y

resumen de los que se hablará más adelante. Finalmente, se encuentran el uso y su comprobación empírica. Las citas y referencias a otros textos pueden denominarse consumo productivo (Marx, 2006 [1875], p. 21). Debido a la importancia de la tradición que tienen las disciplinas, y su acervo de conocimiento, los escritores usan el insumo de discursos anteriores para la creación de uno nuevo.

Estos tres momentos de la producción de la documentación científica, y particularmente del artículo de investigación, pueden ser relacionados con el concepto de tecnología presentado previamente, lo que da lugar a tres subcategorías: “tecnologías de producción”, “tecnologías de circulación” y “tecnologías de uso”. Esta relación conceptual permite analizar la dominación que se ejerce en los diferentes momentos de la producción del artículo de investigación, incluidos su circulación y uso.

La norma, en cada una de las tecnologías, es el instrumento con el que se ejerce la dominación. En la producción y el uso se pueden hacer visibles los controles por medio de los cuales se aplica y en la circulación se hace evidente la función que cumple. La unidad que adquiere el análisis del artículo científico desde el concepto de tecnología muestra la mediación de la norma en el proceso de consolidación del género literario. En este sentido, la norma es el medio que permite identificar a la tecnología de producción de conocimiento científico, sus elementos y su funcionamiento.

La definición conceptual de los tres tipos de tecnologías —de producción, circulación y uso— hace posible identificar, para el presente análisis, elementos que he considerado los más representativos. En las tecnologías de producción se encuentran el discurso y la disciplina científica. En las de circulación, la revista y el índice. Por último, en las de uso se ubican la cita bibliográfica y el autor.

Para este momento, en el desarrollo del texto ya se tienen los planteamientos básicos de la relación entre el artículo de investigación, la tecnología y la producción. Asimismo, se indagó desde la norma lo que se debe implementar para develar con ello una tecnología de producción de conocimiento en la sociedad contemporánea. Además, es importante tener presente que la tecnología incluye un ejercicio de poder y relaciones de dominación que tienen una incidencia directa en

las posibilidades de que el conocimiento sea comunicado, divulgado y reconocido como verdad. El modo en que el conocimiento científico debe presentarse es condición de posibilidad para su circulación y uso.

En resumen, he buscado establecer la relación conceptual entre el artículo de investigación y su tecnología de producción, apoyado en la definición de tecnología de Foucault y la de producción de Marx.

## Tecnologías de producción

Esta parte inicia el desarrollo comprensivo, a partir del análisis de los elementos que componen la tecnología de producción a la que pertenece el artículo de investigación. Para comenzar, considero pertinente resaltar que en este texto hay dos conceptos de producción, uno general, que abarca todos los momentos del artículo, y otro que hace referencia al primer momento particular de la producción.

De igual manera, también es importante recordar que el concepto de producción general se ha dividido en tres momentos: producción, circulación y uso. Por lo tanto, en esta parte del presente estudio se hace un análisis del momento particular de la producción del artículo de investigación. A continuación, identificaré los elementos que componen las tecnologías que permiten su producción. Estos elementos se encuentran en el discurso que busca comunicar avances y resultados del trabajo científico especializado y la disciplina científica a la que pertenece el discurso.

El artículo es un texto que cumple la función de comunicar el proceso y los resultados de investigación científica. Además, debe permitir la evaluación y la comprobación, o refutación, de sus enunciados. Para el objetivo del presente análisis, es posible identificar los elementos que componen las tecnologías de producción del artículo en la redacción de los enunciados que tienen como fin comunicar la investigación científica. Asimismo, el proceso de producción del artículo de investigación puede entenderse desde la redacción del texto hasta el momento en que es aceptado por una revista científica para ser publicado.

El trayecto existente entre la redacción de un texto y su aceptación como artículo de investigación permite diferenciar dos tipos de verdad a la que debe responder el discurso, la verdad en la que debe estar y

la verdad que enuncia. En esta relación con dos verdades, la primera es condición de posibilidad para la segunda.

En el siguiente análisis busco, a partir de la norma, definir la relación que tiene el artículo de investigación con la verdad. Para esto es posible identificar en el discurso y la disciplina científica las reglas que moldean el género literario del artículo de investigación. En palabras de Foucault (1999a):

Se puede decir la verdad siempre que se diga en el espacio de una exterioridad salvaje: pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una “policía” discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos. (p. 22)

## El discurso

Ya se ha dejado por sentado que el artículo de investigación es un género de la literatura científica que tiene la finalidad de comunicar avances o resultados de investigación. Para lograr su objetivo debe cumplir con procedimientos y controles normativos. La norma le otorga al discurso dos propiedades principales: la identidad del género literario y ser portador de la verdad.

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen como función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault, 1999a, p. 5).

Los controles y procedimientos se rigen por la norma, su cumplimiento es condición para que el documento sea aceptado como artículo de investigación y se evalúe la veracidad de sus enunciados. La norma es un elemento coercitivo fundamental para el artículo de investigación debido a que define la organización estructural del contenido del texto y la adición de información en su presentación. Tanto la organización estructural del texto —por ejemplo, el ya mencionado formato IMRYD—, como la información de presentación —palabras clave y resumen, entre otros—, no tienen una incidencia directa en los contenidos y aun así son un requisito que exige la revista para que los

enunciados que se buscan exponer pasen a ser evaluados por especialistas en esa área del conocimiento.

La norma moldea el género discursivo del artículo de investigación desde el momento en que inicia la redacción del texto. La tecnología de producción hace que el escritor tenga interiorizada la norma antes de la redacción de los enunciados. Cumplir la norma no es una opción, pues de esta depende que el texto se constituya como un artículo de investigación y no sea rechazado antes de su publicación.

En este sentido, el concepto de exclusión de Foucault permite comprender la importancia de los mecanismos de control de la tecnología de producción del artículo de investigación. Para Foucault (1999a) son tres los principios de exclusión que se aplican en la producción del discurso: lo prohibido, la locura y la oposición entre lo verdadero y lo falso. De los tres, el filósofo francés profundiza en la voluntad de verdad porque los otros dos, prohibición y locura, derivan en el tercero, la verdad (p. 11).

Teniendo en cuenta estos tres sistemas de exclusión, palabra prohibida, locura y verdad, el artículo de investigación es un género literario que, al hacer parte de una tecnología de producción de conocimiento, legitima todos los aspectos de su discurso. La verdad de los enunciados que componen el artículo de investigación depende de su sometimiento ante los controles y la norma. El cumplimiento de esta última garantiza que el artículo de investigación hable de lo que es permitido, en un marco de racionalidad claramente definido por el área de la ciencia en el que se ubica, que permita la comprobación de los resultados y esté sujeto a evaluación por parte de otros especialistas en el tema. Por lo tanto, el artículo de investigación contiene un conocimiento verdadero, racional y se opone a la locura. Una de las condiciones básicas para que el artículo no sea un discurso excluido y falso es la posibilidad de comprobación que tienen sus enunciados.

En ciertos periodos de los siglos XVI y XVII (particularmente en Inglaterra) apareció una voluntad de saber que, anticipándose a sus contenidos actuales, trazaba planes de objetos posibles, observables, medibles, clasificables, una voluntad de saber que imponía al sujeto conocedor (y en cierta forma de mirar y una cierta función) ver más que leer, verificar más que comentar; una voluntad de saber que prescribía

(y de un modo más general que cualquier otro instrumento determinado) el nivel técnico de los conocimientos que deberían invertirse para ser verificables y útiles (Foucault, 1999a, p. 10).

La comprobación de los enunciados hace que el discurso cobre independencia de quien hace la enunciación. Dicha escisión se puede evidenciar en el estilo literario con la norma que exige redactar el texto en tercera persona o de manera impersonal. En el artículo de investigación el autor no debe referirse a sí mismo. El autor se excluye del discurso y el texto supera el sistema de exclusión al sostener una verdad por sí mismo. “Llegó un día en que la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo: hacia su sentido, su forma, su objeto, su relación con su referencia” (Foucault, 1999a, p. 9).

En el artículo de investigación el texto se independiza de su autor debido a la capacidad que tienen los enunciados por sí mismos de comprobar su veracidad. De igual manera, el discurso debe denotar imparcialidad mediante el uso de la tercera persona en la construcción de las oraciones. La narración impersonal, en la búsqueda de imparcialidad, es una norma que surge dentro del género literario a partir de los procesos históricos de institucionalización de la ciencia.

Además del uso de la tercera persona en la redacción, otro punto en donde se puede evidenciar la independencia que adquiere el texto de su autor es en uno de los mecanismos por medio de los cuales los expertos comprueban si las proposiciones del discurso son verdaderas, este mecanismo se llama “sistema de evaluación por pares ciegos”. En este la presentación del texto bajo el anonimato funciona como una norma para que el nombre del autor, su reputación, trabajo o posición, no influyan en las decisiones del evaluador del artículo.

Del cumplimiento de la norma depende que el texto sea incluido en una área del conocimiento, al menos en principio, para la evaluación de sus enunciados. La identidad y pertenencia del discurso a una disciplina científica son imperativos para la elaboración del discurso y su posterior validación. “La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas” (Foucault, 1999a, p. 22).

## La disciplina científica

El concepto de disciplina en la teoría de Foucault tiene dos definiciones. En *La arqueología del saber*, el autor usa el término para referirse a un área del conocimiento delimitada por unos enunciados y un discurso que la identifican (Foucault, 2008a). Por su parte, en *Vigilar y castigar*, la disciplina es una tecnología, es decir, un conjunto de prácticas que ejercen poder sobre el individuo y sobre el cuerpo (Foucault, 2008c). Considero que las dos definiciones pueden ser usadas para referirse a las disciplinas científicas.

Según lo que se ha dicho hasta el momento, el género literario del artículo de investigación obedece a normas que se deben aplicar en la composición del texto para que sea aceptado por la comunidad científica. De este modo, siguiendo a Foucault, es posible afirmar que, en las tecnologías de producción del artículo, para que una proposición pertenezca a una disciplina en particular, es necesario que responda a condiciones en cierto sentido más estrictas y complejas que la pura y simple verdad (Foucault, 1999a).

En la tecnología de producción, la norma que recae sobre el texto, que rige tanto la organización del discurso como su presentación, se convierte en una verdad previa para que se juzgue el valor de verdad de las proposiciones. “Una proposición debe cumplir complejas y graves exigencias para poder pertenecer al conjunto de una disciplina; antes de poder ser llamada verdadera o falsa, debe estar en la verdad” (Foucault, 1999a, p. 21). Por lo tanto, el discurso, al cumplir la norma, está en esa verdad. Foucault ejemplifica con Mendel, considerado el fundador de la genética moderna, la importancia de ubicar el discurso en la verdad.

[Gregor Mendel] decía la verdad pero no estaba en la verdad del discurso biológico de su época: no estaba según la regla que se formaba de los objetos, y de los conceptos biológicos, fue necesario todo un cambio de escala, el despliegue de un nuevo plan de objetos en la biología para que Mendel entrase en la verdad y para que sus proposiciones apareciesen entonces (en una buena parte) exactas. (1999a, p. 22)

Entre las diferentes posiciones que ocupa una persona al seguir un plan de formación dentro de una disciplina, se encuentran “formación científica desde la escuela”, “profesionalización”, “asistente de investigador”, “coinvestigador” e “investigador principal”. El cumplimiento de un plan de formación asegura que los investigadores asuman las normas que la disciplina ha definido, utilice los instrumentos conceptuales y técnicos que se han establecido, se encuentren inscritos al horizonte teórico de la tradición y, en consecuencia, que su discurso sea aceptado por el sistema de exclusión de la voluntad de verdad de la ciencia. Pues, esta última, como los otros sistemas de exclusión, tiene un soporte institucional: está a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de publicación de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño y los laboratorios actuales. Pero es acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad en la que es valorizado, distribuido, repartido y, en cierta forma, atribuido (Foucault, 1999a, p. 12).

En la tecnología de producción del artículo se cumple la norma previamente establecida por una disciplina científica, independientemente del valor de verdad que tengan las proposiciones de un discurso. A partir de este análisis surge de manera temprana la primera conclusión del presente capítulo. Comprender al artículo de investigación desde sus tecnologías de producción me permite afirmar que estas tecnologías se validan continuamente como una verdad al tener el poder de legitimar y otorgar valor de verdad a los enunciados que se exponen. Haciendo referencia a los mecanismos de control, cada vez que un artículo es aceptado y pasa al sistema de evaluación por pares, son la norma y el sistema de evaluación los que se objetivan como verdad y mecanismo legítimo de exclusión.

En este sentido, para finalizar el análisis de las tecnologías de producción, es en la disciplina científica donde se definen los aspectos que le permiten al discurso estar en la verdad. Los lenguajes especializados, el uso de instrumentos y herramientas complejas, los referentes teóricos y el conocimiento de la tradición están sujetos a las normas, y de su cumplimiento depende que el discurso no sea excluido por la comunidad científica. El proceso de inclusión del discurso en una comunidad

científica inicia con la revista científica, esta es condición para que el discurso se convierta en artículo de investigación.

## Tecnologías de circulación

Posterior al análisis de las tecnologías de producción y sus elementos, continuó el desarrollo del presente estudio con el siguiente momento del artículo de investigación: la circulación, un proceso intermedio entre la producción y el uso. En este apartado busco identificar los elementos que componen la tecnología que la hace posible.

En la segunda parte del capítulo se trató el concepto de producción de Marx (2006 [1875]), así mismo, con esta fundamentación teórica se afirmó que la producción y el consumo están mediados por otros dos estadios que son la distribución y el cambio. Estos últimos son categorías de análisis que, al pertenecer al área de investigación de la economía, comprenden la producción en general dentro de un sistema económico, por ejemplo, el capitalista. Según Marx (2006 [1875]), la distribución determina la proporción en que el individuo participa de los productos y, en el cambio, dispone de la parte que le ha correspondido. Para los fines del presente análisis, es posible comprender la relación dialéctica producción-uso con un estadio intermedio necesario para la conformación del artículo de investigación, a saber, la circulación. “La circulación misma no es más que un momento determinado del cambio, o también es el cambio considerado en su totalidad” (Marx, 2006 [1875], p. 30).

La circulación es un proceso intermedio entre la producción y el uso del artículo de investigación, puede decirse que inicia cuando el texto es aceptado por la revista para ser publicado y culmina cuando es leído por un investigador y usado como referencia en la producción de un nuevo artículo. En este punto cobran relevancia los canales y los medios de comunicación científicos especializados, pues la publicación se hace accesible a la comunidad científica gracias al uso de estos. Los medios de comunicación científica especializados son elementos que componen las tecnologías de circulación. El hecho de que el artículo de investigación pueda pasar del autor a los lectores depende completamente del funcionamiento de los elementos que componen dichas tecnologías.

Vickery (2000) define el surgimiento de la revista como el punto en el que se puede identificar la profesionalización de la ciencia, pues sus canales de comunicación se hacen independientes de cualquier otro tema que no pertenezca a la disciplina científica. Asimismo, debido a los sistemas de exclusión, la revista es una pieza clave en la tecnología de producción de conocimiento y en la tecnología de circulación del artículo. Es la publicación periódica, llamada revista científica, la que se encuentra vinculada a todos los mecanismos institucionales de control y normativos que hacen posible a un texto ser considerado artículo de investigación. “El intercambio y la comunicación son figuras positivas que juegan en el interior de sistemas complejos de restricción y, sin duda, no sabrían funcionar independientemente de estos” (Foucault, 1999a, p. 24). Para Foucault, el ritual constituye la forma más superficial y visible de los sistemas de restricción. En la producción de conocimiento científico, el ritual se difumina con las acciones que se encuentran sujetas a la norma de la disciplina.

En la primera parte se identificaron los momentos en los que surgieron las primeras publicaciones científicas y un proceso histórico de revoluciones científicas entre los siglos XV y XVIII. Posteriormente, el siglo XIX ya no se caracteriza en este análisis como un período revolucionario, por el contrario, se reconoce como el momento de la institucionalización del conocimiento científico y del discurso científico como verdad. La afirmación anterior se fundamenta en la influencia del positivismo en el pensamiento europeo de la época.

La ciencia experimental, los enunciados científicos comprobados con hechos y la aplicación del conocimiento científico fueron factores fundamentales para el desarrollo de la sociedad industrial. La confianza en la ciencia y en la industria se puede ver en la influencia de la corriente positivista y la propuesta del filósofo francés Augusto Comte de poner a los industriales en la punta de la pirámide social. Asimismo, esta corriente dio lugar al desarrollo de nuevas áreas del conocimiento que han buscado comprender aspectos sociales y humanos desde la verdad del discurso científico.

En el siglo XIX continuó el crecimiento de las publicaciones científicas, dentro de las que se encuentra la revista. En este periodo aumentó la producción de revistas y los llamados a las comunidades

científicas para publicar sus artículos. Según el estudio de Vickery (2000, p. 21), cerca de dos millones de artículos fueron publicados durante este siglo. Las revistas *Nature* (1876) y *Science* (1883), publicaciones emblemáticas y de mayor reconocimiento por la comunidad científica en general hasta la fecha, surgieron en este periodo (Vickery, 2000, p. 147).

El constante crecimiento de las publicaciones científicas aumentó la necesidad de organizar la información para su acceso y consulta. En este sentido, el índice se estableció como la herramienta que satisface dicha necesidad. Por lo tanto, además de la revista y el artículo, el índice se presenta como una pieza fundamental de las tecnologías de circulación. Vickery (2000, p. 122) identifica el siglo XIX como el periodo en el que llega el final del índice como un trabajo realizado por iniciativas individuales debido a la gran cantidad de información que se debe manejar.

En contraste con el siglo XIX, caracterizado por la fuerte influencia que generó la corriente positivista, en el siglo XX se instituyeron corrientes de pensamiento que cuestionaron la ciencia positiva o plantearon vías alternativas en la posibilidad de producción de conocimiento. Sin embargo, en este periodo continuó el crecimiento de la actividad científica y de sus publicaciones.

La afirmación sobre el crecimiento de la ciencia y sus publicaciones encuentra en el trabajo del físico e historiador de la ciencia Derek de Solla Price (1986), particularmente en el libro *Pequeña ciencia, gran ciencia*, un fundamento sólido. El estudio de Price permite sustentar el crecimiento de la ciencia y además identifica el momento en el que se establece una nueva área de investigación científica que estudia a la ciencia misma. La disciplina científica que estudia la ciencia nace a partir de dos preguntas. “¿Por qué no poner las herramientas de la ciencia en torno a la ciencia misma?, ¿por qué no medir, hacer generalizaciones, hipótesis y derivar conclusiones?”<sup>3</sup> (Price, 1986, p. 16).

---

3 Traducción propia del original: “Why should we not turn the tools of science itself? why not measure and generalize, make hypothesis, and derive conclusions?”

Al inicio de su libro, el físico e historiador plantea una metáfora para hablar de la ciencia, con la que se propone utilizar un método similar al de la termodinámica, cuando se discute el comportamiento de un gas bajo varias condiciones de presión (Price, 1986, p. 16). “Basado en una aproximación impersonal, se pueden decir cosas útiles sobre el gas como un todo, y es de este modo que yo quiero discutir el análisis de la ciencia como un todo”<sup>4</sup> (Price, 1986, p. 17). De esta manera, Price en su análisis, bajo la metáfora del comportamiento del gas, se propone analizar el volumen de la ciencia, la distribución de sus moléculas, el modo en que estas interactúan unas con otras y las consecuencias políticas y sociales de la interacción. El estudio realizado por Price da los cimientos para una disciplina científica capaz de comprobar que, a partir de 1660, la información de la ciencia crece exponencialmente duplicando su número cada quince años.

La nueva disciplina científica es llamada por Price “cienciometría” y desde su aparición se convirtió en pieza fundamental de la tecnología de producción de conocimiento científico. La cienciometría consolida la verdad de su discurso con el desarrollo de la computación y las bases de datos en los años sesenta, al elaborar un estudio que permite medir la producción, la circulación y el uso de las publicaciones científicas. Sin embargo, para hacer la medición hay una condición, a saber, las publicaciones deben hacer parte de la tecnología de producción de conocimiento científico.

La idea del crecimiento de la ciencia ha sido comprobada por una disciplina científica. El estudio de Price (1986) muestra que el ochenta por ciento de los científicos que han existido se encontraban vivos en los años sesenta del siglo XX, momento en el que se realizó la investigación. De igual modo, Vickery (2000, p. 147) enuncia que la cantidad de literatura científica y técnica publicada durante el siglo XX es un monto cincuenta veces mayor a lo producido durante todo el periodo precedente.

---

4 Traducción propia del original: “On the basis of such an impersonal average, useful things can be said about the gas as a whole, and it is in this way that I want to discuss the analysis of science as a whole”.

Dentro de la gran cantidad de documentación producida, se da prioridad al artículo de investigación, la revista y el índice como los medios de comunicación que permiten validar los resultados ante la comunidad de una disciplina científica. En la tecnología de producción del artículo se habló del discurso científico y sus controles, a continuación, en el análisis de la revista y el índice, enfocado particularmente en la norma, se presenta el análisis de la tecnología de circulación.

## La revista científica

La revista científica es un medio de comunicación con una larga tradición, iniciada formalmente en 1665, que ha llevado a caracterizar el artículo de investigación como el medio de comunicación con mayor nivel de formalización y uso de normas en su estructura.

Las normas de la revista científica y la dominación que ejercen sobre los diferentes momentos de la producción del artículo de investigación permiten evidenciar elementos que componen la tecnología de circulación. Estos elementos se encuentran en la institución de la ciencia, la ausencia de publicidad y de patrocinio, el comité editorial y el comité científico.

El primer elemento es la institución de la ciencia, una profesión que se debe ejercer en una organización que cumpla con las características que exige la verdad del discurso científico. La diferencia entre la pequeña ciencia y la gran ciencia está en que la segunda no se compone del trabajo individual y las iniciativas de aficionados. La gran ciencia, portadora de la verdad, es una actividad que se realiza dentro de una estructura organizada con una administración racional en donde se asignan roles y, por lo tanto, funciona mediante un trabajo colectivo.

En este sentido, la revista se debe encontrar vinculada a una organización que se caracterice por hacer investigación científica, generalmente, universidades y centros de investigación. La importancia de la pertenencia institucional en la actividad científica permite identificar la relación directa entre el autor, el artículo de investigación, la revista y los controles normativos ejercidos por organizaciones que cumplan con la función social de producir conocimiento científico.

Así mismo, la pertenencia institucional también es condición para cumplir con otra característica, la ausencia de publicidad y de patrocinio en la revista. La norma que prohíbe patrocinadores y aportes financieros con fines publicitarios busca garantizar la imparcialidad en los enunciados y las proposiciones científicas que se presentan en los contenidos de los artículos de investigación. Por lo tanto, la revista científica debe ser financiada por una universidad, una comunidad científica o una agencia de investigación.

La pertenencia de la revista a una organización científica permite identificar más elementos de la tecnología de circulación, como el comité editorial y el comité científico. Cada uno de estos elementos se encarga de asegurar el cumplimiento de determinadas normas en el proceso de producción y circulación de la revista. De igual modo, se encargan de la selección de los textos para ser publicados como artículos de investigación científica.

Las revistas son publicaciones periódicas y deben mantener constancia en su emisión. La publicación periódica se organiza por números y en cada uno de estos se recogen artículos relacionados por un tema. Este último es un medio que ejerce dominación pues dirige la atención hacia determinados intereses y modos de enunciación. El comité editorial se compone de personas que tienen la función de hacer cumplir las normas que le dan unidad a la revista en aspectos temáticos y editoriales. El manual de estilo es la herramienta que le permite al comité editorial cumplir esa función, este es el mecanismo normativo o el conjunto de normas que el autor debe tener en cuenta en la presentación de su texto, con el propósito de que sea aceptado por la revista para ser revisado por especialistas que evaluarán los enunciados y el valor de verdad de las proposiciones.

Por su parte, el comité científico se compone de personas que tienen la función de cuidar el cumplimiento de las normas de la disciplina científica y la veracidad de los enunciados presentados en los artículos de investigación. Para que una proposición pertenezca a una disciplina, “[d]ebe dirigirse a un determinado plan de objetos [...] debe utilizar instrumentos conceptuales o técnicos de un tipo bien definido [...] debe poder inscribirse a un cierto tipo de horizonte teórico” (Foucault, 1999a, p. 20). El comité científico se encarga de evaluar los

aspectos epistemológicos, revisar que se utilicen métodos e instrumentos correctos y que la investigación esté bien soportada en la tradición. Asimismo, el comité científico se encarga de cuidar el cumplimiento de la norma cuando se hace referencia a otros artículos y textos en general.

El mecanismo de control que se ejerce sobre los artículos que se postulan para ser publicados en una revista se llama “sistema de revisión por pares”. Este exige la comprobación de los enunciados y, en la búsqueda por establecer cierta imparcialidad en la evaluación, funciona con la participación de varios expertos. En la revisión, los mecanismos coercitivos de esta tecnología despliegan el poder en diferentes entidades e individuos. La noción de poder de Foucault, que se aleja de los esencialismos, parece hacerse evidente en esta distribución del poder para validar la verdad de los enunciados.

Con lo anterior busco afirmar que la verdad se encuentra en la tecnología que valora y legitima los enunciados que se exponen. Cada vez que el sistema de evaluación por pares aprueba un artículo de investigación, este se objetiva como un mecanismo legítimo que decide y define lo que es verdad y lo que no.

## El índice

El cumplimiento de la norma que define la presentación del artículo de investigación es una condición para el funcionamiento de la otra pieza clave de la tecnología de circulación. El índice depende de la norma que exige cumplir con aspectos como escribir el nombre del autor de cierta manera, el resumen del texto y las palabras clave. El índice contiene la información de la revista y de los artículos distribuida sistemáticamente para que los investigadores y usuarios accedan a la bibliografía.

El índice cumple la función de organizar y clasificar la información bibliográfica para su consulta. En el siglo XIX, el crecimiento de la ciencia determinó que la elaboración de los índices se mantuviera y que su necesidad se afanzara. Vickery (2000) identifica las diversas iniciativas de índices y su publicación impresa en catálogos que surgieron desde principios de 1800. Según su estudio, el siglo XIX fue el momento en el que llegó el final de los índices de autoría individual debido al crecimiento de la documentación científica. “Cerca de dos

millones de documentos técnicos y científicos fueron publicados durante el siglo. Es claro que la era del gran bibliógrafo individual estaba llegando a su fin”<sup>5</sup> (p. 122).

Sin embargo, para el presente análisis, el acontecimiento de mayor interés en el siglo XIX fue el surgimiento de una iniciativa que le da al índice la capacidad de hacer un reporte de los avances en determinadas áreas de la ciencia. El trabajo de organizar la información bibliográfica periódicamente permite analizar el crecimiento de las disciplinas científicas. Los análisis del crecimiento de la ciencia esbozan lo que en el siglo XX se convirtió en el *Annual Review of Progress*. Iniciado dos años antes, el profesor de química de la Universidad de Stanford, J. Murray Luck publicó en 1932, con la ayuda de sus colegas, el *Annual Review of Biochemistry* (*Annual Reviews*, s. f.). Posteriormente, se elaboraron otras revisiones anuales en diversas disciplinas científicas y se estableció la actividad en otras universidades y agencias de investigación.

Además del surgimiento de los *Annual Review of Progress*, a partir de los años sesenta del siglo XX, el índice se transformó al organizar la información de manera digital con la invención de los sistemas informáticos y la computación. El desarrollo de Internet les permitió a los índices ofrecer acceso a la información bibliográfica y a los documentos de manera remota. Por consiguiente, los índices se convirtieron en herramientas de poder en la tecnología de circulación debido a que permiten la visibilidad de las revistas científicas, el acceso a los artículos de investigación y la divulgación de información adicional sobre el avance de las disciplinas.

Durante los años sesenta, con la conversión de los catálogos e índices en bases de datos digitales, inició el proceso de lo que posteriormente serán los servicios electrónicos de indexación y resumen de publicaciones científicas. Estos servicios permiten consultar los índices por medio de Internet y en algunos casos acceder al texto completo. Vickery (2000, p. 157) muestra cómo entre el año 1964, en el que

---

5 Traducción propia del original: “About two million of scientific and technical papers were published during the century. It is clear that the age of the great individual bibliographer was drawing to an end”.

se elaboró el primer sistema electrónico de referencias bibliográficas, y 1990, se crearon 4500 bases de datos especializadas en documentos científicos y tecnológicos. La organización digital de la información permite hacer operaciones que llevarán a una nueva generación de índices con los que se obtienen indicadores de producción, circulación y uso de documentos científicos.

Para hacer más clara la importancia de los índices en la tecnología de circulación, el químico y bibliotecólogo Eugene Eli Garfield ilustra el protagonismo que tiene como herramienta de control y de ejercicio de poder sobre la producción de conocimiento científico en la sociedad contemporánea. Sin embargo, antes de esto, es importante mencionar que el artículo de investigación también adquiere el protagonismo ante la literatura científica al convertirse en el objeto de análisis que permite medir el crecimiento de la ciencia. El artículo de investigación se presenta ante todos los otros estilos literarios como aquel sustrato material a partir del cual se hacen generalizaciones sobre el crecimiento del intangible conocimiento científico. Este estilo literario, al cumplir con la norma que le da sus características formales, es incorporado en el índice pues, como ya se ha dicho antes, la información que tiene en su presentación se lo permite.

La ciencia tiene la característica de acumular conocimiento en registros que establecen tradiciones de investigación o paradigmas, en términos de Kuhn (1998). Los investigadores, en el proceso de producción del artículo hacen referencias a trabajos anteriores que contienen datos, métodos, comprobaciones y, en términos generales, enunciados relevantes para la investigación. Una de las normas que recae sobre el artículo de investigación define el modo en que el discurso se debe referir al trabajo de otros autores. Dicha referencia se denomina cita, y el análisis de esta se hace posible al tener la información en bases de datos.

Eugene Garfield creó en 1963 el Science Citation Index (Vickery, 2000, p. 173), un sistema de indexación y resumen en el que se analizan las citas contenidas en los artículos de investigación, lo que permite obtener información que se convierte en una parte importante de la estructura de la ciencia, particularmente en los procesos de validación del conocimiento científico y de sus enunciados como verdad.

Los sistemas de indexación organizan las publicaciones de tal modo que, al agrupar la información por diversas categorías, por ejemplo, país, idioma o año de publicación, se pueden obtener conclusiones basadas en información cuantitativa sobre la producción científica. Sin embargo, el índice de citas y la citación como tal son elementos de la tecnología de producción de conocimiento científico que se analiza en la siguiente parte del capítulo, donde se abordan las tecnologías de uso del artículo de investigación.

Para cerrar el análisis del índice, cabe afirmar que esta herramienta, además de permitir el tránsito del discurso del autor a los lectores, evidencia la función que cumple la norma. Esta última, al moldear la presentación del artículo de investigación generó un mecanismo de vigilancia y control sobre la producción del conocimiento científico. El índice contiene la información de las revistas y los artículos de investigación, y al organizarlos sistemáticamente adquiere el poder de producir discursos sobre los discursos. Cargado de números, lenguaje matemático y evidencia, el índice señala dentro de las disciplinas científicas su nivel de producción, lo que lo convierte en autoridad y árbitro de la ciencia.

## Tecnologías de uso

Con las tecnologías de uso se completa el ciclo definido por la dialéctica de la producción y el consumo. La relación de identidad inmediata “producción consumidora, consumo productivo” (Marx, 2006 [1875], p. 21) se hace evidente cuando el artículo de investigación es leído y usado para la elaboración de uno nuevo. Su discurso, contenido en este complejo género literario, es partícipe de una tecnología de producción de conocimiento científico compuesta además por la disciplina, la revista, el índice y los últimos dos elementos que la completan: la cita bibliográfica y el autor.

Basado en el ya mencionado estudio de Kuhn (1998), es posible afirmar que el conocimiento científico se produce orientado por un paradigma, es decir, “tradiciones particularmente coherentes de investigación científica” (Kuhn, 1998, p. 134). La frase “Somos enanos a los hombros de gigantes”, atribuida a Bernardo de Chartes y posteriormente usada

por Isaac Newton, permite ilustrar la importancia de los antecesores y la tradición en el avance del conocimiento científico.

La importancia de apoyarse en la tradición hace del productor de conocimiento científico un consumidor de este. El tercer aspecto en la dialéctica de la producción y el consumo define que en la realización de uno se crea el otro. “Solo con el consumo llega a su realización el acto final de la producción, haciendo alcanzar al producto su consumación como producto” (Marx, 2006 [1875], p. 21). El producto se realiza en el consumo y el artículo de investigación valida la verdad de sus enunciados y del uso que otros autores hacen de estos para la elaboración de nuevos discursos.

Para el artículo de investigación es imperativo que su discurso haga referencia a enunciados previamente establecidos por la tradición de la disciplina científica. Para Marx, “el consumo, no es, pues, únicamente el acto final gracias al cual el producto se convierte en producto sino también el acto en virtud del cual el productor se hace productor” (2006 [1875], p. 21). En este género literario, la referencia al trabajo de otros autores y el escritor son elementos sobre los que recae la norma de la tecnología de producción de conocimiento científico. Cuando esto ocurre, y la norma se posa sobre estos, la referencia a otros textos se denomina cita y el escritor adopta la figura de autor.

## La cita bibliográfica

En la sección anterior se aclaró que las referencias que hacen los investigadores en sus textos al trabajo de autores se denomina cita. La norma de citación, aquella que define el modo como se debe hacer referencia a otros trabajos se ha convertido, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, en un mecanismo complejo de control y poder que se ejerce sobre la verdad del discurso en la que este debe estar contenido.

La evidencia utilizada por la cienciometría para cuantificar el uso de un artículo de investigación son las citas que ha recibido un artículo científico, es decir, las referencias que hayan hecho a un texto en otros publicados posteriormente. La referencia a otros discursos, pertenecientes a la disciplina y contenidos en su verdad, es el medio

de comprobación empírica del uso de un artículo de investigación. Con el desarrollo de los sistemas de indexación y resumen se establecen métodos para la medición de citas. Cuando analizamos el índice como elemento que compone las tecnologías de circulación, se mencionó a Eugene Garfield y la creación del Science Citation Index. Este índice de citación, soportado en los sistemas de computación y las bases de datos, puede obtener información a partir del análisis cuantitativo de las citas, dado que contiene una gran cantidad de revistas científicas.

La investigación de Vickery (2000, p. 177) presenta tres temas generales que pueden ser analizados por medio de las citas. El primero es la distribución por año de las publicaciones citadas, lo que permite definir hasta dónde se devuelven en el tiempo las influencias de una disciplina. El segundo son los lenguajes y los países de los artículos de investigación citados, con lo que se obtienen indicadores del crecimiento de una disciplina científica y su nivel de internacionalización. Por último, se pueden identificar las disciplinas científicas de los artículos citados en relación con otras disciplinas y los temas que comparten.

Posterior al Science Citation Index, surgieron otros servicios de indexación y resumen con la capacidad de analizar las citas de sus publicaciones. Aunque algunos son más conocidos que otros, debido a la capacidad de contener mayor cantidad de publicaciones para su análisis, todos obtuvieron su poder de la misma fuente. Los sistemas de indexación que hacen análisis de citas gozan de autoridad al emitir un discurso basado en el estudio cuantitativo y el método científico.

En la ciencia y las comunidades pertenecientes a las múltiples disciplinas científicas, el uso de estos indicadores ejerce coerción e influye en la verdad del discurso científico. Los enunciados producidos por los índices de citación se sostienen en un conjunto de procedimientos por el que debieron pasar todos los artículos de investigación de los que se hacen afirmaciones. “La verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan” (Foucault, 1999a, p. 189). La cita bibliográfica es un mecanismo normativo que permite identificar las dos verdades que debe cumplir el artículo de investigación, la de sus enunciados y la de la tecnología a la que pertenece.

Dentro de los temas ya enunciados que pueden ser analizados en las citas, la distribución por año de las publicaciones permite definir el espectro temporal de las influencias de una disciplina y los responsables de estas. La referencia a otros artículos generalmente cumple la función de soportar la investigación con resultados y comprobaciones de investigaciones anteriores, gracias a lo que es posible evidenciar su influencia en los métodos utilizados y su objetivación como acervo de conocimiento acumulado.

El sociólogo estadounidense Robert Merton (1985) define la ciencia como: 1) un conjunto de métodos característicos con los que se certifica el conocimiento; 2) un acervo de conocimiento acumulado que surge de la aplicación de estos métodos; 3) un conjunto de valores y normas culturales que gobiernan las actividades científicas; y 4) cualquier combinación de los elementos anteriores (p. 355). Su estudio se enfoca en el conjunto de normas y valores en los que identifica el reconocimiento como un mecanismo por medio del cual se le retribuye al científico por sus aportes a la ciencia. En este sentido, el reconocimiento en una comunidad científica es un mecanismo de control de la tecnología de producción de conocimiento científico.

Con el reconocimiento se objetiva al autor, que se consagra al citar y al ser citado. La cita bibliográfica es el eslabón que establece la identidad del autor y el vínculo con su disciplina. A continuación, pasamos a la última sección de este texto, en donde analizo este elemento.

## El autor

Al inicio del capítulo se mencionó que el consumo es el acto en virtud del cual el productor se hace productor. Sin embargo, el autor no surge con el simple hecho de elaborar un discurso. Este es un elemento de las tecnologías de producción de conocimiento científico y su función permite ejercer coerción, mediante la norma, sobre el productor del discurso. Entonces, el autor del artículo de investigación es un elemento que surge bajo el funcionamiento de “las tecnologías del uso” en la producción de conocimiento científico.

Podría decirse, por consiguiente, que en una civilización como la nuestra hay un cierto número de discursos dotados de la función de

autor, mientras que otros están desprovistos de esta. Una carta privada puede tener muy bien un signatario, pero no tiene un autor; un contrato puede tener un fiador, pero no tiene un autor; un texto anónimo que se lee en la calle sobre un muro tendrá un redactor, pero no tendrá un autor (Foucault, 1999b, p. 8).

Según lo anterior, la función del autor hace que el discurso se produzca, circule y sea usado, conforme a la tecnología de producción de conocimiento científico. “La función de autor es, entonces, característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad” (Foucault, 1999b, p. 8). Asimismo, el autor es el responsable, en la tecnología, de hacer que los enunciados cumplan con las normas del discurso, la disciplina, la revista, los índices y la citación. La función de autor permite perpetuar la tecnología de producción de conocimiento científico al encarar todas las normas que aseguran su poder legitimador de la verdad. Además, garantiza que el discurso del artículo de investigación se relacione con dos modos de la verdad, la de los enunciados científicos y la del conjunto de mecanismos, controles y procedimientos legitimadores de esta.

Cuando analizamos “el discurso” como una pieza de “las tecnologías de producción”, mencionamos que, a diferencia de otros textos, el artículo de investigación es redactado en tercera persona para denotar independencia de su autor. Esta última surge con la ciencia moderna y se le exige al discurso para sustentar por sí mismo las ideas que contiene.

En el siglo XVII o XVIII se produjo un cruce; se empezaron a recibir los discursos científicos por sí mismos, en el anonimato de una verdad establecida o siempre demostrable de nuevo; lo que los garantizaba era su pertenencia a un conjunto sistemático y no la referencia al individuo que los produjo. (Foucault, 1999b, p. 9)

De este modo, aunque al discurso científico se le exige independencia en su capacidad para sostener la verdad por sí mismo, el artículo de investigación mantiene el vínculo con su productor mediante la figura de autor. Este es responsable del discurso y recibe en el intercambio, por su producción, la recompensa del reconocimiento o, por el contrario, la sanción. “Los textos, los libros, los discursos comenzaron

realmente a tener autores en la medida en que podría castigarse al autor, es decir, en la medida en que los discursos podrían ser transgresivos” (Foucault, 1999b, p. 8).

En el análisis de la cita bibliográfica mencioné que, en retribución por sus contribuciones al avance de la disciplina, el científico recibe a cambio el reconocimiento. Según esto, es posible identificar al reconocimiento como el medio por el cual se otorga la recompensa. Por el contrario, la sanción no se debe a que el texto no sea citado. Un artículo no citado es posiblemente algo común que no tiene sanción, pero sí algún tipo de pequeña compensación por entrar a reafirmar la verdad de la tecnología de producción de conocimiento científico, sus procedimientos y sus controles.

Entonces, la sanción sobre el autor se aplica por la transgresión al discurso de la ciencia. Para aclarar esta idea, los conceptos de “paradigma” y “revoluciones científicas” pueden ser útiles. Un científico, con su discurso, puede transgredir la verdad de la tradición de una disciplina e iniciar un cambio, e incluso fundar una nueva. Un autor puede iniciar una revolución científica y adquirir reconocimiento y gratificación por transformar el paradigma siempre y cuando lo haga dentro del orden de las tecnologías que legitiman la verdad de la ciencia. Por el contrario, la sanción se aplica al autor y a su discurso cuando transgreden la verdad que fundamenta el poder para legitimar discursos. La sanción castiga y censura al autor cuando transgrede la verdad de la tecnología de producción de conocimiento científico.

La verdad de la tecnología de producción de conocimiento científico se vincula a los sistemas legal, político, económico y cultural de la sociedad a la que pertenece. De este modo, la relación directa de la ciencia con el Estado hace que su producción, circulación y uso sea regulada por el gobierno y, por lo tanto, que se encuentre sujeta a su sistema legal.

La función-autor está ligada al sistema jurídico e institucional que encierra, determina, articula el universo de los discursos; [...] no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones específicas y complejas. (Foucault, 1999b, p. 12)

En las tecnologías de producción de conocimiento científico el autor tiene una doble función, por un lado, debe cumplir la norma de la disciplina científica y las normas jurídico-legales, económicas y culturales de la sociedad en la que se desempeña, y, por otro lado, es el vínculo entre tecnología y sociedad. El autor hace que la dicotomía tecnología-sociedad se diluya al evidenciar cómo estas dos categorías parten de un mismo principio ontológico. En el autor convergen todas las normas que mantienen y sustentan la verdad de la ciencia y la verdad en la que esta se encuentra. En la definición que hace Foucault (1999b) de autor, además de un nivel constante de valor, coherencia conceptual y unidad estilística, este “es entonces momento histórico definido y punto de confluencia de un cierto número de acontecimientos” (p. 11).

## Conclusiones

En primer lugar, la contextualización presentada al inicio del capítulo resaltó la importancia de los procesos históricos y de institucionalización de producción de conocimiento en la conformación del género literario del artículo de investigación. Para esto fue necesario comprender la relación intrínseca entre la filosofía y la ciencia durante toda la historia anterior a la Modernidad. La ciencia llamada inicialmente filosofía natural era un discurso más dentro de la actividad filosófica y, por lo tanto, se expresaba con los géneros discursivos de la filosofía. Sin embargo, con el surgimiento de la ciencia experimental, en la Modernidad, el discurso de la ciencia cobró independencia y comenzó a desarrollar su propia identidad.

Los mecanismos de control que se ejercen sobre el discurso científico para comprobar su veracidad tomaron tal protagonismo dentro de los procesos de producción de conocimiento que influyeron en la filosofía misma, donde originalmente surgió el discurso de la ciencia. Con esto se resalta la crisis de los géneros literarios en filosofía. Los últimos que identificaron a la filosofía antes de que su discurso fuera completamente influenciado por la ciencia y su tecnología de producción de conocimiento fueron el ensayo y el sistema filosófico. En el siglo xx, el protagonismo que adoptó la ciencia como el conocimiento

verdadero estuvo ligado a sus modos de expresión, a sus propios géneros literarios y a los controles que ejercía, por medio de sus tecnologías, para legitimar los enunciados.

Dentro de los múltiples modos de expresión usados en la ciencia, el artículo de investigación ha permitido en este estudio hacer un ejercicio de análisis para comprender la producción de conocimiento científico desde sus mecanismos de organización racional. El artículo fue seleccionado porque la historia de la comunicación científica ha demostrado que es el género literario de la ciencia con mayor nivel de normatividad, tanto en su presentación como en su organización.

En segundo lugar, el fundamento teórico permitió vincular el artículo de investigación a la actividad humana y a las relaciones de poder, mediante el desarrollo del concepto de tecnología. Este último, apropiado en el presente estudio, abarca cuatro aspectos del ser humano: la producción, los signos, el poder y el yo, que se pueden identificar en el artículo de investigación.

El concepto de tecnología, además de dar unidad al análisis, permitió comprender la producción del artículo de investigación en su complejidad. Para lograr esto fue necesario vincular la tecnología al concepto de producción que, apoyado en la lógica dialéctica, permitió analizar todos los momentos del artículo, al dividirse en producción, circulación y uso. Asimismo, la comprensión del artículo de investigación desde los tres momentos develó el ejercicio de la dominación que legitima la verdad.

La tecnología de producción de conocimiento científico es, entonces, un conjunto de elementos que, relacionados entre sí, adquieren el poder de legitimar la verdad del discurso de la ciencia. Sin embargo, el poder legitimador se debe a la rigurosidad con la que se implementa la norma en la producción y uso del artículo. Por su parte en la circulación se hace evidente la función que cumple y la dominación que ejerce en todo momento para que se consolide el texto dentro del género literario y sea aceptado por la comunidad de científicos pertenecientes a la disciplina.

En la sección de las tecnologías de producción del artículo científico fueron analizados el discurso y la disciplina como los elementos principales. En el discurso se presenta la norma como una verdad

previamente establecida a la que el escritor debe responder si quiere que su texto sea aceptado y leído. En la disciplina científica, la norma es interiorizada por los individuos y por la comunidad mediante la tradición y la educación.

En este orden de ideas, después de las tecnologías de producción, presenté las de circulación. En estas identifiqué la revista científica y el índice como los elementos donde la norma se hace más evidente. La revista científica es el punto de unión entre la producción y la circulación, donde el comité editorial, el comité científico y el manual de estilo resaltan el ejercicio del poder y cómo este moldea la formación del discurso. En el índice la norma se hace funcional y permite que la publicación tenga visibilidad y se posibilite su acceso a investigadores e interesados en el tema tratado.

Por último, el análisis se cierra con las tecnologías de uso y sus elementos más representativos, la cita bibliográfica y el autor. La relación dialéctica sobre la que se fundamenta el concepto de producción permite comprender que con el uso se completa el ciclo productivo, evidenciado mediante la cita bibliográfica que a su vez constituye al autor. Dicho ciclo se representa en la figura 1.

Figura 1. Esquema de relaciones conceptuales



Fuente: elaboración propia.

## Referencias

- Annual Reviews. (s. f.). *Annual Reviews*. <http://www.annualreviews.org>
- American National Standards Institute (ANSI). (2018). *American National Standards Institute*. <https://www.ansi.org>
- Chamizo, P. J. (1985). La historicidad del género literario en filosofía: el caso de Ortega. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 13, 355-362.
- Council of Science Editors. (2018). *Council of Science Editors*. <https://www.councilscienceeditors.org>
- Foucault, M. (1999a). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Foucault, M. (1999b). ¿Qué es un autor? *Literatura y Conocimiento*, 1-19.
- Foucault, M. (2008a). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2008b). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós Ibérica, S.A.
- Foucault, M. (2008c). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Kuhn, T. S. (1998). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Marías, J. (1954). *Ensayos de teoría*. Barna S. S.
- Martínez, B. J. (2014). Feijoo y el género ensayo. *El Catoblepas*, 146, 1-9.
- Marx, K. (2006) [1875]. *Introducción general a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Merton, R. K. (1985). *La sociología de la ciencia* (Vol. 2). Alianza.
- Molina, S. (2015). En torno a los géneros literarios en filosofía. *El Catoblepas*, 155, 9. <https://www.elcatoblepas.es/2015/n155p09.htm>
- Price, D. J. (1986). *Little science, big science and beyond*. Columbia University Press.
- Vickery, B. C. (2000). *Scientific communication in history*. Scarecrow Press.
- Winner, L. (1985). ¿Tienen política los artefactos? *Organización de Estados Americanos (OEA)*. <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/tienen.pdf>
- Zambrano, M. (2004). *La confesión: género literario*. Siruela.

# Los cambios de la experiencia docente: de la educación tradicional a la cultura de paz basada en la pedagogía problémica

FANNY STELLA DUQUE GÓMEZ  
IVÁN RENÉ LEÓN GARZÓN

## La educación tradicional como origen del ejercicio pedagógico (a dos voces)

### Primera voz

**F**ormada durante toda la vida en la educación tradicional, incluso la universitaria de posgrado, el modelo pedagógico que se tiene está inevitablemente vinculado con esta manera de enseñar. Normalmente el docente, al entrar en el salón de clase, esperaba que el alumno “prestara atención”, se llenara de conocimientos y, al finalizar el año, pudiera dar cuenta de esos saberes, muchas veces, de memoria. Los primeros años de experiencia docente se enfocaron en intentar reproducir maneras y discursos de quienes en algún momento fueron los referentes, entonces, transcurrieron varios años entre las asignaturas, las clases magistrales, las verdades absolutas que esperan los estudiantes —y que se cree tener—. Esto se mezcló con la posibilidad de estudiar un

posgrado en educación donde se esperaban cambios y retos. No sucedió, fue igual, tal vez por la cantidad de estudiantes en el aula o por la calidad de los profesores. El trayecto entre la docencia y la administración académica seguía su curso.

Las conversaciones con los colegas resaltaban una inconformidad con los modelos tradicionales y la necesidad de buscar otros caminos sin perder la coherencia con las posturas sociales, políticas e ideológicas. Durante todo el proceso de formación se escuchan voces irreverentes que intentan cambiar los paradigmas y que en ocasiones fueron silenciadas, con el despido, para no generalizar una rebeldía en la comunidad académica y un pensamiento crítico entre sus estudiantes, ellos también hacen parte de la memoria del docente que nace en el modelo tradicional de enseñanza.

En los diferentes escenarios se hicieron intentos de integración de las asignaturas en productos, pero la dificultad de los encuentros para organizar la estrategia impedía llevar a feliz término el propósito. Desde la administración académica y desde el ejercicio de la docencia, se miran con anhelo esas estrategias pedagógicas que no se lograban materializar fácilmente.

## **Cambio de mirada y de práctica**

Los caminos me llevaron al programa de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás (USTA). En el transcurso del semestre, casi al finalizar el año 2015, confronté el pensamiento, la experiencia y la expectativa con el reto de cambiar varias de las formas tradicionales en la enseñanza que practicaba desde hace más de veinte años. No fue fácil comprender las lógicas y dinámicas de un grupo de profesores que lleva mucho tiempo trabajando en ello y de estudiantes que hablan con comodidad de reuniones modulares, del trabajo modular final, etc.

¿Por qué este viaje al pasado? Porque estas reflexiones y experiencias fueron puntos de partida que me llevaron a pensar en el tema de este capítulo, a buscar respuestas en las prácticas comunicativas y didácticas diferentes e innovadoras. La inspiración fueron la resistencia a estas maneras y la intuición de otras posibilidades, sobre todo en los contextos cambiantes de los jóvenes universitarios.

## Segunda voz

Un docente, contratado en una universidad cuyo principio educativo está sustentado en la educación tradicional, se acomoda a la manera operativa de manejar la pedagogía, muy común en el gremio. El docente se enfrenta a una guía construida por otro colega, quien decidió no seguir con la asignatura o que está copado de tiempo con otras materias o con labores de investigación, ocupado al punto de que no puede asumir la asignatura que seguramente creó o que actualizó a partir de lo que él consideró como el tema que el estudiante debe conocer para su vida profesional. El *syllabus* pasa de mano en mano, heredando el conocimiento al siguiente instructor, otorgándole la posibilidad de actualizarlo a la realidad en la que se vive, tomando en cuenta los cambios abruptos de la tecnología y cómo esta adquiere importancia en la comunicación de la vida cotidiana. Esto en el mejor de los casos. Algunos profesores solo acomodan los contenidos dependiendo de las posibilidades que pueden ofrecer a los estudiantes, sin tomar en cuenta la pertinencia de sus conceptos. El docente recibe el documento guía que para su dinámica es acomodado a lo que, como hemos mencionado, es la actualización ajustada a su criterio. Se presupone que existe una serie de temas base que, dependiendo del componente al que pertenezca el docente (teórico conceptual, expresión, investigación, tecnológico), deben ser impartidos con rigor, porque es la educación que se otorga de docente-profesional en la materia a estudiante de comunicación social.

Si se examina la educación desde los aportes que deben ser impartidos, estos componentes pueden ir de una rigurosidad conceptual (teórico conceptual), a una libertad instrumental (tecnológico). En el primer caso, el docente debe cumplir estrictamente con las temáticas consignadas en el documento guía, el *syllabus*. En el segundo caso, entre más actividades tecnológicas se desarrollen mejor será para el estudiante, dependiendo evidentemente del nombre que reciba la asignatura (producción audiovisual, multimedia, expresión gráfica, etc.). Se realiza un control sobre conceptos disciplinares, que al acomodarse a las capacidades técnicas son un adicional que ofrece el programa de Comunicación Social.

Las dinámicas pedagógicas en esta educación tradicional se enriquecen con la organización que el docente determina en el *syllabus*. Al seguir la ruta establecida por quienes administran la línea pedagógica del programa y solicitar el envío de la actualización del docente, seguramente los nuevos profesores lo leerán, pero muy pocas veces surgirán modificaciones. Para el docente o para el programa no es necesario conocer o dar a conocer la idea curricular que se quiere lograr, esta se traduce en el *syllabus*, que dispone de los conceptos necesarios y básicos para cumplirlo sin más indicaciones. Puedo equivocarme, pero lo que me hace entender este procedimiento es que depende de la aceptación de los estudiantes si la organización que le dio el docente al tema es acertada.

Seguramente durante el semestre, quienes dirigen el programa se acercarán a los estudiantes para corroborar que los contenidos sean satisfactorios y atender alguna inconformidad metodológica realizada por el docente. La autonomía de cátedra es la base absoluta del sistema. Si las respuestas sobre los contenidos y los métodos impartidos por el docente son afortunados, entonces, el silencio es la máxima expresión del éxito. Por el contrario, los estudiantes se quejan sobre actividades que les parecen impertinentes o manifiestan que la forma en que se califican los trabajos es injusta, tal vez un comentario distraído logre que la situación se modere.

El éxito de una asignatura se refleja en la evaluación docente, que es en donde la estructura, que no fue comentada en el *syllabus*, adquiere la máxima valoración. La coherencia de sus contenidos está ligada a las enunciaciones y la pertinencia de la metodología se edifica de lo sencillo a lo complejo, o de acuerdo con su recorrido cronológico histórico.

Los proyectos que surgen de la práctica pedagógica son individuales y están exclusivamente sustentados en los conceptos impartidos en la misma clase. Cabe la posibilidad de que se repitan, tal vez con un enfoque distinto. La construcción de productos comunicativos responde a un objetivo particular de la materia abordada y los estudiantes tendrán el reto de crear productos para cada espacio sin un vínculo entre ellos. La saturación de tareas programadas en las diferentes asignaturas es la constante entre los comentarios de los estudiantes, aunque

también es una queja constante en otras realidades pedagógicas. Las prácticas están sustentadas en supuestos que plantea el docente en el desarrollo y que el estudiante responde. Los resultados comunicativos que ofrecen los productos no son aprovechados en la exposición final que se somete a una evaluación de acuerdo con los criterios que el docente decide tomar en cuenta, algunas veces sin que estos hayan sido reforzados al interior de la asignatura.

Las producciones finales que se logran construir entre varios espacios suelen ser accidentales y, en algunos momentos, sugeridas por el mismo estudiante, lo que da cuenta de la conveniencia de la recurrencia en conceptos y el aporte individual de la asignatura que integra la formulación del producto comunicativo. Cada uno evaluará este aporte desde el punto de vista de la materia y subirá la nota por separado, sin compartir conceptos ni verificar si existe alguna similitud en la evaluación.

En la ejecución de lo programado en el *syllabus* no se realiza una observación previa sobre las didácticas empleadas en el desarrollo de los contenidos. Esta observación es efectuada al final del periodo, interpretada desde la evaluación docente, en donde se disponen preguntas que intentan identificar si las prácticas didácticas son coherentes con los contenidos de la asignatura. La respuesta la formula el estudiante desde su entendimiento o satisfacción, tomando en cuenta las múltiples complejidades que esto implica. Se puede inferir que las didácticas no responden a una estrategia curricular, ni refuerzan algún objetivo pedagógico que se haya planteado previamente a la apertura de la asignatura en el periodo lectivo.

## **El cambio a una realidad pedagógica social**

El gran golpe que se identifica una vez avanzado el proceso de incorporación a una institución como la USTA es el reconocimiento de que cada idea plasmada en los estatutos, documentos legales y fundacionales está conectada con el ejercicio de la pedagogía. Los aspectos importantes para destacar de la estructura teórica que sustenta el desarrollo institucional están ligados a cómo se entiende la función docente.

[L]a perspectiva de Tomás de Aquino y de la tradición pedagógica dominicana, el rol y la función del maestro no puede ser unilateral y autoritaria, ni la actividad del alumno puede concebirse como un activismo protagónico en solitario, sino que juntos entran en un proceso constructivo y amigable de diálogo e interacción colaborativa y respetuosa con respecto al aprendizaje y la adquisición del saber. (USTA, 2010, p.52)

Para el docente neófito este planteamiento puede resultar interesante, pero con las prácticas dispuestas en otras instituciones, tal vez comienza a ver como letra muerta este modelo. Sin embargo, al considerar de manera obligatoria la estructura curricular y entender que todo es diferente a lo vivido en otras instituciones, reconoce que, para darle sentido a la pedagogía problémica, a la institución de un eje temático y unos núcleos problémicos, es necesario implementar una metodología pedagógica distinta que se base en el diálogo con el estudiante. Esa práctica milenaria perdida del sabio de antaño y su aprendiz, recurso narrativo que se reconoce en las historias de escritores como Jorge Luis Borges, que determina esos cambios sorprendentes de la concepción básica de la vida y se convierte en el gran aprendizaje del pupilo, estudiante o lector. Acomodarse a esta idea es romper el caparazón que se construye para evitar distracciones en el ejercicio máximo de ser docente, la dictadura de clases, que para ponerlo en términos didácticos es la reconocida *cátedra magistral*.

Esta práctica didáctica que, en tiempo de revolución industrial y de producción en masa de profesionales en las universidades, era la base pedagógica que impartía disciplina y severidad, como se muestra en una reconocida serie televisiva de la década de los setenta, *The Paper Chase*, en la que se retrataba una tradicional escuela de leyes norteamericana. En esta serie se reconocen los salones a manera de auditorios gigantes en donde muchos estudiantes, entre cincuenta y cien, ocupan estrictamente un espacio específico para poder ser reconocidos por el docente (el profesor Kingsfield), quien determina su diatriba sobre la humanidad de uno de sus estudiantes (Mr. Hart). El profesor se enseña con la formación de los estudiantes de la misma manera en la que un sargento del ejército norteamericano prepara soldados para la guerra.

Actualmente, este comportamiento podría ser denunciado como acoso. Esta perspectiva pedagógica, que posiblemente sea pertinente para clases de derecho, no debería ser practicada al interior de las aulas, de acuerdo con lo registrado en el Modelo Educativo Pedagógico (MEP, 2010) de la USTA.

Cuando hablamos de comunicación en entornos pedagógicos, naturalmente podríamos determinar que es importante el diálogo, sin embargo, el proceso didáctico en la mayoría de los casos se limita a la cátedra magistral, como es tradición en la mayoría de las universidades. El carácter humanista que le otorga la *Suma teológica* de Tomás de Aquino a la USTA, como principio filosófico de la educación (ST, p. I-IIae, q. 57), cambia la concepción del alumno que debe ser instruido con disciplina y severidad, por la del estudiante participativo, colaborador desde su contexto social, que interpela y que se enfrenta a la realidad ajena de manera abierta, no por una imposición rigurosa, sino porque de ello depende su supervivencia. Así también lo mencionan Hernández e Infante:

Es necesario que el docente conciba su clase de manera tal que permita a los educandos desempeñar un papel activo en la construcción de los conocimientos, en el desarrollo de habilidades y valores, en dependencia de las características de la materia, del nivel que cursen y de sus individualidades. Debe estimular un aprendizaje participativo [...], en el cual facilite la actuación de los educandos, estimulando su creatividad y accionar consciente, lo que repercute en su formación integral. (2017, p. 31)

Este principio determina la construcción de currículos que respondan a retos al interior del aula, en donde el docente y el estudiante cooperan para construir los conceptos básicos del quehacer del comunicador, a partir de una perspectiva experiencial personal y aplicando ejemplos reales que evidencian su práctica. El docente que comienza en esta nueva apuesta, que para la USTA ya tiene recorrido y se ha afianzado en su desarrollo, se enfrenta a un cambio drástico del método. Estos cambios requieren alimentarse de didácticas que se establecen a partir de otro concepto que también se trabaja en el ámbito institucional, a saber, la pedagogía problémica.

Es probable que quien ingresa como docente a la USTA sin conocer esta directiva, ya conozca algo sobre el trabajo desarrollado en la pedagogía problémica. Con base en el MEP, estos criterios de organización de las prácticas de enseñanza y aprendizaje, de la investigación y de los procesos de proyección social están caracterizados por ser *problémicos*. La metodología problémica posee unos antecedentes históricos en el pensamiento tomista, propone partir de problemas enunciados claramente, para dividirlos en subproblemas y temas que llevan a la investigación de un desarrollo sistémico y lógico, que enfatiza en las opiniones contrarias, para finalmente, tomar una postura *resolutiva* frente al problema central (USTA, 2010, p. 62).

La conexión con la pedagogía problémica que establece el programa de Comunicación Social de la USTA toma en cuenta varios criterios. El primero se relaciona con la construcción curricular, en donde los profesores de cada semestre establecen los derroteros marcados por un *eje temático* por ciclo de preparación del estudiante y unos *núcleos problémicos* que conectan los ejes con los contenidos de cada espacio, para esto ofrecen algunos énfasis de contenido en cuanto a su aplicación. El plan curricular se construye pensando también en estos aspectos de cada ciclo y de cada semestre, para que cumpla con la coherencia y la evolución del conocimiento que afiance el perfil de los estudiantes como profesionales.

El segundo criterio de la pedagogía problémica gira en torno a la realidad, que asume como base. Cada semestre se enfoca en el *trabajo modular*, en donde cada espacio académico se integra en cooperación con sus conceptos clave, para ofrecer bases teóricas y prácticas en el análisis de las problemáticas sociales de las comunidades, y la subsiguiente dinámica comunicativa de colectivos y movimientos que intentan enfrentar dicho problema para gestionar soluciones y aportar con productos desarrollados en ese marco pedagógico. En el programa de Comunicación, este modelo promueve la formación integral y transversal del sujeto crítico. Las competencias del comunicador social tomasino se encuentran fundamentadas en las dimensiones de la acción humana formuladas por Tomás de Aquino y explícitas en la Política Curricular (USTA, 2004), a saber: comprender, obrar, hacer y comunicar, que a su vez responden al propósito de la Universidad, que

consiste en formar “líderes con sentido crítico de la realidad y compromiso ético para llevar a cabo los cambios necesarios en la vida social y promover el desarrollo integral de nuestro pueblo” (USTA, 2004, p. 59). En este fragmento, llama la atención la obligatoriedad que da el lineamiento institucional a la posibilidad del cambio en la vida social para todas las disciplinas y campos de los que trata el modelo pedagógico.

Puede resultar apabullante para un docente enfrentarse por primera vez a la experiencia de sincronizar su enseñanza con la filosofía de un monje dominico del siglo XIII, a la metodología pedagógica reconocida a través del aprendizaje significativo, planteada por Ausubel en 1963 en su libro *Psicología del aprendizaje verbal significativo*, y al sistema modular.

El método modular plantea incorporar dos elementos nuevos al proceso de enseñanza-aprendizaje: la interdisciplina y la aplicación del conocimiento a un problema social relevante. Ambas concepciones se interrelacionan y materializan en el objeto de transformación. A partir del objeto de transformación se construye un problema eje, que va a definir el problema de investigación que deben realizar los estudiantes durante cada trimestre. (Padilla, 2012, p. 74)

No obstante, para el docente que vislumbra este panorama no será complejo encontrar sinergia en cada uno de los conceptos, pues todos se integran como un motor que potencializa la función docente; y, con una mirada empática, podrá reconocer que el método permite establecer un proceso que puede darle un rumbo claro a su quehacer docente y recomponer sus metas en la búsqueda de formación, de manera que alimenten la necesidad profesional de un país como Colombia.

Es tiempo de integrarse al ejercicio propuesto por la pedagogía problémica y el sistema modular. La participación y seguramente la experiencia en el método tradicional de educación permiten al docente realizar un aporte en la construcción, desde el entendimiento de proceso que se afianza en la práctica. El trabajo colegiado entre expertos del programa en el manejo de las fases del proceso y el abismo de comprensión al que se enfrenta el docente, debido a la necesidad de ajustar su esfuerzo al motor pedagógico, son las herramientas ideales para establecer la importancia de cada concepto. La pedagogía problémica es

la visión social de la educación, que permite reconocer las experiencias profesionales del docente, las comunidades, las problemáticas sociales comunes y al otro como principio rector del quehacer comunicativo, de manera que contribuye específicamente a concretar los ejes temáticos más relevantes para el estudio de la comunicación social. A través de esa visión es posible destacar los factores integradores y las contribuciones que una experiencia nueva puede brindar en el esquema general, una perspectiva fresca y estimulante.

En la organización del cronograma dirigido hacia el sistema modular, el docente puede ver cómo se integra su aporte, desde el espacio académico que dirige, como una pieza que tiene tanta importancia como las demás. El sistema modular, el módulo como concepto integrador y ordenador de las prácticas pedagógicas y los diferentes espacios académicos que componen un módulo se articulan en sus contenidos y objetivos de aprendizaje, en torno a trabajos modulares realizados por los estudiantes y dirigidos por los profesores, que contextualizan los ejes temáticos y profundizan los núcleos problemáticos. El eje temático es un concepto ordenador y organizador de los contenidos que componen un campo o disciplina con fines educativos. En cuanto a su fin integrador, “el eje temático, como su nombre lo indica, es el tema eje, es decir, el tema en torno al cual todas las asignaturas del módulo deben propiciar una reflexión” (Caicedo, s. f., p. 23). El trabajo modular está compuesto por un proceso de investigación y unos productos comunicativos. Las asignaturas de investigación son el eje del trabajo modular. En diferentes espacios se conciertan encuentros modulares con el objetivo de coordinar los elementos del documento guía para el trabajo modular (coherencia, eje temático, núcleo problemático, proceso de investigación, producto comunicativo, articulación de los espacios académicos, criterios de evaluación, proceso de asesoría y acompañamiento).

Por consiguiente, para un docente acostumbrado a un sistema pedagógico tradicional no es complejo adaptarse a la pedagogía problemática porque el sistema lo atrae, la sinergia sucede de manera espontánea. Este modelo pedagógico permite reconocer un objetivo común, que siempre está presente como estandarte, además, la construcción colectiva cooperante permite una participación que enriquece la labor

docente cuyos resultados incentivan nuevas ideas para ser tomadas en cuenta en los periodos lectivos venideros.

## Cultura de paz a través de la pedagogía problémica

Un reto que se suma a la actividad de un docente que logra acomodarse al MEP es el enfoque de paz de la Facultad de Comunicación Social. De manera que el docente no solo debe articular el espacio académico con la pedagogía problémica, sino que debe conectarse con un eje temático, intentando comprender la importancia de desarrollar conocimientos que afiancen un acercamiento a las diferentes comunidades que los mismos estudiantes han decidido analizar. El reconocer esta importancia asegura la transmisión de la información con una invitación a comprender las problemáticas y necesidades de personas que comparten un espacio geográfico, una dificultad o un olvido gubernamental.

Entender el perfil para la paz del Programa implica comprender el momento en el que se determina quién acompañará las actividades pedagógicas de la carrera de Comunicación Social. La Facultad fue constituida como programa de pregrado en 1997, un año en que las actividades bélicas se incrementaron en el país, entre estas, cabe mencionar la formación de las Convivir en el gobierno de César Gaviria y las acciones violentas de otros grupos paramilitares, que se oponían a las fuerzas guerrilleras y que se convirtieron en una cortina de humo para proteger a los narcotraficantes. El reto de hacer frente desde la academia a una realidad tan apabullante solo puede ser asumido desde la cotidianidad del ciudadano y su participación a nivel rural, sin poner en riesgo la vida. Los estudiantes, acompañados por docentes, visitaban regiones en donde las comunidades habían sido víctimas de la violencia, reconocían su historia, su recorrido como sobrevivientes y las acciones de colectivos y movimientos que defendían sus derechos como comunidad.

Las tareas de investigación, proyección social y académicas de la Facultad también asumieron la búsqueda de otras violencias que están inmersas en la vida de los colombianos. Por ejemplo, la violencia estructural que se retoma desde la voz de los teóricos. Esta aproximación

del currículo del Programa frente a la cotidianidad de la formación y su articulación con la construcción de la paz implica una perspectiva particular frente a la diada violencia/paz. En este sentido, no solo se trata de difundir un mensaje de oposición a la guerra, sino que la academia debe incluir en sus estudios esa violencia estructural que hace parte de los sujetos e instituciones que interactúan en una convivencia diaria y que a la postre termina generando dificultades en nuestros propósitos de desarrollo individual; esta violencia estructural actúa como desafío dentro de las aulas de clase, de acuerdo con Galtung (1990).

La idea de violencia estructural implica una ampliación semántica de la palabra violencia, cuyo objetivo es mostrar que su amenaza está presente de manera institucional, incluso cuando no hay violencia en el sentido literal o “amplio”. La violencia estructural no involucra a actores que infligen daño mediante la fuerza, sino que es equivalente a injusticia social (Galtung, 1990).

La cultura, como término nacido en la Roma antigua asignado a la acción de cultivar, se relaciona directamente con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los historiadores alemanes, en un principio, adoptan el término *kultur*; tomándolo del término francés *cultur*, el cual proviene del latín *colere* que significa cultivar en sentido agrícola. Sin embargo, estos lo utilizan para expresar el esfuerzo humano para cultivarse, para progresar hacia los valores de una cultura por excelencia. (Hidalgo, 2005, p. 74)

Al reconocer las prácticas empáticas como parte de una cultura a erigir, se deben vincular al proceso los diferentes entornos a los que se enfrentan los individuos que son objeto de transformación. En virtud de ello se propende por encontrar una sinergia activa en las dinámicas familiares, establecidas en el ámbito de la amistad, relacionadas con reconocer al otro, al desconocido que se cruza por la calle o comparte un espacio cercano o lejano en la urbe y el hábitat que se desarrolla en su formación.

En la formación de jóvenes que quieren alcanzar un sueño profesional es necesario alimentar su idealización del mundo, de manera que se vigoricen los valores respecto a sus relaciones con los demás;

asimismo, es importante enfatizar que para cumplir su propósito, el estudiante debe visualizar las múltiples realidades a la que responde su profesión, fundadas en las mismas acciones establecidas en lo que define el término “cultura”.

La cultura puede entenderse como dimensión y expresión de la vida humana, mediante símbolos y artefactos; como el campo de producción, circulación y consumo de signos; y como una praxis que se articula en una teoría. Puede hablarse de cultura urbana, de cultura mediática, de cultura popular, de cultura de masas, de cultura letrada. (Szurmuk y McKee, 2009, p.73)

En una sociedad en donde el sujeto debe enfrentar diferentes violencias, no solo propias sino las de los demás, es menester establecer nuevos conceptos que permeen sus decisiones y permitan una resolución de conflictos que se refleje en un bienestar social. Es aquí donde cobran relevancia la concepción institucional del modelo educativo y su simiente en la filosofía tomista, es decir, la construcción del “estado perfecto de hombre en cuanto hombre”, que sugiere que es lo mismo que llegar a un “estado de virtud”.

[L]a construcción de la paz es una obra permanente, multidimensional y dinámica, que requiere el enraizamiento de valores pacíficos en la población. Debido a que la paz se construye, se aprende, nadie nace con los valores y actitudes que la avivan. Aquí radica la importancia de una educación para una auténtica cultura de paz, ella es a la vez una estrategia y un componente privilegiado para lograrlo. (Manjarrés y Molano, 2001, pp.34-35)

Para este propósito es importante integrar al esquema educativo el hábitat en donde el estudiante desarrolla sus competencias en torno a las virtudes, por ejemplo, la familia y la sociedad. La educación universitaria debe trascender desde la acción del estudiante a la familia y, por este mismo medio, a la sociedad. Así lo plantea Xesus Jares (2003, p.99):

la educación para la convivencia no pretende enseñar únicamente determinadas estrategias, pretende construir una nueva cultura y

relaciones sociales donde la violencia no tenga cabida y se propicie una cultura de paz que proclame el respeto a la diferencia, la diversidad del florecimiento individual y colectivo en tanto patrimonio de la humanidad.

## La didáctica en clave de paz

Hablar de prácticas didácticas implica considerar la comunicación interpersonal, ya que esta posibilita el proceso de enseñanza aprendizaje. Ahora bien, las prácticas comunicativas adquieren relevancia cuando, además, este proceso didáctico tiene la intencionalidad clara de construir cultura de paz, en un contexto como el programa de Comunicación Social de la USTA, cuya impronta ha sido, desde su creación hace veinte años, la comunicación para la paz.

El 2015 fue año retador para nuestra labor como docentes, al iniciar labores profesionales en una institución diferente, en donde nos vimos abocados a un modelo y un sistema de enseñanza-aprendizaje nuevos.

De la pedagogía problémica sabíamos poco y el sistema modular no era fácilmente comprensible, pero veíamos que funcionaba, era acertado. Fue un tiempo de aprendizaje para desaprender y volver a aprender en el ejercicio mismo de la docencia. Situados en papeles que nos permitían ver la generalidad del programa todo el tiempo y reflexionar en torno a los elementos que lo constituían se convertía en un escenario excepcional para la observación y el análisis, donde llegaban más preguntas que respuestas. En el 2016, en el segundo semestre, se inició con un nuevo plan de estudios que buscaba reforzar mucho más en los diferentes espacios académicos la comprensión del concepto de paz y de cultura de paz por parte del estudiante. Al iniciar el año 2018, se hizo más evidente la necesidad de comprender lo que pasaba en el aula de clase con respecto a esa paz que transversalizaba el currículo y el plan de estudios; ya más permeados por el modelo pedagógico, el sistema modular y la pedagogía problémica, comprendíamos un poco más toda la dinámica curricular y podíamos incluso proponer estrategias y didácticas que aportaran en los procesos de enseñanza aprendizaje. A mediados de 2018, tomamos la decisión de presentarnos a la convocatoria Fodein 2019 de la USTA,

y formular un proyecto que no solo ayudara a encontrar las respuestas, sino que de manera significativa aportara a la comprensión de la relación entre lo teleológico y lo pedagógico en el programa de Comunicación Social.

Durante el año 2019 realizamos la investigación “Prácticas comunicativas y didácticas para la cultura de paz en la Universidad Santo Tomás: estudio de caso programa de Comunicación Social”, en conjunto con la Unidad de Desarrollo Curricular y Formación Docente (UDCFD). Los hallazgos, conclusiones y recomendaciones resultado de la investigación permitieron visibilizar no solo las prácticas pedagógicas sino la coherencia del plan de estudios con el currículo, con los proyectos educativos tanto del programa como de la Universidad, así como con el MEP, en una alineación bidireccional que permitió apreciar la pertinencia del programa respecto a los principios teleológicos de la USTA y a las funciones sustantivas de la educación superior.

El currículo del Programa integra una concepción amplia de la violencia relacionada con la violencia estructural y la violencia cultural para desde estas esferas iniciar un proceso de reflexión con la comunidad académica, que permita realizar un análisis colectivo de la dinámica de estas violencias en relación con la construcción de una cultura de paz en los procesos de enseñanza, aprendizaje, investigación y proyección social. La categoría de violencia cultural es central en la investigación por cuanto permite comprender de manera más amplia las implicaciones de la legitimación de la violencia en los sujetos y cómo dichas formas de legitimación, en lo estructural y en lo cultural, son claves en el diseño de procesos formativos para la construcción de cultura de paz.

La violencia cultural se define aquí como cualquier aspecto de una cultura que pueda ser utilizada para legitimar la violencia en su forma directa o estructural. La violencia simbólica introducida en una cultura no mata ni mutila, como la violencia directa, ni utiliza la explotación, como la violencia incorporada en una estructura. Sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de ellas, como, por ejemplo, en el concepto de “raza superior” (La Parra y Torotosa, 2003, p.57).

Ahora bien, la construcción espontánea de prejuicios se vive al interior de las aulas, prejuicios generados tanto por la violencia estructural

como por la cultural, razón por la cual deben ser reconocidos en la dinámica de las aulas y en las acciones didácticas que se emprendan para la búsqueda de la paz.

Específicamente, el interés se centra en reconocer, curricularmente hablando, cómo se trasciende el carácter etéreo de la paz como concepto, para llegar a una materialización de esta en un escenario educativo donde la relación docente-estudiante se transforma a través de las nuevas relaciones de los jóvenes con sus pares, con las autoridades y con las tecnologías. Ahora bien, la trayectoria del programa de Comunicación Social, cuya impronta es la paz, es decir, que su formación se centra en la comunicación al servicio de la paz, implica que en los documentos institucionales y del programa se establecen muchas características de esta afirmación, pero llevarla a la práctica, a la acción de los agentes que participan en el proceso, es otra cuestión.

De aquí surge la pregunta de investigación que guía a este capítulo: ¿cómo se configuran las prácticas comunicativas y didácticas para la cultura de paz desde los procesos de enseñanza-aprendizaje de la USTA, en perspectiva del encuentro entre sus principios teleológicos y las dinámicas meso-micro-curriculares en los programas académicos?

## **La evidencia de una didáctica en sincronía con la cultura de paz**

¿Cómo abordar las prácticas comunicativas y didácticas en la construcción de una cultura de paz? ¿Cómo acercarnos a comprender las maneras y las lógicas de trabajar la integralidad en una estrategia como el sistema modular? Estos interrogantes nos llevaron a considerar varias reflexiones durante el desarrollo de la investigación que da origen a este capítulo. En primer lugar, era necesario acercarnos de manera más profunda a los documentos tanto institucionales como específicos del programa de Comunicación Social para comprender la articulación y coherencia entre la filosofía y la manera en que se operacionalizan los procesos de enseñanza-aprendizaje. Luego fue preciso interpelar a los actores del proceso, tanto estudiantes como profesores, y aquí nos surgieron las preocupaciones más delicadas, relacionadas con la pertinencia de abordarlos en el mismo escenario donde ocurre la práctica

o fuera de este, ya que esto condicionaba si recibiríamos la versión valorada y cualitativa de uno u otro lado de lo que sucedía y no de lo que realmente sucedía. Por tanto, debíamos estar en el acto mismo, pero el rol que ocupamos dentro de la estructura de la Facultad generó en los docentes el sentimiento de estar siendo observados, evaluados e incluso cuestionados. No obstante, cada vez que pensábamos la metodología era más evidente la necesidad de hacer las preguntas de primera mano, estar en el escenario donde se daban las prácticas comunicativas y didácticas, es decir, estar inmersos en el escenario áulico. Debíamos tener un diálogo estrecho con los actores y sujetos de la investigación, tomar la foto del instante. De esta manera, establecimos una investigación de carácter interpretativo y un método cualitativo, el etnográfico, para reconocer la diversidad de saberes de los sujetos con los que íbamos a trabajar y evidenciar la variedad de lógicas y dinámicas que se podrían encontrar.

Los métodos cualitativos son humanistas, pues necesariamente influyen sobre el modo en que vemos a las personas que investigamos. Cuando reducimos las palabras y los actos a ecuaciones estadísticas, perdemos de vista el elemento humano de la vida social. Por el contrario, si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo individual y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad (Álvarez-Gayou, 2003, p. 24).

Desde esta apreciación se podría abordar el análisis que se propone en la investigación con un enfoque etnográfico, ya que en palabras de Jesús Galindo (1998, p. 348), “[la] etnografía tiene una vocación del otro, lo busca, lo sigue, lo contempla”. En cuanto que es diversa, nos podemos quedar a contemplar los detalles que hacen la diferencia y no nos permite ni la estandarización ni la generalización.

A partir de estas pautas, la investigación cualitativa con enfoque etnográfico que desarrollamos implica un ejercicio de documentación de la realidad formativa y curricular de la USTA, particularmente del programa de Comunicación Social. Este ejercicio parte de un proceso riguroso y sistemático de análisis del proceso institucional hasta llegar, a través del estudio de caso, a la especificidad del Programa mencionado. En este sentido, se presenta una relación directa, en el marco de un encuentro con docentes y estudiantes para poder comprender las

formas de hacer y las expresiones de la relación enseñanza-aprendizaje en cuanto cultura de paz.

Para analizar la información documental, la investigación se valió de matrices que permitieran desglosar la información desde las categorías de análisis definidas y profundizar en los aspectos teleológicos, curriculares y pedagógicos, para caracterizar así las orientaciones curriculares tanto institucionales como del Programa. Además, en el proceso áulico se evaluó la forma de recolección y análisis de la información más pertinente, a saber, la información teleológica con la experiencia del docente y del estudiante, dado que esta es la fotografía del proceso de enseñanza aprendizaje, es decir, es la experiencia misma de esa relación pedagógica. Por tanto, la sistematización de experiencias es la manera que permite encontrar y caracterizar esas cualidades del proceso y los elementos que las constituyen, en este sentido, es preciso al revisarlas realizar un acercamiento crítico y ponderado de la tensión, en palabras de Borja:

interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de un ordenamiento y reconstrucción, descubre la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo. (Jara, 2015, p. 36)

Por otro lado, los estudios de Óscar Jara (2011) aportaron elementos para la sistematización que fueron pertinentes en la investigación:

Aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora. (Jara, 2011, p. 4)

Sin embargo, la sistematización hace necesaria una posibilidad de observar de manera detenida y sosegada la realidad, ya que muchas de

las prácticas en lo áulico son imperceptibles. De manera que es preciso estar un tiempo continuo para analizarla, durante dos sesiones, en las cuales se identificaron los procesos y las dinámicas que se repetirían como rasgos distintivos de la práctica del alumno y del docente.

A manera de exploración, cuando se estaba formulando el proyecto se realizó la lectura y análisis de los documentos de sistematización de las experiencias modulares del año 2017, como expresión del desarrollo pedagógico unido al sistema modular, estrategia didáctica destacada en todo el programa. Algunos de los hallazgos en este análisis permiten afirmar que los componentes del sistema modular, en especial el de fundamentación sociohumanística, posibilitan que la didáctica y su aporte a la cultura de paz se relacionen con la realidad. Estas conexiones pueden ser sobre su pasado, sobre los motivos plausibles que generaron violencia, también se examinan los valores que se deben configurar para que esa violencia desaparezca, que se reconocen en los vínculos en las comunidades, finalmente, se establecen parámetros sociales para que cada actor social sea un agente de paz.

La sistematización de experiencias ofrece la posibilidad de generar aprendizajes respecto a la dinámica curricular y al desarrollo de esta en ámbitos específicos como las didácticas, la comunicación y la cultura de paz. Dichos aprendizajes pueden y deben convertirse en el punto de partida para la construcción de propuestas formativas que fortalezcan los procesos educativos adelantados por la USTA.

Ahora bien, la sistematización de experiencias potencia otra diversidad de procesos entre los que se encuentran los siguientes:

- Permite generar enseñanzas de la práctica, compartirlas y discutir las con otros colectivos que comienzan o que ya realizan trabajos similares.
- Posibilita recuperar y ordenar el saber generado desde la práctica.
- Enriquece las reflexiones y discusiones de los colectivos que agencian las prácticas, contribuyendo a superar el activismo.
- Puede servir como base para elaborar conceptualizaciones y teoría emancipadora.

- Permite reconocer y apropiarse de metodologías de cambio social.
- Se constituye en sí misma en una nueva experiencia formativa y enriquecedora de las subjetividades de los participantes (Torres y Mendoza, s. f., p.2).

A partir de esto se decidieron las siguientes técnicas de recolección de información para alcanzar el propósito general del proyecto.

## **Entrevista semiestructurada**

Esta forma de indagación permite, a través de una conversación con propósito definido, crear un vínculo entre el entrevistador y el entrevistado, en el que se parte de los consensos para favorecer un contrato comunicativo que promueve la disposición. Entonces, la intención de la entrevista es adentrarnos en las lógicas que el docente y el estudiante tienen en el momento de crear escenarios desde la cultura de paz, ya sea a manera de orientación o como metodología para resolver los conflictos, entre otras formas posibles de verlo.

Durante la investigación, las entrevistas se realizaron tanto a estudiantes como a docentes de los espacios académicos elegidos, en por lo menos dos momentos del semestre (inicio y mediados o mediados y finales). En total, se realizaron 24 entrevistas a estudiantes y 12 a docentes de 2 espacios académicos de cada uno de los 6 componentes que estructuran el diseño curricular del programa de Comunicación Social.

## **Observación de las prácticas educativas**

Se realizaron 24 observaciones no participantes en dos momentos diferentes del semestre, con el propósito de identificar las didácticas y prácticas comunicativas que favorecen, en el aula, la formación de los estudiantes en la cultura de paz.

La observación, por tanto, se entiende como una técnica de recolección de información que tiene un propósito específico y un carácter sistémico, que requiere planificación para su realización, “[...] resulta fundamental en toda evaluación formativa que tiene como

finalidad última conseguir mejorar la calidad del proceso de enseñanza y aprendizaje, y por consiguiente del sistema educativo” (Fuentes Camacho, 2011).

## **Diario de campo**

Se realizaron 24 registros en diarios de campo de los investigadores acerca de lo observado en el proceso de enseñanza-aprendizaje dentro del aula de clase frente a la formación de una cultura de paz. Desde las categorías determinadas se registraron, ideas, análisis, valoraciones e interpretaciones.

## **Pistas sobre la didáctica nacida del perfil para la paz**

### **Modelo Educativo Pedagógico**

El MEP es un documento institucional que orienta teleológicamente el quehacer pedagógico, el proceso de enseñanza-aprendizaje, en los diferentes programas de la Universidad. El documento destaca que las funciones sustantivas de la educación superior —docencia, investigación y proyección social— se caracterizan por la metodología problematizadora y la pedagogía problémica (figura 4). La primera hace referencia a la construcción de preguntas de una realidad que se presenta de manera problemática y la segunda se materializa en el abordaje pedagógico e implica la mirada de las prácticas de enseñanza y aprendizaje de un proceso focalizado. Esto hace que tanto docentes como estudiantes se pongan en disposición de una actitud de diálogo inter y transdisciplinar que permita la discusión y posterior construcción de unas nuevas realidades.

En el desarrollo de la investigación se evidenció que si bien en muchas ocasiones el docente se permite de manera inconsciente compartir su conocimiento a través de la pedagogía problémica que propone el MEP, sea por sus propias tradiciones educativas o por resistencias y tensiones con las cuales fue formado, esto no responde necesariamente

al riguroso acercamiento al Modelo. Los docentes entienden la educación en relación con problemas específicamente sociales, lo que es aprovechado al interior de aula, al tomar como objeto de estudio la comunidad en cada semestre. Los estudiantes reconocen esta dinámica como base de su educación. En la recolección de la información, durante la investigación, los estudiantes comienzan a reconocer esa realidad problematizadora que se evidencia en el MEP, desde su propia realidad. Asimismo, establecen relaciones entre eje y núcleo con su actividad de aprendizaje, gracias a lo que logran evolucionar hasta aportar a la construcción a partir de la comunicación con los mismos actores sociales. La pedagogía problémica aporta desde la propuesta modular a una visión constructiva de la comunicación en la sociedad, al establecer el problema que afrontan los actores sociales y su participación en la solución.

## Método prudencial

Tomás de Aquino propone, en la *Suma teológica*, que el ser humano debe relacionarse con el mundo para poder actuar en él, es así como el método prudencial permite, de manera procesual, reconocer y comprender el entorno en cada una de las etapas del proceso con una intencionalidad clara. Por tanto, el alumno (el ver) es el desarrollo de la sensibilidad, fortalece la percepción de los sentidos, reconoce el entorno y los contextos. Además, tiene el propósito de afianzar y formar en autonomía, es decir, en la responsabilidad de las acciones del sujeto; se trata entonces de crear en el estudiante hábitos y métodos de estudio y de trabajo en equipo, competencias básicas (científicas, ciudadanas, comunicativas y matemáticas), llevadas al nivel de la educación superior. El docente es actor subsidiario y el estudiante recibe de él y nivela aquellas competencias básicas (el juzgar), juntos tienen como propósito el desarrollo de la razón y de la inteligencia como avance en el proceso de la construcción del sujeto. Asimismo, tiene el objetivo de consolidar conocimientos en las competencias disciplinares, fomenta la mirada investigativa y cuestionadora que se le hace a la realidad y, por tanto, el fomento a la innovación y la creatividad se da en cuanto que puede ver relaciones, tensiones y fuerzas que otros sujetos no ven.

El estudiante se fortalece en el conocimiento de la disciplina y de los diversos enfoques y el maestro es una guía que en el diálogo lo orienta en su camino de formación. Por último, el actuar es el desarrollo de la virtud del poder intervenir y transformar la realidad en la cual está inmerso el estudiante, por tanto, propone desde los saberes recibidos y crea nuevas formas de conocimiento, es un buscador de la verdad.

Durante las observaciones se estableció que los principios de formación desde el método prudencial permiten una construcción procesual del estudiante como profesional, pues el método se encuentra inmerso en el currículo. Los docentes, los estudiantes y los investigadores en el trabajo de campo reconocen, además, que cada una de las etapas del método contribuye a que los sujetos de la relación enseñanza-aprendizaje construyan una nueva manera de ver el mundo y, por ende, asuman la posición de comunicadores en el entorno social y laboral.

## Enfoque problémico

El MEP afirma y configura la pedagogía problémica como una instancia crítica y dialéctica de apropiación del saber que cimienta y permite el diálogo de saberes desde las particularidades de las diferentes disciplinas, con el propósito de responder al mismo sistema educativo de la USTA. “La nueva propuesta pedagógica, se estructura en torno a temas problematizadores, a núcleos problémicos cuyos fundamentos y principios básicos se derivan de la filosofía educativa tomista, incluidos los métodos de enseñanza y la dinámica de las asignaturas denominadas analíticas” (USTA, 2010, p. 16). Por tanto,

La educación problémica es vista como una opción institucional que abarca todos los niveles del modelo pedagógico inclusive en el campo de la investigación. Su antecedente histórico se remite a la metodología investigativa y expositiva en la obra de Tomás de Aquino, especialmente en la *Suma teológica*. (USTA, 2010, p. 61)

En el análisis meso curricular, es decir, del Proyecto Educativo de Programa (PEP) y del Plan Analítico del Programa (PAP) se observó, durante la investigación, que la estructura metodológica implementada

por el programa, a través de la conceptualización del eje temático por ciclos y el núcleo problémico por semestre, permite una ejecución efectiva de la pedagogía problémica. Existen componentes que desarrollan sus competencias articuladas con el método prudencial y contenidos desde la experiencia de los estudiantes con las comunidades. Otros componentes desarrollan actividades pedagógicas y lúdicas en torno a los resultados que la investigación desarrolla en la comunidad, con conceptos del campo de la comunicación.

## Objetivos y perfiles

El programa de Comunicación Social de la USTA asume como principio académico el de la coherencia de su proyecto con los valores misionales y el PEI de la Institución, a partir de una apropiación de esos documentos, en cuanto oportunidad de reflexión para pensar su campo disciplinar, sus objetivos de formación y su perfil para la paz.

Durante la observación en la investigación, los objetivos se reconocen dentro de un sistema procesual que se construye a partir de los lineamientos curriculares institucionales basados en el método prudencial como un factor integrante de todo el esquema pedagógico del programa de Comunicación Social. Los docentes reconocen su aporte desde su planteamiento y el mecanismo evolutivo que otorga al proceso de enseñanza-aprendizaje durante la carrera, tanto por semestres (relación vertical de los espacios académicos) como por componentes (relación horizontal de los espacios académicos). Los estudiantes reconocen, así mismo, estos objetivos a partir del desarrollo de las actividades pedagógicas y su consecución como parte del proceso de formación profesional desde la filosofía y principios planteados por la Institución y el Programa.

## Relación docente-estudiante

El MEP se refiere a la relación docente-estudiante como dialógica, ningún polo subsume al otro, por lo cual el equilibrio que se da desde el diálogo, la interacción y el debate no le da protagonismo absoluto a ninguno de los dos. Esto da lugar a la comprensión del concepto de

realismo pedagógico, que consiste en la relación consciente, responsable y colaborativa del estudiante en el aprendizaje.

Durante la investigación se evidenció que el docente y el estudiante han desarrollado una relación abierta y dialogal que permite la discusión sana desde el argumento. Esto hace que la construcción significativa de conocimiento ocurra de manera natural. El diálogo se da a partir de preguntas concretas del docente, sin embargo, el estudiante se presta para la construcción cuando el docente marca la pauta. Estas preguntas que suscitan el diálogo también permiten evocar aprendizajes por parte de los estudiantes, así como saberes y experiencias que posibilitan la construcción de otros aprendizajes. El escenario áulico da lugar a que los estudiantes expresen abiertamente sus preguntas y reflexiones, lo que trae como consecuencia que los conocimientos se afiancen. Existe una relación coherente entre el tipo de interacción docente-estudiante en el espacio académico, el componente al cual pertenece, el tipo de espacio y el ciclo en el cual está ubicado.

## **Realismo pedagógico**

En este punto retomamos el concepto de realismo pedagógico de Comenius, complementado por John Locke durante el siglo XVII, que se basa en la formación del hombre desde el humanismo, en el dominio (comprender y aprender) del mundo exterior sobre el interior, en la superioridad del conocimiento de los fenómenos naturales y de los hechos sociales, mediante la inducción, que incluye la intuición, la observación, la evidencia, el análisis, la síntesis y la comprobación. Todo ello hace que no solo se den por sentados la palabra y el conocimiento del “docto”, para ser repetidas más tarde, sino que el estudiante acoge los conocimientos desde su propia experiencia para construir visiones de mundo diversas.

La implementación de la pedagogía problémica y con ella el realismo pedagógico que le da soporte son comprendidos tanto en la ejecución del proceso de enseñanza-aprendizaje, como en el desarrollo de la estructura curricular. El punto de partida que se presenta está inmerso en la realidad como fuente de los criterios necesarios para aportar a las comunidades desde la comunicación social.

Sin embargo, en muchas ocasiones, los investigadores observan durante el proceso que si bien el realismo pedagógico permite el análisis, la falta de comprensión de contextos, antecedentes o la construcción de mayor capital cultural y simbólico dificultan la construcción permanente de conocimiento y llevan al docente a asumir, sin querer, el papel de quien tiene el saber, a diferencia de los estudiantes. Aquí, entonces, se crea una ruptura frente a lo que el MEP, el PAP y el PEP proponen y el papel que el estudiante cree que le corresponde tener. En los primeros semestres se evidencia el cambio de la educación secundaria a la universitaria y es ahí donde los docentes realizan un mayor esfuerzo en las didácticas.

## Dimensiones de la acción humana

Dentro de las dimensiones de la acción humana, planteadas por Tomás de Aquino e implementadas en los currículos de los programas de la USTA, se encuentra que el comprender se caracteriza por la posibilidad del conocimiento de las cosas que rodean al ser humano; el hacer es lo que se puede realizar o ejecutar, lo factible; el obrar corresponde al actuar en coherencia con lo que se aprende y con lo que se es, lo que permanece para ser valorado y juzgado posteriormente; y, por último, está el comunicar o predicar lo conocido, realizado y aprendido. Interpretando al Aquinate, se puede decir que la forma de actuar del ser humano lo es en tanto la existencia del otro es posible. “El más digno”, en cuanto a estas dimensiones de la acción humana, es la persona cuyas acciones permiten ir perfeccionando tanto a sí mismo como al otro y, por extensión, a la sociedad.

En el PEP y en el PAP del programa de Comunicación Social, el currículo ha sido elaborado con propósitos de integralidad, es decir, la articulación en las dimensiones de la acción humana que sustenta las estrategias de docencia, investigación y proyección social, se encuentra “en contraposición a las tendencias de conocimiento fragmentado en compartimientos” (USTA, 2016). Asimismo, conlleva desde el realismo pedagógico y la realidad problematizadora ejes transversales que permean y posibilitan una auténtica formación de este tipo, lo que garantiza una educación más cercana a la vida,

para alcanzar mejores condiciones para vivir, convivir y responder a las necesidades sociales y empresariales, que finalmente no están desligadas. Aquí la mirada debe ser totalizadora u holística [...] Es en este escenario donde la evaluación de competencias en el marco de las dimensiones de la acción humana se constituye en apuesta del proceso formativo. La evaluación, así vista, busca fomentar en el estudiante autonomía, capacidad investigativa, liderazgo y sensibilidad social que finalmente serán puestas en escena en el mundo social y laboral. (USTA, 2016)

Por otro lado, el enfoque problémico genera evaluaciones en que las “habilidades intelectivas, como la creatividad, el pensamiento crítico, divergente, analítico e inferencial, la proposición de soluciones a situaciones contextualizadas y el plexo de valores humanos” (USTA; 2016, p. 51) toman una especial relevancia y protagonismo. Los documentos curriculares, los docentes y los estudiantes evidencian, en la investigación, la comprensión de este tipo de evaluación, pues su actuar y la manera de comunicarse se relacionan con este propósito.

## Concepto de cultura de paz

Desde la visión de Manjarrés y Molano (2001),

La construcción de la paz es una obra permanente, multidimensional y dinámica, que requiere el enraizamiento de valores pacíficos en la población. Debido a que la paz se construye, se aprende, nadie nace con los valores y actitudes que la avivan. Aquí radica la importancia de una educación para una auténtica cultura de paz, ella es a la vez una estrategia y un componente privilegiado para lograrlo. (pp. 34-35)

El proceso de enseñanza-aprendizaje que se desarrolla al interior del aula, evidenciado en las observaciones, permite entablar un diálogo permanente con los estudiantes, impulsa el respeto por la diferencia y le da valor a la participación que promueve el trabajo colaborativo entre los actores del escenario. El desarrollo de esta cultura de paz,

que se encuentra inmerso en el esquema curricular al que aporta desde cada espacio, no solo entiende la paz desde la asimilación de conceptos y estrategias de comunicación pacíficas que se determinan al interior del componente sociohumanístico, sino que el mismo proceso pedagógico, cimentado en la relación docente-estudiante, propone una convergencia de valores. Tomando en cuenta la concepción de cultura que se entiende como “dimensión y expresión de la vida humana, mediante símbolos y artefactos; como el campo de producción, circulación y consumo de signos; y como una praxis que se articula en una teoría” (Szurmuk y McKee, 2009, p. 72), la teoría que fomenta el respeto, el reconocimiento del otro como parte integrador del sistema, que media a través de diálogo, que establece relaciones en donde los conflictos encuentran salida, también permite un concepto de paz que se “concibe como una cultura en construcción que debe ser propiciada en las acciones y relaciones de los seres humanos con los demás, de manera general y cotidiana y a través de múltiples determinaciones” (Mejía Jiménez, 2002, p. 25). Esta es la cultura de paz que se construye al interior de aula, donde el docente determina que los estudiantes son agentes activos en culturas que se intersecan, se comparten y se sustentan. “La cultura entonces es un vehículo o un medio por el cual se negocia la relación entre los grupos [...], con un lugar de conflicto y un mecanismo de poder” (Instituto Mora, 2009, p. 72). Esta construcción de una cultura de paz está soportada por lineamientos curriculares inicialmente institucionales, que actúan como referente para los parámetros determinados desde la estructura curricular del programa de Comunicación Social, que asume desde el MEP la pedagogía problémica, articulada al trabajo modular de los estudiantes.

## Prácticas comunicativas

El conector entre la necesidad de aprender y la guía pedagógica del docente, en el marco del trabajo modular sustentado en la pedagogía problémica, permite desarrollar un trabajo cooperativo, como lo plantea Rizo (2007):

El valor comunicativo se adquiere a través de una situación de interacción personal. El proceso enseñanza-aprendizaje es una fase compleja mediada por la cooperación, producto de la interacción entre los dos sujetos básicos implicados en él: el profesor, instructor, coordinador o facilitador, por un lado, y el estudiante, educando, participante, por el otro. (p. 6)

El docente es el facilitador del conocimiento a través de las prácticas comunicativas y promueve la participación del estudiante en la construcción convergente de conceptos que facilitan el cumplimiento de los objetivos de formación establecidos.

Como resultado de la interacción, el proceso de enseñanza-aprendizaje puede ser considerado como un proceso de comunicación, porque se desarrolla en el marco de relaciones de interacción. Las transferencias de habilidades, conocimientos y actitudes tienen lugar mediante el diálogo o interacción entre facilitadores y estudiantes, y el conocimiento de los estudiantes es juzgado por los docentes a través de juicios que se desarrollan también en un proceso comunicacional. (Rizo, 2007, p. 7)

El proceso modular determina que los estudiantes establezcan acuerdos con los líderes de las comunidades con las que se generará interacción, reconociendo su realidad para aportar desde la comunicación a una transformación de esta, mediante la producción de mensajes que afancen procesos de visibilización, construcción de memoria y gobernanza del territorio, entre otros.

[...] las prácticas comunicativas que están incluidas en esta perspectiva participativa y transformativa de la comunicación son: procesos y dinámicas en los cuales se persigue la transformación de la realidad a partir de las acciones colectivas mediáticas y sociales de resistencia al sistema comunicativo dominante. Los procesos colectivos de construcción de tejido social en la búsqueda del desarrollo humano, social y sinérgico. Los procesos de construcción de nuevas ciudadanías con capacidad de decisión sobre lo público. Los procesos de construcción y reconstrucción de la

memoria y el territorio, a partir de la democratización de la comunicación. (Rocha, 2019)

La adaptación de espacios destinados al proceso de enseñanza-aprendizaje es apropiada para los actores, de acuerdo con lo dispuesto tradicionalmente en la educación. Frente a sus estudiantes, el docente asume el espacio físico, lo que permite inferir dinámicas comunicativas de interés o de cercanía respecto a la información suministrada, como afirma Prieto Castillo (2004),

Los aprendizajes son diferentes si desde la institución se comunican autoritarismo, desánimo, confusión, descuido, pobreza de recursos, mala utilización de los mismos, etc. La institución como un todo comunica también para que se promocióne o se dificulte el aprendizaje (p. 33)

## Lo dialógico

Las prácticas comunicativas tradicionales son unidireccionales. La educación que se fomentaba en el siglo xx dependía del respeto que se le exigía al “alumno” frente a la dignidad exacerbada de la charla magistral de su profesor. El docente que se concibe en el MEP adquiere un papel colaborativo, en el que construye los conceptos a partir de permitir que los estudiantes dialoguen con autores y al interior del espacio académico.

El modelo pedagógico supone un tipo y modelo de universidad, que para el caso de la Universidad Santo Tomás es, de “Estudios Generales”, que se fundamenta en el diálogo y articulación orgánica de saberes universales para lograr una visión general del mundo y del hombre, así como de sus relaciones con toda la realidad, y con las distintas maneras de interpretarla y de abordar su transformación. (USTA, 2010, p. 8)

En las entrevistas semiestructuradas se identificó que el docente entiende la participación de los estudiantes como la oferta investigativa que se adapta a una propuesta comunicativa, los requerimientos que

no ha logrado la comunidad respecto al soporte social de su propósito. En esta construcción el estudiante de la Facultad de Comunicación Social colabora tanto al interior del aula, como en la construcción de una comunicación de las comunidades.

En la perspectiva de Tomás de Aquino y de la tradición pedagógica dominicana, el rol y la función del maestro no puede ser unilateral y autoritaria, ni la actividad del alumno puede concebirse con un activismo protagónico en solitario, sino que juntos entran en un proceso constructivo y amigable del diálogo e interacción colaborativa y respetuosa con respecto al aprendizaje y la adquisición del saber. (USTA, 2010, p. 52)

En el reconocimiento como sujeto activo y crítico, el estudiante participa desde su perspectiva cultural y contribuye a su propia visión de profesional, se escucha y se compromete con el ideal de comunicador que hace parte de su proyecto de vida.

[La] misión de la USTA empieza recordando su “inspiración en el pensamiento humanista cristiano de santo Tomás de Aquino”: por vocación, por carisma o conciencia de su identidad, la USTA se autocomprende como comunidad totalmente entregada al trabajo intelectual, al conocimiento profundo y riguroso, al diálogo abierto y al debate filosófico, al mundo de la ciencia y a la búsqueda de la sabiduría, tal como lo sintetiza su emblema programático: *Facientes veritatem*. (USTA, 2010, p. 25)

La configuración del currículo a partir de la articulación de los componentes que establecen una visión general de la comunicación, desde la estructura del pensamiento del estudiante y las particularidades que ofrecen los diferentes espacios por semestre, permite afianzar proyectos que impactan a las comunidades, en donde se valora el interés por participar desde la comunicación en el diálogo con sus saberes y necesidades.

La USTA, en cuanto comunidad académica y social, es el ámbito, el espacio de la búsqueda metódica, crítica y sistemática del saber en todos los campos, dentro de la compleja pluralidad de saberes,

posibilidades, métodos y lenguajes, mediante un proceso de diálogo y debate, a través de la multiplicidad de formas investigativas y niveles de profundización (disciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar), que permite un replanteamiento incesante de hipótesis, interpretaciones y conjeturas acerca de la realidad, orientados al servicio común de la sociedad y al diseño concreto de alternativas para resolver los problemas y necesidades básicas del país y de la sociedad, como se define en la misión institucional de la Universidad. (USTA, 2010, p. 49)

## Prácticas didácticas

A pesar de que los docentes en su mayoría no poseen preparación en pedagogía, las didácticas en las que sustentan la transmisión del conocimiento son oportunas, de acuerdo con lo expresado por los estudiantes. Las prácticas basadas en lo dialógico permiten realizar ejercicios en donde el docente hace una constante evaluación y evolución de los conceptos impartidos a través de lecturas, de exposición sobre autores o ejercicios en los espacios.

Los actores del modelo, docente, estudiante, entran en una relación de construcción y crítica reflexiva mutua [que], se redimensiona en una postura crítica. La clase, entendida como el contexto donde se produce la interacción del docente y de los educandos, y de estos entre sí —sea o no de manera formal en un aula— con el propósito de dar cumplimiento a objetivos trazados, posibilita la formación integral de los estudiantes. El proceso de enseñanza y aprendizaje se materializa, con toda su riqueza y diversidad, en su desarrollo, en cualquier sistema educativo [en] perfeccionamiento. (Hernández e Infante, 2017, p. 30)

Existen dinámicas pedagógicas que requieren una estructura netamente teórica, algunos docentes pueden desarrollar el análisis desde la mirada de los estudiantes, son ellos quienes traducen a su entendimiento los complejos desarrollos teóricos que son expresados por autores reconocidos.

El docente tomasino es llamado a superar la visión tradicional de la cátedra para instalarse mucho más, en procesos dialógicos, participativos, reflexivos y problematizadores en donde crea, planifica, diseña e implementa maneras diferentes de generar conocimiento. El docente concibe su clase de manera tal que permite a los educandos desempeñar un papel activo en la construcción de los conocimientos, en el desarrollo de habilidades y valores, en dependencia de las características de la materia, del nivel que cursen y de sus individualidades. [...] Debe estimular un aprendizaje participativo [...], en el cual facilite la actuación de los educandos, estimulando su creatividad y accionar consciente, lo que repercute en su formación integral. (Hernández e Infante, 2017, p. 31)

Dentro de los hallazgos de las observaciones y de las entrevistas semiestructuradas, esta interacción que se garantiza entre docentes y estudiantes en la carrera determina un compromiso específico del estudiante frente a los retos planteados por los docentes respecto a un conocimiento previo para poder participar en los espacios de debate que se escenifican en el aula. Los estudiantes también asumen una posición y la defienden, en un proceso guiado por los docentes.

## Procesos de enseñanza y aprendizaje

En las observaciones se identificó que el proceso de enseñanza-aprendizaje que se origina en los documentos macro y meso-curriculares ofrece una guía que determina un sendero pedagógico sobre los conceptos referentes a la comunicación. Estos lineamientos actúan en el proceso de manera natural, los docentes no pierden el norte determinado en la ejecución de las temáticas que responden a un eje y a un núcleo que problematiza lo social.

En el nivel universitario se requiere que la clase evidencie la creatividad del docente para motivar a los estudiantes por el estudio, la ampliación de sus conocimientos, la participación activa en su adquisición y el establecimiento de sus nexos con la futura profesión. (Hernández e Infante, 2017, p. 30)

Estos procesos de enseñanza-aprendizaje se adaptan a los objetivos de formación que se disponen desde los documentos de los componentes, como se evidencia en la investigación, en donde el recurso está en las asesorías grupales, en el reconocimiento de las necesidades particulares y en cómo responden a las dinámicas del espacio y a sus contenidos.

En el ámbito universitario se desarrollan diferentes procesos que contribuyen a ese propósito [...]: docencia, investigación y extensión universitaria [...] o vinculación con la sociedad [...], como también se le denomina, estrechamente relacionados. El proceso docente, dada su naturaleza, tiene la particularidad de integrarlos a todos; por ello existe una preocupación permanente en la comunidad educativa en cuanto a su necesario perfeccionamiento. (Hernández e Infante, 2017, p. 30)

## Evaluación de aprendizajes

En los espacios observados durante dos sesiones, se pudo comprobar que cada componente comparte dinámicas similares de evaluación, tomando en cuenta que, de acuerdo con sus características, pueden hacer seguimiento a la asimilación de los conceptos. Esto se puede evidenciar en el componente de expresión, en donde particularmente se desarrollan lecturas de los textos contruidos por los estudiantes, a su vez, el docente desarrolla una serie de correcciones y comentarios que pueden contribuir a la construcción expresiva. En el componente de investigación se realizan asesorías sobre grupos de investigadores, el docente evalúa los avances en cuanto a los procesos que tienen que cumplir según el método científico. En el componente de fundamentación conceptual los docentes suelen realizar eventuales sondeos sobre los aspectos esenciales del acto social de la comunicación. En el componente de fundamentación socio-humanística se evalúa la comprensión de autores que conceptualizan en torno a la paz. Estas evaluaciones también suelen realizarse para reconocer la interpretación de los estudiantes sobre aspectos principales de las ideas de los autores sobre la paz. La evaluación del aprendizaje es un insumo de los procesos de

enseñanza y aprendizaje, de tal forma que posibilita la toma de decisiones para la mejora del acto educativo. La evaluación debe enfocarse en hacer un seguimiento durante el proceso formativo (al inicio, de carácter diagnóstico, durante el proceso para revisar avances y aportar a falencias encontradas, y al concluir para acopiar resultados) y no como medida final, que permita obtener información sobre cómo se llevan a cabo los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con la finalidad de ajustar la intervención pedagógica orientadora. Por tanto, la evaluación es un ejercicio de praxis pedagógica que debe responder a las intencionalidades formativas del programa académico y, por ende, es un medio y no el fin en sí mismo de los procesos educativos; además, responde al tipo de diseño curricular.

El enfoque problémico debe generar evaluaciones en las que las habilidades intelectivas, como la creatividad, el pensamiento crítico, divergente, analítico e inferencial, la proposición de soluciones a situaciones contextualizadas y el plexo de valores humanos tomen una especial relevancia. Es en este escenario donde la evaluación de competencias, en el marco de las dimensiones de la acción humana, se constituye en apuesta del proceso formativo. “La evaluación, así vista, busca fomentar en el estudiante autonomía, capacidad investigativa, liderazgo y sensibilidad social que finalmente serán puestas en escena en el mundo social y laboral” (USTA, 2015, p. 50).

## Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Paidós.
- Aquino, T. (1274). *Suma teológica*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Borja, B. (2003). *Metodología para sistematizar prácticas educativas: por las ciudades de Italo Calvino*. Federación Internacional de Fe y Alegría.
- Borja, J. (2003). La ciudad conquistada. *EURE*, 30(90), 124-126. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612004009000009>
- Caicedo, L. P. (s. f.). *Ejes temáticos y núcleos problémicos, definición y recomendaciones para su operacionalización*. Universidad Santo Tomás.
- Fuertes Camacho, M. T. (2011). La observación de las prácticas educativas como elemento de evaluación y de mejora de la calidad en la formación

inicial y continua del profesorado. *Revista de Docencia Universitaria*, 9(3), 237-258.

- Galindo, C. J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Longman.
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 3, 291-305.
- Hidalgo, V. (2005). Cultura, multiculturalidad, interculturalidad y transculturalidad. Evolución de un término. *Universitas Terraconensis*, 1, 73-84.
- Hernández, R. C. e Infante, M. E. (2017). La clase en la educación superior, forma organizativa esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Educación y Educadores*, 20(1), 27-40.
- Instituto Mora. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. Siglo XXI.
- Jara Holliday, O. (2011). *Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias*. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias.
- Jara Holliday, O. (2015). *La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico y transformador*. <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/wp-content/uploads/2015/06/Entrevista-Oscar-Jara-Revista-Docencia.pdf>
- Jares, X. (2003). Educación para la paz y el aprendizaje de la convivencia. En M. A. Santos (Ed.), *Aprender a convivir en la escuela* (pp. 87-105). Akal.
- La Parra, D. y Torotosa, J. M. (2003). *Violencia estructural: una ilustración del concepto*. Universidad de Alicante.
- Mejía Jiménez, M. R. (2002). Construir educativamente el conflicto hacia una pedagogía de la negociación cultural. Colombia. *Educación hoy, Perspectivas Latinoamericanas*, 31(150) 25-50.
- Manjarrés, M. y Molano, M. (2001). *La escuela que los niños perciben; aportes para la construir una cultura desde la gestión institucional*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Padilla, A. (2012). El sistema modular de enseñanza: una alternativa curricular de educación superior universitaria en México. *Revista de Docencia Universitaria*, 10(3), 71-98.
- Prieto, D. (2004). *La comunicación en la educación*. La Crujía, Buenos Aires.

- Rizo García, M. (2007). Interacción y comunicación en entornos educativos: reflexiones teóricas, conceptuales y metodológicas. *Revista da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação*, 8, 2-16.
- Rocha, C. (s. f.). *Las prácticas comunicativas como prácticas de producción y reproducción del campo de la comunicación*.
- Szurmuk, M. y McKee, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Siglo XXI.
- Torres Carrillo, A. y Mendoza, N. C. (s. f.). *La sistematización de experiencias en educación popular*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Universidad Santo Tomás (USTA). (2004). *Política curricular*.
- Universidad Santo Tomás (USTA). (2010). *Modelo Educativo Pedagógico (MEP)*.
- Universidad Santo Tomás (USTA). (2016). *Lineamientos para el Diseño y la Actualización Curricular*.



# Sobre los autores

## **Frederico de Mello Brandão Tavares**

Profesor Permanente del Programa de Maestría en Comunicación de la Universidad Federal de Ouro Preto (UFOP), Brasil. Posdoctor en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Doctor en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Vale do Rio dos Sinos (Unisinos), Brasil. Licenciado y magíster en Comunicación Social de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG), Brasil. Realizó estancias posdoctorales en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina (2019-2020), y en la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), España (2009-2010).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6410-4739>

Correo electrónico: [frederico.tavares@ufop.edu.br](mailto:frederico.tavares@ufop.edu.br)

## **Juan Carlos Córdoba Laguna**

Doctor en Comunicación y Cultura de la Universidad de Lisboa, Portugal, magíster en Comunicación y Cultura por la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil, y especialista en Teorías de la Comunicación y la Imagen de la Universidad Federal del Ceará, Brasil. Se desempeña como docente universitario y ha desarrollado proyectos vinculados a grupos de investigación en Colombia, Brasil y Portugal en torno a imaginarios urbanos y violencia mediática. Coordina el área de Teorías de la Comunicación y es codirector del grupo de investigación Comunicación-Cultura-Mediación del programa de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3777-2410>

Correo electrónico: [juan.cordoba@utadeo.edu.co](mailto:juan.cordoba@utadeo.edu.co)

## **Fanny Stella Duque Gómez**

Comunicadora social con énfasis en Comunicación Educativa y magíster en Educación con profundización en Escuela y Comunidad de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Docente en las áreas de fundamentación e investigación formativa en el campo de la comunicación en la Pontificia Universidad Javeriana, Fundación Universitaria Inpahu, Universidad Minuto de Dios, Universidad Central y Universidad Santo Tomás. Se ha desempeñado como directora de los programas Técnico Profesional en Periodismo, Tecnología en Comunicación Social y Periodismo y Comunicación Social de la Facultad de Comunicación, Información y Lenguaje de Inpahu. Ha participado y liderado procesos de autoevaluación, registro calificado, acreditación de programas, creación de programas, cambio de carácter institucional y autoevaluación institucional.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9829-8615>

Correo electrónico: [fannyduque@usantotomas.edu.co](mailto:fannyduque@usantotomas.edu.co)

## **Sandra Ximena Gallego Galvis**

Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, filósofa y magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Fue integrante del grupo de investigación Lenguajes, Discursos y Saberes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Se ha desempeñado como profesora investigadora en la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Universidad Santo Tomás. Las temáticas que aborda están inscritas en las líneas de movimientos sociales y nuevas subjetividades, tecnologías de información y comunicación, lenguaje, discursos, narrativas y estudios críticos ciberculturales. Actualmente es integrante de los grupos de investigación Gobierno, Subjetividad y Prácticas de Sí (GOSI) de la Universidad Nacional de Colombia y Comunicación, Paz-Conflicto de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6649-4221>

Correo electrónico: [sandragallego@usantotomas.edu.co](mailto:sandragallego@usantotomas.edu.co)

## **Delsar Roberto Gayón Tavera**

Estudiante de Doctorado en Teoría Crítica en el Instituto de Estudios Críticos, México, docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás. Comunicador Social y Periodista y magíster en Estudios de la Cultura de la Universidad Andina de Quito, Ecuador. Sus trabajos de investigación giran en torno a las narrativas del periodismo digital, la comunicación y los movimientos sociales y la comunicación política. En la actualidad es docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás y de la Escuela de Comunicación de la Universidad Sergio Arboleda, Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4805-8565>

Correo electrónico: [delsargayon@usantotomas.edu.co](mailto:delsargayon@usantotomas.edu.co)

## **Pablo Felipe Gómez Montañez**

Doctor en Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia. Investigador del grupo Comunicación, Paz-Conflicto de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás, Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0655-7574>

Correo electrónico: [pablogomez@usantotomas.edu.co](mailto:pablogomez@usantotomas.edu.co)

## **Iván René León Garzón**

Publicista egresado de la Universidad Central, Colombia, y magíster en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como docente universitario en el área de producción gráfica, multimedia y transmedia. Investigador principal en el proyecto Prácticas Comunicativas y Didácticas para la Cultura de Paz en la Universidad Santo Tomás: Estudio de Caso Programa de Comunicación Social (2019).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5051-8113>

Correo electrónico: [ivanleon@usantotomas.edu.co](mailto:ivanleon@usantotomas.edu.co)

## **Sandra Marcela Lobo Ojeda**

Comunicadora Social y Periodista egresada de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, con énfasis en Comunicación Organizacional. Magíster en Ciencias de la Información de La Sorbonne II (IFP), Francia, y magíster en Educación de la Universidad Santo Tomás, Colombia. Tiene experiencia como docente universitaria en el área de teorías de la comunicación, cultura y comunicación.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4837-4207>

Correo electrónico: sandralobo@usantotomas.edu.co

## **Laura Martínez Apráez**

Antropóloga y magíster en Salud Global de la Universidad Libre de Ámsterdam, Holanda. Consultora independiente en metodologías audiovisuales e investigación acción participativa con diferentes poblaciones y temáticas, particularmente, trabajo sexual, habitabilidad en calle, consumo de estupefacientes, medicina tradicional indígena, estudios de género, activismo y movimientos sociales, creación y gestión de ONG, entre otros. Es cofundadora y coordinadora de la Liga de la Salud Trans en Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2848-9448>

Correo electrónico: l.martinezapraez@gmail.com

## **Clara Victoria Meza Maya**

Magíster en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la Universidad Central, Colombia. Investigadora del grupo Comunicación, Paz-Conflicto de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6033-6492>

Correo electrónico: clameza@usantotomas.edu.co

## **Julio César Ospina Cordero**

Becario del programa Excelencia Doctoral del Bicentenario de Colciencias 2019. Candidato a doctor en Ciencias Sociales y Humanas en la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, magíster en Educación, especialista en Pedagogía de la Comunicación y Medios Interactivos, y Comunicador Social con énfasis en Publicidad. Ha sido productor y realizador de proyectos audiovisuales, gestor educativo en los ministerios de Educación y TIC. Alterna la docencia universitaria en comunicación digital interactiva en la Universidad Cooperativa de Colombia con las consultorías en comunicación estratégica y la investigación en narrativas digitales, museología hipermedia y comunicación social de la ciencia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1958-0124>

Correo electrónico: [julio.ospina@javeriana.edu.co](mailto:julio.ospina@javeriana.edu.co)

## **Fredy Leonardo Reyes Albarracín**

Doctor en Ciencias Sociales por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, y magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Investigador del grupo Comunicación, Paz-Conflicto del programa de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás y del programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas de la Universidad de los Andes, Colombia.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5297-8404>

Correo electrónico: [fredyreyes@usantotomas.edu.co](mailto:fredyreyes@usantotomas.edu.co)

## **Lida María Robelto Cantor**

Comunicadora Social, magíster en Educación y especialista en Administración de Tecnologías de la Información y la Comunicación. Ha sido consultora en el diseño de material pedagógico para niñas y niños y la implementación de estrategias de enseñanza aprendizaje con mediaciones TIC. Cuenta con una amplia trayectoria en docencia en niveles de pregrado y posgrado. Sus intereses de investigación se centran en la comunicación visual y las narrativas digitales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6111-7638>

Correo electrónico: [lida.robelto@campusucc.edu.co](mailto:lida.robelto@campusucc.edu.co)

## **Sandra Lucía Ruiz Moreno**

Comunicadora, periodista y productora audiovisual, magíster en Dirección de la Empresa Audiovisual por la Universidad Carlos III de Madrid, comunicadora social de la Universidad de La Sabana y candidata a doctora en Educación y Comunicación Social en la Universidad de Málaga, España. Productora de televisión comercial de programas periodísticos y de entretenimiento (1995-2001). A partir del 2001 ha desarrollado su carrera académica a través de la docencia, con asignaturas en las áreas de periodismo, audiovisual y narrativas digitales; proyección social a partir de proyectos audiovisuales; investigación con proyectos y publicaciones en narrativas cinematográficas, audiovisuales y digitales e impacto en comunidades; y administración educativa. Se ha desempeñado como directora del área de comunicaciones de la Universidad de La Sabana, directora del Centro de Medios y del programa de Periodismo y Opinión Pública en la Universidad del Rosario, directora del programa de Comunicación Social en la Fundación Universitaria Panamericana y decana de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5578-3194>

## **Gedma Alejandra Salamanca Rodríguez**

Magíster en Comunicación de la Universidad Federal de Ouro Preto (UFOP), Brasil, con beca integral por el Convenio UFOP y Grupo Coimbra de Universidades Brasileiras (GCUB/OEA). Comunicadora Social de la Universidad Santo Tomás. Ha desarrollado proyectos de investigación que analizan el tratamiento periodístico del desplazamiento forzado y la configuración del género de ficción televisiva colombiana. Interesada en el estudio de prácticas comunicativas en su interacción con la cultura y sus variaciones a través del tiempo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7927-5776>

Correo electrónico: sr.alejandra09@gmail.com

## **Alexander Torres Sanmiguel**

Doctor en Lenguaje y Cultura de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana y psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Docente investigador de la Universidad Santo Tomás. Sus intereses abarcan temáticas como la comunicación, los medios de comunicación, el discurso y la cultura, y áreas afines como la producción de subjetividades, las tecnologías de la comunicación en la construcción de lo público, la resolución de conflictos y el cambio social a través del lenguaje y la comunicación dialógica.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1880-4352>

Correo electrónico: alexandertorres@usantotomas.edu.co



# Índice analítico

## A

academia 15, 20-21, 66, 198-199,  
204, 208, 210, 213, 221, 225,  
257-258, 305-306  
accesibilidad 242, 245  
acontecimiento 104, 112,  
236-237, 271, 283  
activismo 17-18, 69, 99-101,  
104-109, 115-117, 122-124,  
224, 300, 313  
digital 100-101, 104, 107-108,  
123  
social 104  
acuerdo de paz 11, 39, 74, 78, 85,  
88, 110-111, 113, 117, 124  
*affordance* 243, 245  
afrodescendiente 109, 113, 238  
América Latina 101, 134, 164,  
179, 238  
apropiación social del  
conocimiento 23, 233, 241,  
246  
archivo 14, 19, 89, 95, 132, 234  
familiar 190

audiencia(s) 16-17, 22, 40-42, 47,  
60-61, 76, 87, 107, 139, 163,  
208, 210, 212, 234-235  
autorrepresentación 199

## C

capital 16, 40, 46, 236, 241  
cultural 320  
simbólico 320  
capitalismo 59, 70, 101, 104, 260  
censura 257, 290  
ciencia 24, 209, 234-235, 237,  
239, 246, 249, 251, 253-257,  
260-262, 265, 268, 272-273,  
275, 277-280, 284-285,  
287-292, 325  
cine 145, 155, 189, 236, 237, 338  
ciudadanía 17-18, 35-36, 38, 63,  
66, 77, 85-87, 100, 103, 113,  
124  
clase 30, 104, 139, 300  
media 152, 154  
código abierto 107

comercial 148, 159, 168, 171,  
199, 338  
comunicación científica 276, 292  
comunidad(es) 11, 13, 15, 22,  
38-39, 42, 47, 52, 56, 73, 77,  
79, 81, 83-84, 86, 89-90, 104,  
109, 112, 141, 177-182, 184-  
186, 190-195, 198, 200-203,  
206-208, 212, 215, 222-227,  
235-236, 240, 242, 256, 258,  
262, 274-278, 280, 287-288,  
293, 296, 302, 304-305, 309,  
313, 316, 318-319, 323, 325,  
328, 338  
académica 296, 309, 325  
científica 274-276, 278, 281,  
288  
consumidor 17, 31, 80, 82, 139,  
199, 207, 267, 285-286  
consumo 79-80, 104, 132,  
138-139, 141, 198, 205, 223,  
267-269, 276, 285-286, 288,  
307, 322, 336  
COVID-19 234, 246  
cultura 13-14, 19, 35-36, 38-39,  
66-67, 70, 113, 131-133,  
136-139, 149-151, 154, 163,  
166, 168, 171-172, 184, 195,  
234-235, 238, 250, 259,  
264-265, 306-307, 322  
de paz 24, 39, 53-54, 106, 305,  
307-311, 313-315, 321-322  
popular 140, 307

**D**

democracia 16, 18, 34-36, 38-39,  
51, 53, 56, 101, 107  
derecha 76  
derechos humanos 74, 80, 101,  
201  
desarrollo 22, 30, 233-235, 241,  
246, 261, 267  
desigualdad 68, 72-73  
desinformación 30, 54-55, 76,  
85, 88  
didáctica 25, 246, 296, 299-301,  
308-311, 313-315, 320, 326  
discriminación 39, 73, 75, 81-82,  
85, 94, 199, 201-202, 213-214,  
216  
discurso científico 251, 263, 277,  
280, 287, 289, 291  
diversidad 81, 85, 88, 113, 137,  
144, 151, 156, 168, 170, 208,  
308, 311, 313, 326  
documental 25, 142-147, 149,  
233, 312  
dolor 21, 199, 225  
dominación 30, 68, 70, 72-73,  
104, 206, 263-265, 269,  
280-281, 292

**E**

educación 24, 37, 50, 53, 67, 85,  
87, 95, 101, 131, 179, 199,  
201-204, 214, 216, 220,  
234-235, 237, 261, 293,  
295-298, 301, 303-304, 307,  
309, 315-317, 320-321, 324  
virtual 234

emociones 37, 77, 103, 105, 112  
 empatía 33, 208-209, 211, 213  
 empoderamiento 106, 180, 210,  
 221, 223, 228  
 enfoque de género 17, 64-65,  
 74-81, 83-84, 88-89  
 enfoque problémico 317, 321,  
 329  
 espacio público 17-18, 46, 99,  
 101, 103-105, 108-109,  
 111-112, 116, 123-124  
 espectáculo 12-14, 30-32  
 espectador(es) 14, 40, 60, 145,  
 149, 163, 188, 208, 211,  
 225-226  
 Estado 16, 24, 75, 100-101, 122,  
 134-135, 139, 149, 151, 168,  
 175, 206, 237, 258, 260-261,  
 290  
 nación 236, 261  
 estigma 198-199, 202, 206-207,  
 210, 212-213  
 estigmatización 225  
 excombatiente 13, 16, 37-38, 40,  
 46-47, 51-53, 55-56, 60-61,  
 111, 113

**F**

feminismo 68, 72  
 ficción 19, 132-133, 135-136,  
 141-147, 153, 155, 167-168,  
 170-172, 204  
 folclor 238  
 fotografía 21, 32, 86, 90, 109,  
 182-187, 189-191, 195, 197,  
 204-206, 211-212, 312

Fuerzas Armadas  
 Revolucionarias de  
 Colombia-Ejército del Pueblo  
 (Farc-EP) 16, 30, 32-33, 35,  
 37-38, 40, 42, 45-48, 50-51,  
 53-56, 59, 63, 65-66, 74, 90,  
 111, 124  
 futuro 111-112, 124, 224, 235,  
 312

## G

género 16, 65-80, 82-84, 86-89,  
 94, 102, 113, 202  
 géneros literarios 249-253,  
 255-256, 262-263, 267, 269,  
 271-274, 285-286, 291  
 globalización 101, 106, 240  
 guerra 15, 29, 33, 44, 48, 57, 58,  
 60, 75, 88, 113, 117, 300, 306  
 guerrilla 16, 30, 40, 41, 48, 51,  
 65, 87, 111, 117

## H

habitantes de calle 198, 205, 207  
 hipertextualidad 190-191,  
 242-243  
 humor 145, 152-155, 160-161,  
 164, 169-171, 221

## I

identidad(es) 20-21, 35-36, 38,  
 64, 67-68, 72-73, 75, 81-82,  
 88-90, 100, 102, 109, 113, 124,  
 150, 156, 164-165, 169, 177,  
 180, 185, 192, 199, 202, 223,  
 226, 267, 271, 273, 285, 288,  
 291, 325

ideología 37, 51, 57, 70-71, 78, 84  
 de género 17, 63-64, 66, 68-70, 72-76, 78, 83-88, 94-96  
 inclusión 35, 38, 60, 83-85, 218, 242, 245  
 indexación 15, 268, 283-285, 287  
 indígena 109, 113, 117, 204, 219, 238, 336  
 industria 134, 141, 145, 167, 193, 259  
 interactividad 23, 103, 109, 190-191, 235, 239-240, 242-243  
 interactivo(a) 15, 18, 22, 42, 99, 106, 234, 239, 242-243, 246, 337  
 Internet 50, 57, 91-92, 99, 102, 104-105, 107-108, 116, 123, 178, 181, 184, 239, 243, 283  
 investigación acción participativa 179, 197, 336  
 izquierda 45 n. 6 84, 111

## J

justicia 38, 57-58, 78, 89, 106  
 social 39, 101, 106, 124, 200, 210, 221-222, 225  
 transicional 29, 34, 38, 57, n. 16

## L

Latinoamérica 199, 201  
 LGBTI 13, 73, 76, 79-86, 88-90, 201, 203

libertad 29, 34-35, 38, 67, 72-73, 80, 203  
 de expresión 34  
 líder(es) de opinión 36, 87

## M

marginal 21  
 marginalizado(a) 198, 204, 222-223  
 masa(s) 13, 30, 106-107, 132 140 247 300 307  
 medios comunitarios 35 38 49 109  
 memoria 14 19-21 23 103 116 124 132 140 143 147 168 170 176-178 181-182 184 187 191 194-195 206 235 237-238 241 295-296 323-324  
 colectiva 20 178-182 184 186 191 194 238  
 mentira 37 55-56 85-86  
 mercantilización 223 226  
 método  
 científico 287, 328  
 prudencial 316-318  
 Modernidad 23, 31, 71, 134, 236, 251, 255, 259-260, 291  
 movilización social 18, 99-100, 105, 112, 228  
 movimientos sociales 13, 18, 31, 35, 68-69, 76-77, 100, 102-103, 105-107, 112, 123, 221, 334-335  
 museo 13, 15, 22-23, 133, 137, 233-246

- N**
- nación 19, 23, 35, 38, 55, 133-135, 168-169, 171, 235-236
  - narco 56, 131, 145, 155, 159, 169
  - narcotráfico 78, 156, 158, 170
  - narrativas digitales 22, 179, 189, 233, 235
  - neoliberalismo 108
  - netactivismo 123
  - netnografía 242
  - nuevos medios 178, 234
  - Nuevos Nuevos Movimientos
    - Sociales 18, 101-102, 104-105, 115, 123
- O**
- oligarquía 30, 46, 51
  - ONG 213, 215
  - opinión pública 106, 115, 117
  - oposición 16, 35, 37 n. 3, 76, 86, 92, 137
- P**
- paradigma 15, 200, 237, 254-255, 284-285, 290, 296
  - paramilitar(es) 159, 207, 305
  - paz 12, 14-18, 24-25, 29, 33-41, 48-49, 51, 53-60, 63, 66, 73-74, 76-79, 84-89, 91, 106, 110, 112-113, 115-116, 123-124, 295, 305-310, 312-315, 318, 321-322, 328
  - pedagogía 17, 24, 52, 112, 115, 179, 237, 275, 297, 299, 326
  - problémica 24-25, 295, 300-305, 308, 315-319, 322
  - pensamiento crítico 296, 329
  - periodismo 38, 41, 57, 168, 171, 210
  - plataforma social 111
  - pobreza 21, 58, 163, 199, 206, 324
  - poder 14, 30, 32, 38, 69-70, 92, 95, 100, 102, 104, 106, 200-201, 205, 212, 225, 238, 263-266, 269, 274, 282-287, 289-290, 292-293, 322
  - pornomiseria 21, 197-199
  - posacuerdo 16, 27, 33, 37-38, 57
  - posconflicto 33, 57, 75, 89-90
  - positivismo 77, 277
  - prejuicio 22, 309
  - proceso de paz 37 n. 3, 41, 56, 78, 91, 99, 116
  - propaganda 17, 34, 37, 64-65, 74, 134
  - prostitución 205
  - protesta 50, 67, 94-95, 101, 103, 105, 109
  - público(s) 20, 93, 139, 150, 163, 166-167, 211, 238, 243-244, 246, 259
- R**
- racionalidad 18, 103, 105, 260-261, 272
  - radio 39, 43-47, 50, 60, 86, 144, 150, 236-237
  - raza 201, 309
  - razón 70, 316

realidad 13, 30, 33, 37, 41, 46,  
 53, 57, 65, 69, 87, 92, 103,  
 113, 115, 123, 143, 153-154,  
 161, 170-171, 178, 183-184,  
 186-187, 201, 204, 222, 250,  
 252, 262, 263, 299, 301-303,  
 305, 311-313, 315-317,  
 319-320, 323-324, 326  
 aumentada 243  
 realismo pedagógico 319-320  
 recepción 14, 41-42, 47, 55, 107,  
 132, 137-141  
 reconocimiento 14, 33, 35, 38,  
 64, 66, 68, 71-73, 79, 103, 138,  
 140, 161, 168, 171, 179, 185,  
 194, 204, 208, 223, 266, 278,  
 288-290, 299, 322, 325, 328  
 redes sociales 14, 17, 36-37, 40,  
 50, 55-56, 65, 75, 83, 86,  
 91-92, 99-100, 103-105, 108-  
 111, 113, 115-116,  
 123-124, 194, 208, 220-221,  
 234, 241-246  
 relato popular 132, 136, 153  
 representación 21, 133, 135, 154,  
 168, 171, 199-201,  
 205-206, 210, 212, 222, 225,  
 228, 234-235  
 reticularidad 242-243  
 revolución 290  
 Revolución industrial 300  
 rural 20, 76, 175, 179-181, 191,  
 305

## S

serie web 143-146, 161  
 sistema modular 303-304, 308,  
 310, 313  
 sociedad  
 de consumo 70-71  
 de la información 22  
 del espectáculo 16, 30-32  
 del riesgo 12-13, 16, 31-32  
 industrial 12-13, 30-31, 71,  
 259, 277  
 subjetividades sociales 65

## T

teatro 144, 150, 169  
 tecnociencias 247  
 tecnología 18-20, 22-23, 104,  
 116, 118, 163, 190, 234, 250,  
 261-266, 268-270, 272,  
 274-276, 277, 279, 281-285,  
 287-289, 291-292, 297  
 de producción 23, 250, 263,  
 265, 268-270, 272, 274-  
 275, 277, 279-280, 285-286,  
 288-292  
 tecnopolítica 106, 108, 123  
 telenovela 19, 133-135, 143,  
 145-146, 152, 154-156, 158-  
 162, 164-166, 169-171  
 teleteatro 135, 150, 159, 169  
 televisión 12, 14, 19-20, 36, 40,  
 43, 86, 111, 131-132, 134-138,  
 141-152, 154-155, 158-159,  
 161, 164-172, 236-237, 239,  
 338

privada 134, 148-149,  
151-152, 154-159, 163-164,  
169-171  
pública 150-151, 169  
trabajo sexual 198, 201-202, 336  
tradicón oral 194  
tradicón(es) 15, 70, 164, 177,  
179, 187, 192-195, 257-258,  
269, 275, 280, 282, 286, 290,  
293, 300-301, 325  
transformación 18, 21, 55, 58,  
73, 76, 102, 106, 124, 165,  
167, 242, 264, 303, 306,  
323-324  
transgénero 13, 21, 199  
transmedia 22-23, 109, 233, 235,  
239

## U

urbano 18, 99, 107, 109, 162,  
236, 333

## V

verdad 13, 23-24, 30, 38, 41, 46,  
52, 54-55, 57-58, 60, 70, 84,  
113, 143, 166, 252, 254-256,  
263-264, 266, 270-275, 277,  
279-282, 284, 286, 287, 289-  
292, 317  
víctima(s) 34, 39, 57 n. 16, 63,  
75-76, 111, 113, 158, 201, 221,  
305  
victimario(s) 158  
victimizante 206  
videoactivismo 105-106, 123  
violencia 14-15, 39, 78-80, 87-89,  
106, 156, 159, 170, 198-202,  
205-207, 211, 225, 305-309,  
313  
simbólica 309

## Z

zona de tolerancia 201-202



Esta obra se editó en Ediciones USTA  
Se usó papel propalcote de 280 gramos para la carátula  
y papel Holmen Book Cream de 60 gramos para páginas internas.

Tipografía de la familia Sabon.  
2021

## Agendas y debates

Este libro materializa los resultados de proyectos recientes del grupo de investigación Comunicación, Paz-Conflicto, adscrito a la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Santo Tomás y de algunos colaboradores externos, en la comunicación y las ciencias sociales.

Los actores sociales que hacen parte de las comunidades involucradas en las investigaciones presentadas en cada capítulo asumen riesgos, algunos de los cuales se magnifican cuando la comunicación y la información participan en sus configuraciones. Los excombatientes se arriesgan en su proceso de reincorporación; los electores, cuando toman una posición y votan en un plebiscito; los ciudadanos militantes de movimientos sociales, cuando manifiestan sus inconformidades y propuestas de cambio pese a los obstáculos; los campesinos, al incorporar tecnologías de información que no manejaban; las mujeres transgénero, al intentar presentarse ellas mismas ante la sociedad que resalta su alteridad miserable; los museos, cuando innovan sus exhibiciones y sus contenidos se separan de la inmutabilidad de lo arcaico; los investigadores, cuando publican un artículo para que sus ideas hagan parte de los espacios interlocutivos de la verdad; e incluso los docentes universitarios, cuando deben adaptarse a nuevos marcos pedagógicos que les exigen problematizar la realidad más que imponer verticalmente sus saberes formales.

Por medio de esta aproximación a las realidades de dichos actores sociales y medios de comunicación y de los desarrollos conceptuales y analíticos específicos de los investigadores, esta obra busca contribuir al crecimiento y a la consolidación del campo de la *comunicación para la paz*, aún en construcción.



UNIVERSIDAD  
**SANTOTOMÁS**  
SEDE PRINCIPAL